CARLOS GARDEL

EL GRAN DESCONOCIDO



La MADRE de Irineo Leguísamo y sus revelaciones

★

EL GUARDA de Tranvias de 1907

★

BUENOS AIRES: Un homicidio y "Cielito" Traverso

¿ERA MASON?

★

Hugo del Carril: *"La francesa no fue la madre de Gardel"*



ERASMO SILVA CABRERA (AVLIS)

ERASMO SILVA CABRERA nació en la ciudad de Las Piedras (departamento de Canelones), donde inició su vocación periodística a los catorce años, colaborando en el periódico "El Pueblo", de los hermanos Angel y Juan Carlos Lanús, para ingresar muy pronto a la administración del diario capitalino "El País", en la cual alternaba sus tareas específicas con suplencias de Redacción, por lo que sentía verdadero entusiasmo.

Después ingresó al Banco de Seguros del Estado, dejando el puesto periodístico pero ocupando la corresponsalía de la "United Press" en su ciudad natal. Allí propició la fundación de la Sociedad de Fomento, integrada con los principales vecinos de la zona y cuya presidencia honoraria ocupó el ministro plenipotenciario —también pedrense— señor Ubaldo Ramón Guerra, hoy fallecido.

Silva Cabrera en su doble condición de secretario y corresponsal realizó una fecunda labor en la cristalización de las iniciativas y defensas localistas de la Sociedad de Fomento, la que debió abandonar al pasar a residir en la Capital.

En 1939 pasó a integrar el cuerpo de cronistas del diario "La Mañana", donde permaneció seis años, en el transcurso de los cuales efectuó un intere-

CARLOS GARDEL

EL GRAN DESCONOCIDO

E R A S M O   S I L V A   C A B R E R A
(A v l i s)

CARLOS GARDEL
EL GRAN DESCONOCIDO

Prólogo de "RONALD"



MONTEVIDEO

EL TITULO

Ligeramente modificado, éste fue sugerido por la esposa de un íntimo amigo del personaje historiado, la señora Roma Bettoni de Frigerio.

COLABORADORES MATERIALES:

Olivemaq S. A. - José María Silva (fotografías).
Concejo Departamental de Tacuarembó (1962/66).
Dactilografía: Srta. Esther Martínez Cattini (Oficina Cataldo, Las Piedras).

AGRADECIMIENTO

El Autor deja constancia de su profundo agradecimiento hacia todos aquellos que de una u otra maneras han contribuído a la culminación del esfuerzo, especialmente los numerosos y en muchos casos abnegados funcionarios de organismos públicos del Uruguay y Argentina, así como algunos sacerdotes encargados de los libros parroquiales de ambos países.

* * *

EDICIONES "CIUDADELA"

Printed in Uruguay — Impreso en el Uruguay

A mi esposa, María Elena, consecuente colaboradora, y a los queridos hijos María Irene (Eyita), Fernando y Horacio Carlos, de todo corazón.

RECONOCIMIENTO ESPECIAL

Vaya el reconocimiento especialísimo del Autor a las siguientes personas:

En Uruguay

Carlos Eugenio Scheck, Carlos Maggi, Manuel Díaz Bolón, Washington Beltrán, Ricardo Togni, Saul Dieste Saint Martín, Mario Campiglia, Ambrosio A. Colombo, José Basso, Washington Puentes Chiesa, Luis Dini, Victor Wattimo, Elbio Pérez Tellechea, Oribe Alonso Paredes, Walter Omar Posada, Gauthier Olivera Goyoaga, Mario Dos Santos, María S. López Monrand, Efraín Del Buono, Yvo Ferreyra, Santiago De Lima, Hugo Bastos Córdoba (Ronald), Pbros. Luis De Santiago y Mario Rodríguez, Germán Berrutti, Federico C. Pascual, Jaime Boix Larriera, Julio César Fraga, Santiago Godin, Horacio Scarone, D'Acosta Terra, Héctor Devita, Leonardo Fernández López, Helen C. de Solé, María Inés Badano, Mirtha Peruchano, Rogelio González, Horacio Loriente, Alejandro Rovira, Alfredo Frigerio y su esposa Roma Bettoni, Dionisio Trillo Pais, Humberto Aicardi, Albana Larrinaga de Olave, Manuel Pose, Cyro Viera, Alberto Vázquez, Malaquías De Matos, Tirso De Carlo, Rimel Etcheverría, Julián Olascoaga, Américo Almeyda, Mario Lustrino, Juan Carlos Sancho, Juan Pedro Amaro, Juan Torelló, Argio Pallares, Glastón Cañada, Pedro L. Etcheverry, Roberto Gilbert, Alfredo García, Mónica Douteau, Dardo Ramos, Carlos Balsemao, Carlos Rauduvinichi, América Caballero, Jersey Carbajal, Emilio Dominoni Font, Bernardo Milas, Eleuterio Cardozo, Mario Geymonat, Hugo Cataldo, Carlos Prego.

En Argentina

David Morón, Julio De Caro y esposa, Cora Ambrossetti, Pablo Agustín Mercado, Alberto Sánchez, Juvenal Romero, Noé H. Mortalena, Juan Carlos Mareco, Eduardo Bondat, René Faure y familia (Pigué, Provincia de Bs. As), Fermín Garicoitz, Pbro. N. Proasi, Irineo Molina Portela, Clara Luz Martínez, Alberto González, Guillermo Basadoni, Pedro Labaqui, Juan B. Gaffuri, Antonio Pietrafesa, Ramón Alonso, Alberto Del Carril.

PROLOGO

ESA VOZ QUE VUELVE CADA DIA...

Cada día está allí, en un eterno y renovado regreso, que es posible gracias al pequeño milagro mecánico de esos surcos negros y brillantes —apresadores y conservadores de emociones— que lanzan al éter sus melodías a través de todas las emisoras radiales argentinas, de todas las emisoras uruguayas, y de muchas de otras tierras americanas. Cada día, desde aquel lejano e incendiado atardecer de Medellín.

Debe ser —es, sin duda— el único cantor popular del mundo que, al cabo de treinta años de su desaparición física, mantiene audiciones diarias permanentes en tantas estaciones de radio, el único cuyos discos, copiados incesantemente, continúan siendo "best-sellers", "hit", o como se le quiera llamar a este caso extraordinario de perdurabilidad en el sofisticado e internacionalizado lenguaje de hoy. Si el fenómeno es único dentro del panorama general de lo popular, tiene sin embargo una explicación sencilla: también Gardel es único.

Como un símbolo definitivo del espíritu rioplatense, la voz del Mago es una emoción siempre renovada, reencontrada cada día, saboreada con la misma fruición de hace tantos, tantos, tantos años. Si repensamos el fenómeno y le buscamos una dimensión en el tiempo y el espacio, arribamos al asombro y le sorprendemos su verdadera trascendencia. Desde hace más de cincuenta complicados años —hágase un esfuerzo para alcanzar el total significado de esa cifra con todas las coordenadas del caso: medio siglo, gente que ha llegado y se ha ido, costumbres que han evolucionado, crisis multiplicadas, guerras terribles que han variado la faz política del orbe y han diagramado nuevos mapas, tremendas convulsiones de crecimiento para las naciones, trastornos y acontecimientos de toda índole, modos de vestir y de pensar que han ido cambiando, progresos científicos que maravillan, técnicas que deslumbran, el hombre que deja la volanta y trepa al jet, y aún se lanza a la conquista del espacio exterior, medio siglo de marcha sin pausa y por el contrario acelerada cada minuto, y en el no tan reducido ámbito de este cono sur nuestro, sacudimientos de distinta entidad en todos

los niveles, y en conjunto cuánta vida múltiple, rica y variada circulando por las venas del mundo— desde hace más de cincuenta años, decimos, varias generaciones se han sucedido, cada una con sus propios emblemas y sus propias armas de combate para pelear su lugar al sol, cada una con su estilo nuevo de ese momento, y sus mitos flamantes pero renovables a corto plazo. Y durante ese tiempo, a pesar de todo, incluso del escepticismo lógico de los recién llegados, incluso de la mutabilidad incesante e inevitable, siempre ha sido en la cuenca rioplatense el tiempo de Gardel. Siempre: desde la victrola a manija hasta el estereofónico, desde las películas cortas y geniales del otro Carlitos hasta el orgulloso cinemascope y el color "de luxe", desde el baile familiar en el patio de cualquier morocha hasta la milagrera televisión.

En treinta años, a contar desde que se nos fue en un tonto accidente —treinta años que pueden ser muchísimo tiempo, y siempre lo son cuando de estas cosas populares se trata, porque lo común en ellas es la flor de un día— han aparecido otros ritmos, han hecho toda una trayectoria otros cantantes del mismo género, ha evolucionado el tango (en una especie de sube y baja de prestigio, atacado desde diversos frentes, defendido con pasión, desdeñado como baile por las nuevas generaciones, tratando desesperadamente de encontrar su expresión cabal adecuada a los tiempos nuevos), ha saltado al escenario una "nueva ola" ruidosa, cuyas expresiones no tenemos derecho a repudiar, porque bien está que cada edad se dé o busque la expresión musical y plástica acorde con sus gustos, preferencias y modos de vida; en treinta años, a contar desde Medellín y nuestro horrorizado dolor, el suburbio caro a los tangueros del 20 ha sido absorbido por la periferia ciudadana y sus gentes de hoy son otras muy distintas a las de los tiempos del corralón y el tranway; en treinta años, ha cambiado el concepto de las cosas, las costumbres, y tanto y tanto. Si: treinta años, a contar desde que se nos fue a la sombra infinita, son mucho tiempo, y conforman, desde aquí y ahora, un panorama muy distante, casi desconocido ya.

Y, sin embargo, él está allí, él vuelve cada día, sin faltar jamás a la cita, siempre igual, paradojalmente vivo treinta años después de muerto. Porque, ¿es que hay algún tanguero de ley, algún gardeliano de alma, que piense en "Gardel muerto" cuando lo oye cantar? No: para todos nosotros, está ahí simplemente, con su voz quejumbrosa de "La gayola", su lirismo de "Caminito", su picardía criolla en alguna canción, su acento reo en "Te fuiste, ja, ja". Está ahí. Sencillamente, un milagro.

Perdura para "los de antes" y asalta a los de ahora el recuerdo de este hombre que llegó instintivamente a imprimir a sus canciones toda la emoción y el recio acento que por venir del pueblo, de él tenían sus resonancias, a él retornaban

con su voz y en él perviven. Ninguno de los rasgos característicos de su figura llena de simpatía —esa notable, arrolladora simpatía de que solo disponen algunos elegidos— ha podido borrarse de la memoria de estos pueblos que lo ungieron ídolo y lo reconocieron como su propia voz. Nunca se fue de nosotros, simplemente. No puede haber otro secreto en esa perduración.

Hay un par de cosas que todos sabemos. Gardel valía, posiblemente, más que muchísimos de los tangos que cantaba; la mayoría de ellos le quedaban chicos. Pero él había sido el creador absoluto del tango-canción, el que lo había hecho subir de los pies a los labios. Al contrario de lo que ha ocurrido con los cantores que vinieron después y que encontraron desbrozado por el Mago todo el camino, Gardel no había encontrado en sus comienzos ninguna facilidad: tuvo que actuar en épocas inciertas y duras, y en cuanto a ese tango-canción que hoy disfrutamos, para darle forma y dimensión, tuvo que partir de cero.

Por supuesto —y esto no ha sido analizado todavía— Gardel constituyó un verdadero fenómeno social en el Río de la Plata. Américo Agorio, gran periodista uruguayo, expresó cabalmente al día siguiente de la muerte del cantor: "Hay dos clases de popularidades: la que emana de un accidente circunstancial y muere como nace, y la que arranca de una causa permanente, de una verdad viva. "Esta segunda es la popularidad de Gardel, durante cerca de treinta años, siempre fresca, siempre joven, día a día renovada y cada vez más extensa... A los extraños supo llevarles la sensación de un alma nueva que canta sus nuevas impresiones frente a lo eterno. Si él triunfó fue porque en el tango hay una verdad a la cual supo darle formas definitivas... Debemos aceptar a Gardel como a un fenómeno social. En él se manifestó con fuerzas inigualadas la razón de ser de ese balbuceo, de ese momento del alma colectiva, que es el tango, ya apresado en forma definitiva en los acordes de "La Cumparsita".

Siendo quien era, lo que era, cómo era, y sobre todo lo que nos dio y nos legó, habiendo significado la consustanciación perfecta de la voz del pueblo con la propia, a nadie puede extrañar que treinta años y más después de su tránsito, siga siendo "una estrella que brilla inmortal". Es, por encima de todo, una voz que vuelve cada día a acariciar el alma sentimental de las muchedumbres rioplatenses, que en ella se reconocen y con ella se identifican.

* * *

Treinta y dos años después de la tragedia de Medellín, lapso durante el cual ríos de tinta se han gastado para exaltar la figura del máximo cantor del tango, pero también para urdir montañas de inexactitudes, particularmente sobre su origen y

sus primeros años —una linda, colorida y repetida literatura— se publica este libro de un periodista uruguayo, comentarista de música popular muy conocido en ambas márgenes del Plata, auténtica autoridad en el género y de actividad muy extensa y proficua, avalada siempre no sólo por su amplísimo conocimiento de la materia, sino también por su permanente serenidad ante los temas y su bien comprobada ecuanimidad.

Tal vez sea este un libro explosivo. Por lo menos, y de esto podemos estar seguros, es un libro para el comentario apasionado, para despertar la controversia, para ser discutido, quizás negado en sus fundamentales conclusiones, defendido y atacado, impugnado y alabado. No será, también de esto podemos estar seguros, un libro para la indiferencia, para la lectura rápida y descuidada, para el olvido inmediato. De ninguna manera.

Podemos afirmar, también, y sin temor a ser desmentidos, que éste era —es, será— un libro necesario, una obra que nos hacía falta, que estábamos esperando y deseando. Aquí está, al fin, y se apresta a correr su aventura.

A pesar de su contenido, y especialmente de las trascendentes revelaciones que lanza a la opinión pública, no hay que engañarse ni equivocarse al juzgarlo: no enfrenta un mito, no discute una leyenda (obviamente, Gardel es mito y leyenda a estas alturas), sino que viene, simplemente, a documentar un hecho, o quizás varios hechos vinculados entre sí. Tampoco es, en rigor, como podrá apreciarse, una biografía, sino una aportación —muy importante, imprescindible, insoslayable— a un futuro estudio biográfico, que tal vez alguien emprenda algún día, cuando se le pierda el miedo al tema, y cuando por fin se entienda que a Gardel también es preciso analizarlo como fenómeno social.

Este libro, como convenía y debía ser, es el fruto de una investigación minuciosa, rigurosa, y fundamentalmente honesta, aparte de ser casi exhaustiva —resultará difícil poder ir más lejos— en algunos aspectos del tema. Importa señalar todo esto, porque es la base de todo el edificio: se trata del trabajo de un hombre que únicamente sufrió una fiebre durante seis o siete años: la de descubrir la verdad con respecto al lugar de nacimiento y los ascendientes de ese hombre conocido mundialmente como Carlos Gardel. Y no sólo la tiene y la muestra, sino que la documenta hasta la minucia. Que de hoy en más, y por virtud de esta obra reveladora, queden en blanco los cronistas livianos o desprejuiciados que se han estado copiando unos a otros por espacio de tantos años, y que han usado —ellos si— el mito gardeliano con asombrosa desaprensión, o por lo menos con alegre despreocupación, no ha de ser culpa del autor, sino sencillamente de la Verdad, que siempre termina por sacar la cabeza en alguna parte.

Lo que va a suceder, forzosa e inevitablemente, es que de ahora en adelante, ya no va a ser posible tejer tanto vistoso y lindo ñanduty alrededor de la vida y los azares primeros —hasta este momento desconocidos— del máximo cantor rioplatense. Porque este libro ya no podrá ser ignorado, ni sus revelaciones soslayadas o desdeñadas y es lo único que se ha escrito sin fantasiosas improvisaciones, sin falsos sentimentalismos, sin fáciles calcomanías, y sí, por el contrario, con rigor casi científico, sobre bases reales y documentadas, sobre testimonios fidedignos de gente que está en el secreto y que en buen número aún vive, con un aporte realmente abrumador de pruebas.

La acomodaticia repetición de slogans más o menos afortunados por parte de cuantos accedieran al comentario de la trayectoria vital del recreador del tango, movió a la rebelión al autor de este trabajo. Por supuesto, si de sus acuciosas y encarnizadas investigaciones hubiese surgido la evidencia de que Gardel era argentino o francés, Avlis lo hubiera documentado y demostrado con la misma impávida honestidad con que demuestra y documenta su origen oriental. Sólo se trataba, desde el primer momento, de comprobar una verdad que Avlis no poseía al comenzar su ímproba labor y que, por tanto, para él pudo haber sido distinta, ya que no iba hacia ella con ningún preconcepto y menos aún con prejuicios: simplemente, llevaba dudas. Que el "Morocho del Abasto" surja, al cabo de una exhaustiva tarea de averiguaciones, exámenes y análisis, como tacuaremboense, es, al fin de cuentas, mero accidente, que por cierto no roza en absoluto su mito de ídolo popular, ni tiene que ver con su profunda revolución tanguera.

Una cosa es cierta: hasta ahora no existían pruebas documentales, indiscutibles, del origen del Mago, fuera este francés, argentino o bien uruguayo; todo se resolvía en una nebulosa, de la que ya era tiempo de extraerle. Y es, exactamente, lo que Avlis ha hecho, lo que quiso hacer. Emprender esta aventura significaba, a lo mejor, dar el primer paso hacia una futura contienda; pero, en conciencia, ¿se podía dejar de hacerlo, cuando se entendía necesario clarificar esos aspectos biográficos de un hombre-leyenda, que es del dominio público desde hace tantos años?

Nosotros hemos visto trabajar a Avlis durante todos esos años, desde aquellos ya lejanos días en que las groseras contradicciones de las crónicas al uso despertaron su curiosidad primero, su interés después y por fin su afán por "saber"; ese deseo de conocer la verdad sobre los orígenes del cantor —esos orígenes que siempre hicieron a los cronistas y comentaristas proclives a la fantasía, a la contradicción, a la repetición sin examen, fundamentalmente porque algunos intereses creados incitaron a la duda a la muerte del ídolo— se convirtió pronto en una pasión, y más tarde, en la misma medida en que avanzaban

las investigaciones y algunos hechos se iban abriendo paso, en una necesidad de comunicar los descubrimientos que se acumulaban, y que seguramente, ahora que ven la luz reunidos, documentados ,ordenados, habrán de sorprender a la mayoría, por no decir la totalidad, de los incondicionales gardelianos, y a la opinión pública en general.

Sólo unos pocos —con moderado optimismo algunos, con escepticismo los más— fuimos viendo crecer, no el libro, sino el material caótico (facsímiles, reproducciones, cartas, fotografías, apuntes, declaraciones grabadas, testimonios escritos, certificados, etc.) con que ese libro —éste— iba a ser compuesto. Y si algo nos impresionó a esos pocos iniciados fue la absoluta honestidad de este hombre capaz de perder meses, gastar dinero, hacer innumerables viajes, molestar a las gentes, enloquecerse y enloquecer a los demás, sólo por lograr la ratificación documental o testimonial de un pequeñísimo dato accesorio. La de Avlis, por de contado, ha sido una labor sacrificada, dura, paciente, empecinada, tenaz, una fatiga de siete años, casi diríamos una larga obsesión que se fue convirtiendo en el eje y motor de su vida.

Podrá decirse, tal vez, apretando el examen, que ésta no es la obra de un escritor, y por supuesto no es la de un biógrafo. Libro de construcción poco ortodoxa, en la que se mezclan el reportaje, la crónica, la encuesta, los escorzos históricos, la biografía, el apunte costumbrista, la exposición desnuda de documentos, el testimonio gráfico, quizás resulte árido y excesivamente denso, justamente por la profusión de datos, fechas, pruebas, etc. Pero, curiosamente para ser la obra de un investigador, para ser un libro testimonial, es siempre, página a página, profundamente apasionante.

En este primer volumen de una obra planeada en dos, están algunos de los resultados de esa tremenda tarea de rastreador. Un primer tomo para el asombro, no sólo por lo que revela sobre Gardel, sino sobre todo por lo que significa como satisfactoria concreción de un esfuerzo tendiente a establecer y documentar la certeza de hechos que, a partir de este libro, ya no ofrecen lugar a dudas.

Surge de estas páginas, de forma indudable, que Carlos Gardel era nativo de Tacuarembó, Uruguay. Pero, si vamos a ello, no importa donde un hombre ha nacido, sino lo que ese hombre ha llegado a ser. Para los gardelianos confesos, es lo mismo un Gardel de Toulousse, de Tacuarembó o del Mercado de Abasto porteño; sólo importa, como se dijo —una frase feliz con más de un autor— que "Gardel canta cada día mejor".

En última instancia, sólo interesa aquello en que un hombre se ha convertido, lo que ha llegado a representar y lo que de él sobrevive. Sería una mezquina e inútil tontería reivin-

dicar a Gardel como uruguayo —y Avlis no cae en ella en ningún momento de su alegato— con un pequeño sentido patriotero, porque el Gardel que conocemos, admiramos y amamos, es, sencillamente, el cantor rioplatense, el recreador del tango, el que convirtió en canción el baile orillero. (Otra vieja cuestión, de menuda e inútil divergencia: ¿el tango nació en esta orilla o en aquella?). No. Lo que interesa, lo que sí importa, y es lo que el autor de este libro ha perseguido, y logrado con amplitud, es fijar definitivamente ese —el del lugar de nacimiento del Mago— y otros hechos que tienen su trascendencia a los efectos de una biografía que aún está por escribirse.

Y ahora, como cada día, a sumergirnos nuevamente en las cadencias de esa voz que siempre vuelve, simplemente porque nunca se ha ido de nosotros. Sigue siendo el tiempo de Gardel.

RONALD (*)

Junio de 1967.

(*) Es el seudónimo del señor Hugo Bastos Córdoba, prestigioso periodista, de larga y destacada actuación en el diario "La Mañana" de Montevideo, en cuyo suplemento dominical —del cual es director— ha consagrado el espacio "La polilla curiosa".

En radiotelefonía, trabajó durante algunos años por CX 36 en comentarios de intelectualidad y en el programa "Un teléfono en la noche" obtuvo gran resonancia su labor de libretista.

"Ronald" y "Avlis" mantienen estrecha y larga amistad, iniciada en el citado diario, cuando ambos trabajaron juntos así como en la realización radiotelefónica aludida. No obstante, la objetividad imparcial del prologuista, señala observaciones respecto a cierta forma del contenido de la presente obra. Y si así lo entiende, así debe constar.

EL EDITOR

INTRODUCCION

La investigación que origina el presente libro —primero de dos—, constituye el producto de una paciente y metódica tarea ininterrumpida de siete años hasta ahora, tan ardua y compleja que ha sido menester "mover cielo y tierra", valga la gráfica expresión de alguien que tan solo conoció su mecanismo parcialmente.

El conceptuado músico argentino Julio De Caro (al influjo de cuyo violín y conjunto típico el Autor se sintió "tocado" por su arte cuando era un adolescente), en el libro "El tango en mis recuerdos" (Bs. As., 1964), manifiesta al respecto:

"... cuya tesonera devoción, diría científica, no desmaya por desentrañar en la búsqueda la verdadera nacionalidad de Carlos Gardel, AUN POR DEFINIR".

También "Ronald" emplea la calificación de trabajo científico.

* * *

Un cronista porteño pocas semanas antes de anunciarse periodísticamente en Montevideo el propósito de trabajar en la cuestión, después de referirse a cierto nacimiento en Toulouse (que no fue el de Gardel) dijo:

"Nadie podía suponer, en aquella oportunidad, que acababa de producirse el advenimiento del ser que le daría voz al tango rioplatense y, simultáneamente, se plantearía un dilema que TODAVIA NO TUVO SOLUCION IRREFUTABLE: el día y año de nacimiento de Carlos Gardel".

Parece que el enigma hubiera terminado para el periodista argentino cuando surgieron las primeras esbozadas revelaciones montevideanas (1960-62) y de las cuales se hizo eco favorable la revista "Así" de Bs. As., como si se negara su propia tesis (la del dilema de la fecha de nacimiento), y no se la afianzara con la perseguida investigación. Y borrando con el codo aquello que tiempo antes había escrito, se atacaba ahora

la labor exhaustiva del colega uruguayo que pondría las cosas en claro.

En el rubro de los testimonios previos y del origen de Carlos Gardel, obtiene, precisamente, la solución requerida, el cronista bonaerense.

Por un patriotismo malentendido, se prefirió contradecir sin fundamentos valederos los trabajos provenientes de esta banda del río común (que Artigas quería fuera una de las provincias unidas) y entonces actualízase aquella premisa del ilustre pensador argentino Juan Bautista Alberdi, el creador de la insignia de su patria, al exponer esta tesis acerca del combatido Prócer uruguayo:

"Hay dos modos de escribir la historia: o según la tradición y la leyenda popular, que es de ordinario la historia forjada por la vanidad, una especie de mitología política con base histórica, o según los documentos, que es la verdadera historia, pero que pocos se atreven a escribir, DE MIEDO DE LASTIMAR LA VANIDAD DEL PAIS CON LA VERDAD...".

* * *

¿Habrá sido también producto de ese celo patrioteril, no ya de un cronista de revista dirigida al pueblo, sino la de un escritor, musicólogo e investigador de fuste (con reconocida jerarquía social, cultural y moral) como Carlos Vega, autor de enjundiosas obras, el de una sugestiva equivocación?

Olvido o reflejo de "ultra argentinismo", su actitud es puesta de manifiesto por los autores compatriotas suyos Tomás De Lara e Inés Leonilda Roncetti de Panti en "El tema del Tango en la literatura argentina" (Bs. As., 1961), y que constituye una brillante y excepcional obra del género.

Al referirse a un artículo aparecido presuntivamente antes de la guerra de 1914 en París del célebre historiador inglés Roberto B. Cunnigham Graham (que había vivido en el Río de la Plata entre 1870 y 1884 publicando un importante libro con impresiones de estos dos países), los escritores argentinos aluden a la cita hecha por Carlos Vega en "El tango Argentino" (¡"Rioplatense", Sr. Vega!) extraída de las memorias del viajero británico respecto al tango que éste dice haber visto bailar en aquella época del siglo pasado (debió ser milonga u otra danza) "en la campaña argentina".

"Vega —arguyen De Lara y Roncetti de Panti— no leyó bien: la escena la pone el escritor inglés "EN UN RECODO DEL YI, RIO DEL URUGUAY".

Si no fue error de lectura, Carlos Vega exteriorizó un espíritu "hiper argentinístico", reñido no sólo con sus remarcadas cualidades sino —y es lo más grave—, con la del in-

vestigador serio, formal y pretendidamente legitimador de la verdad musical rioplatense, él que en sus páginas ha rectificado tantos atribuídos errores históricos ajenos...

* * *

Y volviendo al trabajo de esta historia: los principales escollos se fueron salvando merced a una férrea perseverancia hasta el último día de labor referente al primer volumen, y se continuará tesoneramente para darle forma definitiva al segundo.

Pero no se interprete aquella manifestación cual alarde o jactancia, ya que, por el contrario, declárase que se descuentan nebulosas, porque ésta es una historia con tantos vericuetos, que haría imposible la infalibilidad.

Las reservas y el mutismo de ciertas personas consultadas arrojaron, sin embargo, favorable resultado, paradójicamente, pues el ocultamiento, por lo que sugiere, es también revelador. Tal el caso de la consanguinidad entre Gardel y otra figura popularísima y muy querida que la gente tiene tan solo por "su más íntimo amigo".

Sin el misterio con que el segundo y sus familiares rodearon siempre el tema, no habría surgido a la suspicacia, el trasfondo de ese vínculo, ni se hubiera indagado el por qué, de suyo tan importante.

* * *

Pero hubo quienes hablaron y, además, aparecieron testimonios documentales y declarantes con amplios conocimientos, pruebas de conexión o enlace y mucho más de cuanto, con el mejor de los optimismos, se presumió al comienzo del trabajo, logrando luego descubrimientos insospechables en distintos aspectos.

* * *

Los íntimos del "Zorzal" sabían que éste era criollo, por su propia confesión —que no se oculta a las buenas amistades—, tanto en el Uruguay como en la Argentina, sin contar en otros sitios que no se descartan (España, Francia y los Estados Unidos). Precisamente en Nueva York, un periodista argentino citó el origen uruguayo de Carlos Gardel "del que todos estábamos convencidos" —dijo— hasta que apareció otra versión (la falsa y tendenciosa del "francés").

* * *

Para los rioplatenses, calificación que dábase a sí mismo el Artista, resultará más grato dejar establecido de una buena vez, que aquel era hijo del Nuevo Mundo, de esta América

nuestra y de su Río de la Plata (que compartimos uruguayos y argentinos), y no el extranjero de la leyenda.

Existen quienes, inclusive en este país, sostienen por indiferencia, o disimulando una inconfesada actitud frente a la investigación, la sinrazón de buscar la verdad en el tópico "porque era el mejor cantor y con ello basta", alegan.

El argumento es tan inconsistente, que de ceñirse a él cesarían los trabajos universales, dentro y fuera de cada región, de los historiadores y cronistas sobre personajes célebres.

En el Uruguay, para citar un ejemplo local, eruditos han procurado demostrar de un siglo hasta nuestros días, cada uno con sus teorías y pruebas, el exacto lugar del nacimiento de José Artigas. Pero los indiferentes (¿nada más?) a la otra investigación, no han dicho: "Artigas fue el más grande de los patriotas orientales y no interesa saber concretamente dónde nació"...

* * *

Antes de concluir el prólogo, es menester expresar con toda franqueza y sin falsa modestia, al hacer las primeras armas de escritor, que este volumen no lucirá vuelo literario —del que se carece— sino información revelatoria dentro de un sencillo estilo periodístico.

Tiende la obra a reivindicar a los colegas de todas partes, especialmente a argentinos y uruguayos que de buena fe —la mayoría— han permanecido engañados a través de treinta y más años.

Si no se lograra llegar al sincero y total convencimiento de los lectores, habrá que rendirse ante aquel pensamiento que dice:

"CUESTA MAS ECHAR ABAJO UNA MENTIRA QUE IMPONER UNA VERDAD"

Confíase en que esta vez caerá el refrán. Pero no ha de ser solamente con el presente tomo, base de la historia. El segundo contendrá el alegato jurídico-legal y muchas otras pruebas de la mentida nacionalidad francesa aplicada "post morten" al llamado "Morocho del Abasto" de Buenos Aires, de origen uruguayo, un auténtico rioplatense ¡un criollo de pura cepa! Aquel a quien, al filo del novecientos, conocían por "El Zorzalito" en un paraje cercano a su terruño, fiel versión de la madre del otro ídolo compatriota.

Y relatora de otra historia, común a los tres, que este mismo libro revelará en la palabra de la autora de los días de ese hombre menudo y profesionalmente genial que la portada exhibe junto a Carlos Gardel.

EL AUTOR

EXPLICACIONES

El libro estaba proyectado "con todo" o sea con las dos partes. Dificultades económicas y técnicas, entre otras, modificaron el propósito.

Con ello, además, se ha conseguido abaratar la edición haciéndola más accesible a todos los públicos, y en especial al popular y menos pudiente. Y fue factor decisivo en la solución, el consejo del jurista y escritor compatriota Dr. Carlos Maggi, un enamorado de las cosas del pueblo, de su "tocayo" cantor y del Tango.

* * *

Para ganar espacio, se eliminan citas de actas e inscripciones, como originariamente figuraba (y de ello daría fe el susodicho abogado). Pero el material se encuentra a disposición de los críticos y los lectores, si se deseara su confrontación.

* * *

Los subrayados serán por cuenta del Autor, sin necesidad de señalar esta condición, salvo en el caso de que provengan del original trascrito.

* * *

Dada la frecuencia con que la historia obligará a la repetición de ciertos nombres o sitios, se empleará, después de una o dos veces de uso completo, la abreviatura. Por ejemplo: Carlos Gardel - C. G. Montevideo - Mdeo. Buenos Aires - Bs. As. Tacuarembó - Tbó. Tomasa Leguisamo - T. L., etc.

* * *

El signo (†) representará que la persona mencionada es fallecida en el momento de escribir estos originales.

* * *

La utilización continua del "sic" (o sea, "como dice otro") responderá obligadamente a trascripciones ajenas y, en mu-

chos casos, porque la expresión o la noticia, no se usaría por estar en desacuerdo con una u otra.

* * *

Por **acta** de nacimiento, defunción o matrimonio, debe entenderse la **inscripción** efectuada en los libros del Registro Civil o en las parroquias; la **partida,** por el **certificado** que se extiende en relación con el acta. Parece cosa sobreentendida y, sin embargo, hasta ciertos profesionales equivocan a veces el verdadero significado.

* * *

Ningún documento ni fotografía ha sido retocado para su reproducción. Si algunos aparecen con tal sospecha, es que pertenecen al original.

* * *

Se descuenta la benevolencia de los lectores para con ciertos grabados. El valor ilustrativo a los efectos de documentar tal o cual pasaje, requiere emplear el material sin la perfección de su claridad.

* * *

Irá por anticipado a la narración del origen, una serie de referencias de personas y publicaciones predecesoras respecto a la nacionalidad uruguaya. La tarea posterior ha consistido en bucear hondo, y ustedes dirán si se ha ido o no al fondo...

* * *

Referente al rubro "Edad", se encarece a los lectores que presten la mayor atención a los testimonios y conceptos ajenos previos, porque esa faz —que trascenderá después a un importante y demoledor capítulo de la segunda parte ("El quid de la cuestión"), así como parcialmente en la presente edición— será fundamento básico de la coexistencia de los dos niños: Carlitos, el criollo, de mucho antes de 1890,y Charles Romuald Gardes, nacido en Francia ese año.

Las noticias citadas a este respecto hállanse en los archivos de las bibliotecas. Y las personas testimoniales, no son declarantes anónimos de la calle o el café, sin nombre y apellido, ni sus datos los que se dan por ahí inconsistente o caprichosamente. Todo es serio y formal. Y no existe fantasía en la forma de consignar la información.

ELEMENTOS DE JUICIO

REFERENCIAS AJENAS

DE LA ARGENTINA

Ya mencionado, es Julio De Caro el "Buen amigo" (uno de sus más emotivos tangos) caballero dentro y fuera de la música popular, quien llega a esta sección en primer lugar con su personal teoría de "Gardel uruguayo"; luego recordando que era, igualmente, la del cineasta argentino Manuel Romero, declarada por éste cuando ambos trabajaron en Joinville (Francia) para la película de Carlitos "Luces de Buenos Aires" en 1931; después, la de Gerardo H. Matos Rodríguez, el autor de "La Cumparsita", al manifestarle: —"Mirá, Julito: la Argentina tiene grandes figuras de tango, y vos sos una de ellas, pero fijáte: son uruguayos nada menos que "Pirincho" (Francisco Canaro) y Carlos Gardel".

* * *





Dr. Pedro Baldasarre. Sr. Julio De Caro.

Y estas opiniones no son todo, ni las referencias más importantes. De Caro obtuvo la confesión que pocos días antes de su muerte le hiciera un calificado ciudadano compatriota suyo, el doctor Pedro Baldasarre, figura de las letras y la política del hermano país.

Baldasarre y sus hermanos Pastor (†) y Miguel (†), altos militares del ejército argentino, fueron protectores de Carlitos, quien estuvo al servicio de dicha familia en varias ocupaciones, incluyendo la de cochero. Eran los años de estudio de aquellos y "El Morocho" los trasladaba en volanta a la Facultad, desde el apartamento situado cerca del Abasto, en la calle Corrientes. Visitado don Pedro en 1961, proporcionó un interesante dato que irá en el capítulo de los documentos. Pero era evidente que no deseaba ser más explícito. Hasta sus movimientos revelaban que "le cuerpeaba" elegantemente a ciertas preguntas. Pero Julio De Caro recibió de labios suyos la declaración, que resumidamente establece: 1º) Gardel era uruguayo; y 2º) Quien se tenía por madre, sólo fue de adopción.

Anteriormente, en 1960, el Dr. Baldasarre refirió en cartas algunos aspectos de la mocedad de Carlitos. Dice —sintetizando— que el padre de ellos, poseedor de caballos de carrera, visitaba un día por 1902 su stud de Palermo, cuando un vareador le trajo montado en una yegua a un joven que vendía diarios y sentía afición por el canto, queriendo emplearse en algo. (Junto con otros datos posteriores, se observa la intención de vivir honestamente, contra ciertas noticias que lo ubican en su juventud inclinado tan solo al vagabundeo y las malas compañías). Entonces entró a trabajar en lo Baldasarre.

"Era muy dúctil y se esforzaba en sus obligaciones. También intervenía (¡estaba en lo suyo!) en las reuniones que hacíamos en casa con Emilio Bó, el escribano Gerónimo Arrieta, los payadores Bettinoti y Navas, así como los cantores hermanos Munilla (uruguayos, al igual que Navas y Bó), oyéndolos a todos con respeto y en silencio, como un verdadero estudioso. Después, en fiestas familiares, iba a cantar en dúo con Bettinoti".

Así se expresó epistolarmente el Dr. Pedro Baldasarre, de Buenos Aires.

* * *

La familia Bernat.— Viven en Rodríguez Peña 453 de Bs. As. (casa de apartamentos contigua a la que residió Gardel), la viuda y una hija, de quien desde muy joven intimó con él en Montevideo, llegando a ser su apoderado, confidente

JULIO DE CARO

Carlos Gardel es URUGUAYO, y su nacimiento real está rodeado de un verdadero misterio, pero al igual que muchos rendían un culto al misterio referido.

Pocos días antes de morir Don Pedro, me refirió lo siguiente: (Palabras textuales del Dr. Baldassarre):

«Mire, De Caro: Ud. un día me presentó a un periodista amigo suyo, del país hermano URUGUAY. No solamente me quise informarle, sino que ya nuestras familias habían sufrido por cuestiones políticas de mi país, ARGENTINA; muchos sufrimientos de toda índole. De allí que me negara a mencionar cuánto conocía sobre Carlos Gardel. Hoy que Ud. está a mi lado quiero que Ud. sepa la verdad. Su amigo AVLIS está descubriendo la realidad sobre este importante asunto. Como nosotros somos una familia de militares, y mi hermano Pastor está en plena actividad, no queremos nada sobre ésto, pero sabemos por nuestros padres que Gardel es URUGUAYO, y que su amigo podrá constatarlo. Para la señora Berta, Carlos es su hijo legítimo, para nosotros no. Le ruego guarde este secreto, y si llega a aclararse este asunto que tanto le interesa a su amigo Avlis, que él lo consiga por sus propios medios. Sé que es una infidencia de mi parte pero prefiero que Ud. lo sepa, ya que me llena de orgullo poder hacer, algún día, que el mundo se entere que Gardel sea uruguayo y no francés, y ésto por estar hermanados en un todo, nuestros respectivos países. Hermanos en sangre y en todo.»

Y como epílogo agrego que yo también pienso que Carlos Gardel es URUGUAYO.

Con cariños a María Elena de nuestra parte, reciba un cariñoso abrazo de su amigo.

Julio de Caro

PD. Pedro Baldassarre falleció hace más o menos tres años. Su hermano Pastor, hace casi dos años. Los dos pasaron los 70 años.

Reproducción facsimilar de la importante carta de Julio De Caro.



Pedro (Perico) Bernat con Gardel en la playa La Mulata (Carrasco, Mdeo.).

y consejero como ningún otro (así habla el escribano Asdrúbal Casas (1) amigo suyo). Era Pedro Bernat (†), conocido por "Perico", periodista y hombre de negocios (no son habituales estas dos condiciones en la gente de prensa...) viajó mucho y colaboró con C. G. en Nueva York a fines de 1934, recomendándolo a empresarios centroamericanos y de otros paises. Y le decía: "Pero, cuidado con internarte en esas montañas de Colombia! Te conviene actuar solamente en las ciudades portuarias, así no tendrás que viajar en avión". Pero los compromisos surgidos más tarde modificaron los planes iniciales.

Fue Bernat representante de muchos artistas, entre otros de Libertad Lamarque y llevó a Bs. As. al notable trasformista compatriota Juan Carlos Mareco (Pinocho), oriundo de Carmelo (Colonia).

La viuda de Bernat expresa: "Perico" decía siempre que Gardel era uruguayo".

Ella sabe mucho más, pero es evidente que no desea hablar.

---

(1) Este destacado compatriota, que fue actuario judicial e integró la delegación uruguaya a las olimpíadas de Colombes en 1924, es oriundo de Tacuarembó. El Sr. Casas formó parte de la Federación de Estudiantes de Mdeo. en 1917 cuando se gestó allí el tango "La Cumparsita".

La amistad, el afecto y el respeto que sentía Carlitos por su apoderado, están sucintamente expuestos en estas líneas que dirigió desde Nueva York a su administrador argentino, señor Armando Defino:

"Está ahora conmigo el viejo amigo Perico Bernat. El hombre yiró (sic) por toda América con Sanchíz (García Sanchíz, el célebre charlista español de quien era representante) y se apareció una madrugada por estos pagos. Se va el sábado para Montevideo y le agradezco la sorpresa, ya que sigue siendo el excelente amigo de siempre".

* * *

Innumerables personas tanto de la Capital como del Interior, aseguran que Gardel era oriental siendo las siguientes algunas de la larga lista y dejando para páginas sucesivas la fundamental "punta del ovillo".

EN EL URUGUAY

Luis Vilarrubí (†).— Había sido en el siglo pasado uno de los fundadores de la sociedad criolla "Dr. Elías Regules". "El Diario Rural" historiándolo exaltó sus atributos de poeta y cantor vernáculo, "maestro de trovadores criollos de varias generaciones". Y, precisamente Carlitos era admirador de este hombre que vivió su segunda juventud en Tbó. como cochero en las diligencias del padre de aquél. En Mdeo. fue propietario de una tradicional fábrica de botas, que continúa a cargo de sus hijos.

Cuentan ellos y muchos amigos de Vilarrubí, que con la presencia de C. G. en teatros capitalinos, ya intérprete conocido, exclamaba asombrado: "¡Las vueltas de la vida! Pensar que Gardel, ahora famoso fue lavaplatos en el hotel Español en Tbó. y me visitaba en la pieza para decirme: —"Cante esas cosas criollas tan lindas que Ud. sabe, don Luis. El dueño, Benigno Gaye, subía a rezongarlo, con un "Oye tú, ¿viniste a cantar o a trabajar? Ale, ale!".

* * *

José S. Meier (†).— Ingeniero agrónomo y alto funcionario de la Dirección de Catastro de Mdeo. era oriundo de Paysandú. Estaba en su ciudad natal cuando Gardel, después de la actuación (octubre de 1933) en el teatro "Florencio Sánchez", se reunió con amigos y admiradores en "La Cosechera", "llegando guitarreros y otros músicos par acompañarlo a cantar ya de madrugada". Y continúa Meier: "Sentado a su lado, le pre-

gunté —pidiéndole disculpas por la curiosidad— dónde había nacido, y me contestó rápidamente: "Yo soy de Tacuarembó".

* * *

Froilán Aguilar.— Ejecutante de la guitarra y autor de páginas consagradas (compuso, entre otras ,el tango "Murmullos", letra del Dr. Juan Carlos Patrón y que grabara Gardel), es hermano del que fuera guitarrista de éste, José María Aguilar (uno de los sobrevivientes de Medellín y que murió en 1951 víctima de un accidente automovilístico en Bs. As.). Por ello había que recabar informaciones de Froilán, y se le visitó con el señor Horacio Loriente, quien posee una de las colecciones más completas de los discos de Carlos Gardel.

El visitado "dio trabajo", porque deseaba mantener en secreto la confesión de su hermano, y porque es hombre parco, a pesar de su cordialidad. Sin embargo los afanes fructificaron allí una tarde de 1962.

Sabía que Gardel era de Tbó. e hijo de un militar y, en su equivocada creencia, de la inmigrante que lo adoptó. Froilán Aguilar habló así y habrá que ser fiel a su declaración, que no refleja la realidad en ese aspecto.

* * *

Juan Antonio Magariños Pittaluga.— Historia de personalidad múltiple, la suya (a fines de 1966 cuando se escribe esta obra viaja con su esposa por Europa): torero en su juventud, después funcionario oficial de jerarquía, representante de artistas y corredor viajero del Banco de Seguros del Estado; ocupó el cargo de secretario del que fuera Presidente de la República Dr. Baltasar Brum (†).

Hace algunos años presidió la Agadu (Asociación General de Autores del Uruguay). Es autor de un interesante libro publicado en 1942 con el título de "El fútbol heroico" y fue íntimo amigo de Gardel desde temprana edad.

Magariños cuenta jugosas anécdotas de tenidas amorosas conjuntas con aquel y es testigo de varias declaraciones personales sobre el origen uruguayo y la paternidad de Carlitos.

"Alrededor de 1921 —refiere— cuando Gardel y Razzano vinieron a actuar a Mdeo., como tantas otras veces, estábamos una tarde tomando mate en la pieza de una pensión de la calle Rincón (marco de uno de los relatos aludidos con "polleras" de por medio!...) donde se encontraba también el boxeador José Lectoure (†). En determinado momento Carlos

me preguntó, con uno de esos graciosos vocablos que él siempre tenía a flor de labios:

—Ché, "Maga", vos ¿en qué te "revolvés"?

—Soy Intendente de la Intendencia General del Ejército y la Armada.

—Ahí tenés: vos trabajás allí y yo soy hijo de un militar...

* * *

Otro relato sobre su padre, con nombre y apellido, vendrá a su tiempo. Y la tercera noticia sobre un diálogo (1933):

Estadía del cantor en Paysandú ya mencionada. (Magariños Pittaluga a la muerte de aquel publicó fotos con él y entregó ahora otra captada en dicha ciudad, mateando con Carlitos y el ingeniero José R. Fosalba). He aquí cómo se desarrolló la conversación:



Gardel, mate en mano, junto a Juan A. Magariños Pittaluga y el Ing. Fosalba, en el puerto de Paysandú (octubre 1933).

Magariños.— ¿Qué vas a hacer ahora, Carlos?

Gardel.— Mirá, no sé. Estoy esperando una llamada telefónica de Perico (Bernat). Puede ser que vaya a un teatro de Rivera.

Magariños.— Entonces, de paso, podés hacer "doblete" en Tbó.
Gardel. (Serio).— ¡No, a allí no voy!
Magariños.— Y ¿por qué no, si te queda en el trayecto?
Gardel. (Más contrariado).— ¡Vos sabés por qué no voy!

Se llevó el mate a la boca, cerrándose la charla alrededor del tema.

* * *

¿Qué motivos influyeron en su espíritu para rechazar la idea de presentarse en el teatro del terruño?

Sin duda, eran los escrúpulos y el complejo de aquel hombre ahora importante que en sus años de cantor errabundo había actuado en los boliches y hasta tuvo el citado humilde desempeño en un hotel de la localidad.

Si a ello no habría que agregar hechos más serios, como el por otro relatado incidente con su padre y algún desconocido de la primera década del siglo. En 1933 la única sala de Tbó. seguía siendo la del viejo teatro "Escayola".

* * *

Artigas Guichón.— Su nombre se une en el recuerdo con el de Ricardo Bonapelch (†) de cierta historia. Este último fue un admirador incondicional de Carlitos, imitando al cantor y al hombre. Guichón nació en el pueblo San Gregorio, departamento de Tbó., y sirvió a Gardel, siendo portador de cartas para ciertas mujeres y amigos montevidanos, entre Bs. As. y Mdeo. Participó en muchas reuniones de su barra en Malvín y otros lugares, refiriéndose a su primer ocasional encuentro con aquel en Mdeo., durante 1923.

El tenía 16 años e iba para "El Bajo" ("Llevaba los $ 5.00 pa'l milico con los cuales me salvaría de la detención por ser menor..." cuenta). Ese sitio —ya desaparecido hace muchos años —era el de las casas de tolerancia del Barrio Sur.

"Al pasar junto al café de Andes entre San José y Soriano "Au Trianon" salía Gardel en ese preciso momento, a quien yo conocía solamente por fotos, y me dijo:

—Ché, pibe: comprame el diario. —Y al volver me preguntó:

—Vos ¿sos "pajuerano"? ¿no?

—¿Cómo se dió cuenta, don Carlos?

—¡Eh... ¿De dónde sos?

—De San Gregorio.

—¿De Tacuarembó?

—Sí.

Y entonces afectuosamente agregó:

—Yo también soy de Tbo. Desde hoy seremos amigos. Pero "no me deschavés" ¿eh?

"Preguntó a dónde iba y cuando le respondí mostrándole los $ 5.00 se rió".

—Vamos para allá y no tengás miedo que nadie te va a detener, yendo conmigo. Guárdate los cinco!

"Y no sólo eso; anduvimos por todo Yerbal, metiéndonos en muchos prostíbulos, donde él saludaba cariñosamente a las pupilas y ellas le respondían de la misma manera.

¡Ah, esos tiempos y esas mujeres! ¿Dónde andarán? Y ésto hay que decirlo así, pensando en que algunas habrían conocido el pasado de Carlitos, cuando él contaría tantas cosas, en épocas de joven en que nada tenía que perder entonces, es decir sin especulaciones ni reservas...

* * *

Otra noticia de Guichón será transcripta en relación con el padre de Gardel. Y, por último, la siguiente:

"Un día estábamos, él, Bonapelch, Irineo Leguisamo y algún otro, oyendo por radio un partido de fútbol en el que jugaba Uruguay. Irineo en determinado momento, levantando los brazos decía: "¡Arriba los nuestros, Carlos! Y éste repetía: "¡Arriba los nuestros, "Mono"!".

* * *

Lorenzo Bicain.— Fue uno de sus más queridos amigos montevideanos. Se le conocía por "El cieguito" (y era el apodo empleado siempre por el Cantor). Tuvo con Fumesa un negocio de ferretería y venta de discos. Y aquel iba a esa casa para escuchar alguna grabación suya cuya letra había olvidado (cosa que era frecuente).

En 1930 o 1931 se discutía por algunos en Mdeo. la nacionadidad uruguaya o argentina de Gardel. Y se hizo una apuesta: Bicain a que era oriental. La jugada estaba pendiente y "El cieguito" se adelantó ("¡viveza criolla", don Lorenzo!) a su amigo, diciéndole:

"Carlitos, me juegan $ 500.00 a que vos no sos uruguayo. ¿Qué hago, los juego o no?".

Dice que aquél le respondió seriamente:

—Jugátelos, que no los perdés, "Cieguito".



Lorenzo Bicain (El cieguito), primera fila, en redondel, con Gardel y un grupo de uruguayos en Mdeo. (teatro 18 de Julio, octubre, 1933).

El señor Bicain vive actualmente en la ciudad de Colón (Montevideo).

* * *

De Mario Lirio Fernández (†).— Este actor uruguayo, de larga y fecunda actuación en diversos escenarios rioplatenses, viajó con Gardel y Razzano (Cía. Rivera - De Rosas) a España en 1923, siendo de sus mejores amigos en Bs. As. y durante otras travesías comunes. (Los restos de Mario Lirio Fernández están sepultados en el panteón de los artistas de La Chacarita, la monumental necrópolis argentina).

Su primo, el periodista Telmo Alvarez de Ron, manifiesta que aquel refería siempre las declaraciones de connacionalidad hechas por Gardel y la anécdota de cuando internado (Fernández) en el hospital Rawson de Bs. As., fue visitado por el Cantor. Se jugaba la final del Campeonato de Footbal del Mundo en Mdeo., (julio 1930) y al ofrecer la radio el triunfo del cuadro uruguayo, Carlos no pudo contener su alegría, que manifestó de viva voz, tanto que el jefe de la sala le reprochó su comportamiento.

* * *

Ramón P. González (†)— Perteneciente a una destacada familia, nació en 1875, falleciendo hace pocos años a la edad

de 86. Fue historiador, escritor y periodista y uno de sus libros integra los textos de las escuelas de Tbó.

En estas páginas aparecerán diversos relatos suyos que aseveran el origen tacuaremboense de Carlitos, la convicción de quien fue su padre y la presencia de la inmigrante madre adoptiva de Gardel, que González conoció siendo un chico, en esa villa.

Relata, además, una interesante anécdota directamente vinculada con el cantor de un encuentro con varios "paisanos" en Bs. As., durante la segunda década del siglo.

Ramón P. González dejó grabadas todas aquellas informaciones, y en abundante correspondencia, un precioso material histórico relacionado con las otrora famosas minas de oro de Tbó. y Rivera y muchos otros aspectos.

LOS OTROS "INVENTORES"

Existen aun muchas personas, inclusive maduras, que desconocen a Gardel completamente, hasta la documentación que se ha reproducido en diarios y revistas a su fallecimiento y posteriormente, la cual no es toda, desde luego (y el resto se dará a conocer por este medio).

Alguien ha dicho: —"¿De dónde sacó o "inventó" Ud. eso de que Gardel nació en Tacuarembó?".



NOTICIAS GRAFICAS

UNA VOZ ARGENTINA CLARA Y [illegible]

BUENOS AIRES, LUNES 24 DE JUNIO DE 1935



C. Gardel Nació en el Uruguay

[illegible]

Cabezal de "Noticias Gráficas" (Bs. As. 24/5†1935) y recuadro en que destaca la nacionalidad uruguaya del célebre cantor caído esa tarde en Medellín.

Sería un caso aislado, pero el concepto podría encontrarse en otras personas. Y a raíz de ello es que surgió la necesidad de este apartado.

La montaña de publicaciones periodísticas procedentes de la vecina orilla negando la orientalidad del Cantor, hicieron eclipsar durante treinta años, aquellos datos que desde el atardecer mismo del 24 de junio de 1935 ofrecieron la nacionalidad uruguaya. Comienza en un diario argentino, muy popular en la época, "Noticias Gráficas", que en su 6ª edición recuadraba la noticia: "C. G. había nacido en el Uruguay". Y el 25, "La Prensa", valiéndose de la ficha policial, confirmaba la noticia, con su gran solvencia periodística.

En Mdeo. También ese día, Bernat en "La Mañana" (porque a él se debió la nota o se le tomaron los informes), expresó: "Había nacido (Gardel) en la 2ª sección judicial de Tbó."; y en seguida otros diarios y revistas locales dijeron lo mismo.

En 1936 salió un folleto de Américo Zaffaroni (†) y Agustín Pucciano (veterano periodista que hoy dirige el teatro "Blanca Podestá" de Agadu y es redactor de "Cine Radio Actualidad") con noticias y anécdotas como éstas: "Actuaba Carlitos en el "Solís" (1928) coincidiendo con la venida del C. A. Barcelona y en él su delantero José Samitier —muy amigo suyo— a quien visitó el día del partido, expresándole vehementemente: "Mirá, "Sami", vos tenés que jugar aunque sean diez minutos, para que la noble muchachada de mi patria vea cómo "laburás". Y acotan: "Era tan grande el cariño que sentía Gardel por su patria, que no quiso que el famoso forward de España dejara de actuar en Mdeo". Y Samitier jugó, a pedido de Gardel.

* * *

Para los uruguayos hay más precedentes informativos, con Bresciano y Miño desde "Imparcial" y "Cancionera" (1930/31, respectivamente); "El Diario" (otro dato de "Perico" Bernat): "Después de excelentes pruebas, Paramount ha contratado a firme (sic) al cantor popular uruguayo C. G.". Setiembre de 1933. En la visita de C. G. a aquella empresa periodística:

"Volverá a su patria con muchos miles de dólares", tras anunciar el viaje a los EE.UU. Al mes siguiente "Tribuna Salteña", de Salto, comentaba que el cantor visitante de esos días había nacido en Tbó.

Y tomando al azar, otros antecedentes de en vida del artista "Imparcial" (agosto 1931): "Nuestro prestigioso compatriota regresa de París, a donde volverá en breve".

* * *

La Mañana

Montevideo, Martes 25 de Junio de 1935

del, el cultor máximo de

En un trágico accidente de aviación en Medellin (Colom - bia), junto con algunos de sus guitarristas y otras personas

ES UNANIME EL SENTIMIENTO DE PESAR QUE CAUSA LA DESAPARICION DEL CANTOR URUGUAYO, CUYA POPULARIDAD ERA TAN GRANDE COM[illegible] LA SIMPATIA QUE DESPERTABA

Un telegrama procedente de Bogotá, n[illegible]anuncia la triste nueva del lamentable a[illegible]dent[illegible]e aviación ocurrido en la ciudad de Me[illegible]in [illegible]ue costó la vida al popular cantor uruguay[illegible] [illegible]rdel.

El accidente ocurrió cuando [illegible] ez que viajaba Gardel, procedente de [illegible], pretendió aterrizar en el campo de avi[illegible] de Medellin, estrellándose contra un trimtor de la S. C. a. D. C. A.

Carlitos Gardel había nacido en la segunda sección judicial del departamento de Tacuarembó, y se inició en la canción criolla hace alrededor de un cuarto de siglo, en los "cabarets" porteños. Tiempos bravos aquellos, al decir del propio cantor, pronto supo no obstante abrirse cancha con aquella su voz varonil como ninguna para expresar las estrofas viriles del tango. En compañía de Razzano, con el que se iniciara y con el que actuara durante muchos años formando el dúo criollo más admirable, su primera temporada, en donde entró de lleno en el gran público, la realizó en el

[illegible] su punto de vista distinto al de los muchachos de ahora los que conocen al cantor en un aspecto más teatral en sus nuevas modalidades.

También se consagró en España, a donde fuera por primera vez llevado por la compañía de Enrique de Rosas; al punto que cuando llegó su primera película, produjo un "record" de entradas y todos los mendigos de Madrid, que piden limosna con música, trataban de enternecer a la multitud indiferente con el famoso tango de Gardel.

En Montevideo, su actuación es harto conocida. Vino a nuestra capital, por primera vez, en el vapor "Tritón" y se presentó en el Royal. Era en 1915 y su triunfo, como en Buenos Aires, fué enorme. Como dato curioso recordamos que mereció el reportaje, el primero que se le hizo aquí de uno de los más cotizados cronistas de aquel entonces: el señor Vicente A. Salaverry. Actuó también en el Parque Central, interpretando "Juan Moreira", en una temporada de género criollo organizada nada menos que por Elías Alippi. Despues, con intervalos de poco tiempo nos siguió visitando continuamente, formando aquí también legión de admiradores, hasta que lo acaparó el cine y ya sus visitas se hicieron más tardías y menos periódicas.

En 1930 se inició en el cine con "Luces de Buenos Aires", filmada en Joinvile, en los estudios de la Paramount, aprovechando una jira de la compañía que llevaba el empresario González a España y en la que eran primeras figuras Gloria Guzmán, Pedro Quartuci y Sofía Bozán.

La película fué dirigida por Manuel Romero y tuvo tal éxito de taquilla, en España y en Buenos Aires, que logró despertar la atención de los

esta ocasión la realidad se hace doblemente penosa por cuanto Gardel era el amigo cordial de todos y el que despertó asimismo, en su torno, más admiración y simpatía. Por eso, la noticia ha de ser recibida con hondo pesar no sólo en los países platenses sino en todos los de habla castellana y tal vez en muchos otros, pues la canción de Gardel, que el disco primero y el cine después llevaron por todos los ámbitos del mundo, le han consagrado como a uno de los cantores populares de más temperamento y más emoción.

Fallece a los cincuenta y dos años, en la forma que dejamos relatada y cuando aún contaba con él, la canción popular platense.

"La Mañana" del 24 VI.1935, diciendo que Gardel nació en la 2ª sección judicial de Tacuarembó. En el último párrafo los 52 años de edad atribuidos a su muerte (tenía 53 cumplidos).

Y el mismo Gardel... Ahí está su respuesta, categórica, dada a un periodista del Interior en 1933. Porque si bien es cierto que tres años antes, manifestó a Bresciano su origen tacuaremboense, le había solicitado "Haga lo que quiera (con el dato), pero no diga que yo se lo dije".

En cambio, el 25 de octubre de 1933 un cronista de "El Telégrafo" de Paysandú, mantuvo con él este diálogo, que apareció publicado al día siguiente en un amplio reportaje.

Cronista.— ¿Nacionalidad?

Gardel.— "Un artista, un hombre de ciencia, no tienen nacionalidad. Un cantor tampoco; es de todos y sobre todo su patria es donde oye aplausos, pero (y aquí es donde se observa que el repórter perseveró), **ya que insiste: uruguayo, nacido en Tacuarembó".**

No hay dudas respecto a la pertinaz requisitoria del repórter en ese punto tan "esquivado" por Gardel, puesto que al despedirse éste le expresó: —Bueno, ché, hasta la vista. Hasta mañana, mucho gusto. ¡Y a ver si se deja de preguntar otra vez!".

* * *

En 1915.— ¿Existe alguna publicación de muchos años atrás? Sí, el breve comentario de "El Tiempo" (Mdeo., julio 1915): "Continúa con éxito en el teatro Royal el dúo de los jóvenes (una benevolencia periodística) **compatriotas** Gardel y Razzano".

* * *

Más "inventores".— Después de su muerte, además de las enunciadas noticias, reúnense entre otras, éstas:

En el Parlamento Nacional, Miguel Buranelli, con cuyas palabras estuvo de acuerdo el insigne ciudadano Emilio Frugoni (que vive 80 largos años con admirable entereza oyéndose su nombre entre los voceados candidatos electorales de 1966); el periódico "Avanzada" (Santa Lucía, Canelones), a cargo del primo del actor Mario Lirio Fernández; y más allá "La voz del Pueblo", de Tbó.

El canillita y letrista Antonio Casciani (†) ("Un año más" y "Farabute" tangos registrados por "El Zorzal") en "El Diario" (1935): "Gardel, uruguayo, cantó al Uruguay y lo hizo enorme. Hay que ponerle una calle con su nombre a Mdeo.!".



LUIS ALEJO TALAMAS

EL TELEGRAFO

JULIO LARRABAL

Fundadores: ANGEL L. CAROTINI y MIGUEL A. BACCARO

Estancia SANTA TERESA

De URDANGARIN & ROGLIA

Estación BIZCOCHO (F.C.C.) — Departamento de Soriano

Por informes, al establecimiento, en Estación Bizcocho, o al escritorio en Mercedes.

Casa Nilo J. Blanco

—¿Nacionalidad?

—Un artista, un hombre de ciencia, no tienen nacionalidad. Un cantor tampoco, es de todos y sobre todo, su patria es donde oye aplausos, pero ya que insiste, uruguayo, nacido en Tacuarembó.

Carlitos Gardel habla para EL TELEGRAFO

El cantor uruguayo irá a Europa y Estados Unidos en breve

DEPORTIVAS

AYER PRACTICO ESTUDIANTIL. —

LA ASAMBLEA DE MAÑANA EN EL CLUB MIDLAND

ES PROBABLE QUE FRANZOT SE RADIQUE EN ESTA

LOS FRAYBENTINOS Y PEÑAROL. —

EL DIA DE LA EDUCACION FISICA. —

Fabricio LA CONFIANZA

Periodismo

"La Hora" de Colón, cumplió un año de existencia

Francisco Fernández

Teléfono 462. — PAYSANDU

Página de "El Telégrafo" (Paysandú, octubre 1933) en la cual Gardel declara ser uruguayo y nacido en Tacuarembó.

* * *

En "Marcha", el señor Manuel Flores Mora, actual Ministro de Ganadería y Agricultura, comentando las pérdidas humanas de este país en la década del 30 - 40, cita a Carlos Gardel, "que era uruguayo" (textual).

* * *

Y a 30 años de la desaparición, "Exito" de Norteamérica, en 1960: —"A pesar de las dudas, la más aceptada de las opiniones dan a Mdeo. (por Uruguay) como lugar de su nacimiento".

Como se ve, el "invento", patentado medio siglo atrás, seguía vigente!...

SU TERRUÑO Y EL TURF

Fue el creador de "¡Por una cabeza!", como se sabe, un carrerista a toda prueba, dueño de caballos y fuerte jugador. "Palermo, ¡me tenés seco y enfermo!"... decía él cantando sus propias cuitas...).

Escapa el tema al motivo básico, pero no del todo en cuanto a una anécdota turfística con relación al lugar de su nacimiento.

Eugenio Bresciano, hombre de unos 70 años, es hermano del periodista que reporteó a Carlitos para "Imparcial" en 1930. Refiere que siendo del barrio de la Aguada concurría al almacén y bar de los hermanos Bailo, en Agraciada y Marcelino Sosa, que frecuentaban el Cantor y Razzano por ser muy amigos de los dueños.

Un domingo que Gardel llegó en compañía de aquel al entrar preguntó en voz alta:

—¿Quién ganó (tal) carrera?

—"Tacuarembó" —le contestaron.

Y efusivamente dijo:

—¡Ese es el pingo que lleva el nombre de mis pagos!

* * *

"Tacuarembó", existió en los hipódromos oficiales porteños y montevideanos. Un funcionario del Jockey Club local informa que hubo otro, "penquero", de fama por 1930. Pero aquel nació el 1 de setiembre de 1924 en la Argentina, hijo de Amsterdam y Epístola, siendo rematado el 25-X-1926 por Virginio Da Silva para Juan Muguerza, en Bs. As.; corrió en Palermo del 16-IV-1927 al 12 de octubre. Después fue adquirido por Manuel Segade, de Mdeo. al cuidado del compositor Benigno Gómez, con la monta de Félix Amado Gómez, debutando el 20 de Noviembre por "Martín Chico" (pero, como es habitual, figurando durante las primeras carreras por "Tacuarembó"). Ganó varias competencias en mayo, junio, julio y setiembre de 1928 y siguió en 1929 y 1930, ya sin entrar en el marcador.

Y he aquí que el referido Virginio Da Silva era el mismo a quien Irineo Leguisamo le corriera en Maroñas en 1921 varios "puros", entre otros, "Partagás", "Metropole", "Zorzal" (¡hola, Carlitos!...) "Uppercut", etc.

Esta vinculación presupone el motivo de la denominación de "Tacuarembó" adquirido por Da Silva en Bs. As.

¿Nació él allá, fue por Irineo o por Gardel?

El primer dueño, Juan Mugueiza, era de Salto (Uruguay) y llama la atención que ese caballo fuera llamado "Tacuarembó" por un salteño... Indudablemente, el dueño sería amigo de su conterráneo Irineo Leguisamo, el jockey, y, consecuentemente, de C. G., en cuyo homenaje denominaría así al hijo de "Amsterdan".

¿O fue Gardel su verdadero propietario o quien sugirió, en rueda de amigos, llamar a ese caballo "Tacuarembó"?

* * *

"Lunático". De este animal se ha escrito mucho y se pasará por alto su historial. Pero es sugestivo que al desprenderse de él, Gardel lo haya trasladado a su patria ya que en 1933 antes de embarcarse para Europa y los EE. UU., "Lunático" fue enviado de Bs. As. a Montevideo, siendo entregado primeramente al Cnel. Pablo Moratorio (hoy General) y éste al cabañero Eugenio Milans, de Mercedes (Soriano).

En una visita que se le hiciera, el señor Milans entregó una fotografía de "Lunático" (que dice llevaba muy bien aplicado su nombre...) tomada en la estancia "Dos Marías", donde murió.

Este caballo, según han dicho los entendidos, no tenía pasta de crack y sólo por la monta de Leguisamo cruzó victorioso el disco más de una vez.

El alma, el corazón y la pericia del jockey uruguayo tenía, forzosamente, que volcarse en esos triunfos para un "pur sang" de Carlitos.

* * *

En el capítulo VI podrá leerse una importante referencia de la madre de Irineo Leguísamo y otras personas acerca de un caballo que se le regaló a Gardel en Tacuarembó.

PROPULSORES, COLABORADORES Y AMIGOS

Los compatriotas se buscan, protegen y ayudan en el Exterior. No se necesitará entrar en mayores consideraciones acerca de tal verdad.

El cantor en ciernes de 1900 buscó en Bs. As. a quienes sabía que eran uruguayos: el payador Arturo de Nava (†) y el recio actor Pablo Podestá (†), éste nacido en el Barrio Sur de Mdeo., entre otros. Frecuentaba el camarín del "Apolo" donde De Nava le instruía en el manejo de la guitarra.

Gente de teatro y periodistas argentinos han establecido cuánto hizo el autor de "El Carretero" por aquel joven enamorado del canto y "la viola". Y Podestá, llevándolo al triunfo de un concurso en el famoso Armenonville —junto con Razzano— primerísimo eslabón de la cadena de éxitos del dúo. Ellos se encargaron, además, de señalarlo así en "El Diario del Plata" (Mdeo., 1923).

Ulises Favaro era uruguayo, escritor y hombre de ambiente escénico que marchó a la vecina orilla en los primeros años del siglo, llegando luego a director del citado "Apolo" por 1904. Conoció allá a Carlitos e intimó con él, ayudándolo mucho. El lo recomendó en 1915 al empresario del Royal de Mdeo., Visconti Romano (†). Vino al debut y "El Plata" comentó con la crónica de la audición privada de la víspera: "Favaro declaró formalmente que estaba conmovido..."

No sólo por ser compatriota del Cantor, Ulises Favaro ayudó y fue tan amigo de éste en Bs. As.: el acercamiento ha venido, además, y principalmente, por que un tío de Favaro —Alejandro— era de Tacuarembó.

Los parentescos y orígenes familiares acercan y crean amistades.

* * *

Razzano, Martino, Salinas.— Como es notorio, estos fueron sus compañeros de canto y andanzas, y diríase que "los cantores se juntan por la tonada". Y la tonada era la orientalidad con Razzano. En cuanto a Martino, existen convicciones de un vínculo sanguíneo con aquel y de ascendencia directa o indirecta uruguaya, y falta Saul Salina (ó Salinas).



Dedicatoria de Gardel a su ex compañero de canto, Francisco Martino. Luego éste con vestimenta gaucha.

Cuando Vicente Salaberry en su reportaje de 1915 para "La Razón" de Mdeo. preguntó algunas cosas al dúo, particularmente a Razzano, éste manifestó: "Nos conocemos desde la infancia con Carlos". ¡Y es claro!: ambos andaban por el Barrio Sur, pues su compañero había nacido a pocas cuadras de allí, en la Ciudad Vieja (2).

Volviendo a Martino, según los documentos de autoidentificación, sus nombres eran Francisco Isidro Emilio y se dice nacido en **Bs. As.** el **6 - V - 1884** hijo de Domingo **Martino** (el mismo apellido de la madre de José Razzano) y Brígida Orofino. Murió el **25 - V - 1938.** Fue autor de conocidas composiciones, entre ellas, "El sueño", "Maragata", "Para quererte nací", etc.

Su viuda, señora Corina Louzán, alcanzó también renombre de cancionista. No sabe dónde está registrado el nacimiento de su esposo y expresa que antes de radicarse definitivamente en Bs. As. estuvieron durante muchos años en Mdeo. y "que de aquí se fueron juntos para allá". Todo muy confuso.

Martino escribió la milonga (grabada por Gardel) "Soy una fiera" señalando las virtudes del jockey uruguayo Irineo Leguisamo y éste le retribuyó en 1926 con una dedicatoria. Pero antes exaltó las condiciones de otra fusta oriental, Domingo (Mingo) Torterolo en "La catedrática", igualmente llevada al disco por Carlitos. Indices de apoyo uruguayo por todos lados, mientras la competencia y rivalidad de los jockeys porteños con éstos "se sacaban chispas". Uno y otro aspectos son muy sugestivos.

---

(2) José Francisco Razzano era hijo de Nicolás Razzano, italiano, carpintero, y de Josefina Martino, italiana. Nació en Policía Vieja Nº 14 (Edificio que aun aguanta el tiempo y las amenazas del modernismo), el 25.II.1887). José Francisco Razzano se casó en Bs. As. en 1914 con Cristina Cinícola, italiana. Falleció el 30.IV.1960. Su viuda vive en esa ciudad.

Martino, al separarse de Gardel y Razzano formó dúo con un montevideano, Francisco D'Angelo.

Rastreando en los apellidos de Martino, en medio de índices y ficheros inscripcionales, encuéntrase la pista de su linaje en el Dpto. de Soriano, donde en 1896 nació Isidro (su tercer nombre) Orofino (el apellido materno), hijo de Luis Orofino.

Francisco Emilio **Isidro** Martino **Orofino** no puede estar ajeno a esa rama de Mercedes, Uruguay. Su madre sería uruguaya.

Una u otra razón, sumada a la del parentesco con Fco. José Razzano Martino, lo acercó a éste y, por ende, al otro cantor compatriota.

Es muy sugestivo que Francisco Martino se haya enrolado en el mismo año y mes que lo hicieron por ley especial diez mil ciudadanos extranjeros, entre ellos Carlos Gardel.

Martino se enroló, en efecto, en la 8ª sección de Bs. As. el 6 de junio de 1927.

* * *



El dúo Gardel-Razzano en lugar indeterminado.

Lo precedente no es todo y falta comentar la integración del cuarteto por un cantor y guitarrero de renombre de aquellos primeros años del siglo. Si Razzano uruguayo y Martino dudoso pero muy significativo en sus vínculos con ellos, Saúl Salina (o Salinas) para quien se ha adentrado en la historia del origen y el árbol genealógico de Carlitos, adquiere especial importancia, pues ése era el apellido de la abuela materna de Gardel.

En la faz artística, Salina (al que se le ha aplicado el mote de "El víbora") fue autor de conocidas canciones criollas: "Una rosa para mi rosa", "Mirala cómo se va" y de otras —que luego el dúo Gardel-Razzano y el primero independientemente— llevaron al disco en diferentes etapas.

Salina o Salinas... Está su apellido en la línea directa de la madre de Carlitos, y a pesar de que se ha dicho —sin documentarse— que era "cuyano", aun si fuera así, es seguro el vínculo sanguíneo con aquel.

Francisco García Jiménez comenta que Saúl Salinas "andaba buscándole la vuelta" a Razzano".

¿Era a éste o a Carlitos, o a ambos, por la orientalidad entre ellos y un factible parentesco con el tacuaremboense?

Saúl Salinas también actuó y grabó con otro intérprete uruguayo: —¿casualidad?— Augusto de Giuli, luego aplaudido cantante lírico y que reside "octogenariamente", en la ciudad de Minas.

De Giuli declaró que en 1918 Gardel le propuso en Montevideo unirse en dúo con él, alegando: "Razzano por su poca voz no me sirve". Véase que a quien volvió a buscar Carlitos para formar pareja, era a otro compatriota nuevamente, y no sería porque en la Argentina no existieran cantores...

(Y consecuentemente se robustece la teoría acerca de Salinas, que tuviera a De Giuli en Buenos Aires por compañero de dúo.)

EMILIO BO

El primer guitarrista de Gardel-Razzano por 1914/15 ¿qué nacionalidad tenía? Pues: uruguayo. Aquel Emilio Bó que Carlitos oía en la casa de Baldasarre a fines de siglo, había nacido en el barrio sur de Montevideo.

Fue el acompañante inicial del dúo, según dice García Jiménez con la información de Razzano.

* * *

José Ricardo (El Negro Ricardo).— Era la primera "viola" de un conjunto que actuaba en el teatro San Martín por 1915

cuando ingresó a la compañía el dúo de los uruguayos Gardel-Razzano.

Y allí surgió la trilogía de guitarrero y cantores, pues éstos y el otro oriental César Bó no se entendieron anteriormente, separándose tras un corto período de conjunción artística.

Pero "El Negro Ricardo" fue el puntal del dúo.

Alguna razón tuvo para no figurar con su apellido, disimulado con ese Ricardo que era el de su nombre compuesto.

Había que averiguar el patronímico, no publicado hasta ahora; y se obtuvo mediante intervención de Agadu ante la Sociedad de Autores de España(de la que era asociado (no lo fue en Sadaic de la Argentina), y desde allí informaron: se llama "José Ricardo SORIA".

Y Soria (Juan) fue el marido de una hermana de Gardel, de Tacuarembó (Victoria Suárez) y María Soria tuvo en Paysandú a Augusto Ricardo, observándose la línea o conformación de nombres asociados en esa familia Soria.

En la Argentina no figura el nacimiento de José Ricardo Soria, y si el dúo buscó antes a un compatriota guitarrista (Bó), lo haría después con otro de la misma nacionalidad, y Carlitos más que Razzano, pues no existen dudas de que José Ricardo Soria es uruguayo, de Paysandú o Tacuarembó, o, por lo menos, hijo de una Soria de aquellos pagos que estaba emparentada con Gardel y por ello éste procuró su colaboración.

* * *

Por intermedio de Hugo Mariani, Gardel obtuvo el contrato para actuar en la N.B.C. de Nueva York, cuando aquel dirigía la orquesta de música latinoamericana. Y Mariani, aunque, italiano de origen, vino de pequeño a este país, donde ingresó al conservatorio de música del hoy anciano maestro Grucci, adoptando la ciudadanía legal uruguaya, para trasladarse después a los EE.UU. (en 1965 cuando visitó Montevideo era director de la orquesta sinfónica de Costa Rica).

* * *

Francisco Canaro, el popular "Pirincho" (†) era de San José (Uruguay). En la Argentina hizo su fama y fortuna.

Contó en revistas porteñas y en el libro de sus memorias, que Gardel quería fundar con él una empresa cinematográfica, a la vuelta de Norteamérica en 1935, pero, además, lo secundó en unos films cortos de 1930, los primeros sonoros de "El Morocho". Fue Canaro, pues, otro compatriota de importantes vínculos artísticos con él.



Gardel se siente feliz porque se encuentra entre un núcleo de amigos y compatriotas, junto a Francisco Maschio, en la casa "Yeruá", de éste en Malvín (Mdeo.), a cuya derecha está Alfredo Frigerio, y al lado de Carlitos... ¡Irineo!

El ambiente que le "tiraba" a Gardel estaba entre los suyos. Montevideo con sus viejos amigos, "féminas", la barra del Tupy, los "ranchos" de Malvín, comilonas y juego, ¡Maroñas!; el apartamento de Aubriot en la calle Soriano (edificio también en pie aun), sus íntimos Bernat, José Arias ("La Tolondra", emparentado con él) Blixén Ramírez, Marcelino y César Pérez (Los Ñatos Pérez tan mentados), "El Zurdo" López, Alfredo Frigerio, Magariños Pittaluga, El "cieguito" Bicain, Victorica, José Vergara y algunos más.

El decía siempre: "Mi negocio está en Bs. As., pero aquí es donde me siento a mis anchas".

Allá tenía también sus amigos; ¡y a Irineo!

Pero éste era otra cosa. Hacía él estaba su corazón en la Argentina, por encima de todos. Habrá que aguardar algunos capítulos para conocer motivo tan poderoso...

* * *

Una trilogía que se veía muy a menudo fotográficamente: la de C. G., Enrique Pesce y Leguisamo. Y Pesce, era uru-



Playa Ramírez de Mdeo. por 1920/22: entre Irineo y Gardel, Enrique Pesce.

guayo, radicado desde joven en la otra banda (al igual que su hermano José, administrador en la Argentina del referido jockey.

* * *

Los hermanos Laurent, especialmente Ernesto (†) eran muy amigos en Bs. As. de Carlitos y José Razzano (Ernesto Laurent fue testigo del casamiento de éste).

Y Julio Alfredo Laurent vino de París a Tacuarembó, más concretamente a Minas de Corrales ("La California Sudamericana") en 1880, según consta en el Consulado de Francia de Montevideo.

Existe la razón poderosa para vincular a los Laurent residentes en Bs. As. con aquel viajero francés que llegó al terruño de Gardel.

* * *

Eduardo De Santiago.— Ejerció el alto cargo de Jefe de Investigaciones de la Policía Federal Argentina en la década 1920/30.

De Santiago se constituyó en el "salvador" de Carlitos, tras la pérdida por éste de la influencia del grupo político de los "Traverso y Cía.", una vez que subió al poder Irigoyen.

Sin él, Gardel hubiera experimentado un golpe artísticamente "fatal" para su carrera, pesando la amenaza de deportación en la Argentina que el Jefe de Investigaciones supo

inteligentemente evitarle dirigiéndolo en la solución de la faz documental desde 1920 a 1930 (registro de nacionalidad uruguaya, ciudadanía legal argentina, enrolamientos y pasaportes).

Después será el mismo alto funcionario, ahora en desgracia al ser derrocado el gobierno el 6 de setiembre de 1930, que tomará los expedientes de su protegido llevándoselos al teatro.

Y Eduardo De Santiago —que vino a hospedarse en el antiguo hotel "Del Globo" cerca de la Aduana montevideana— murió en su patria hace unos veinte años.

Eduardo De Santiago, nació en Mdeo., el 11 de abril de 1877, siendo hijo de Felipe De Santiago y Natalía Vázquez.

En 1897, al cumplir 20 años y a raíz de la revolución uruguaya, De Santiago marchó a la Argentina ingresando después a la Policía Federal.



Gardel estuvo siempre a la orden de los compatriotas e instituciones uruguayas que reclamaron su concurso artístico. Así aparece en el centro (1) de esta foto, tomada en la primavera de 1929 (según se afirma) en el teatro Artigas de Mdeo., al inaugurarse la Asociación Gral. de Autores del Uruguay. Están allí, además, Razzano, Warren, Canaro, Juan Maglio (Pacho), Pedro Maffia (brillante bandoneonista y compositor argentino) y muchos otros músicos rioplatenses.

EL PROBLEMA ARGENTINO

La nacionalidad uruguaya constituyó una seria preocupación, relativa ésta a sus intereses en la Argentina.

Eran notorias las prevenciones, los temores de C. G. allí donde había iniciado su carrera mediante las grandes posibilidades que la tierra vecina ofrecía —y ofrece— a los artistas orientales.

¿Qué habría sido de él, al igual que muchos otros, actuando tan sólo en el reducido ambiente montevideano y de la campaña oriental durante las primeras décadas del siglo, sin grabadoras de discos, ni editoriales de música y demás perspectivas abiertas en aquella plaza y la extensión hacia tierra adentro, de importantes poblaciones?

Es justicia establecerlo así, porque los uruguayos, diciéndose o no tales, han recibido el espaldarazo artístico en la hermana república. Y esta situación parece haberles dado, principalmente a los porteños, el derecho a la "propiedad" del consagrado. Un cobro casi explicable. Pero un menor espíritu patrioterístico, sería mejor, tratándose de rioplatenses...

El expresaba a periodistas y amigos compatriotas: "A mí no me conviene decir en la Argentina que soy uruguayo, porque allá están mis intereses". ¡Cómo le "martillaba" esta idea en la "zabeca"! (según expresaría él en su léxico).

* * *

En épocas pasadas, los dos países sufrieron deplorables rivalidades populares, gestadas en las fogozas lides deportivas por mentes propicias al apasionamiento y el desenfreno enceguecedor.

Y aunque en menor grado, aun hasta nuestros días se suscitan hechos que afectan las buenas relaciones populares entre estos dos países vecinos. Ayer en Bs. As. (caso encuentro de 1966 entre Peñarol de Mdeo. y River Plate argentino) y más recientemente, con una actitud antipática del público montevideano, abucheando al seleccionado de allende el Plata al debutar en el Estadio Centenario —enero 1967— contra Paraguay, por el Campeonato Sudamericano de Football, mereciendo la enérgica protesta de los comentaristas deportivos de Uruguay.

Y triste fue, en efecto, el episodio del 3.XI.1924 (después de la conquista olímpica del "once" uruguayo en Colombes), en que, finalizado en Mdeo. un partido entre las selecciones de Argentina y Uruguay, el encono movió una mano homicida, hiriendo mortalmente desde el balcón de un hotel de la calle Rincón y Bartolomé Mitre en esta capital —donde se hospedaba la delegación visitante—, a Pedro H. Demby.

Además, y entre muchos otros insucesos, en 1928 se produjo en una cancha de fútbol porteña, una verdadera "batahola" entre jugadores argentinos y uruguayos.

Los compatriotas artistas se cuidaban mucho de señalar su procedencia en Bs. As., pues la tensión era grande (se llegó a pedir la extradición de un jugador argentino al que se le atribuía haber disparado contra Demby) y otros hechos posteriores incidieron en los editoriales de la prensa rioplatense en el sentido de que, por la armonía de estos dos pueblos hermanos, tendría que llegarse a la suspensión de las competencias futbolísticas.

* * *

Un íntimo y dilecto amigo de Gardel, el turfman uruguayo señor Alfredo Frigerio (que fuera apoderado del compositor de caballos Francisco Maschio y de Irineo Leguísamo en el Uruguay), relata el siguiente encuentro con el Cantor:

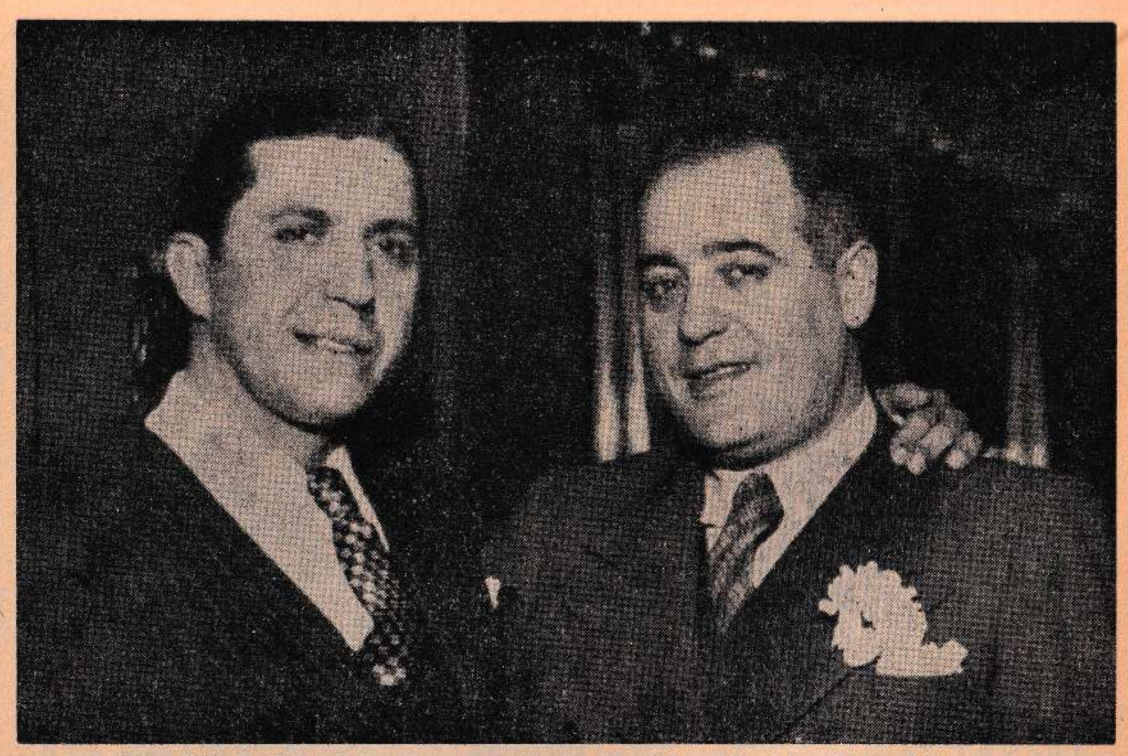
"Creo que era por 1926/28 cuando me había invitado a oirlo en un teatro porteño. Terminada la función, me dirigí al camarín, donde después de abrazarme, quiso saber "qué tal había estado", contestándole sobre el éxito de su presentación pues se le aplaudió mucho. Enseguida se acercó y tomándome del brazo me manifestó: "Mirá, hermano, si yo dijera aquí en estos momentos que soy uruguayo, ahora mismo se acababa la fiesta para mí".

* * *

¿Habría sido así realmente en aquellos años? Gardel ¿exageraría sus prevenciones? No interviniendo en las fricciones populares rioplatenses ni parcializándose con el equipo oriental, públicamente, parecería que no estaban justificadas.

De otros se conocía el origen uruguayo (Leguísamo, Francisco Canaro, etc.) y ellos no tuvieron problemas. (Carlitos debió ser no sólo un supersticioso, sino también hombre de prejuicios y complejos). Natural todo ello en muchos artistas.

La "fiesta" (ocurrente expresión suya, como tantas otras) habría seguido para él, manteniéndose en un plano equidistante. Era admirado y querido. Y los ídolos no se vienen abajo así nomás.



Alfredo Frigerio, en un aparte de la despedida a Gardel a bordo del "Conte Biancamano", en Bs. As., el 7 de noviembre, 1933.

Pero... ciertas actitudes posteriores, cuando se había "agrandado" con más confianza en sí mismo, adquiriendo una personalidad de resonancia extra rioplatense (los viajes a España y Francia, sobre todo París y Niza) empezó a liberar mesuradamente, claro está, al "timorato" que había en él, con respecto a este problema.

* * *

En julio de 1930 se produjeron hechos que incidirían en una atmósfera sino del todo anti gardeliana, muy influyente en cierta impopularidad.

Con motivo del certamen Mundial de Football realizado en Mdeo. inaugurando el Estadio Centenario los equipos del Plata, hallábanse instalados: el uruguayo en el Club Olimpia del Prado, y el otro en un hotel de Santiago Vázquez (Carretera a Colonia).

Gardel, encontrándose en esta capital con la Cía. Morganti (Teatro Artigas), visitó a los dos representativos. Pero primeramente fue a la concentración de sus compatriotas, donde cantó, y luego a la otra.



En la concentración uruguaya durante el Campeonato Mundial de Football de 1930, con el Cantor, hállanse el célebre goleador Héctor Scarone, que perteneciera al Club Nacional de Football (fallecido hace pocos meses), Capuchini, Ballesteros, Mascheroni, Dorado, "Matucho" Fígoli, Suppici, el guitarrista Barbieri y otros.

El jugador uruguayo Ernesto Mascheroni —que integraba el seleccionado oriental— explica que los jugadores argentinos le dieron la espalda, no alcanzando ni siquiera a desenfundarse las guitarras de sus acompañantes.

Y —¡para colmo!... en esos días (exactamente el 13) "Imparcial" publicaba el reportaje en el que se reveló que Gardel era uruguayo. Y, además —¡otra!... al preguntársele qué público le gustaba más, respondió: "Este, el uruguayo", agregando enseguida: "Pero el argentino también es bueno". Fue un arreglo que no "ha caído bien", no obstante la rápida intención contempladora del reporteado.

Aquellos players y los visitantes de la otra banda, radicados ocasionalmente en Mdeo. con motivo del torneo, habrían de regresar formulando en distintos círculos la actitud que interpretarían de descortesía por parte de quien había hecho dinero y fama en ese país, mostrando, además, el enunciado reportaje, en la seguridad, por otra parte, de que éste habrá llegado a manos de cronistas porteños.

Debió trascender, asimismo, a la calle, al gran público, el hecho del hospital Rawson, narrado por el actor Mario Lirio Fernández, con el indisimulado alborozo de Carlitos, por la conquista del campeonato por el team uruguayo.

* * *

Se ha recogido la noticia —no confirmada— de un lector de la revista bonaerense "El Suplemento", afirmando haber leído por 1930/31 la respuesta que diría: "Carlos Gardel es uruguayo, pero como cantor está terminado".

En octubre de 1930, él se alejó de Bs. As. hacia Europa, donde permaneció hasta agosto de 1931, y a principios de 1932 marchó nuevamente al Viejo Continente, en el que siguió todo ese año.

Indudablemente, buscó su alejamiento frente a la situación, pues este itinerario confirma las apreciaciones recogidas en el ambiente porteño de que en los últimos tiempos había perdido preponderancia y de ahí las prolongadas ausencias. En 1933 se le atacó en una revista argentina ("Antena") diciéndose que "cantaba siempre lo mismo y que el público comenzaba a cansarse de él".

Afírmase que su actuación de ese año (marzo) en el teatro Nacional de Bs. As. con la obra "De Gabino a Gardel", fue casi un fracaso.

Muy distinta, en cambio, la posición en el Uruguay. Aquí sus presentaciones obtuvieron clamorosos éxitos, especialmente la despedida de 1933 en el "18 de Julio" rebosante de un público fervoroso. Igual que en las ciudades del Interior por las que desfiló en octubre de ese año.

Las fechas y sucesos descriptos anteriormente son muy coincidentes como para no vincularlos y reconocer que —ahora sí— debieron repercutir en su contra.

Porque entonces él se parcializó, descubriéndose el "desaire" a la delegación deportiva argentina y, como ya se vio, elogió por encima del espectador de ese país al suyo propio. ¡Ah! Y ¿lo del "Rawson"?

De ahí, pues, que una parte del público porteño se le mostrara esquivo entre 1930 y 1933. A su muerte, con el impacto de la tragedia y los restos del artista llegando a Bs. As. (envueltos en una gran aureola) que los hizo suyos depositándolos en La Chacarita, fue otra cosa...

* * *

Pero habrá que volver hacia atrás, nuevamente.

En 1931 durante su alejamiento, un compatriota —Juan José de Soiza Reilly (†)— de mucha ascendencia en el público lector y radiotelefónico argentinos—, no declarado en su condición de uruguayo, nacido en Paysandú el año 1879, por más señas, buscaría una salida "salvadora" en los problemas planteados y ante el regreso del viajero por esos días. Podría ser a iniciativa propia o a pedido del mismo cantor epistolarmente, y se recurrió a un subterfugio (al año del reportaje de "Imparcial" en que se reveló que Gardel era de Tbó.), estampando en "Caras y Caretas" en 1931 su origen francés. La intención fue "tirarle un cabo" a su real compatriota, allí donde se le estaban complicando las cosas.

Si se le habrá creído, que ningún periodista comentó ni reprodujo el artículo, el que no alcanzó eco alguno. Y el mismo Soiza Reilly (cuyo comportamiento demagógico en la Argentina para con su patria, ha dado lugar a varios comentarios adversos en diarios uruguayos), se contradijo claramente a la muerte de Gardel, leyendo ante un micrófono porteño, las décimas en las cuales sólo se cita la nacionalidad uruguaya (no la francesa aludida por él cuatro años antes). "Radiolandia" de Bs. As. las publicó y dicen:

Si es que tiene la otra orilla
la gloria de ser su cuna,
¿quién nos quita la fortuna
de ver que en el Plata brilla?
Si estallara una rencilla
por cantor tan sin igual,
aquí su prestigio es tal
que ninguno lo cediera,
¡aunque a buscarlo viniera
toda la Banda Oriental!

¡Y era un uruguayo quien así incitaba a la deshermandad y la violencia de estos dos pueblos! ¡Qué inhabilidad la de Soiza Reilly!

* * *

En noviembre de 1931 Carlitos volvió a cantar en el "Artigas" y entrevistado por Raúl Miño, para "Cancionera" respecto a su origen, ya "estaba en guardia" y no quiso comprometerse. Esto prueba que aquellos acontecimientos de 1930 habíanle provocado dificultades en Bs. As.

Ahora declaró: "Puedo decir que mi país es la Argentina". Quiso deshacer el entuerto. Nunca antes se había manifestado de tal modo en su propia patria. Evitó reincidir en la conducta del año anterior. Y agregó: "Yo soy rioplatense".

Mientras ello ocurría en la Capital, en una ciudad del Interior (¿pensó que no trascendería a la Argentina o ya en vísperas de ausentarse contratado para EE.UU. volvía a "descomplejiarse"? dos años más tarde confesaría sin ambages, que era nacido en Tbó. Fue en Paysandú, como se vio.

* * *

Hoy día el clima en el público no es el mismo en este orden de cosas. Y muchos compatriotas ya declaran abiertamente su nacionalidad ("Pinocho" es uno de ellos), con el auspicio popular. Y argentinos se consagran y acaparan los programas de la TV montevideana sin ningún escollo (Jolivet, Banegas, Bonardo, "Pinky" y muchos más) conquistando con sus relevantes méritos a los televidentes de esta banda del río común.

De tal feliz intercambio —aun cuando el saldo resulte menos favorable para la farándula local— se ocupó la revista "Canal TV" (Bs. As., 1963) comentando la actuación de los artistas argentinos y uruguayos en uno y otro país, por el éxito recíproco ante ambos públicos. Alude a diversos intérpretes orientales (3) que recibieron el calor y el aplauso en Bs. As., como Carlos Gardel "probadamente nacido en la patria de Artigas", dice textualmente.

* * *

---

(3) Después se refiere a otros cultores escénicos y musicales de atribuído origen uruguayo y, entre éstos, al celebrado director de orquesta típica Juan D'Arienzo. Si el dato fuera veraz —y existen de tiempo atrás presunciones— la inscripción (no la fecha de nacimiento) del nombrado, podría responder a la que consta en 1904 en la 4ª sección de Durazno (localidad del Carmen), a nombre de Juan Bernabé Darienzo. En la parroquia, hállase el bautismo, siendo su madre Eulalia Dorotea Viscarra.

En 1965 se cumplió un interesante ciclo radial por LR3 de Bs. As. con libreto a cargo del celebrado escritor Ismael R. Aguilar y la dirección de Armando Discépolo.

De una de aquellas audiciones, he aquí el importante fragmento que será conveniente se conozca:

Actriz.— . . . El Zorzal que engalanó nuestra canción ciudadana.

La Voz.— Y ¿dónde nació Gardel?

Actriz.— ¿En Europa, en América?

La Voz.— Nadie posee la verdad exacta, precisa, irrefutable.

Actriz.— Nuestros hermanos de la otra orilla del Plata dicen que les pertenece.

La Voz.— A poncho y facón lo sostienen.

Actriz.— ¿Tenemos con qué rebatirlo?

La Voz.— ¡No, nada!

Actriz.— Se está preparando una documentación profusa y de claridad meridiana acerca del tópico nacionalidad de C. G.

La Voz.— Allende el Río.

Actriz.— "Y será uruguayo", vuelven a decir en la tierra de los "33". ¿Conseguirán la verdad? Bueno, así será nuestro por uruguayo, como sería uruguayo si nosotros consiguiéramos que fuese nuestro.

Actriz.— Por Rioplatense.

La Voz.— ¡Por tanguero!

(Y esta última frase fue musicalmente remarcada difundiendo la versión de una página uruguaya por Carlitos: "La Cumparsita".)

* * *

Afortunadamente como se podrá apreciar por el libreto transcrito, la realidad intelectual asoma con promisorios principios de confraternidad rioplatense, sin oponentes patriotismos exagerados.

Siempre existió y existe un "algo" de rivalidad en los sectores populares de los países contiguos, Argentina y Uruguay entre ellos. Pero nos queremos.

Y en las malas siempre estuvimos y continuaremos unidos, juntos, como una sola familia: ¡la familia rioplatense!

El periodismo oral y escrito tiene una función social de trascendencia histórica que cumplir, eliminando resabios, ate-

nuando —y no estimulándolas— situaciones de las masas en cuanto a la nacionalidad de tal o cual uruguayo o argentino célebre. ¡Nunca incentivar el patrioterismo!

Exaltar la amplitud para estos casos, será misión honrosa de todos, superando el pasado definitivamente, con los puntos de mira bien altos.

¿Que "El Zorzal" era uruguayo? ¡Sí! Y ¿por qué no? Rioplatense, como tal.

Allí en la por él declarada "segunda patria" descansan sus queridas cenizas y sobre cuya permanencia en el "corolario" de este volumen se estampa la opinión del Autor.

¿Qué más puede pedir el hermano pueblo argentino?

ACERCA DE SU EDAD

El Hombre, en general, tuvo y tendrá siempre el prurito de confesar su verdadera edad cuando ya no es joven.

(Se ha dicho Hombre por todo ser humano, porque aludir en tal sentido a las hijas de Eva...)

Tratándose de los artistas, y donjuanescos como El, ¡ni hablar!

Todo el mundo —hombres y mujeres, admiradores y periodistas, amigos y desconocidos— se interesaron siempre, por saber cuántos años tenía. Y es que se le veía veterano, no siendo habitual dentro de esa rama de actividades, mantenerse vigente y exitoso. "¿Qué edad tiene Gardel?" era ¡y es! el interrogante por todas partes.

Y cuando le preguntaban, sonreía y casi nunca contestaba. Entre amigos —los menos íntimos— se sacaba algunos años, creyendo que no iban a dudar. Pero dudaban, aun así...

Cuando Maurice Chevalier visitó San Francisco (EE.UU.) hace algún tiempo, un periodista escribió para su agencia telegráfica: —"El chansonnier que más parece tener 54 que 74 años..."

Esta observación la formularon, asimismo, muchas otras personas en relación con Gardel, quien sin haber llegado a la edad de su colega francés, nunca representó sus reales años.

Sus desvelos físicos estaban circunscriptos a permanecer "en línea", cuando se desvinculó de Razzano haciendo sus viajes a Europa. Existen noticias de una cirugía estética hecha en París ("Daniel". "El Bien Público" Mdeo. 1935). Y Artigas Guichón cree tal cosa, dado que Bonapelch le dijo: "Tengo ganas de hacerme la cirugía estética. ¡Ya ves cómo está Carlitos!"

Entre 1929 y 1930, se sometió a una operación de sus cuerdas vocales, en manos del famoso especialista uruguayo Dr. Quintela (†), quien no cobró al artista sus honorarios, retribuyéndole éste con un reloj de oro que luego de fallecido el cirujano, pasó a mano de uno de sus hijos el Sr. Ernesto Quintela, según informa Alfredo Frigerio.

Cuando Bresciano le pregunta en julio de 1930:

—¿Se siente Ud. con los mismos bríos para cantar? (teniendo en cuenta la edad del veterano intérprete), Carlitos le respondió ("Imparcial" 13.VII.30): —Sí, ché; después de la operación que sufrí en mi garganta, quedé como nuevo.

* * *

Dentro del "maremagnum" de fotografías suyas, muchas no tienen precisión de fecha y caprichosamente se le asignan tal o cual año. Pero existen, en cambio, algunas con fijación exacta, tomadas circunstancialmente, sin pose ni retoques de estudios fotográficos, cuando aparece tal cual era.

Ubicación como la de aquella foto obtenida el 16 de junio de 1915 en la azotea del diario montevideano "La Razón". Auténtica, documentada lo muestra tomado sin arreglos escénicos. ¿De cuántos años sería ese hombre, que "representó siempre diez años menos de los que en realidad tenía", al decir de otros? Solicitado el peritaje técnico a la Jefatura de Policía se establece en el informe: "de 32 a 38 años".

Tomando un año promedio, serían 35 años. El tenía 33 años cumplidos.

CARTERA DEL REPORTER

Dos ruiseñores criollos que nos visitan

LA POESIA DE LO TRASHUMANTE

Hablando con los jóvenes Gardel y Razzano





Encabezamiento del reportaje de "La Razón" (Mdeo., junio 17, 1915) al dúo Gardel-Razzano. A la izquierda, ampliación del rostro de aquel, y cuyo peritaje técnico le asigna una edad entre 32 y 38 años.

Periodistas y críticos, llamaban a Gardel "El hombre de la Eterna Juventud". Por algo sería. Véase la frase de "El Diario" (Mdeo. 1933) en la nota de la visita del propio Cantor:

"... y la voz del reo noble se oirá recia en la sala al final: "¡Carlitos... sos como el Arroyo Seco; no te acabás nunca!"

El lo leyó y diríase: "¡Tienen razón los "chochamus" al gritarme eso!"

El primer asombrado del "milagro", era el propio artista, reflejándose en estas líneas de una carta suya enviada a "Carlos de la Púa", el conocido escritor lunfardista Carlos Muñoz (†) en 1934: "¿Qué te parece? ¡A mis años, prendido como en mis mejores tiempos!"

Magariños Pittaluga al morir su amigo, recordó en "El Plata", aquellos momentos vividos con él en Paysandú y evocaba este sabroso diálogo:

Gardel.— "...en fin, no hablemos del pasado, que nos entristece porque nos cuenta los años".

Magariños— A tí no te los ha contado.

Gardel.— ¡Porque los "spianto" a fuerza de "biaba"! Ya lo verás mañana cuando presencies mis ejercicios. ¡Ya te darás cuenta de la paliza que le doy a mi cuerpo!

* * *

El crítico M. Akston en "Metronome" (Nueva York, 1934): "La voz de Gardel es un caso excepcional. Parece increíble que a esa edad pueda un hombre poseer tan cálido timbre y tanta extensión". Y al periodista yanqui no se le pudo engañar con la fantasía del cantor criollo que fue presentado en la N.B.C. a fines de 1933; de 39 años!

¿De dónde surge esto? del relato de Hugo Mariani, su manager de Nueva York ("Clarín", Bs. As. 1949).

Mariani.— ¿Cuántos años tienes?

Gardel.— 49 (se quitó casi tres años).

M.— Bueno, Carlos, en Nueva York tendrás 39.

G.— (Asombrado). ¡Diez años de un saque! ¡Qué bolada! Bueno Mariani: para Nueva York, tendré 39 años.

Fue en setiembre de 1933, cuando Mariani visitó Bs. As. y conversó con Carlitos.

Ese "49" persistente durante varios años, que se resistía a pisar la frontera de la "Media gamba", como se llama a los 50 años.

Porque un año antes (1932) en París, C. G. declaró también a sus amigos que tenía aquella edad según el periodista Manuel Sofovich, de gran vinculación con él y Alfredo Lepera. Y según Sofovch (Bs. As. "Ondania", 1949) surge la siguiente apreciación, a propósito de los comentados insólitos amores con Mme. Bakfield (la baronesa de Niza, mecenas del cantor y perdidamente enamorada de éste). Sobre dicho romance aquel, que conoció a la dama, haciendo comparaciones entre la edad de ella y la de Carlitos razonó de tal modo: "aunque éste (Gardel) no era ningún adolescente y representaba 10 años menos de los que en realidad tenía (aquí está una opinión terminante, aunque "se le fue algo la mano". "Allí celebramos los 49 años de Gardel".

Los mismos 49 años que, igualmente, confesara a su fotógrafo Silva (José María) de Mdeo. en octubre del año siguiente, en 1933.

Su veteranía y dificultades en la emisión de la voz para ser oído plenamente en salas grandes, han quedado reflejadas en unos párrafos de "El Pueblo" de cuando cumplió la última temporada en Mdeo. (octubre 1933). Dice el cronista que "no se le oían en el teatro "18 de Julio" sus interpretaciones, por su escasa y castigada voz, **consecuencia de los años"** (textual).

* * *

"Noticias Gráficas" insertó en 1935 la ficha del enrolamiento argentino, diciendo que Gardel acusó una edad que no era exacta (la de su nacimiento en 1887 con que figura en la misma). "Amigos íntimos de la niñez, nos lo aseguran —dijo— **se quitó unos años".**

* * *

El broadcaster de Medellín Francisco Cuartas Posada, hablando con Roberto Cassinelli en 1961, dio esta opinión: "Lo noté algo avejentado con relación a su edad".

Y ésta era, en su concepto, la recurrida de 48 años en 1935, según los documentos. Pero la realidad demostraba otra cosa, fuera del escenario, desde luego.

* * *

Algunos biógrafos del Cantor, adecuándolo a una edad pretendidamente menor, han citado al "claquero" de los teatros porteños Luis Giglione (conocido por "Patasanta"), contratando a Carlitos como si éste fuera un adolescente y aquel hombre maduro jefe de la "claque".

La verdad la dio el mismo Gardel en "Noticias Gráficas" (Bs. As., 1933) al contar: "...quien ("Patasanta") salió tantas veces de comparsa conmigo".

* * *

El "cincuentón" era para "El Diario" y también en la explicación de Manuel Flores Mora, que en una interesante nota ("Marcha", 1950) comenta: "Antes de morir Gardel, pasada la cincuentena".

¡Pasada y no en ella! Y Bernat en "La Mañana" y "El Diario": "Al morir tenía 52 años" (un año menos de los reales).

* * *

Y de los antiguos "amoríos" suyos ¿qué datos se conocen? Dos: el de Carola Angelini, su jovencita enamorada que vivía a principios de siglo en Corrientes 1551, y que se llegó a ella por indicación del nombrado Dr. Baldasarre.

Dice que conoció a Carlitos por 1903, teniendo ella nada más que 13 años y que su vecino representaría (no que los tuviera, porque eran más) unos 20.

¡Isabelita Del Valle! La mujer que estuvo en su vida amorosa durante muchos años y constituyó la gran preocupación sentimental de su enamorado (se encuentra desde hace algunos años en el Uruguay), en lo que atañe a este renglón contesta que al conocerlo en 1920, cuando ella tenía 13 años, Gardel declaró que le llevaba veinte. Pero ante tanta diferencia de años ¿iba a "batirle" a la adolescente, que no había nacido en 1887 sino antes? Imposible.

* * *

El referido periodista argentino Francisco Ariza, que trabajaba en Nueva York, se hizo muy amigo del cantor rioplatense y contó en "Cine Mundial" de sus charlas en los "mate va y mate viene": "... había nacido muchos años antes de lo que su rostro juvenil aparentaba, Gardel lo reconocerá al contestarme cuando se lo hacía notar: "Soy un fenómeno ¿eh?" (frase que estaba siempre en sus labios, según cuentan sus amigos y aquella Isabelita).

El "fenómeno" era aguantador. Por tal lo tenía su colega porteño Armando Barbé ("Sintonía", 1934): "Gardel es quien mejor administra la popularidad". Y el cronista comenta: "así, lleno de entusiasmo nos habla de Gardel, por bueno y por ... **resistente"**.

Ya se comentó cómo el público montevideano le gritaba cariñosamente: "Sos un fenómeno, Carlitos; no te acabás nun-

ca" y frases análogas, viendo en él al veterano cantor de increíble permanencia artística.

Y hoy, a Irineo, los "burreros" y cronistas ante sus hazañas y teniendo en cuenta su edad, le han agregado otro apodo significativo: "El interminable", que adquiere el valor del concepto aplicado al intérprete.

Datos fidedignos, como que coinciden los del propio cantor ("Noticias Gráficas, 1933) con los de su viejo amigo el actor Elías Alippi ("Crítica", 1935) refieren sus contactos con el tenor Titta Ruffo en el "Opera", donde trabajaba de tramoyista en la nombrada sala.

"Adiós, piba" —le decía Carlitos a su jovencita vecina "Carola", que aparece aquí en foto de 1919. Abajo: "La eterna novia de Gardel" —Isabelita del Valle— en la despedida al Cantor en 1933.





Dice Alippi que el célebre divo se había dejado "ganar" por la simpatía de Carlitos, enseñándole canto en su camarín y a la vez elogiándolo "porque impostaba muy bien la voz".

Y ¿en qué año ocurría la presencia del famoso cantante en Bs. As.? 1902 y el 21 de mayo marcan esos días del debut en el "Opera", según la precisa información del prestigioso historiador bonaerense Ricardo M. Llanes, enviada por carta

Ruffo actuó en esa sala tan sólo en 1902, o sea en aquellos años de la primera juventud de Carlitos (volvió recién en 1931). Parece ser innecesario descartar el trato entre ambos cuando ya el cantor criollo era un hombre consagrado y había quedado más atrás la época de sus trabajos de tramoyista en dicho escenario.

El viejo hombre de teatro argentino Julio C. Traversa (†) contó a Silvestre Otazú ("Clarín", Bs. As. 1949) que Carlitos iba al camarino de los Podestá cuando José y Pablo alquilaron por 1902 el teatro Apolo.

* * *

De sus comienzos surgen noticias de gente de la época en Bs. As. que lo conocieran a principios de siglo, como Carlos Dedico("Ordenanza") (†) popular cronista turfístico (autor del tango "Paquetín, paquetón" que él le grabó) quien dijo haberle visto cantar en 1904 en un Club de los Traverso, en la calle Cevallos. Por otro lado, García Jiménez se refirió a las andanzas en los Corrales Viejos en setiembre de 1903 y en la fiesta que dio Benito Villanueva en "La Fazenda" cerca de Palermo, cuando ganó la potranca "Magnética". (Fue en abril de 1904, efectivamente.) Allí actuó entre jockeys, matarifes y otros elementos del ambiente, que no era para niños...

Después se conoce ("Cine Radio Actualidad". de Mdeo. natrascribió un artículo porteño en 1937) que la Agrupación Nativista "El Pacará" lo invitó en vísperas del carnaval de 1903 a formar en la comparsa, cosa que aceptó, y que ganaron el concurso de "La Prensa".

"Atlántida" (Bs. As. 1965) relató que en 1905 el caudillo Cernadas "dueño y señor de comités, con taba y monte, recibió una noche a un gordito veinteañero y morocho (por Carlitos). Veinteañero ¿de **cuántos** años? No importa: veinteañero.

Joaquín de Vedia ("El Diario" Bs. As. 1935) comentó la gran amistad de Gardel con el actor Roberto Caseaux, "coetáneos y amigos de la infancia" explica. Y Razzano cuenta que Caseaux nació en 1883. Quiere decir que los dos tenían que ser de esos años.

"El Debate" (Mdeo., 1935); "Hace cuatro años, en 1930, C. G. declaraba a un repórter que era nacido en Tbó. Entonces confesaba tener 48 años y ser uruguayo." (Eran en el mes de julio 48 años cumplidos.)

* * *

¿Recuerdan a Vicente Padula? Actuó con él en la cinematografía francesa y norteamericana, quien declaró a "El Diario" argentino en 1935): "Conocí a Gardel hace muchos años, aquí en Bs. As. Yo era entonces un chico, él recién se daba a conocer como cantor (por 1901 a los 20 años) éste tenía que ser de unos cuantos años atrás a 1889, año del nacimiento de Padula.

* * *

Y Cátulo Castillo, el renombrado letrista porteño (hijo del comediógrafo José González Castillo (†) comentó en "Antena" de 1960:

"¿Alguien lo ha visto (a Gardel) después de desparramar sus 110 kilos a los 24 años, en esa figura de adolescente de las películas americanas (las de 1934/35) **cuando ya pasaba los 50?**".

* * *



El rostro del hombre cincuentón de su presumible última foto (Colombia, 1935).

Con estos antecedentes informativos y conceptos ajenos, todo el mundo habrá de desechar el año 1887 de sus documentos, aun cuando no se conociera por relatos fidedignos de

quienes (como la madre de Irineo Leguísamo) tienen motivos para saber del origen y la verdadera fecha del nacimiento.

Aquello fue una "coquetería" del cantor veterano, hombre maduro que quería y necesitaba artística y profesionalmente —como el galán donjuanesco que había en él— presumir de joven. Su padre —una gota igual a otra— actuaba con idénticos procedimientos en sus documentaciones.

Sobre el particular, un amigo, al recabársele la opinión por TV sobre la nacionalidad uruguaya o francesa de "El Zorzal", dijo simplemente: "Nunca supe de un artista que se agregara años".

Con ello quiso significar que Gardel no podía ser el francés nacido en 1890 (¡y al filo del año, en diciembre!) figurando en su propia documentación con tres años más de edad, o sea el de 1887.

EN LA SENDA

Con la punta del ovillo

Todo tiene su principio. Y en este caso un nombre en la información: Carlos Warren (†) "El músico consular de la Tacita de Plata como era llamado aquel mercedario (de Soriano) que con 17 o 18 años escapó de su hogar —sede de una respetable familia— siguiendo la vocación de pianista. Cruzó por Gualeguaychú y entró a Bs. As. Al poco tiempo —1913— estaba tocando en "La Glorieta", un sitio ubicado frente al "Armenonville", compitiendo —sin quererlo— con el ya famoso colega Roberto Firpo. Y del autor de "El Amanecer", tomaría el orientalito su estilo pianístico.

Conoció a su tocayo, quien llegó un día hasta el citado local y se enteró que aquel joven pianista era también uruguayo. Después, invitarían Gardel y Razzano a Warren a oírlos en el "Armenonville", donde el dúo debutó a fines de 1913, según se asegura.

Desde entonces fueron muy amigos los dos Carlos. Y después el cantor estrecharía esos lazos de amistad con noches de confidencias y visitas esporádicas a la Agadu (Asociación Gral. de Autores del Uruguay), donde Warren fue alto funcionario.

Carlos Warren tuvo conjuntos típico y de jazz integrados con valiosos elementos, entre ellos el famoso bandoneonista y compositor Eduardo Arolas (†) "Minotto" (Minotti Di Sicco), Edgardo Donato (†) (el autor de "A media luz), Roberto Zerrillo (†), Héctor (Quico) Artola, y otros.

Animó las reuniones de las principales fiestas montevideanas durante varias décadas, y en el Parque Hotel y Carrasco, muchas temporadas. De sus recopilaciones populares, "¡Siga el baile!", constituye un exitoso candombe.

* * *

Está presentado sucintamente el hombre que proporcionó hace unos veinte años, "la punta del ovillo" de la investigación para el Gardel uruguayo.

Se charlaba indistintamente de cosas viejas de la música popular rioplatense en los respectivos hogares, con esa amistad de quien recoge experiencia, consejos y actos de fineza y

caballerosidad, varias de las dotes que adornaban su rica personalidad.

Una noche, ocasionalmente, se habló de Gardel:

—Dígame, Carlitos: Ud. que fue tan amigo de él, ¿era francés, argentino o uruguayo?

—Carlos Gardel era uruguayo, Avlis —contestó rápidamente— y agregó:

El lo decía siempre a sus amigos, y a mí me lo confió allá en "La Glorieta" por 1913, una vez que me visitó con "Pepe" Razzano. Después hablamos una noche, cenando en "Morini" (Mdeo.) haciéndome otras confidencias de su vida.

—La francesa ¿era su madre?

—No. El mismo Gardel me confesó: "Ella me llevó a Buenos Aires siendo chico". "Yo Nunca estaba en la pieza de la vieja. ¡Para ver lo que tenía que ver!"...

Warren manifestó que esa mujer vino a las minas de oro de Corrales y otras de Tacuarembó y Rivera con inmigrantes y los ingenieros franceses como lavandera y planchadora, época de la gran corriente viajera que atrajo "La California Sudamericana".

* * *

De aquella conversación trasnochada trascurrieron muchos años, pero siempre en junio, cuando se comentaba el origen





Carlos Warren, en sus años mozos, puntal en el origen de esta investigación. El señor Ambrosio A. Colombo, "descubridor" del apellido paterno de Gardel y buen orientador del presente trabajo.

"francés" del compatriota, surgía la idea de ir contra la invalidada historia. La empresa aparecía como irrealizable: investigar y probar que Gardel era uruguayo, demandaría un gran esfuerzo.

Anunciado el propósito periodísticamente, llegó una carta revelatoria del nombre y apellido del progenitor de Carlos, que Warren silenció por amistad con uno de los hijos de aquel (entonces representante de Agadu en Tacuarembó y amigo personal suyo). Una discreción que se justifica como otra de las virtudes de Carlos Warren, a quien su enfermo corazón mató un triste 21 de octubre de 1953.

La referida carta pertenecía al señor Ambrosio. A. Colombo, destacado ciudadano tacuaremborense.

* * *

Después, el propietario de CW 51 Difusora Zorrilla de San Martín, de Tacuarembó Sr. Luis Dini, se refirió personalmente a un reportaje de "Imparcial" el ya citado de 1930 que el investigador desconocía.

Y localizado, el autor del mencionado reportaje, Segundo Bresciano contó diversos aspectos no publicados y referidos a Gardel, como cuando éste le expresó: "Mire, a mí no me conviene que publique que nací en Tacuarembó, pero haga lo que quiera, eso sí, no diga que yo se lo dije!" "Esa misma noche le llevé varios ejemplares de "Imparcial", que leyó, diciéndome: —"Bueno que pase lo que pase". Después me invitó a cenar en "El Agulla", felicitándome por la nota, que consideró una de las mejores aparecidas sobre su vida".



El propietario de la difusora "Zorrilla de San Martín", de Tbó., señor Luis Dini, y el señor Víctor Wattimo, de la misma que aportaron valioso trabajo a esta investigación.

Carlos Gardel, el artista que há recibido más de treinta mil cartas de admiradoras y que jamás conoció un día amargo

Gana miles gasta m[illegible] — «Hubiera querido conocer al Viejo Pancho».—«El Carretero», su canción preferida y que causó revuelo en París. — Lo que dijo un famoso crítico parisien de nuestro sin igual ruiseñor criollo. — Quizás vaya a Norte América a ded[illegible]arse a los films sonoros. — Gardel es uruguayo. — Nacido en Tacuaremb[illegible] Amenas y originales declaraciones que hace para «Imparcial» tan [illegible]usito y celebrado intérprete de la m[illegible]a del pueblo



Encabezamiento de "Imparcial" 1930 en que se determina el origen uruguayo y tacuaremboense. Abajo, el autor del reportaje, Segundo Bresciano.

"Los datos estaban echados". Enseguida el investigador y su esposa partieron para "el lugar del hecho", realizándose una mesa redonda el 25 de julio de 1960 en la Jefatura de Policía de Tacuarembó con la presencia de las principales personalidades de la ciudad, sin distinción política, ideológica ni religiosa.

Fue inmediato el contacto con el ya citado historiador Ramón Pablo González en prolongadas sesiones, recogiendo un material informativo vasto y fructífero.

* * *

Tomasa Leguisamo

Se llegó a saber en Tacuarembó que la madre del famoso jockey uruguayo Irineo Leguisamo, vivía aún, residiendo en Montevideo. Nunca habíase hablado de su existencia ni publicado ninguna foto sola y menos con su hijo. Vivía en total ignorancia para las gentes.

Fue el primer paso que se dió al regresar a la Capital. ¡Y no era para menos! La viejita tenía que saber la verdad de esta historia, con ramificaciones en otra importante, de corte sensacional.



El historiador Ramón Pablo González, entrevistado en su residencia de Tbó. en 1960. Luego el consecuente y abnegado colaborador señor José Basso, "baqueano" y conocedor profundo de las zonas y personajes citados aquí.

Por una o ambas Tomasa Leguisamo de Suárez, rechazó en esa primera visita su decidida colaboración.

—Yo no puedo hablar. El (por Irineo) y mis hijas no quieren que cuente. Véalo a él. El sabe todo. Si quiere le dirá. Ya una vez se puso furioso cuando alguien en Tacuarembó, hace años, fue a verme por lo mismo.

La desazón era grande, pero la tenacidad y perseverancia no sólo dieron el resultado esperado (en una casi totalidad de revelaciones), sino que aquella anciana casi irascible de 1960, se convirtió en una cariñosa amiga del Autor y su familia.

En la primera visita se le formuló una pregunta, esperando que reaccionara, como reaccionó, por fortuna, requiriéndosele:

—Dígame, señora ¿usted cree que Gardel era francés?

No oyendo bien, dijo:

—¿Quién?

—Gardel.

Y fue notable la rapidez y el gesto de su respuesta. Dándose vuelta hacia su hija, irónicamente (como pensando: "Mire que decir eso" contestó:

—¿Gardel francés? ¡Qué va a ser francés! Gardel es de Tacuarembó. Lo llamaban "El zorzalito" por Tambores, siendo mozo.

* * *

—Señora ¿en qué año estuvo por Tambores y le decían "El zorzalito"?

Y respondió, tras vacilar, sin duda especulativamente, por una poderosa ocultada razón:

—¡Yo qué sé! Sería por 1900, 1901, 1902. ¡Han pasado tantos años! Reaccionando quiso cortar la conversación: Bueno ahora no me pregunte más nada.

—¡No, por favor, la última curiosidad:

—¿Cómo se llamaba la madre?

—No, no, no! Eso no. Pregúntele a él (nuevamente llamaría así a Irineo).

—Si Ud. dijera, por lo menos, el nombre, aunque por ahora, se "guardara' 'el apellido...

Sin demora respondió:

—Se llamaba Manuela. Y no puedo decirle más nada. Buenas noches.

En ese intante se cerró la entrevista con Tomasa Leguisamo de Suárez.

Ahora a solas con la hija, ésta confirmó:

—Mi hermano (por Irineo) no quiere que mamita cuente.

—Y ¿Ud., señora?

—Yo no sé nada, ellos sí.

—¿?

Ahí terminó la primera entrevista con la madre de Irineo Leguísamo.

En varias oportunidades ella pasó días en el hogar del investigador, en Las Piedras, y allí se ganó su confianza. Sin embargo repetía la frase: "Ellos no quieren que yo cuente, m'hijo".

No obstante, poco a poco habló y habló mucho. Y para otra historia, la de una trilogía con ella misma, registrando su voz en cinta magnetofónica.

* * *

¿Quién es ella, la madre del llamado "Pulpo" de las pistas?

De muy modestas condiciones, se crió en las estancias de la zona del Quebracho, Rincón de Escayola y Rincón de Pérez,



La señora Tomasa Leguísamo de Suárez, madre del famoso jockey Irineo Leguísamo, fotografiada hace pocos años en la residencia del autor, con su esposa e hija.

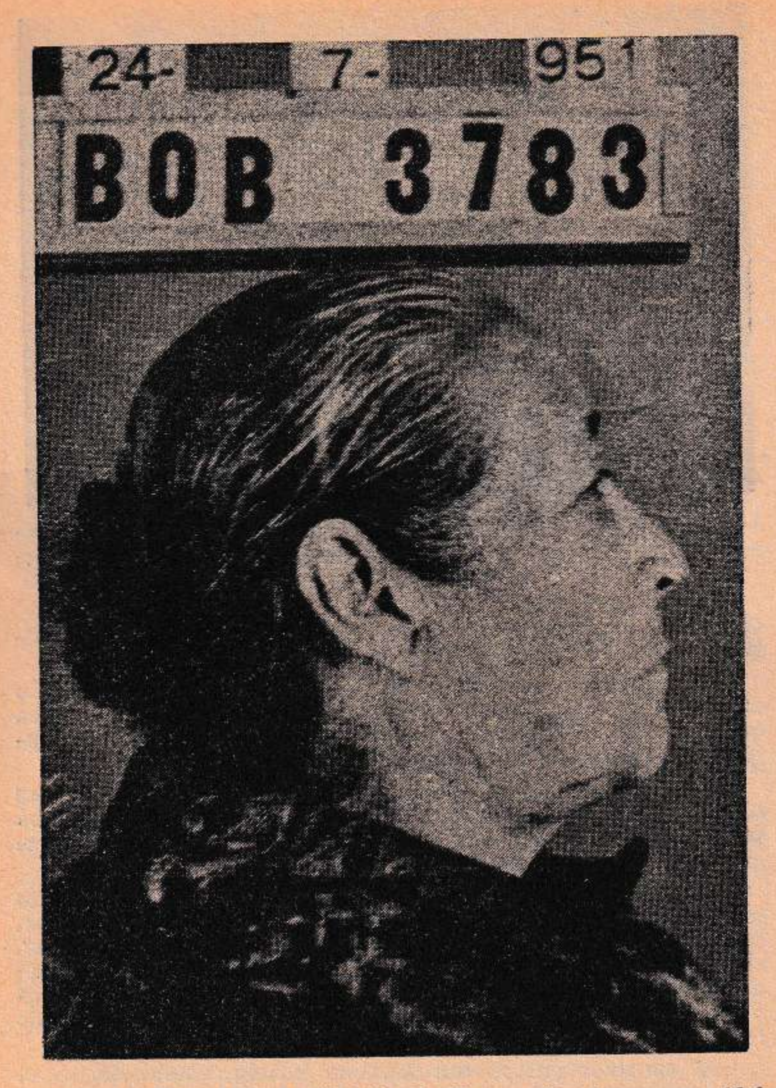
Guaycurú y otros sitios del departamento de Paysandú, limítrofe con los de Salto y Tacuarembó.

El apellido Leguísamo lo utilizó por primera vez en Salto en 1903 en forma documental para inscribir a Irineo y explica que responde al de Nicasia Leguísamo, madre (o madre adoptiva suya) hija de Evarista Leguísamo y Pedro González.

Trasladada a Paso de las Piedras (Arerunguá, Salto), se unió después al puestero Máximo Suárez († 1938) que trabajaba para el fuerte hacendado salteño Rafael Martínez, donde se crió el "guricito" luego admirado jockey.

Muchas vicisitudes sufrió esta abnegada mujer. Y años más tarde pasó a vivir al pueblo Los Rosanos, de Tacuarembó, hasta que su hijo adquirió en 1924, la estancia "Las crucesitas", situada en Valle Edén (2ª sección), donde residieron sus familiares hasta 1941, en que la vendió, pasando a ocupar Tomasa y sus hijos una gran casa alquilada por Irineo en el Prado (Montevideo). Y es que no siempre fue peona Tomasa.

Al contraer enlace con Máximo Suárez, estableció en el acta una fecha y lugar de nacimiento diferentes a los reales. Dijo haber nacido el 22 de diciembre de 1883 en la 3ª sección



Prueba documental de la filiación de Tomasa Leguísamo: su cédula de la Corte Electoral de Mdeo.

judicial de Paysandú. Pero ella sería nacida en noviembre de 1881. ¿Dónde? ¿En Tacuarembó y fue llevada a Paysandú, o nació, efectivamente, en el paraje Araújo, cerca del Quebracho, en que se le registró en enero de 1882, sin datos filiatorios, como "Tomasa", únicamente?

* * *

Las confidencias de Carlos Warren, la carta de Colombo, el reportaje de "Imparcial": aquella frase de Tomasa Leguisamo: ("¡Qué va a ser francés! Gardel nació en Tacuarembó!") fueron la orientación, guía y rumbo de la tarea inicial.

Después y, además, colaboraron otras muchas personas.

Y la historia del origen y la infancia de Carlitos, la de sus vínculos sanguíneos con cierto personaje, y tantos otros hechos, van a seguirle a las páginas que ya recorrió el lector.

Las de "El Gran Desconocido".

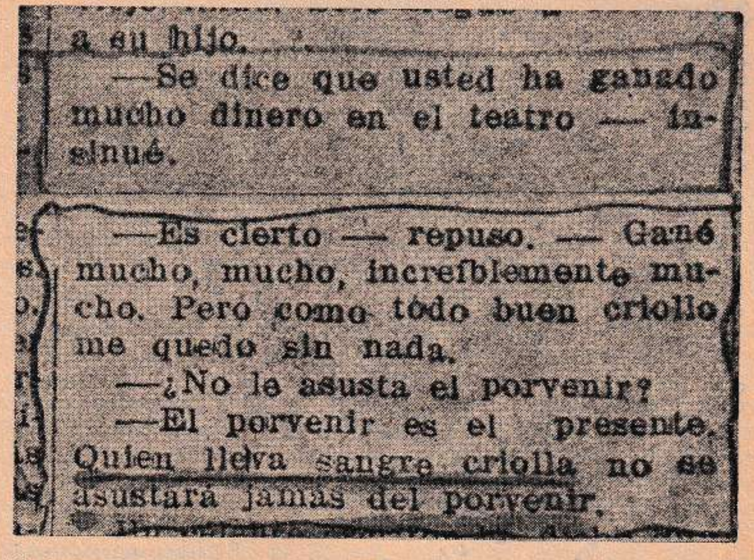
LA HIŜTORIA

CAPITULO I

TACUAREMBO Y UN NIÑO

¿Dónde está situado y cuáles son las características del suelo natal de aquel trovador criollo que paseó arte y donaire de continente a continente?

El otro famoso Carlitos (el bufo inimitable) y muchas más luminarias universales, abrieron sus ojos en el humilde paisaje campesino y fueron a la metrópoli en busca de mayores horizontes para sus inquietudes artísticas.


a su hijo.

—Se dice que usted ha ganado mucho dinero en el teatro — insinué.

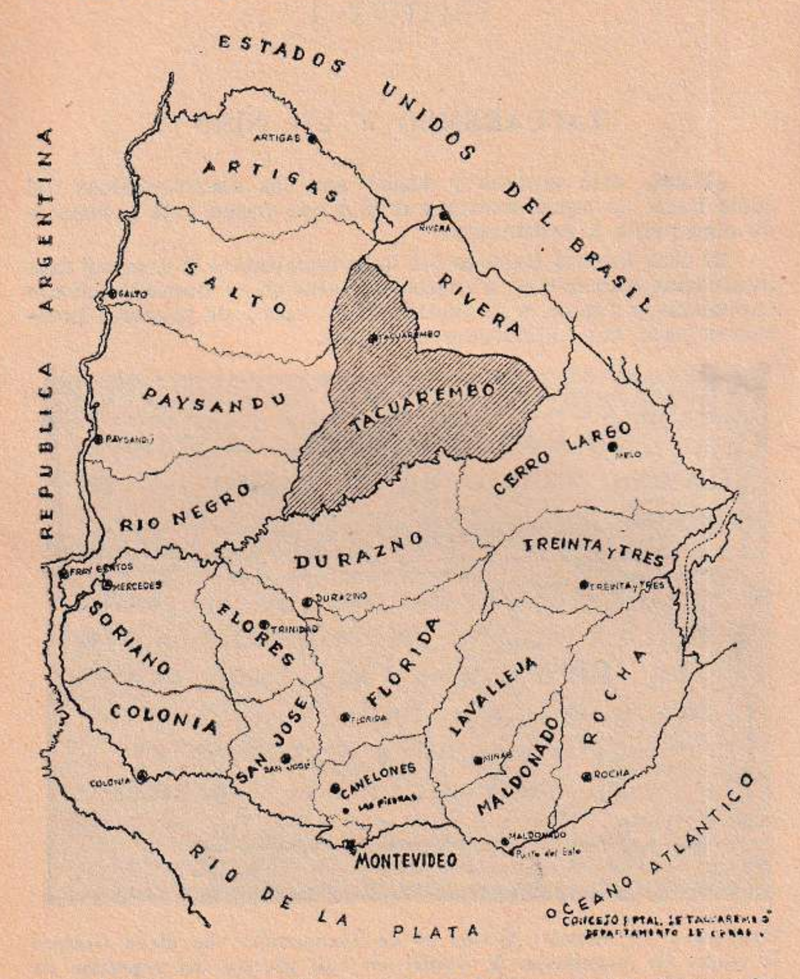
—Es cierto — repuso. — Gané mucho, mucho, increíblemente mucho. Pero como todo buen criollo me quedo sin nada.

—¿No le asusta el porvenir?

—El porvenir es el presente. Quien lleva sangre criolla no se asustará jamás del porvenir.

"Qué va a ser francés; Gardel es de Tacuarembó" ha dicho siempre la madre de Leguísamo. Y Gardel en este párrafo del reportaje de "Imparcial" en 1930 sostiene (tratándose de él): ..."quien lleva sangre criolla..."

Debe recalcarse esta realidad, frente al irrisorio planteamiento de alguna que otra admiradora joven del artista-cantor de las películas de EE. UU., cuando preguntan asombradas "Gardel ¿de Tacuarembó?".



Mapa del Uruguay y en líneas rayadas, el departamento de Tacuarembó, donde viera la luz el universalmente admirado cantor.

Pero ¿es que para alcanzar el renombre y la fama será condición "sine qua nom" haber nacido en el centro de las grandes capitales?

Y que era "de afuera", consta en su término más definitorio. Es una sobrina de un íntimo amigo suyo, José Vergara (†) (directo colaborador de los empresarios teatrales Messutti Hnos. (†) quien abordó un día a Gardel en la puerta del teatro Artigas, diciéndole:

—¡Qué felices los argentinos, y especialmente los porteños, de tenerlo a Ud. por hijo!

Y el respondió:

—Está equivocada, señorita. Yo soy tan uruguayo como Ud., y además. "pajuerano" como se dice acá.

* * *

No sería imprescindible escribir un resumen del terruño de Carlos Gardel en su ubicación geográfica, principalmente, para sus compatriotas. Pero con las miras puestas en una difusión del libro ante otros pueblos más allá de las fronteras rioplatense, el trabajo se impone.

El nombre "Tacuarembó".— Para algunos eruditos, proviene del guaraní y significaría "guía o río de tacuaras o cañas" (tacuá=caña; yembó o rembó=retoño). Otros creen que tomó ese nombre por "Tacuabé", el principal de los cuatro indios charrúas conducidos a París en 1833 en una exótica exhibición por Francois De Curel, según grabados de la época (¡Allá murieron esos pobres aborígenes, tan lejos de su clima y hábitos!).

Fundación.— En 1818 el general Fructuoso Rivera estableció un cuartel en el pintoresco lugar del Uruguay conocido entonces por "Capón de la Yerba", a unos 500 kilómetros de la capital del País. Y por decreto de 1831, se fundó la villa de San Fructuoso, que luego pasó a llamarse TACUAREMBO. Era la 5ª sección judicial de Paysandú, uno de los nueve departamentos de 1830 en que el Uruguay adquirió vida institucional. Y en 1837, fue dividido Paysandú para crear dos departamentos más: Salto y Tacuarembó. En 1884 de una parte de este último, nació el de Rivera, en límite con Santa Ana do Livramento (Brasil).

Tacuarembó es el departamento de mayor extensión de la República, habiéndolo denominado un periodista antiguo "El pago más grande de la Patria".

Características.— Tuvo épocas descollantes en diferentes aspectos y de él son ciudadanos que luego brillaron en múltiples manifestaciones de la actividad nacional (4).

Posee un excepcional panorámico paraje —el Valle Edén— provocando la admiración de los pasajeros y turistas que llegan a él o van de paso a Rivera y Brasil.

A un hijo de Tacuarembó le debe el "Pericón", vieja danza criolla, su incorporación a la escena y de ahí su gran difusión. En efecto, el actor José Podestá (†) figura cumbre del teatro tradicional rioplatense, ha contado en sus memorias escritas, que actuando en Montevideo en el circo cuyo rubro compartía con Scotti, en 1893, el doctor Alberto Palomeque le manifestó que "en Tacuarembó había visto bailar el "Pericón" y que en momento dado, los bailarines formaban guirnaldas y el pabellón de la Patria con pañuelos blancos y celestes". "Me aseguró —cuenta "Pepino 88", apodo de José Podestá— que eso era de mucho efecto, aunque no recordaba cómo eran las figuras".

"El fue, entonces, quien me sugirió la idea de que también nosotros podíamos hacerlo. Lo ensayé y en la función siguiente daba una sorpresa al público. Gustó mucho y desde entonces quedó incorporado al "Pericón" la figura del "Pabellón Patrio", que con idénticos colores unen en un mismo sentimiento a los pueblos del Plata...".

Las minas de oro.— Libros y artículos frecuentes han historiado estas explotaciones auríferas. Una síntesis de Ramón Pablo González y Eduardo Pereira Brum, dará al lector un cierto conocimiento de las mismas. González contaba haber jugado a las bolitas con pepitas de oro, por 1885.

He aquí un resumen de las minas de Cuñapirú, Corrales y Zapucay:

1860.— Algunos portugueses lavaban tierras y extraían pepitas sobre la margen del arroyo Zapucay, obteniendo grandes resultados.

1867.— Clemente Barral Posada, ingeniero de minas español, obtuvo la concesión minera de Tbó. y realizó importante obra, ocupando inicialmente más de 300 obreros. Llegaron hombres de todas partes (españoles, franceses, ingleses, etc.).

1878.— Se constituyó en París la "Cía. Francesa de Minas de Oro del Uruguay". "Toda la región vive una época distinta. A diferencia de las hasta entonces costumbres locales en lo so-

(4) En momentos de escribir esta carilla, el relator uruguayo anuncia la terminación del segundo partido entre el C. A. Peñarol y el Real de Madrid por la copa intercontinental de fútbol, con el 2 a 0 del equipo compatriota, el de las llamadas "once estrellas" y una de las cuales es el half Tabaré González, oriundo de Tacuarembó.

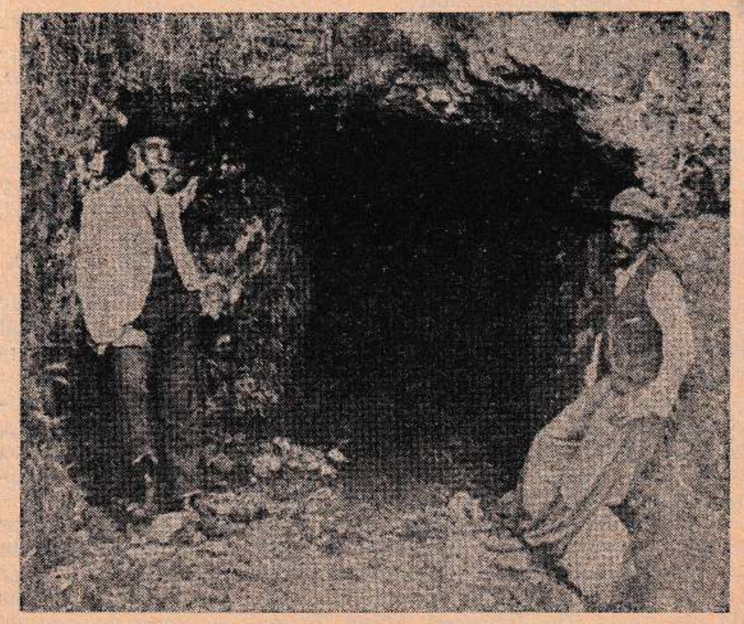
cial y comercial, la época francesa trae a Santa Ernestina, Cuñapirú y Minas de Corrales, una manera de vivir europeizada". ("Una época francesa", dice el historiador, y ahí se encuentra la razón de la presencia de una inmigrante que llevaría a Bs. As. al niño personaje).

La capital del departamento recogió, lógicamente, sus resultados y transcurrieron años esplendorosos, conociéndosele por "La California Sudamericana", dentro y fuera del Uruguay.

Se trajeron grandes maquinarias de Francia y vino especialmente contratado el ingeniero francés Victor L'Olivier. La compañía tenía un capital de diez millones de francos, trabajando más de mil obreros. El camino de Durazno (centro del país) hasta Cuñapirú, estaba invadido por dos mil carretas que trasportaban materiales para la usina. ¡Después las inversiones llegarían a tres millones de pesos oro uruguayos!

El Sr. González comenta:

"Por los años 1885/87 gentes de todas partes, acudían en procura del preciado tesoro, principalmente grandes "cocottes"



Una de las bocas de las minas de "La California Uruguaya", en foto de año impreciso.

que viajaban en busca de placeres y fortuna. Y consecuencia de ello tuvo Tbó. por ese entonces dos lujosos cabarets, en los cuales se realizaban fiestas a las que no faltaba lo más selecto del sexo masculino del antiguo San Fructuoso, enfundados en levitas o jaquets de grandes faldones, y cubierta la cabeza con las galeras de alta cepa. Uno de esos locales se llamaba "La Rosada".

El citado historiador ha dicho que el Gral. Máximo Santos siendo Presidente de la República, visitó por 1885 la villa de Tbó., invitado por el Jefe Político, Carlos Escayola, asistiendo una noche —a puertas cerradas— a una fiesta en aquel cabaret.

González era un niño, pero recuerda el hecho, que convulsionó a toda la población.

* * *

Se cuenta el fracaso de la empresa francesa, que provocó pleitos en los tribunales de París, con la comisión liquidadora. Uno de los directores —Mr. Chanlier— fue condenado a prisión y terminó suicidándose.

Después se introdujeron diversas máquinas de Norteamérica, prosiguiendo el técnico Samuel Fraser Owen con la obtención de excelentes resultados, en aquel "lejano oeste" criollo.

En 1894 las instalaciones fueron vendidas a una segunda compañía francesa, pero años más tarde se retraerían los capitales y las minas de oro quedaron paralizadas.

Una comisión de Rivera procura interesar al Gobierno y particulares extranjeros por la reactivación de los trabajos, convencida de que aún existe el codiciado material.

* * *

El Teatro Escayola.— Acerca de esta sala, cabría escribir centenares de páginas. Tuvo una trayectoria luminosa, e igual cosa diríase de su fundador y propietario, el señor Carlos Escayola.

Le ha de estar reservada la tarea a los historiadores rioplatenses, para que los dos países primero y luego el Mundo, sepan algún día que allí, a tantos kilómetros de la ciudad capitalina (que todo lo absorbe) se sucedieron compañías y divos de zarzuelas y comedias europeas de gran nombradía.

El edificio subsiste, habiéndosele cambiado su nombre por el de "Uruguay" y proyectada la expropiación oficial, todavía no ha sido concretada. Se informa que fue el ingeniero Víctor L'Olivier el técnico que viniera a hacerse cargo de las minas de oro de la Cía. francesa, quien dirigió las obras del teatro.

* * *

Carlos Escayola.— Figura prominente de Tbó. y departamentos limítrofes en las décadas del 70 a 1900, fue el señor Carlos Escayola. Era hijo de Juan Escayola, nacido en Sabadell (España) y Bonifacia Medina, uruguaya, de Minas (Lavalleja), casados en 1841 en Durazno; abuelos paternos: Juan Antonio Escayola y Narcisa Carayemas, españoles; y maternos: Basilio Medina, de Cerro Largo y Manuela Mancilla (o Mansilla), de Río Grande do Sul (Brasil).

En cuanto al lugar y fecha de su nacimiento, no están exactamente determinados, a pesar de que un historiador los haya fijado en el año 1845 y Mdeo. (Debió nacer años antes).

Estuvo junto al general brasileño Antonio de Souza Netto (unido a una hermanastra suya), durante el sitio de Paysandú (1864) y al año siguiente acompañó a dicho militar como ayudante de la guerra tripartita del Paraguay, volviéndose en seguida para luego pasar a vivir en San Fructuoso (o Tbó.) por los años 1866/68.

Allí trabó relaciones con la familia del inmigrante italiano Juan Bautista Oliva —que fuera cónsul de su país en Tbó.— casado con Juana Sghirla, argentina, de origen itálico.

Al hablarse de Carlos Escayola, entre sus múltiples aspectos singulares, alguna gente pregunta: —¿Ud. sabía que se casó con tres señoritas que eran hermanas?

Y efctivamente: La primera unión —1868— fue con Clara, que falleció en 1871, quedando Escayola viudo y con dos hijas pequeñas; la segunda, Blanca —1873— la cual murió en 1886; y, por último, casóse con su más joven cuñada: María Lelia —1889—, de quien enviudó en 1905.

Viven dos hijos de este matrimonio: la señora María Lelia Escayola Oliva, viuda de Meneses, y Carlos Segundo Escayola, residentes en Mdeo.

Además, los tacuaremboenses y muchas otras personas conocen el panteón que Escayola encargó a un escultor italiano, al poco tiempo de morir la segunda esposa, adosándole después, con una obra uruguaya, la de su última señora.

A la muerte de la tercera esposa de Escayola (1905), la cantante Pilar Madorell, que actuaba en el teatro de Tbó., se convirtió, virtualmente, en la madre de los hijos más jóvenes de aquel.

El romance prosiguió luego en Mdeo. donde en 1911 se produjo el divorcio de la artista con su esposo.

* * *

Expresa el señor Carlos Segundo Escayola, que su padre protegió a don José Batlle Ordóñez, cuando éste residió en la villa de Tbó., durante cierto tiempo de su juventud.

Como es notorio, el ilustre ciudadano compatriota desaparecido, fue presidente de la República Oriental del Uruguay en dos períodos de gobierno.

Carlos Segundo Escayola, fundó el conservatorio de música de su ciudad natal y llevó al celebrado bandoneonista Edgardo Pedroza; es poseedor de una valiosa colección de programas y fotografías teatrales. Tiene gran vocación artística, siendo un maestro en el difícil y hermoso entretenimiento infantil de títeres y otras manualidades en miniaturas.

Desde niño fue conocido por "El pato". Es hombre que goza de muchas simpatías, afable, cordial (pero algo parco cuando se le habla de su hermano Carlitos...).

Dice, sin embargo, algunas cosas, pero con mucha retiscencia. Sabe que es hermano de Gardel por vía paterna, porque se lo confiaron algunos de sus mayores. Mas considera que no debe hablar de ciertos aspectos.

Comenta haber oído al cantor por primera vez en 1916, en la confitería "La Giralda", de la Capital (desaparecida hace muchos años, cuando se construyó el Palacio Salvo) y conserva (conservaba, porque ahora está en otras manos...) el programa de la actuación de Gardel en el teatro Solís (1928). Se habló de su trato con él, respondiendo que fue a visitarlo al camarín, pero como era habitual por su afición con los artistas, y no recordaba que le hubiese extendido una foto autografiada.

* * *

Retomando la biografía de su padre:

Este fue designado Jefe Político (el hoy jefe de Policía) de Tbó. en 1881, permaneciendo en ese cargo durante diez años en cuyo transcurso fue muy combatido por sus enemigos políticos (que lo eran del dictador Máximo Santos).

En 1886, éste le otorgó, mediante nombramiento directo, el carácter de militar en el grado de Coronel, como a muchos otros.

Era un hombre apuesto, cuidadoso al extremo de su físico y vestimentas, de muy notoria inclinación artística y, sobre todo, donjuanesco. Antes de poseer su famoso teatro, dirigía compañías vocacionales en "el galpón' de la Escuela Industrial de Tbó. (¡Ya ven los directivos del grupo teatral homónimo de Mdeo., dónde estuvo alguno de sus antecesores!...).

Trazando su semblanza entre pintoresca y satíricamente, "El Comercio" de Tbó. en 1887 dijo de él que "fue durante tres años presidente de una comparsa carnavalesca".



Carlos Escayola, el célebre personaje de Tacuarembó y departamentos vecinos de las tres últimas décadas del siglo pasado.

Era dueño de dos estancias —fuertes: la "Santa Clara" y "Santa Blanca", tristemente célebres según la tradición oral, en los agitados años de la dominación del Gral. Santos.

El segundo de aquellos establecimientos, hállase ubicado (porque el edificio, mal que mal subsiste) junto al límite de la 2ª y 6ª secciones judiciales de Tbó. sobre la Clla. de Haedo y en una de las márgenes del arroyo Tranqueras lindando con Salto y el arroyo de Arerunguá, Paso de las Piedras, lugar de la inscripción (y/o del nacimiento) de Irineo Leguisamo, y cercano a la que fuera la estancia de éste "Las crucesitas".

Tanto se hablaba del nacimiento de Carlitos en la "Santa Blanca" que se llegó a ella en 1960, y aun cuando no haya sido allí, fue emocionante encontrarse en el casi centenario establecimiento, donde —eso sí— estuvo el niño durante algún tiempo.

* * *

Referente a la vocación artístico-musical de Escayola (padre), González en su libro "Historia de Tbó.", expresa:

"Al igual que toda su familia (hermanos, hijos y sobrinos), era un entusiasta de la guitarra y, en la estancia en ruedas de pericones y gatos que organizaba con los peones, cantaba versitos con mucho gracejo (y muy picantes —decía personalmente el escritor—) acompañándose siempre con su guitarra".

* * *

La ciudad de Paysandú ostenta un busto a Juan Escayola, poeta campero que escribió con el seudónimo de "Juan Torora", siendo fundador de la sociedad criolla "Los Nativistas" por 1900. Tomasa Leguisamo cree que Carlitos "se entreveró" en aquella agrupación. Era sobrino de Carlos Escayola.

Y he aquí un hecho conexo entre los primos hermanos. "Juan Torora" había escrito en 1892 los versos de "El tirador plateao", que Gardel no sólo cantó ligeramente modificados y con música propia, sino que quizá para homenajear a su pariente vate nativista, la eligió como primera grabación en los discos Columbia (¿1912?) en Bs. As., cinco años antes de ingresar con Razzano al sello de Max Glücksmann (luego "Nacional" y más tarde "Odeón"). En la edición de su obra "Cansera del tiempo", Juan Escayola habló de sus producciones y aprovechamiento ajeno. ¿Fue un "tirón de oreja" también para el adaptador de "Sos mi tirador plateao", su primo Carlitos?...

En materia de grabaciones, nacionalidad y páginas de autores compatriotas ignoradas en la Argentina y que él llevó a ese medio desde su país, cabe citar, además, "El Moro". Y con respecto a esta página la señora María Lelia Escayola Oliva de Meneses, cuenta que su padre —el Cnel. Escayola— interpretaba aquella página acompañándose al piano allá en Tbó. siendo ella una niña de 9 ó 10 años (1900/1901). "Mi hermana Celia —agrega— cuando apareció "El Moro" grabado por Gardel (1917) me llamó para decirme: "Lo canta igual que papá. ¿Te acordás?".

Escayola residió en su medio hasta 1909 o 1910, trasladándose a Mdeo. para vivir en la calle Yaro 1142.

Todavía en esa época mantenía relaciones amorosas con artistas de compañías teatrales (muchos años atrás había llegado al corazón de la Linares y otras figuras extranjeras). De 1910 es una fotografía cariñosamente dedicada por una cupletera de nombre Asunción.

Habiendo enfermado de congestión, desoyó el consejo médico y salió una noche de su hogar hacia el teatro 18 de Julio, donde actuaba uno de sus "viejos amores", recayendo gravemente al otro día para fallecer el 27 de abril de 1915. (Dos meses después debutaba el dúo de su hijo y Razzano en el Royal de Mdeo.).

* * *

Su hijo Carlos Segundo Escayola refiere esta anécdota, que le contara uno de los protagonistas, el escritor y diplomático uruguayo (fallecido hace pocos años), Edmundo Bianchi (¿recuerdan los tangueros la grabación de "Pampero" por la antigua orquesta de Osvaldo Fresedo? Es el autor de la letra. Hizo otros tangos y fue persona sumamente estimada en los círculos artísticos).

Escayola se encontraba una noche en la esquina de 18 y Yaguarón próxima al Teatro. Bianchi que iba con el periodista Blixén Ramírez le comentó:

"Mirá el Cnel. Escayola. Debe estar esperando a alguna corista. ¡Vamos a decirle algo!

—¡Yo no! —repuso su acompañante.

Pero aquel se le acercó, entablándose este diálogo:

—Buenas noches, Coronel.

—Buenas noches, Bianchi.

—¿Qué hace usted aquí a estas horas, Coronel?

Y Escayola "ni lerdo ni perezoso" (como lo fue su hijo) le respondió:

—Y... ¿qué quiere Ud. que haga un militar?: ¡La guardia!

* * *

Carlos Escayola era un vecino progresista del antiguo Tbó. Tanto el abandono en que se encuentra su célebre teatro de antaño, como la ausencia de su nombre en el nomenclator de aquella ciudad, hablan de resabios políticos de una época por hechos que no les serían imputables del todo a su persona.

Las ocho décadas pasadas deberían ser suficientes para echarlos al olvido.

¡Hasta por ser el padre de quien fue!...

A Q U E L N I Ñ O ...

"No hay historia sin buenas y malas. Si a una cadena de hechos reales le dejamos lo que convenga dejar, es deshacerla, invalidándola. Además, la historia, cuando tratamos de oprimirla, para asfixiarla, más clamará por salir a la luz".

JOSE MONEGAL (Uruguay).

De todas las criaturas nacidas al margen de los hogares de la figura descripta, el futuro señalaría tan sólo a una de ellas de privilegiada existencia, con caminos de gloria recorridos en alas de su voz maravillosa y esa enorme simpatía de una atractiva personalidad.

Pero el suyo fue uno de los tantos casos de hijos no deseados, producto de la pasión incontrolada del o de sus padres.

El lugar del nacimiento.— ¿Dónde nació ese niño? De los documentos encontrados, no surge el nombre de la localidad o paraje sino el del departamento únicamente. Pero Bernat, en la nota necrológica de "La Mañana" (25-VI-1935) establece la 2ª sección judicial de Tbó., zona que abarca el Oeste, en límite con los departamentos de Paysandú y Salto (desde un poco más abajo de la estancia "Santa Blanca", comprendida Valle Edén, Tambores, Curtina, Pampa, Achar, etc.).

El propio Gardel (en relato que irá posteriormente) había dicho que fue por Valle Edén.

Y precisamente estaba situada en esa zona la casa de la joven madre del niño, próximo a "Las Crucesitas" y "Santa Blanca".

El hermano materno de Carlitos —cuya identificación y declaraciones irán en páginas subsiguientes— cree que su madre no salió de aquella casa, para el alumbramiento.

Por lo tanto ahí está, y en forma coincidente con la propia referencia de Gardel, y la de su amigo Bernat, la 2ª sección judicial de Tbó. y por Valle Edén.

En cuanto a la gestación del niño resulta difícil determinar exactamente dónde se produjo. Sin embargo, se conoce por viejos vecinos (y lo confirma Carlos Segundo Escayola) que el padre poseía una casita para sus "expansiones" a una legua y tanto de la Ciudad, posteriormente residencia de Balestra. Carlitos fue gestado en febrero, quizá en carnaval.

¿Quién arrancó de las entrañas de la madre a aquel ser que la Vida le tendría reservado un puesto notable entre sus semejantes?

Tomasa da el nombre de una partera: Constantina Rodríguez de Olivera, que vivía por Quiebra Yugos. Y otras personas confirman tal actividad de aquella mujer que debió ser muy "ducha" en esta delicada función en relación con la edad de la madre del niño.



Croquis de los parajes "claves" de esta historia en el nacimiento y primeros pasos de Carlitos.

Se conocen familiares directos de Constantina Rodríguez, hermanas e hijos, algunos de los cuales vivirían aún en Montevideo y otros puntos del País.

¡Doña Constantina, la "madama" en el advenimiento de Carlitos!

La fecha.— Gardel, al igual que su padre, y siguiendo la costumbre o norma de la mayoría de los artistas, alteró el año de su advenimiento para lo documental y en la declaración a las mujeres y amigos. Sólo algunos —los más íntimos— habrán sabido de sus labios la verdad. Y ésta no era, por cierto la del año 1887 y ni siquiera 1885 con que antes habíase registrado en la Jefatura de Policía de Mdeo.

En el capítulo de los testimonios previos, queda fundamentado que debió nacer entre 1881 y 1883. Y a este respecto sería válido el dato de la madre de Leguisamo:

"21 de noviembre de 1881 y en las últimas horas de la noche".

El mes y día tampoco coinciden con los que determina en sus testimonios: 11 de diciembre. ¿Por qué esta fecha? ¿Fue elegida al azar? El hijo verdadero de la madre adoptiva nació un día antes —el 10 de diciembre— siendo bautizado el 11. ¿Tiene relación con ello?

Tendrá que ser así. Estando al cuidado suyo, aquella mujer debió establecer un mes y día de nacimiento para el hijo postizo, tanto en la escuela como en algún otro establecimiento al que ingresara de chico por cualquier razón. Y optó por señalar el "11 de diciembre". Y así siguió él, con esa fecha que no le pertenecía.

La madre de Leguisamo cuenta que el niño fue entregado a la inmigrante a los dos años de nacer. Pero que como "extrañaba mucho" volvió con la madre, y estuvo en la estancia "Santa Blanca".

* * *

¿Recordaba y celebraba Gardel su cumpleaños en la intimidad?

Isabelita Del Valle es terminante en la noticia: "Carlos no festejaba ni hablaba nunca de la fecha de su nacimiento".

Podría ser, no obstante, que para el "exterior" y coincidiendo su permanencia en alguna parte, fuera de la órbita rioplatense (España, Francia y EE.UU.), ante quienes conocieran la fecha estampada en sus documentos —que serían muchos allegados— aceptara la idea de un agasajo en aquel falso "11 de diciembre" que "cantaba" su pasaporte.

Así ocurriría en París, Niza o Joinville, y no le vendría mal ante la generosidad de su amante admiradora, aquella millonaria baronesa de Wakfield...

Pedro Bernat, por ejemplo, contó a la muerte de Carlitos, que en el chalet de un amigo uruguayo en Long Island (Nueva York), el 11 de diciembre de 1934 se festejó su cumpleaños con una comida "a la criolla".

* * *

¿Cuándo se enteró C. G. de su origen? Sabía que era uruguayo y de Tbó. puesto que en su terruño vivió hasta una edad de siete, ocho o nueve años.

Conoció a su madre, y ésta ya era casada cuando en el niño asomaban sus condiciones mentales de entender que tenía una madre verdadera y otra de adopción, antes de irse para Bs. As.

Por otra parte, esta última tiene que haber sido confidente de todo el problema, tras el requerimiento de aquel muchacho tan despierto y vivaracho.

Y por la tía Elodina y sus primas Manuela y Amanda, en Tambores y el Queguay, a quienes visitaba por 1900 o antes, dando lugar a los acontecimientos que justifican capítulos propios.

SU PADRE

La tradición oral de los más longevos pobladores y algunos de sus familiares, asignan a Carlos Escayola la paternidad de aquel niño.



Padre e hijo

Heredó de él no solamente su nombre, sino la afición a la música y el arte, especialmente al canto y la escena y el juego. Tuvo la afinidad con el desprendimiento del dinero ("Escayola fundió fortunas" decía siempre su emparentado historiador Ramón P. González); igual que sus costumbres personales y la pulcritud; el temperamento, inteligencia y habilidades; la práctica del romance y la aventura. En cuanto a la faz económica, fue potentado y murió pobre.

De varios aspectos de la personalidad del padre de Carlitos, leyendo aquel artículo de "El Comercio" del año 1887, se cree estar en la biografía de su hijo, si no fuera por la diferencia de época...

Léase ésto:



EL COMERCIO

SAN FRUCTUOSO, 16 DE NOVIEMBRE DE 1887.

Biografías de hombres célebres

Cárlos Escayola

Nació Escayola en el Queguay, donde pasó su infancia frecuentando las universidades de los alrededores, tirando el güeso, de cuando en cuando, y rascando las cuerdas de una guitarra.

A los 13 años era l' *enfant mimé* del bello *sexo femenino* del Queguay, por su belleza y por su habilidad como guitarrista.

No había milonga ni pericon conocido, que él no tuviera en la punta de los dedos ó de las uñas, ...

"El Comercio" escribe sobre Carlos Escayola en 1887: atracción en el bello sexo; condiciones de "milonguero", guitarrista, jugador, facetas todas de Carlos "Gardel".

Del hombre despilfarrador que fue su hijo cantor, éste hablaría en el citado reportaje de "Imparcial" que termina ade-

más con una significativa confesión acerca de su origen, aspectos ambos que reprodúcense fotográficamente.

No existió inclinación militar en Gardel. Y ante la reflexión que hiciera alguien se le replicó: "Y Escayola ¿la tuvo o fue nombrado "a dedo" por el Presidente Santos, siendo ya hombre de 40 y tantos años?".

Era el único punto negativo en la semejanza entre padre e hijo. Y compruébase su irrealidad.

Y agréguese lo que informa la gente antigua del lugar: "El Coronel Escayola ejercía una atracción magnética en las mujeres y tenía un poder especial sobre amigos y extraños para obtener cuanto se proponía". Declaren los que conocieron a Gardel íntimamente, si estas facetas no les eran peculiares también a él. Respecto a la atracción sobre el sexo débil, ahí están aún ofreciéndose sus películas, a más de 30 años de la desaparición del artista. Y las plateas femeninas sollozan, suspiran —todavía— por aquel galán, como en el teatro en vida suya.

Héctor N. Béhéty.— El señor Rogelio González, hermano del nombrado historiador, se trasladó muy joven a la Argentina adquiriendo la ciudadanía legal, y ocupó la Intendencia Municipal de Mendoza.

A él se debe este relato:

"Encontrándome en Bs. As., por 1916/17, estaba en el café "El Tropezón" con Héctor Béhéty, quien había ido conmigo a la escuela de Tbó. En determinado momento, pasó un hombre morocho, que saludó a mi amigo con un "¡Chau, Héctor!" y que éste respondió: "Chau, Carlitos". Inmediatamente me dijo. "¿Conoces a éste?". Le respondí que no. "¿No lo conocés?", insistió. "Es Carlos Gardel, pero ese apellido se puso como artista, porque es Escayola, hijo del Coronel el de nuestros pagos, y nació allá en Tbó. El me lo ha dicho y yo sabía por mi padre, tan amigo de Escayola".



Héctor N. Béhéty, oriundo de Tacuarembó, personaje de triste trayectoria.

Gardel grabó a Héctor N. Béhéty en París, el tango "Todavía hay otarios", cuya música compuso Manuel Pizarro con una original y graciosa letrilla de aquel, en respuesta al de Canaro y Romero "Se acabaron los otarios".

Pero ¿quién era en una faz desconocida, en realidad, aquel hombre?

* * *

"Don Chicho Chico"

"Héctor N. Béhéty, nacido en un buen hogar tacuaremboense en 1888, se trasladó siendo joven a Bs. As., porque su sangre bullía por emociones intensas, odiseas y aventuras.

Se hizo socio del Jockey Club, tratando de actuar en la aristocracia porteña. Después fue amigo de una bellísima mujer árabe, con la cual paseó por Europa. Aprendió ese idioma a la perfección y como sabía francés, se desempeñó con toda soltura. Posiblemente en esa jira y por intermedio de su compañera, hizo relaciones en el hampa europea y cuando volvió a Bs. As. cubría sus ojos con amplios anteojos negros y se hacía llamar "Alí Ben Amar de Sharpe", entrando a formar parte de la banda que tenía por jefe a un italiano, apodado "Don Chicho el Grande", en tanto él era conocido por "Don Chicho Chico". Pasó un tiempo y quién sabe por qué causa o rivalidades tuvo problemas serios con dicha organización. No faltó alguno que lo denunciara y Béhéty trató de "escurrir el bulto", huyendo por el litoral argentino, seguido de cerca por la policía, hasta que ésta declaró por Monte Caseros o Libres, que le había perdido el rastro y publicando fotografías de él en toda la prensa, con la cara desfigurada por los lentes negros. A los pocos días, y viniendo del Brasil, apareció en Tbó., pero sin los anteojos, que nunca más los usó. Aquí permaneció durante varios años, y cuando se convenció de que la policía se había olvidado de él, vendió las propiedades que aún tenía, reunió unos treinta mil pesos y se volvió a Bs. As., donde ya no encontró el ambiente al cual estaba acostumbrado. Cuando se le terminó la plata, se pegó un tiro. Antes llamó a un pariente que tenía (se sabe de quien se trata. Es una persona de negocios radicada en Bs. As., de nombre Víctor, y también oriundo de Tbó. que se resiste a hablar de Béhéty), para entregarle unos papeles y como éste se demorara, cuando llegó estaba muerto".

Hasta aquí el relato de González.

En la Corte Electoral de Mdeo. le fue extendida su credencial en junio de 1930. No pasó por la Policía de su ciudad natal ni la Central para gestionar la cédula de identidad, siendo obvio señalar el motivo.

Carlos Segundo Escayola confiesa que Béhéty estuvo a visitarlo por entonces, para hablarle "del parecido que tenés con Carlitos Gardel, que es tu hermano". Dice Escayola que

más adelante, llegó a Tbó. la célebre cantante francesa Ninón Vallin (†) de quien Béhéty había sido su representante en América del Sur.

* * *

Los "Tacos".— En la jerga lunfarda o el modismo rioplatense, esta expresión se aplica a los militares y policías. Artigas Guichón narra que una noche, en un "rancho" de Malvín, Gardel y él se encontraban con otros amigos, entre ellos el conocido ex boxeador Angel Rodríguez. Alguien mencionó los "tacos", en cierto modo despectivamente. Carlitos, que en esos momentos se alejaba, expresó: "No hablen así, pues quién sabe cuántos de nosotros tendremos "tacos" en la sangre". Una vez que él se retiró del lugar, Rodríguez comentó: "Eso dice él porque es hijo de militar".

* * *

Con "paisanos" en Bs. As.— Los aportes informativos de Ramón P. González han sido valiosos. Por algo tanta gente hablaba de él cuando se inició la investigación del origen tacuaremboense de C. G.

Un relato suyo pertenece a esta anécdota:

"En 1920, o antes, fui por unos días a Bs. As. y una noche nos reunimos algunos conterráneos en un café contiguo al teatro donde actuaba Gardel, porque se pensó que podríamos charlar con él. Estaban los hermanos Oscar y Emilio Bauzá (abogado y maestro, respectivamente, de destacada actuación profesional en la Argentina) Héctor Béhéty y Pantaleón Monteiro Ferraz. También se encontraba Oscar Escayola Oliva, hijo del segundo matrimonio del Cnel. Escayola. Terminada la función, entró el Artista al café y creo que fue Béhéty quien lo llamó a la mesa, diciéndole que todos éramos "paisanos" suyos. Nos saludó sonrientemente a uno por uno e invitó a beber. Alguien le dijo que conocíamos su origen y que allí estaba un hermano de él. Entonces se apartó un poco con éste y ambos se "relincharon" como familiares".

Monteiro Ferraz, entrevistado en Mdeo, recuerda el hecho, no así de quién se trataba el pariente del Cantor. Y agrega: "¡Es que Escayola tenía tantos hijos matrimoniales... y de los otros!"...

* * *

Su confesión.— En el verano de 1924, Magariños Pittaluga y Orlando Romanelli estrenaban una comedia musical en el viejo Albéniz de Mdeo. Cuenta el primero que llevaron a Gardel al ensayo junto con Blixén Ramírez y Ulises Favaro. Y en un palco, a raíz del planteamiento de la nacionalidad de una

tiple española (Que Carlitos burlonamente le manifestó: "¡Qué vas a ser gallega, si vos sos de la Boca!", al tiempo que la palmeaba zafadamente en cierto sitio), Favaro dirigiéndose a él, manifestó: "Mirá, Carlos: estamos entre amigos íntimos tuyos y yo, a pesar de conocerte tanto, no sé todavía a ciencia cierta como naciste y de quién sos hijo".

"Gardel —explica Magariños— sin mucho entusiasmo habló así: "Sabés que soy de Tbó., y cómo vine a este pícaro Mundo, no interesa, pero sí puedo decirte que mi padre fue el Coronel Carlos Escayola". Favaro le contestó: "Y vos, que has andado siempre así (con los problemas del huérfano y sus consecuencias, quiso decir) ¿por qué si lo sabías no te hiciste reconocer por tu padre? Entonces él comenzó a sentirse molesto por las preguntas, y frunciendo el cejo respondió: "No lo hice por mi mamá". Pero, ché ¡por favor: vamos a hablar de otra cosa!". Y no se conversó ni una palabra más del asunto".

Cuando dijo aquello ("No lo hice por mi mamá"), estaría reflejada la realidad de sus sentimientos y situación: Su madre sufrió consecuencias mentales; fue luego casada; tuvo hijos; quedó viuda y como tal recibía una pensión militar, que con la severidad de las leyes de ese Ministerio, quizás se habría anulado de ventilarse una vieja escabrosa historia. Estos y otros aspectos inhibían al hijo el solicitar la paternidad, poniendo de manifiesto el nombre de la madre.

Por otra parte, no sería su padre en 1907 (creada la ley de legitimidad de hijos naturales) quien accedería a reconocerlo.

* * *

Y Tomasa Leguisamo confirma que "ese hombre" (como ella llama siempre a Escayola, sin nombrarlo y haciendo alusión a él con claros signos de poca simpatía), era el padre de C. G. (El desafecto hacia aquél, encierra, sin duda una cuestión personal que ella no quiere revelar).

* * *

El hermano de Carlitos ya aludido, acusa una comprensible devoción filial, pero sin verdad histórica, por la ausencia de muchas noticias y aunque dice saber que Gardel era hijo de su padre, soslaya los aspectos del advenimiento del niño y jamás quiso decir quién era la madre. El conoce toda la historia...

César Pablo Escayola, nieto del Coronel (ex jefe de Policía de Tbó. y profesor liceal) expone:

"Cuando niño, como había oído decir en la familia que era sobrino de Gardel, recorriendo el dial en casa de mis tías, ex-

presé que "iba a oir a mi tío" nombrándolo. Fue entonces que una de ellas, se levantó bruscamente del asiento y sin darme explicación alguna, apagó el receptor".



Dos cotejos fisonómicos de Carlitos y su hermanastro paterno Carlos Segundo Escayola.



Este paneaux gráfico exhibe una nueva comparación de los rostros de los mismos hermanos y de una hermana de Carlitos, Clara Escayola, hija del mismo padre de aquel.

Las fotos comparativas muestran el parecido entre Carlitos y algunos de sus familiares, especialmente con Carlos Segundo: frente bombée, tez pálida y otros rasgos. Adelgazaban con mucha facilidad, y a la inversa. Escayola y Gardel tenían esa misma característica. El cotejo fotográfico entre los hermanastros lo confirma.

Las "entradas" y calvicies de los Escayolas, que eran ya algo pronunciadas en el Cantor por 1920 y tantos, se asemejan notablemente a las de su padre y hermanos.

Viendo cartas del Cnel. Escayola, su firma y la de algunos hijos, compruébase un caso hereditario más de trazo caligráfico, pues su letra y la de los últimos años de Gardel son visiblemente afines.

* * *

Cuenta un íntimo amigo de la familia Escayola, que al aparecer por 1912 las primeras grabaciones de Carlitos el padre se encerraba a oirlas en su dormitorio de la calle Yaro. Es claro que a los familiares no se le podría ocultar la razón de esa disimulada actitud. Todos sabían muy bien que aquel cantor era su hijo. Escayola se regocijaría escuchando la voz del vástago ausente y no reconocido...

SU MADRE

He aquí, sin duda, el aspecto más espinoso de esta historia.

Las informaciones recogidas al comienzo de la investigación, chocaron con el confusionismo que provocó la diversidad de posibles madres. Y ello debido, precisamente, al conocimiento por los antiguos vecinos, de tantos romances y aventuras del padre, sempiterno enamorado, que dieron lugar a numerosos hijos, nacidos de relaciones pasionales, a poco de afincarse en la Villa Carlos Escayola.

Y es que éste, que poseía un enorme magnetismo de galán, tan propicio a la conquista femenina (su obsesión congénita) llegaba a Tbó. precedido de antecedentes de "picaflor", como lo estableció "El Comercio" en 1887 diciendo que "había sido de joven, por su hermosura y condiciones de cantor y guitarrero, "l'enfant mimée de las chicas del Queguay".

Surgieron nombres de tal o cual adolescente o señorita. Y fue tanto el culto por Cupido, que el grado más heterogéneo de categoría y edad de las elegidas (y/u ofrecidas...) hállase en el historial de aquel personaje "Que todas son peras en el árbol del amor", como cantó el hijo... !quien era igual! Gardel, mientras mantenía relaciones en Niza con una mujer casi sexagenaria y de la nobleza europea (legítima o adquirida),

aquí, en Mdeo., experimentaba el halago del enamoramiento de una humilde adolescente del café Tupy Nambá; de la hija de un célebre político; y en las casitas de la calle Caridad y otras, con mujeres de ambiente nocturno que se desvivían por él y él siempre complaciente con unas y otras...

Un "Me gustan todas" de la conocida grabación suya, reflejo de su propia modalidad, heredada del donjuanesco padre, cuya historia amorosa daría lugar a un sabroso libro, de mayor volumen y tal vez más entretenido que el presente para el gran público...

* * *

MANUELA.— Así se llamaba la madre de Carlos Gardel. Tomasa Leguísamo había dado su nombre en la inicial entrevista de 1960, y ello se publicó dentro del resumen periodístico en el año 62 en un recuadro muy visible, aunque es necesario recordar que el investigador dudaba fuese una "Manuela" la verdadera madre y no la primera de adopción.

Torpe duda para con la declarante, que todo lo sabía y sabe. Y esa incredulidad —tropiezos de un novicio en estas lides— ocasionó una tarea dispersa y prolongada, por falsas informaciones de otras personas. Y ¿por qué oir a los demás teniendo a la madre de Leguísamo?...

Es claro: muchas de las atribuidas madres de Carlitos tuvieron relaciones con el padre de éste y en ese "mosaico" de nombres, algunas surgían con posibilidades, teniendo en cuenta época y circunstancias.

Pero Tomasa insistía:

—Fue Manuela, m'hijo.

—Y ¿el apellido, viejita?

—¿Para qué quieres saberlo? Di que era Manuela nada más.

* * *

¡No; no alcanzaba! Era necesario identificarla para saber todo lo posible de quien trajo al Mundo a tan privilegiado ser. Indagar en su pasado, recorrer oficinas en procura de datos y fotos suyas, etc., etc.

¿Por qué no habló claro Tomasa Leguísamo?

—Porque todo fue tan... y tan triste, y él (por Irineo) y mis hijas no quieren que lo diga —repetía ella—.

Aquella frase suya, dicha siempre, adquiere justificación con sólo dos o tres aspectos de la realidad, y por ello se cuen-

tan medrosamente las cosas y porque Tomasa conoce la existencia de un hijo y una hija de Manuela que viven en La Aldea, zona rural de Tbó. (una hija de Tomasa —Victoria— lleva el mismo nombre de aquella hermana de Gardel).

* * *

EL PAIS — Jueves 1º de febrero de 1962

Por AVLIS

TADOS ELEMENTOS DE JUICIO EMENTE SU ORIGEN URUGUAYO



Leguisamo, fotografiada en la s, señora de Godoy, en los alrele se encuentra pasando la tempaña nuestra colaboradora en que le hiciera el reportaje, cuyos ar en otro lugar de la nota

cado aun si nació en Italia, España o dónde. En el Uruguay, el del Héroe Máximo, asignado al Sauce mientras las dudas son muy grandes por, entre otras razones, la aparición de su bautismo en la parroquia de la Catedral montevideana. Y el general José de San Martín, el mismo libertador americano

asuntos, recordemos un título y párrafo contenidos en la interesante nota que el año pasado publicó el estimado colega montevideano "El Plata":

"Cien años se discutió el autor del Himno" (se refería al Himno Nacional Uruguayo), y remataba el artículo:

"... cerca de cien años hubo de transcurrir antes de que se estableciera la verdad total relativa a este interesante episodio".

No se extrañe, pues, el lector de que la ocultada nacionalidad en que estamos embarcados en revelar definitivamente no haya sido señalada formalmente hasta ahora.

Decimos formalmente porque esto es lo que corresponde determinar. Nos han precedido reportajes hechos en vida, del propio famoso cantor y manifestaciones aisladas de periodistas y amigos suyos, la mayoría de las cuales fueron "ahogadas" por el "juego de persuasión" que a su muerte se llevó a cabo por parte interesada, entrando varios factores para "apagar" lo que muchos sabían: que Gardel era uruguayo.

Algunos actuaron de buena fe; otros, dirigidos. Y hubo quienes prefirieron dejarse ganar por el concepto sentimentaloide para que los bienes fueran a parar no al fisco sino a quien se le creía autorizada por haberse hecho cargo de aquel niño que, ya hombre, fue el más grande cantor popular de habla hispana.

Como veremos en cada parte correspondiente, algunos periodistas compatriotas tras el 24 de junio de 1935 se "rebelaron" algo contra la "nueva teoría" y poco a poco se desinteresaron

LLEGA HOY EL TE...

A primera hora de hoy es aguardado en nuestro puerto en visita de cortesía el buque inglés tenderredes "H.M.S. Protector" que procedente de la Antártida se dirige hacia el Reino Unido. La permanencia de esta nave que comanda el Capitán R. H. Graham, se prolongará hasta el próximo 8 y durante ese lapso, se llevarán a cabo diversos actos oficiales. Una vez que atraque la nave, el comandante ofrecerá en su cámara principal una conferencia de prensa y posteriormente presentará sus saludos a los ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa Nacional así como también a otras autoridades.

OTROS ACTOS

Por la tarde, a las 17 horas se disputará un match de fút-

MANUELA

He aquí el nombre de una mujer que jugó un rol importante en el advenimiento del niño que —hombre— se llamara Carlos Gardel. No fue la madre, pero quedará en su historia en pasajes iniciales, para luego desaparecer totalmente.

la demorada reaparición de trabajo a publicarse.

Se cometieron algunos errores y en descargo se nos permi-

bol entre ... tector y ... El viern... Capitán ... ofrenda ... mento a ... Plaza. ... tarde a ... bordo d... para niñ... tos. A ... un part... equipo ... El domi... con el M... De la h... podrá se... blico en

El "Pr... fue con... frido ref... posee en ... ticas ... apto ma... navegar ... Además ... especialce... trulla ... próxima ... también ... ción ... fico de ... Institu... En es... tareas de ... que está ... derno ...

El nombre de "MANUELA" no era aun para el investigador el de la madre de Carlitos, y así consta en este recuadro el 1/II/1962 en las notas de "El País" de Mdeo. Mientras que Tomasa Leguísamo permanecía firme en lo que sería más tarde la definitiva realidad: ¡Manuela! ¡Manuelita!

Pero noticias y confesiones suyas aisladas, dichas como por "cuentagotas" periódicamente en estos siete años, se fueron acumulando y formando un "todo" para servir maravillosamente en la orientación. Así se llegó al fin perseguido: saber qué Manuela era la madre de "El Zorzalisto".

Analizando a la luz de múltiples hechos puestos en evidencia con los datos concordantes de Tomasa y otros ajenos, confirman la maternidad de:

Manuela Mora (o Bentos Mora)



MANUELA, la madre de Carlos Gardel, fotografiada poco tiempo antes de su muerte.

que de las dos maneras (y hasta de tres, con "De Mora", se han escrito sus apellidos, entendiéndose que el Bentos, de su padre, era también apellido y no nombre). O bien porque convenía desfigurar su origen durante el desarrollo de su existencia.

* * *

La madre de Leguisamo dio en diferentes épocas el nombre de "Manuela". Y así la hija de aquella, Celicia, refiere el siguiente caso:



Los ojos, la expresión de Manuela dicen a las claras de un mal psíquico y podría haber sido tomada esta foto, por la fecha en que su hijo murió carbonizado en tierras tan lejanas.

"Siendo yo una niña, y viviendo en "Las Crucesitas" (la estancia que fuera de su hermano Irineo) nos visitaba a menudo el señor Baldomero Lagarmilla (5) el que una vez le preguntó a mamita: —"Dígame, Doña Tomasa, ¿quién era la madre de Carlitos Gardel?" y ella le respondió: —"Una tal Manuela", alejándose sin explicarle más nada. Además, mamita ha dicho siempre a todos, que así se llamaba. Mis hermanas mayores saben toda la historia, yo no; y cuando les he preguntado algo, me han respondido: "Vos no te metas en eso".

La correspondencia con el Dr. Baldomero Lagarmilla, confirma la anécdota transcripta.

* * *

Explicó Tomasa muchos pasos de Manuela, y otras fuentes, ya identificada aquella, refirman la historia y variados aspectos de su vida.

Así fue conociéndose dónde, nació; quienes eran sus padres; a qué edad dio el niño; cuándo y dónde murió; residencias, con quién se casó, y mucho más.

La búsqueda de "Manuelas" difuntas entre 1935 y 1938 en Tbó. (noticias ambas de Tomasa L.) ofreció la coincidencia documental con:

Manuela Bentos De Mora, fallecida el 7 de mayo de 1938 en La Aldea (6ª sección de Tbó.).

El declarante de la muerte fue su hijo Doroteo y testigo el moreno Alcides Leines. Aquel vive en su chacra de La Aldea y éste en Las Piedras, siendo compositor de caballos del hipódromo local. (Ya hablará Leines sobre Manuela).

Con ansiedad y expectativa se viajó al domicilio de Doroteo Suárez a tres o cuatro leguas de Tbó.

Allí se encontraba un hombre de tez curtida por el sol, típicamente ruralista, de cabellera negra con rasgos fisonómicos similares a los de su hermano cantor y diríase que también —y mucho— a los del hijo del Cnel. Escayola, Carlos Segundo Escayola: la frente bombée, las "entradas" de la cabellera, los ojos, etc., guardan notable parecido con ellos.

El motivo de la visita era, pretextadamente, conocer antecedentes del esposo de Manuela, servidor gubernamental en la revolución de 1904 del caudillo Aparicio Saravia y que murió

---

(5) El citado compatriota es sobrino del doctor Eugenio Lagarmilla, nonagenario ciudadano uruguayo propietario de grandes extensiones de campo en Valle Edén (Tbó.), que ocupó relevantes puestos en la magistratura y el Poder Ejecutivo Nacional, habiendo sido Ministro del Interior y años más tarde candidato a Presidente de la República.

junto con un joven hijo suyo —Mauricio, de 17 años—, en Bañado de Rocha, próximo a Tbó.

De modo que se habló durante algunos minutos absolutamente al margen de la labor "gardeliana" y sin identificación del visitante. No obstante ello, todas las respuestas se hacían esperar, por las vacilaciones y referencias imprecisas, ausencia de fotografías y datos de familia. Solamente se supo que vivía una hermana suya de nombre Victoria (como se dijo anteriormente).

El hombre estaba "cerrado a la banda". Y allí iba a terminar la entrevista cuando surgió a la vista y detrás del visitante, un cuadro con foto de Gardel y una dedicatoria muy ilegible por efectos de la humedad y el tiempo.

La pregunta no se hizo esperar:

—¿De dónde salió esta foto y el cuadro, Doroteo?

Y aquel que seguía ignorando la causa de la visita y que había sido tan retiscente en sus meditadas respuestas anteriores, contestó súbitamente:

—Me lo regaló él (por Gardel) hace muchos años.

A continuación, al saber por qué andaba el investigador a su alrededor, rectificó la información de dos o tres maneras. Pero indudablemente, que la primera ,dicha sin meditar y teniendo en cuenta que desconocía la razón de la pregunta, es la valedera.

* * *

En la visita efectuada en su domicilio, la señora Victoria Suárez de Soria, no aportó ninguna noticia sobre el pasado de sus padres ni exhibió fotos de ellos.

Soria era el apellido del guitarrista José Ricardo...

Posteriormente, sin embargo, la hermana de Gardel, y ante la nieta de Manuela, señora Severa Ocaño de Arce, confirmó varios datos ofrecidos de tiempo atrás por Tomasa Leguísamo respecto al niño que debió dar su madre, agregando que lo vestía de gauchito y otros aspectos.

Por su parte, Doroteo Suárez fue también ahora más explícito ante el doctor Yvo Ferreyra, prestigioso y respetable anciano médico tacuaremboense a quien por su condición de certificador de la muerte de su madre, aquel accedió a visitarlo "bajando a la ciudad" para hablar a solas con el facultativo. Así lo hizo, explayándose y reconociendo la maternidad de Manuela con respecto a Gardel; que el Cnel. Escayola "le enviaba a ella ovejas de consumo"; "que dio al niño teniendo éste unos dos años", etc.

Después, el investigador fue de nuevo a su casa, acompañado de la Actuaria del Juzgado Letrado de Tbó., escribana

María S. López Morand (cuyo amplio espíritu de colaboración se ha puesto de manifiesto en más de una oportunidad) y el señor José Basso.

Con ambos testimonios, se solicitó y obtúvose la autorización que permite que el Mundo entero conozca la foto de la madre de Carlos Gardel, en un gesto muy amplio y generoso de su hijo Doroteo.

* * *

Este confesó al Dr. Ferreyra que su madre había estado "privada" (privada de razón), como cita el hombre de campo a las enfermas mentales.

Por otros conductos, se ha sabido lo mismo, y que el mal surgió a raíz del primer parto (el de Carlitos) repitiéndose luego en otros sucesivos. (La ciencia médica justifica ese desenlace, sobre todo cuando los recién nacidos lo son de tiernas entrañas). Manuelita habría sido llevada entonces al Hospital de la Villa.

Había predisposición hereditaria en el mal de la chica, pues en 1898 una tía, Fermina Salinas, fue enviada por el Juez Letrado de Paysandú al Hospital Vilardebó de Mdeo., atacada de enajenación mental.

* * *

La nieta de aquella, ya nombrada —que es esposa de un agente policial de la 15ª sección urbana de Tbó.— tiene en su poder una foto de la abuela y el decreto de 1906 otorgándole a ésta una pensión militar firmado por el Presidente de la República, señor José Batlle y Ordoñez (†).

* * *

Otros informantes sobre la vida de la madre de Gardel, han sido el señor Reyes Pérez y su esposa Martina, también ella nieta de aquella.

Reyes Pérez ha contado que el marido de Manuela tenía a su servicio, antes de casarse, a un joven conocido por "El Correntino", que permaneció después de haber aquel contraído enlace y que siempre celaba mucho del mismo. Se sabe que el esposo de Manuela había llevado con ellos a la mujer Joaquina Coitinho, y que a raíz de esa situación, su esposa abandonó la casa, yéndose con sus padres o a la estancia de Escayola, y después a Mdeo.

Si lo hizo o no con "El Correntino" es cosa inconfirmada. Pero viene al caso la declaración que sobre el punto coincide ahora, con este antecedente hecho hace años por Tomasa L., al decir que Manuela "entregó a Carlitos a la inmigrante cuando se fue con un hombre para Mdeo.".

Consultado Doroteo, éste confiesa no saberlo, pero sí que su madre estuvo viviendo en la Capital un corto tiempo "acompañada de una hermana".

Entre una y otras confesiones, cobra mayor valor la primera o sea, la de Tomasa Leguisamo.

* * *

Algunos viejos vecinos de La Aldea recuerdan que a principios de siglo(Manuela vivía con su yerno, Leonardo Ocaño y su hija Luisa en la chacra que hoy ocupa Doroteo. Y éste informa que fueron a vivir a allí por 1912, habiendo estado antes en la antigua casa de piedra del padre de Marcos Suárez, cerca de "Las Crucesitas", en Valle Edén.

A muy corta distancia vivía por 1917, Máximo Suárez esposo de Tomasa Leguísamo y padrastro de Irineo, siendo muy amigo y correligionario político del nombrado yerno de Manuela. Y existen fundadas conjeturas sobre pasajeras relaciones amorosas con ella.

* * *

El aludido Alcides Leines conoció a la madre de Gardel y sabe que tuvo una recaída de su enfermedad mental entre 1934 y 1936 (debiendo recordarse que en junio de 1935 fue cuando murió quemado en Medellín el hijo de aquella...) ¿Fue ésta la causa? Por la fecha, parecería seguro.

* * *

Jacinto.— ¿Se llamó así Carlitos, antes de que la madre adoptiva lo llevase para Mdeo. y/o Bs. As.? Una nieta de Manuela, cree recordar que su abuela decía que el niño dado a una mujer fue inicialmente llamado "Jacinto".

* * *

Gardel y su madre.— ¿La recordaba en alguna otra forma concreta y no sólo en su mente y su corazón?

Tomasa L. dice que él le enviaba giros a Manuela, dirigidos a Tambores, donde los iba a cobrar un tal Antonio Puig. Esta persona —que Basso y muchos otros conocieron por Tbó., y viviendo actualmente su viuda, Asunción Machado en la ciudad de Paysandú— figura en sus documentos como hijo de Juan Puig y madre desconocida.

Pese a las intensas averiguaciones hechas alrededor de este pasaje, nada formal se ha conseguido saber sobre la razón de que fuera él quien hiciera efectivos los giros referidos. Doroteo señala, sí, que Antonio Puig visitaba a su madre a prin-

cipios de siglo, viviendo por Valle Edén estando cercanas ambas casas.

El vínculo afectivo solamente o de otra índole entre Manuela y ese hombre están por determinarse claramente.

En cuanto a los envíos de dinero, no se puede dudar de la noticia de Tomasa, y los haría por cuenta de Gardel su apoderado y amigo Pedro (Perico) Bernat.

Los archivos correspondientes no contienen ya certificados de esa época.

* * *

Datos filiatorios y otros aspectos.— El 30 de abril de 1874 fue bautizada en la parroquia de Tbó., Manuela Mora, nacida el 17 de junio de 1868, hija de Benito (no dice Bentos) Mora y Dominga Salina, que vivían en la Tranquera (zona rural del departamento, próxima a la estancia "Santa Blanca" adquirida años más tarde por Carlos Escayola).

El 8 de noviembre de 1883, Manuela, de 15 años, se casó con Marcos Suárez, nacido en 1859 en Arroyo Malo (Curtina, Tbó.) siendo hijo de José Suárez, brasileño, y Ambrosia Ocaño.

Manuela figurará ahora con el apellido Bentos y no Mora, y dice ser hija de Manuel. Ella no firmó el acta parroquial (que fue primera) ni la del Registro Civil, y según el prontuario de identificación, no sabía firmar.

Respecto a este último requisito, fue hecho por el procediciento "Del que dijo ser" el 4 de octubre de 1935, sin presentación de partida bautismal declarando ahora ser hija de Enrique Bentos y Dominga Salina y haber nacido en 1869 y no 1868 (una pequeña "coquetería" de la anciana de 67 años..).

* * *

Características físicas.— Datos de la ficha: frente: mediana, convexa y grande. Cejas: separadas, altas, externas y medianas. Boca: mediana y comisura horizontal. Labios: medianos con bordes finos. Oreja: grande, lóbulo libre. Nariz: grande, convexo base horizontal. Mentón: vertical. Estatura: 1.59. Cutis: blanco. Ojos: color castaño mediano. Fórmula decidactilar: V3343 Y4222.

* * *

Dado que dicho prontuario de identificación procede de una fecha muy significativa —cuatro meses después de muerto Carlitos—, se ha pensado (con el fundamento de otra información de Tomasa Leguísamo) que se efectuó para obtener documento destinado a un viaje. En efecto T. L. había dicho

que Manuela fue a Bs. As., volviendo enferma para fallecer al poco tiempo. Transcurrieron tres años, pero el lapso es elástico en relación con la memoria de la anciana informante.

Pudo muy bien Manuela trasladarse a la vecina orilla, a fin de plantear la cuestión herencia a la madre adoptiva de su hijo.

* * *

El matrimonio con Marcos Suárez sufrió gran resquebrajamiento y existen aspectos confusos, oscuros,, relacionados con el nacimiento de sus hijos y las inscripciones legales y bautismos de los mismos.

Aquellos fueron: Luisa, 1885; Mauricio, 1886; Gila o Gilda, 1889; Victoria, 1891; Doroteo, 1892; Señorina o Zenona, 1893.

En el acta de defunción de Marcos Suárez (1905), se establece que tenía tres hijas: Gilda, Luisa y Victoria, no figurando Doroteo ni Zenona o Señorina.

Doroteo no fue inscripto originariamente en Tbó. (¿Nació realmente allí o en Mdeo.?) y efectuó auto-inscripción en 1918 en Tbó.

En cuanto a Gilda, aparece anotada como hija de Marcos Suárez y María Salina y no Manuela Bentos o Mora. Es presumible que María Salina fuera una tía o hermana de aquella.

Otras "rarezas" conforman el panorama incierto del matrimonio y convivencia conyugal de la madre de C. G., ya comentado en líneas anteriores.

* * *

La etapa en que Manuela llevó consigo de nuevo a Carlitos, sería la que su marido aprovechó para actuar en cierto modo en una situación "a la recíproca", conviviendo con otra mujer. O bien la realidad fue a la inversa... ¡Es tan difícil asegurar una u otra cosa!

* * *

El 9 de noviembre de 1925, Manuela adquirió a Vicente Soria (hermano de Juan Soria, casado con Victoria Suárez, su hija) una fracción de 6 hectáreas en Costa del Arroyo Tranquera, en la 6ª de Tbó., donde después construyó una modesta casa ya inexistente. El escribano Raúl Ferreyra, fue quien escrituró la operación de compra-venta, en la cual tampoco aparece la firma de Manuela, habiéndolo hecho por ella su hijo Doroteo.

* * *

Sus restos.— A raíz de una conversación mantenida últimamente con la nombrada nieta Severa, el 7 de diciembre de

1966 el Autor elevó una nota al Concejo Departamental de Tbó., sugiriendo la conveniencia de que sean trasladados a la necrópolis de aquella ciudad, las cenizas de la madre de Carlos Gardel, que se encuentran actualmente en una humilde urna del modesto cementerio de La Aldea.

La idea no ha tenido andamiento.

* * *

El drama de Carlitos.— Estaría constituído por su madre, que en varias etapas de su existencia padeció de trastornos psíquicos, mientras él, artista consagrado, saboreaba el licor de triunfos, glorias y placeres por todas partes.

Aquel intérprete mimado, el hombre generalmente dicharachero, jovial, "vendiendo salud y alegría" por aquí y por allá; tenía su pena grande escondida!

Por la misma razón, uno de sus guitarristas —Guillermo Barbieri— le relataría a Francisco García Jiménez tales estados de ánimo deprimentes en que solía caer el Cantor. E igualmente los contó José Razzano, su ex compañero de dúo, a la muerte de Gardel.

Una madre privada de razón una y más veces; una madre con tanto sinsabor, desdichada, atormentada, sería la pena de su hijo, que la conoció sí, pero que luego debió resignarse a estar alejado de ella, tal vez sin volverla a ver más.

He ahí el drama de aquel hombre que el Mundo creyó y cree fuera el más jovial y feliz.

¡Intimamente era hijo del infortunio con ideas que a menudo torturaban su alma!

Es muy coincidente una letra de tango que cantó él acerca de una madre joven, enferma mental y un hijo alejado de ella, para no suponer que el autor —argentino o uruguayo— la hubiese compuesto conociendo el drama de Carlitos para que éste la grabara, como lo hizo, o la mandase escribir él.

Y no fueron una ni dos, sino cuatro las versiones realizadas —según un estudioso de la materia— de "Canción de Cuna" (música de José Rizzutti, versos de Díez Gómez). Las tres primeras fueron anuladas, seguramente por exigencias anímicas y/o artísticas del intérprete, caso tal vez como pocos en su trabajo discográfico. Y aun su 4ª versión adolece de una falla interpretativa (¿nerviosismo?).

Así cantó Gardel este tema que tanta relación guarda con la planteada realidad:

En el sendero del triste hospicio
alguien cantaba, con suave voz,
la tierna frase de madrecita
que al niño arrulla con dulce amor.
Casi una niña, la pobre loca
a un trapo viejo cuánto le amó,
y entre sus brazos lo acariciaba,
mientras cantaba esta canción:

Arrorró, mi niño
arrorró mi sol,
soy tu madrecita
y tú eres mi Dios
Tu padre fue malo
y te abandonó,
Quizá vuelva un día
pero sin amor.

Y el drama intenso de aquella madre
que por su hijito loca quedó,
vive en mi mente y a todas horas
siento en mi oído esta canción.

Las inscripciones del niño.— Casos como el que originó este nacimiento, no podían dejar huellas documentales precisas. Es necesario establecer dos aspectos fundamentales para la comprensión del asunto: la edad de su joven madre y que, independientemente de ella, el padre estaba unido matrimonial y socialmente en la Villa de Tbó., teniendo sus propios hijos legítimos.

No permitiría, pues, anotar a un hijo natural con su apellido, y si los padres o alguna parienta de Manuelita cumplieron con el requisito legal y/o el bautismo en alguna forma, el casamiento tan próximo (a los dos años siguientes) habría motivado se suprimiera de los libros la o las comprometedoras inscripciones.

* * *

El Interventor del Registro Civil, señor Aguerre Cal, en un reportaje concedido a un cronista capitalino '("El' País 19.V.1967), aludiendo a las irregularidades en el movimiento demográfico, comentó que proliferaron "nacimientos que no se documentaron nunca".

En uno de esos casos del siglo pasado está incluído el hijo de Carlos Escayola.

Cuando se comenzó a entrevistar a los familiares de Carlos Escayola, el señor Arturo Meneses Escayola —nieto de aquel— (actual jefe de sala del Parque Hotel-Casino de Mdeo.) fue rápido y espontáneo en esta textual manifestación:

"Desde chico oí decir en la familia que se había arrancado la hoja de inscripción de Carlos Gardel". (Es claro que se está refiriendo al ser y no al nombre, pues Carlitos llevó ese apellido de adopción recién por 1913.)

No supo concretar el informante si se trataba del acta civil o la bautismal. Y en cuanto a esta última, a la muerte de Gardel, el señor Florencio Gamarra (oriundo de Tbó. con larga actuación en Mdeo.) visitó al Cura Párroco de aquella ciudad tras las huellas inscripcionales del artista desaparecido, a lo que el mencionado sacerdote (que conoció desde 1890 aproximadamente el ambiente social tacuaremboense), le expresó:

—Yo sé que Carlitos Gardel era de Tbó., pero aquí no vas a encontrar nada; si existió el bautismo, estaría o no aun en San Gregorio de Polanco.

Y a este respecto, cabe decir que los sacerdotes de esa capilla hacían viajes a caballo anual o semestralmente por la zona de Curtina, Tambores y quizá hasta Valle Edén, lugar del nacimiento de marras.

Conforme a ese dato, hubo que visitar la capilla de San Gregorio de Polanco, pequeño pueblo situado junto a la margen derecha del Río Negro, que atraviesa la zona central del País, de Este a Oeste procedente del Brasil.

En los años 1882/85 aparecen pegadas dos hojas de bautismo, utilizándose recina y torno, según un informe técnico.

Sería allí, presumiblemente, donde se ocultó antes de la boda de Manuelita, la anotación bautismal de su pequeño y por la intervención de Carlos Escayola, jefe político de Tbó., se procedió a la eliminación de la manera antedicha.

* * *

Respecto a la inscripción en el Registro Civil ha sido buscada de todas formas durante los siete años de la investigación, por diferentes metodizados planes, apellidos y por nombres, tanto en los libros de Tbó., como en los de los departamentos vecinos de Salto y Paysandú..., y hasta en los de Mdeo., por aquel viaje de su madre a la Capital!

¿Se le inscribió y/o bautizó como "Jacinto?

Es presumible que así fuera y no por Carlos, nombre puesto seguramente por la madre adoptiva.

* * *

La tan recurrida fuente informativa de la madre de Irineo Leguisamo, ha sido nula en esta cuestión, pues ella sostiene no saber cómo y cuándo fue inscripto el hijo de Manuela.

CAPITULO II

LA LLAMADA BERTA GARDES

Algunas madres postizas se han convertido en personajes, al influjo de la fama de un hijo adoptivo. Tal cosa ocurrió con esta mujer, cuyo nombre y fotografías ocuparon de la noche a la mañana, lugar destacado en diarios y revistas, libros y demás publicaciones, después del 24 de junio de 1935 a la muerte de C. G.

El renombrado cantor y director cinematográfico Hugo Del Carril, en un reportaje publicado por la revista "Gente" (Bs. As. 27.X.1966), después de confesar que sus padres se separaron cuando él aun no había cumplido los dos años y lo crió una pareja de franceses, estableció textualmente:

—Es un raro paralelo con Gardel ¿se dio cuenta? A él lo crió esa mujer francesa que tampoco era su madre. Esa mujer era lavandera; la que me crió a mi era modista... (Dato proporcionado por el Sr. Tabaré Di Paula, del diario "Clarín" de Bs. As.)

¿Era aquel su verdadero nombre? Se revela aquí que su apellido no sería Gardes sino **Camares**, documentado en una carta y testamentarías suyas.

El 30 de enero de 1913, presentó una nota a Policía Federal Argentina y su declaración de identidad especifica que se llama Camares y que era viuda de Gardes. Y en dos testamentos ológrafos (1938 y 1942) determina ser hija de Héléne Cinegonde Camares y Vidal Gardes; una hija natural desde luego.

Toulouse registra la defunción de Héléne Jeanne Camares, nacida en Albi, viuda de Luis Caricheu, muerte que se produjo el 20 de agosto de 1931, a la avanzada edad de 92 años.

* * *

Como puntos de referencia, "poniendo todo en cuarentena" pero aceptando algunas noticias por conexión con hechos reales, se tomarán las declaraciones suyas formuladas para "La



La inmigrante de las minas de oro de Uruguay, en la foto de menor de edad que se ha obtenido (Cuando era rubia, y no morocha según fotos aparecidas tras la muerte de Gardel...).

Parte de la nota de Berta Gardes a Policía Federal Argentina (enero, 1913), en la que figura con el apellido Camares, que era el de su madre.

Canción Moderna" (Bs. As. junio 20 de 1936) posponiendo para otros análisis de este libro y el siguiente diversos aspectos en que se manifiestan importantes "gaffes" y contradicciones, que han sido material valiosísimo en la dilucidación de muchas nebulosas.

Dice que salió un día con su madre, que "tenía espíritu muy andariego" y que era arregladora de sombreros, con el **propósito "de venir a Mdeo."** (por Uruguay, aunque fuera Tbó.) pero que los barcos de esa época dejaban a sus pasajeros en cualquier parte, arribando a Venezuela.

Este argúmento es inconsistente. Las listas de las antiguas travesías, establecen el destino con salida y llegada de buques franceses. El aludido viaje de ella sería por 1880 y tantos. ¡Y ya estábamos en las dos últimas décadas del siglo pasado y no en el del descubrimiento de América!...

Contó después que no conoció a su padre.

En cuanto al lugar del nacimiento, no lo determina. Y existen sobradas dudas de que fuera Toulouse.

La búsqueda en dicha ciudad fracasó en 1935, por funcionarios diplomáticos uruguayos. Aquellos habrán indicado a la Alcaldía el apellido "Gardes" y si se solicita por Camares la oficina no responde.

* * *

¿Era española y no francesa? Para sentar este interrogante, se recurre a la página que en 1959 escribió el diario "Solidaridad Nacional", de Barcelona, diciendo saber por testimonios de viejos vecinos del pueblo Cardona, que "la madre de C. G. había nacido en ese municipio", tomándose una foto de la antigua casa en la cual su padre era el encargado. Se publicó el texto de un acta de nacimiento de 1872, de María Pérez Rico, hija legítima de **Vidal** (!) Pérez (ayudante de caminos, oriundo de Arcos de la Frontera) y Dolores Rico.

Esta ha sido una verdad a medias. Porque la conclusión es la de que la tradición oral daba a Vidal Pérez como padre de Berta (a quien en España como en todas partes, se le ha considerado la madre del Cantor), y la identificaban por María Pérez Rico, siendo que ésta había nacido después que aquella, hija del mismo padre, pero ahora él casado con otra mujer y no Héléne Camares, la "andariega". Este apellido no es francés. Parece ser de origen español y catalán, precisamente. En realidad María Pérez Rico sería una hermanastra de Berta Camares.

Respecto al atribuído padre —Vidal Pérez— Berta dijo en sus testamentos, que era hija de **Vidal** Gardes (aquí cambiaría

el apellido paterno por el de su padrastro. Pero mantuvo el nombre de **Vidal** en ese juego acomodaticio de identidad, estado civil y datos filiatorios que adoptó de acuerdo a las circunstancias y necesidades en el correr de su existencia. Véase: fue soltera y Gardes al nacer un hijo suyo en Toulouse en 1890; viuda y Gardes en la lista de pasajeros de 1893 (cuando vuelve con la criatura al Río de la Plata) Gardes en 1901/2 para el colegio San Carlos de Bs. As. y Camares en 1913 ante las autoridades de Policía Federal Argentina, como viuda de Gardes; después nuevamente soltera y Gardes al fallecimiento de su hijo adoptivo (Carlos Gardel) e igualmente reconocida soltera y Gardes por los declarantes de su propia muerte en 1943.

En cuanto al apellido Camares, en el Registro Civil de Uruguay aparece por primera vez en 1923 en Paso de los Toros, Tbó. (!), al nacer un hijo de Celia y nieto de Zoila Camares, pero no se hallan los de ellas, que sería interesante conjeturando de que fueran familiares directos de Berta nacidas durante los años en que ésta anduvo en aquel departamento oriental.

Ninguna inscripción de Camares revelan, en cambio, los ficheros de Bs. As.

Aunque quiso ocultar su travesía al Uruguay anterior a la de 1893 (en que viajó por segunda vez), llegó a la atrayente zona de las minas de oro de Corrales y Cuñapirú por 1880, siguiendo a ingenieros franceses y españoles o en el núcleo de inmigrantes de que hablan los historiadores de aquellas explotaciones auríferas y cuyas referencias aparecen en páginas anteriores.

Ramón P. González la conoció siendo un niño, porque sabía como pariente de Escayola, que se llamaba "Berta" una francesita amiga del Coronel "bastante agraciada y que trabajó en el cabaret "La Rosada" de Tbó.". Y Carlos Segundo Escayola, es terminante en confesar que antes o después ella vivió en una casa de la calle 25 de Agosto y 33 de esa Villa, la cual pagaba su padre. La formal noticia proviene del señor Joaquín Diego Roca, dada al hijo de Escayola a la muerte de Gardel, diciéndole que "hasta hacía pocos años se había conservado en el almacén de su padre (Roca-Roura) la libreta de aquella mujer, costeada por el Cnel. Escayola". Esto hace presumir que ella figuraba con el apellido Gardes.

* * *

Tomasa Leguisamo la conoció allá en otra etapa y andanzas por 1900, diciendo que "iba de Tambores a Santa Blanca" y que llegó a ocupar una de las casitas de los Milán, del lado de Paysandú".

El músico aborigen José Colom Contreras fue reporteado por "Crítica" y revistas de la Argentina a la muerte de Carlitos, contando que él era contrabajista de la banda del Parque de Artillería ubicada en la plaza Lavalle (Tribunales, ahora) cuando trabó relaciones con Berta Gardes y Odalie Ducasse (María Odalie Ducasse de Capot) que vivían en la casa de inquilinatos de la calle Talcahuano 64, agregando, textualmente que ellas **"habían venido juntas de Francia a Montevideo"** (por Uruguay, cualquiera fuera el punto de este país).

También el hijo de Odalie Ducasse, Esteban Capot (fallecido hace pocos años en la localidad de Mármol, Argentina, donde vive una compañera suya que se resiste a recibir a los periodistas), habló para la prensa en 1935 y en "Platea" de 1960 sobre su madre, Berta y Gardel, explicando que habían viajado conjuntamente desde Toulouse (¿o se encontraron en el barco como inmigrantes comunes?) Pero en la lista de pasajeros del vapor en que Berta Gardes vuelve al Plata en 1893 los nombres de Ducasse-Capot no aparecen. De modo que existió otra travesía, la primera y si Colom Contreras no tenía motivos para mentir en 1935, Capot en cambio, modificó la verdad a sabiendas. Este había nacido (según la partida correspondiente) en Nerac (Francia) en 1882. Si fuera cierto que ellos viajaron con Berta juntos, no podría ser antes en consecuencia, o bien se conocieron en el Uruguay o la Argentina.

* * *

Vivió en Mdeo. hasta el año 1965, una nonagenaria señora, Juana Gil de Daneri, viuda de un director de diario uruguayo, y que en su juventud fue modista. Ella cuenta haber atendido a Berta en su taller, haciéndole vestidos y que ésta le relató la historia como si Gardel fuera hijo suyo (y no adoptivo) expresando que había venido de 16 o 17 años al Uruguay junto con dos francesas más, alojándose en un hotel de inmigrantes de Mdeo. Como pedían una planchadora para Tbó., allá marchó, agregando que había mantenido relaciones con el hijo de un estanciero en cuyo establecimiento trabajó.

La Sra. Daneri no recordaba el apellido de éste.

Varios aspectos de sus declaraciones serían exactos y seguramente una de las dos compañeras fuera María Odalie Ducasse.

* * *

Existen más referencias acerca de la estada de B. G. en este país.

El Dr. Pedro Baldasarre dijo que ella le confesó que "antes de llegar a Bs. As. estuvo en el Uruguay".

Fernando Ochoa, conocido recitador rioplatense, manifestó cuatro años atrás: "Berta me contó que en su juventud iba y venía de Bs. As. a Mdeo., regresando definitivamente a la Argentina cuando estalló la revolución en el Uruguay" (Presumiblemente fuera la de 1904).

* * *

Pero también cuéntanse declaraciones propias de Berta Gardes, como las de "El Debate" a su regreso de Francia para Bs. As. en 1935 explicando "que vino en plena juventud a Mdeo." (textual).

Y al ocuparse de ella cuando murió en 1943, narra "Radiolandia" de Bs. As.:

"Vino al Río de la Plata, primero a Montevideo, luego a Buenos Aires".

Y en 1893 no fue, porque desembarcó directamente en aquella ciudad argentina, según las planillas del barco leídas en Migración de esa capital.

* * *

Romualdo.— Otro semi enigmático personaje en la historia de Berta Gardes, es este hombre que estuvo en la vida amorosa de aquella mujer durante su permanencia en el Uruguay y más precisamente en Tbó.

En las postrimerías de la investigación, se ha sabido que Manuela, la madre de Carlitos tuvo un hermanastro de nombre Romualdo, que habría sido el padre de Charles Romuald, y justificando la vinculación entre aquellas dos mujeres, hecho que ha referido indirectamente Tomasa Leguísamo, diciendo: "Manuela y la francesa eran amigas".

* * *

Eran de Tbó. dos prestigiosas y antiguas maestras varelianas (de la época del gran reformador José Pedro Varela): las señoritas Olimpia y Juana Pintos, que fallecieron en Mdeo. de 90 y 91 años respectivamente, y a quienes el Autor alcanzó a visitar en 1960. Su primo, el escritor izquierdista Francisco Pintos, sabe por ellas que el marido ("sic") de la francesa era tipógrafo y que trabajó en la imprenta del cuñado de Escayola, Clelio Oliva, director de "El Heraldo" de Tbó.

Esta información se vincula con otras noticias acerca del oficio de ese hombre, expresado por Berta en repetidas oportunidades.

El alejamiento de Tbó. con su compañero —que se llamaría Romualdo— debió producirse entre 1889 y 1890, como se verá.

Es seguro que esa relación de Berta Camares, nació en el Uruguay, durante los años de su primera estadía.

Por ello —y algo más— omitió dar su fotografía a los periodistas argentinos cuando hizo la "verdadera" (?) historia de Carlos Gardel en 1936, cambiándola por la de otro hombre, tipo francés.

La del primero aparece en un cuadro que ella tenía en su casa y que puede verse inclusive cuando Carlitos sale fotografiado en apronte de viaje, o regreso de éste.

Isabelita Del Valle, comenta que Berta, mostrándole cierta vez dicho cuadro, señaló al hombre como "Romualdo, el padre de Carlos".

(En el tomo II —Alegato— aparecerán las fotos de un tal "Paul" y aquella de Romualdo, de rasgos y fisonomías muy diferentes y se comentarán otros arreglos de la cuestión).

Charles Romuald Gardes

Trasladada a Francia, Berta se hallaba en Toulouse en diciembre de 1890. Es cuando nace el día 10, en el hospital de la Grave, Charles Romuald Gardes hijo suyo y de padre desconocido.

II. — EXTRAIT DE BAPTÊME

Dir., n° 193-194

~~PAROISSE~~ (Maternité) LA GRAVE — DIOCÈSE Toulouse

Registre des BAPTÊMES, ANNÉE 1890, ACTE N° 191

Le onze décembre mil huit cent quatre vingt dix a été BAPTISÉ

En cas de baptême privé: en forme privée, à ... / Cérémonies suppléées le ... à ...

Charles Romuald GARDÈS

PRÉNOMS et (au-dessus du trait) NOM (en majuscules d'imprimerie ou en gros caractères).

NÉ le 10 décembre 1890 à Toulouse

Fils [redacted] et de Berthe GARDES

Domiciliés ...

Parrain ... — Marraine Marie ARNAL [redacted]

MENTIONS MARGINALES (Dir. n° 45) Aucune

Confirmé le ... à ... Marié le ... à ... avec ... (etc.). S'il n'y a pas de mention indiquer AUCUNE

BUREAU des ARCHIVES
Archevêché de Toulouse
24, Rue Perchepinte

Pour extrait conforme :
Le 27-7-1964

Signature du prêtre.
A. Gaubert

NOTE POUR III ET IV. — Les Notifications de mariage et les Attestations de transcription se transmettent, toujours, par l'intermédiaire

Partida de bautismo de Charles Romuald Gardes (acta Nº 191 de la Arquidiócesis de Toulouse), en la que consta que nació el 10 de diciembre de 1890, siendo bautizado al día siguiente (11).

En febrero de 1893 se produjo en Marsella y alrededores una epidemia de cólera, existiendo prohibición de las autoridades marítimas sanitarias uruguayas de que tocaran puertos locales los barcos zarpados de allá después del 21 de febrero.

Berta partió con la criatura para Bs. As. en febrero de 1893, y en sus declaraciones de 1936 manifestó que su hijo no había conocido al padre "ya que éste falleció cuando aquel tenía dos años".

El viaje fue en el "Don Pedro", que salió de Burdeos arribando a la Argentina el 9 de marzo de 1893, según consta en las planillas:

Nº de orden 121. Berta Gardes, viuda de 27 años, planchadora, católica (entonces se determinaba la religión), pasaporte Nº 94.

122. Charles (sin Romuald) Gardes, de dos años.

* * *

Este hallazgo documental se logró gracias a que en 1936 ella mencionó el barco y una fecha aproximada de su arribo a Bs. As.

Se intentó localizar el viaje anterior (el que realizó al Uruguay alrededor de 1880). En descargo del fracaso, piénsese lo utópico del encuentro con las deseadas planillas, cuando no se posee ninguna información concreta del buque, puerto de salida, fecha. La intención existió, como es imaginable.

En cambio, por las declaraciones y los testimonios de otras personas presentados, no quedarán dudas de que ella vino al país antes de 1893.

Hizo sola este segundo viaje con un niño de dos años y meses, de Francia al Río de la Plata, porque había dejado amistades de su estada anterior, así como parientes, varios Gardes.

* * *

¿Por qué "Charles Romuald"? El primero de los nombres, en recuerdo y agradecimiento al protector y amigo Carlos Escayola; el segundo, por el padre de ese niño. Romualdo.

La viuda de José Razzano manifiesta dos cosas sobre el particular: "El marido (sic) de doña Berta se llamaba Romualdo". Y después: "Ella ponía Carlos a todos", agregando que tenía un ahijado en Bs. As. hijo de una íntima amiga suya, que existe, efectivamente: Carlos Alberto V.

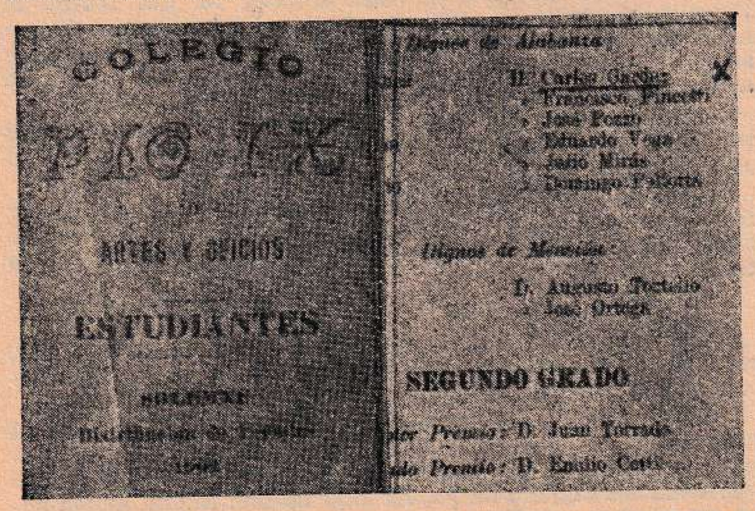
"Carlos a todos". Es claro: al hijo adoptivo, al propio y a un ahijado.

Los primeros años de Charles Romuald Gardes transcurrieron en poder de amigas de Berta, como la que ella misma nombra en el aludido reportaje de 1936: Rosa C. de Francini explicando "porque las ocupaciones no me permitían atender al pequeño, a quien aquella señora quería como a un hijo propio, y que éste a su vez la llamaba cariñosamente "Mamá Rosa".

Mencionado dicho nombre a Isabelita Del Valle ésta mostróse sorprendida, pues Gardel nunca habíalo pronunciado y sí con mucho agradecimiento, el de Anaiz Beaux y su compañero Fortunato Muñiz, y tanto, que esta antigua pareja vivió con Berta y el Cantor en la calle Rodríguez Peña 451 y después en la casa propia de Gardel, Jean Jaurés 735. (En el capítulo siguiente serán ampliadas las noticias vinculadas a ellos).

* * *

El referido músico Colom Contreras, manifestó que Berta puso al niño en una escuela francesa. En 1897 Charles ingresó al primer año de un colegio nacional de Bs. As., siendo maestro Julio Cassinelli. Es un certificado de promoción al grado superior, con un "Distinguido" que posee la Vda. de Armando Defino leído en su casa.


COLEGIO
PIO IX
ARTES Y OFICIOS
ESTUDIANTES

D. Carlos Gardes X
" Francisco Pinetti
" José Pozzo
" Eduardo Vega
" Julio Mirás
" Domingo Falcone

D. Augusto Tortello
" José Ortega

SEGUNDO GRADO

Premio: D. Juan Torrado
Premio: D. Emilio Cotti

Resultados de fin de cursos (1902) del hijo de Berta en el Colegio San Carlos de Bs. As. ¡Carlitos por esa época "pisaba fuerte" los empedrados de allá y Montevideo, ya veinteañero...!

Tras un lapso de cuatro años, se localiza a Charles como alumno artesano del colegio Pío IX (San Carlos) y en 1902 estudiante de 3er. grado.

El libro de matrículas, establece que su madre era Berta Gardes y se domiciliaba en Uruguay 162, Bs. As.

Pero, y aquí viene algo raro: en las columnas "Patria" y "Día de nacimiento", dice "No se sabe".

¿Qué motivo existió para cometer esta ocultación? ¿Fue, acaso, que la inscripción la hizo otra persona (¿Rosa C. de Francini, madre adoptiva?), en ausencia de la verdadera que por esos años andaba en Tambores (Tbó.)? Esta es una teoría. Podrían ser otros los motivos.

Y en 1904 Charles terminaría los cursos primarios en el colegio San Estanislao, de la calle Cevallos, si el certificado de fin de cursos que se publicó en 1936 fuera legítimo.

* * *

Berta relató que su chico, al finalizar la preparación escolar, trabajó en varios negocios (cartonerías, imprenta, joyería). Y también habló Esteban Capot, que era tipógrafo de un ministerio argentino, diciendo que él le había conseguido el puesto. Y comentó que teniendo Charles 16 años, vivía en la calle Ombú (hoy José Uriburu) y que él le decía "Charlot" (¡Es claro: si ambos eran franceses!).





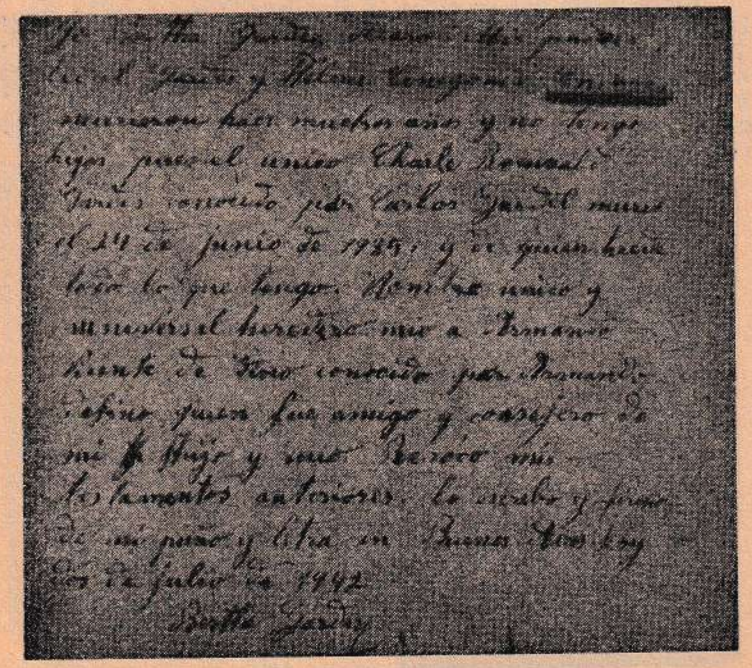
Berta Gardes y su hijo Charles Romuald.

En el capitulo VI, se verá dónde estaba entonces Carlitos, el criollo.

¿Qué rumbos tomó Charles Romuald Gardes? ¿Murió? ¿Cuándo, dónde y a qué edad? Son las preguntas que justificadamente estará formulando el lector y a sus respuestas se espera llegar en el segundo volumen.

* * *

"23 de agosto de 1921". Es la fecha con que figura expedida en la Alcaldía de Toulouse una partida de nacimiento de Charles Romuald Gardes. Esa hoja se halla muy cerca desde 1936, incluída en el expediente sucesorio de Carlos Gardel correspondiente al Uruguay, en el Juzgado en lo Civil de 1er. Turno, y que tanto pábulo ha dado a la leyenda del francés para el criollo cantor.


Yo Bertha Gardes [illegible] mis padres
[illegible] Gardes y Helena Camares [illegible]
murieron hace muchos años y no tengo
hijos pues el único Charle Romuald
Gardes conocido por Carlos Gardel murió
el 24 de junio de 1935; y es quien hereda
todo lo que tengo. Nombro único y
universal heredero mío a Armando
[illegible] de Fioro conocido por Armando
[illegible] quien fue amigo y consejero de
mi hijo y revoco mis
testamentos anteriores. Lo escribo y firmo
de mi puño y letra en Buenos Aires hoy
dos de julio de 1942
Bertha Gardes

Testamento ológrafo atribuído a Berta Camares o Gardes, fechado el 2.VII.1942 (un año antes de su muerte).

Fue uno de los arbitrios irregulares en ese andamiaje anti-jurídico y legal que saldrá al descubierto en el Alegato del libro II.

* * *

Felipe Gardes.— Aparece acusado en 1884 de haber herido a una persona en Costa de Molles (Florida, Uruguay), siendo requerida su detención especialmente a la Jefatura de Policía de Tbó., en reiteradas gestiones judiciales.

No se presentó y la defunción de Felipe Gardes hijo de José y de Emilia Mercadier, ocurrida en 1897 en Bs. As. probaría que emigró para la Argentina. Seguramente se trataba de un pariente de Berta.

* * *

Jean Gardes.— Se ha dicho que aquella tenía un hermano de nombre Jean. Isabelita Del Valle, recuerda que B. G. recibía amenudo cartas en francés firmadas por él. Este vivía en Toulouse y era nacido en 1863, hijo de Héléne Jeanne Camares y Vidal Gardes, Jean era casado con Josefina Charlotte Laurence y falleció el 9 de julio de 1935 en Toulouse.

* * *

Y Berta...— La existencia de Berta Camares (o Gardes) transcurrió en cierta época entre Bs. As., Mdeo. y Tbó. Trabajó en la Argentina con taller de planchado y parece que esporádicamente viajaba a Francia desde 1927, en que su cédula de identidad argentina marca la autorización policial de pasaporte.

En 1934 se hallaba en Francia (Toulouse y/o Albi), de donde regresó en agosto de 1935 en compañía del citado señor Defino, para abrir la sucesión de Gardel.

Su deceso se produjo el 7 de julio de 1943 en Bs. As.

CAPITULO III

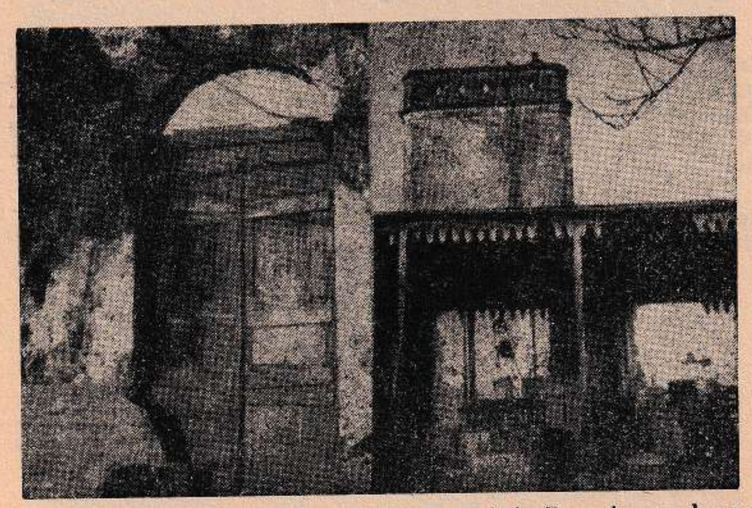
INFANCIA DE CARLITOS

La historia pertenece al niño criollo y a ella debe volverse, para ubicarlo en varias etapas, dejando de lado por ahora al de Toulouse.

De los primeros años de su existencia, ya se tienen noticias al través de los relatos anteriores debidos principalmente a los invalorables informes de Tomasa Leguísamo, pero volverán aquí para formar un todo, con lo que sigue.

* * *

Al quedar trastornada su madre, se le arrancó el niño de sus brazos, siéndole dado a una mujer italiana (o de apellido itálico) según un familiar de Manuela. Después de curada és-



La puerta del legendario establecimiento rural de Escayola, por la cual entró y salió Carlitos en su infancia. Interior (galpones) y en segundo plano, la torre-fortaleza de "Santa Blanca".

ta, eventualmente, y a instancias de la misma, pasó nuevamente a su regazo, hasta la edad de dos años aproximadamente.

Aquí aparece en escena la inmigrante Berta Gardes, para adoptar la criatura, pero "como el niño extrañaba mucho volvió nuevamente con Manuela" (versión textual de la madre de Irineo Leguisamo) quien luego casada, tuvo que soportar malos tratos del padrastro del niño para con éste. Y, otra vez, Carlitos con Berta, y ahora en la estancia "Santa Blanca", del padre.

Algún tiempo después pasaron cosas en ese establecimiento de campo del Cnel. Escayola.

—¿Qué hubo, Tomasa?

Y responde ésta:

—Eh... líos de "polleras", m'hijo.

Además, como en 1889 Escayola contrajo matrimonio de nuevo, sábese que debió regularizar el ambiente de la estancia, para que a ella pudiese ir su joven esposa, la Sra. María Lelia Oliva.

* * *

El antiguo vecino Marcos Javier Estévez (†) —que fue testigo de la inscripción en Arerungúa (Salto) del nacimiento de Irineo Leguisamo— dice haber conocido a Carlitos "haciendo mandados de guricito por Curtina" (2ª sección de Tacuarembó).

* * *

También Manuela tuvo problemas de otra índole con su esposo, que han incidido seguramente en la trayectoria infantil del hijo natural de ella. Entre 1887 y 1889, Marcos Suárez —su marido— estuvo detenido junto con Basilio González, acusados de abigeato. (El proceso terminó con la libertad e inocencia de los mismos, al final de aquel lapso).

Manuela se ausentó para Montevideo, y no fue precisamente con su esposo. "Se fue con otro hombre" —dice Tomasa—. Y no recuerdo bien cuándo, pero cree que Carlitos tendría unos, 7, 8 ó 9 años. Y que entonces lo dejó con la francesa".

Gardel declaró ante Irineo, en lugar y circunstancias que aparecerán en otro capítulo: —"... y mi madre me llevó de chiquito para Montevideo".

La interrogante está planteada: ¿Fue su verdadera madre, o la adoptiva? Pues bien podría ser que Manuela, al alejarse de Tacuarembó, llevara al niño que su marido no quería por no ser suyo, hacia la Capital. Y que fuera allí donde se hizo cargo Anaiz Beaux, en entrega directa de la madre o de Berta Gardes.

Una nebulosa en este confuso panorama, que al cabo de más de 70 años es fácil aparezca como consecuencia de imprecisas referencias de la principal informante de esta obra, que hoy cuenta 86 años, la querida anciana Tomasa Leguísamo.

Para comprender mejor el enrarecido panorama familiar de la madre de Carlitos, será necesario también recordar que su marido mantenía relaciones íntimas con otra mujer.

Se ignora cuánto tiempo permaneció Manuela en Mdeo. y qué fue de su ocasional compañero, tal vez el apodado "Correntino".

* * *

Al alejarse para Toulouse (1889/90), Berta dejó a Carlitos con su amiga y compañera de aventuras Anaiz Beaux, planchadora como ella, quien estuvo transitoriamente en el barrio sur de Mdeo.

Allí sería cuando el hijo de Escayola concurrió a una escuela, según su propia confesión, tal vez por poco tiempo, y no es descartable su internación en alguna casa maternal o asilo.

En afecto, Isabel Méndez de Tournée, anciana de color (86 años) que vivió desde pequeña en Palermo —lugar comprendido en el mentado barrio— dijo saber que Carlitos fue sacado de un establecimiento de aquel carácter para ser llevado a Bs. As.

* * *

Elena F. y "Mano a Mano".— Cualquier referencia de esta señora, adquiere valor inestimable. Ella revela una historia sentimental —¡y auténtica!— en la vida del Cantor porque fue amiga de aquella muchacha (que vivió su adolescencia en una pensión de la calle Rincón de Mdeo. cuando la conoció siendo Isabel empleada de un odontólogo de esa zona) y que constituyó tal vez el primero y más trascendental amor de Carlitos: Elena, Elena F., por quien él mandó componer a Esteban Celedonio Flores los versos del tan difundido tango "Mano a Mano".

Hasta hace cuatro años vivía Elena en la Argentina. En la visita que se hiciera a una hermana suya —ya prevenida

por una infidencia femenina— se confirmó la existencia de aquellas relaciones de 1916 y años siguientes. Actualmente reside en el Interior.

Elena, que se unió mucho después de abandonar a Gardel a un político argentino (†) —director de un diario bonaerense en la época de Juan Domingo Perón— tenía un hijo lisiado según su hermana Esta señora no accedió, pese a la insistencia, a ofrecer la dirección de la musa inspiradora de aquellos versos:

Nada habrás de agradecerme,
mano a mano hemos quedado.
no me importa lo que has hecho
lo que hacés ni lo que harás;
los favores recibidos
creo habértelos pagado,
y si alguna deuda chica
sin querer se me ha olvidado,
en la cuenta del "otario"
que tenés, se la cargás.

La amiga uruguaya de Elena F. alcanzó a conocer a Gardel cuando se atendía en el consultorio mencionado, por 1916/17, hacia donde fuera Carlitos en busca de su "percanta" —como diría él.

Pero poco tiempo después, ella se alejó para Bs. As. apartándose de su vida y años más tarde aparecería "El Zorzal" cantando el tango "Mano a mano" que a pesar de contener pasajes con la comprensión y el olvido, de "cuentas saldadas", es, sin embargo, un deshago y está implícito en sus estrofas un encono notorio de aquel.

—Una vez que Elena y yo salíamos de un médico, en Bs. As. —cuenta Isabel Méndez de Tournée— y fuimos a una confitería, por uno de esos aparatos de discos se escuchó "Mano a Mano". Ella, sollozando, me dijo: "Este tango fue escrito para mí".

Elena F. debió estar en conocimiento del pasado de Carlitos.

Y aunque Isabel Méndez de Tournée no haya confesado la procedencia de sus informaciones respecto a la estada de aquel en un asilo de Montevideo, poco cuesta imaginarla... "Elena me mostraba la correspondencia de Gardel —dice Isabel— en la cual le pedía que se fuera para Bs. As.".

El convenio con Berta Gardes

La adopción del niño de Tacuarembó constituyó un convenio con Berta Gardes, al margen de la amistad con Manuela.

Según las maestras Pintos, consistió en la entrega de pesos 3.000.00 oro uruguayo (¡una fortuna para la época!). Y al respecto existe una confesión del yerno del Cnel. Escayola, el abogado Mateo Parisí (†) "brazo derecho de aquel durante muchos años", como se afirma.

Recordaba el señor Arturo Meneses (†) casado con una hija de Escayola, cuando, al morir Gardel, el Dr. Parisí, llegó una noche, exclamando:

"Mirá, Meneses: este diario cree que Gardel era francés. ¡Que me lo digan a mí, que le arreglé el asunto de Gardel al Cnel. Escayola!".

Aquel Barrio Sur...

El barrio Sur de Mdeo. acogió a Carlitos en varias etapas de su vida, y no existe duda de tal permanencia allí donde ha sido citado siempre como el marco de años infantiles y del adolescente (igualmente que en su mocedad).

Con motivo del homenaje a su memoria realizado durante (agosto 1935) escribieron en "Cancionera":

"...nació (el acto) de la médula misma del medio donde Carlitos nació, se crió, etc."

Que si no fue allí su advenimiento, sino en Tbó., se sabría por mucha gente que estuvo de niño, atribuyéndose también a ese sitio el de su nacimiento.

Y José Razzano dijo en un film destinado a la TV: "Carlitos pasó su infancia en Mdeo. donde estuvo preso". Esta segunda referencia podría ser una detención por vagancia infantil como ocurriría igualmente en Bs. As., internado en algún patronato de menores.

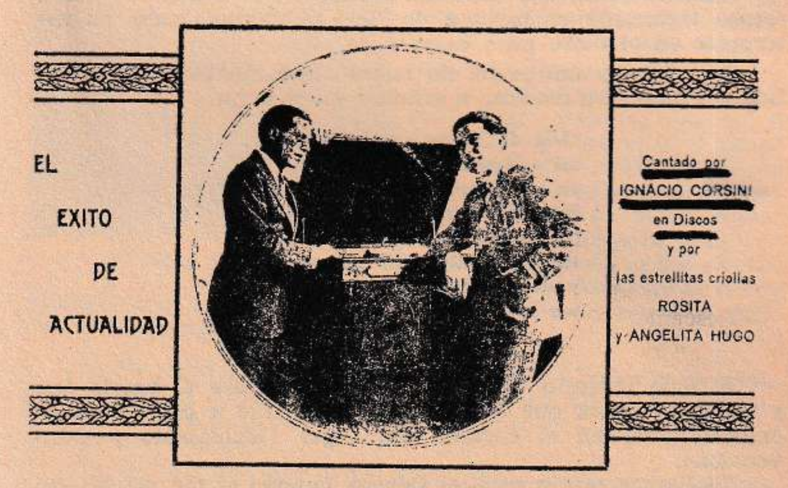
* * *

Ahí está su grabación del tango "Isla de Flores", la típica y angosta calle de esa zona. Cierto que ello no significaría por sí sólo motivo de la comentada vinculación (y sería una peregrina correlación) si no fuera porque existieron muy fundadas razones, contadas por el letrista de la obra.

Este es Román Machado (¡oriundo de Tbó.!...) fue cronista de "Crítica" y fundador de la revista porteña "Radiolandia" (hoy vive placenteramente en el balneario Salina, y es un emporio de anécdotas y recuerdos del ambiente artístico argentino de cuatro décadas atrás).

ISLA DE FLORES

TANGO



Música y Letra de:

Arturo C. Senéz y Román Machado

Facsímil de la edición original del tango "Isla de Flores", en cuya carátula podrá leerse el dato referente a Ignacio Corsini.

¿Cómo llegó aquel tango a manos de Gardel?

"Enviado a Bs. As. —refiere Machado— fue editado por la casa Perrotti y convenida su grabación con el cantor Ignacio Corsini. Así constaba en la carátula. Pero esos días arribó a Mdeo. José Razzano, buscando obras de autores uruguayos pa-

ra Carlitos, como hacía periódicamente. Al informarle del hecho, reaccionó exclamando con viva impaciencia:

"¡"Isla de Flores"!". ¡Pero eso es para Carlos! ¡Cómo se va a poner cuando se entere de que será cantado por otro! ¡Yo tengo que arreglar este asunto!", regresando rápidamente a Bs. As.".

La primera impresión en papel de dicho tango, establece, en efecto, que "había sido grabado por Corsini". Luego, sin embargo, y como es notorio la grabación —si existió en la realidad— fue dejada sin efecto, apareciendo tan sólo la de Gardel.

Razones poderosas debieron influir en el ánimo de quien estaba figurando en la tapa de "Isla de Flores" como su intérprete en el disco para desistir de ello.

Su colega y amigo ha de haber fundamentado muy sentimentalmente su derecho a entonar en la cera:

"Isla de Flores, tan angostita...
mi callecita, costa del mar,
en tus casuchas nacieron todos
los más coperos del arrabal.
¡Y cuántas noches a mis oídos
llegaron ruidos del guitarrear...
y en las tenidas del conventillo
me hicieron taura para tanguear!

* * *

Alfredo Frigerio tiene otra anécdota sobre el barrio Sur y Gardel. Cuenta que entre 1927/29, éste fue a buscarlo a su casa, situada en el corazón del lugar (Maldonado y Convención).

"Salíamos juntos para el Centro, cuando él me detuvo, diciéndome: "Esperá, Alfredo. Vamos a dar unas vueltas por tu barrio, que me trae tantos recuerdos".

Y allí anduvieron: Usina del Gas, la Rambla, Isla de Flores...

* * *

"El Diario" de Mdeo., al día siguiente del insuceso de Colombia, escribió:

"Gardel sería de nuevo nuestro en los años del retiro (se refiere a la proyectada residencia en el chalet de Carrasco entonces en construcción), como lo fuera en sus correrías de pequeñuelo y en sus balbuceantes pasos iniciales de cantor".

* * *



Dr. César L. Gallardo

Lo de la "Escuelita".— El abogado César L. Gallardo, destacado periodista deportivo, oral y escrito de Uruguay, habla de una elocuente confesión de Gardel sobre sus años escolares. Dice que en 1930 o 1931, actuando aquel con Morganti en el "Artigas", se encontraban los tres y el deportista Juan Antonio Collazo (†) (autor como su hermano Ramón —"El Loro"— de conocidos tangos) en el viejo café Tupy Nambá, cuando a Carlitos se le ocurió ir a tomar el sol por el barrio Sur. Hacia allá salieron desde la plaza Independencia y no puede determinar exactamente la calle, pero cree que fue en la zona comprendida por Convención, o Río Branco, a la altura de Canelones o Maldonado donde el cantor se entreparó, manifestando:

"—Por aquí fuí a una escuelita. ¿Estará todavía el edificio? —"Todos quisimos ayudarlo a ubicarla, pero él, agradeciendo nuestra actitud, desistió de su interés", para no hacernos perder tiempo".

Tal lo relatado por el Dr. Gallardo, e imaginarán los lectores la búsqueda afanosa de matrículas escolares que se llevó a cabo. Muchas ya no existen y en algunos colegios aquellas se encuentran solamente desdé 1900 en adelante. Esto es, realmente, lamentable para los investigadores de trayectorias biográficas, en general.

* * *

Al publicarse en un diario capitalino (1961) la foto del núcleo escolar que entonces y equivocadamente se presumía fuera del Uruguay en que aparece Carlitos, procurándose localizar por medio de algún condiscípulo suyo, el nombre del colegio, alguien escribió a la Dirección, refiriendo esta anécdota:

"Conocí a Gardel en el "Tupy Nambá" por 1930 cuando yo charlaba con su apoderado Pedro Bernat, siéndome presentado por éste.

"Cuando Gardel se retiró de allí, Bernat me dijo: —¿Sabés que yo fui a la misma escuela que él?

Averiguando el establecimiento escolar donde estuvo el citado Bernat, resultó ser el que dirigía su tía, señora Magdalena Jaume de Bernat, en el edificio de la calle Soriano 175, entre Julio Herrera y Obes y Río Branco, junto al sitio donde hoy hállase un garage.

¿Fue entonces, ese colegio el aludido por Gardel ante el Dr. Gallardo y otros?

Quizá, entonces, el hecho de haber desfilado por la misma escuela hizo que aquellos dos hombres, sabiéndolo, circunstancialmente, en cualquier momento, llegaran a cultivar la estrecha amistad que luego prosiguió en la administración por Bernat de los intereses de Gardel.

* * *

Para el 24 de junio de 1967, por iniciativa del Intendente Municipal de Mdeo., Dr. Glauco Segovia, estaba proyectado, en momentos previos a la impresión de la presente obra, la designación con el nombre de "Carlos Gardel" a un tramo de aquella su angostita calle Isla de Flores.

Con el concurso de la Agadu y la entusiasta colaboración de su presidente, el Sr. Luis Alberto Zeballos, se cumplirá un extenso programa artístico, al que han prometido adherirse numerosas figuras del tango y afines de Argentina y Uruguay.

* * *

En un reportaje que le hiciera "La Mañana" de Mdeo. en agosto de 1935, el señor Armando Defino, a su paso para Bs. As. trayendo a Berta Gardes de Europa, dijo que Carlitos "había permanecido hasta los 14 años en Bs. As., escapándose del colegio en el que estaba **recluído** (sic) (¿era el Patronato de Menores?) a esa edad. Faltó hasta los 19 años y le consta que ese lustro de su adolescencia lo pasó **fugado** en Montevideo".

ANAIZ BEAUX

Se ha citado a esta mujer en relación con la infancia del personaje.

Quienes hayan leído historias sobre Gardel y sus propias cartas, tendrán familiarizado aquel nombre y el de Fortunato



Anaíz Beaux y Fortunato Muñiz junto a Berta Gardes en la casa de Gardel, cuando ellos vivían allí.



Núcleo infantil en el que aparece Carlitos (en círculo) a una edad entre los 7 y 10 años. Se presume con fundamento que era en el Colegio Regina, de Bs. As.

Muñiz. Berta Gardes mencionó a los dos y se fotografió con ellos en la casa de Jean Jaurés 735 (También conocieron a ambos Carola Angelini e Isabelita Del Valle).

Carlitos los ha nombrado con frases cariñosas y muy significativamente en su correspondencia. En una (febrero, 1934) desde Nueva York, le dice al Sr. Defino:

"A mis queridos viejitos Fortunato y Anaiz, ya les escribo. Y en otra, aludiendo a los mismos: "Viejitos que fueron como mis padres".

En cuanto a Anaiz y sus parientes de Tbó., cabe citar la llegada al Uruguay de Pierre Beaux, procedente de los Altos Pirineos (zona cercana a Toulouse, Francia), según registro del consulado de ese país en Mdeo.

Y en Curtina (Tbó.) aparecen actas de nacimiento de varios Beaux entre 1882 y 1887.

Esa frase "que fueron (Anaiz y Fortunato) como mis padres", está diciendo a las claras de una protección en sus años de infancia y/o pubertad. Y por ello él les guardaba tanto afecto.

* * *

En Buenos Aires.— En la calle Montevideo, entre Corrientes y Sarmiento tuvo taller de planchados la nombrada Anaiz Beaux, y ése sería el primer domicilio de Carlitos en Bs. As. Quedaba a muy pocas cuadras del Colegio Regina, en el cual no caben dudas estuvo el uruguayo alejado para la Argentina.

El Regina es una repartición para niños pobres del colegio católico "Del Salvador". Berta dio en 1936 una foto del núcleo escolar en que aparece Carlitos, a una edad oscilante entre los 7 y 10 años.

El Pbro. historiador argentino Guillermo Furlong consultado al respecto, vincula esa placa con dicho colegio. "En 1907 —comenta en una carta— se echó abajo todo lo que era la casa o casas del "Regina" y se comenzó la actual.

Y el sacerdote Segundo Reyna, fue terminante en declarar durante una de las visitas al "Regina" en busca de las matrículas (que no subsisten) de aquellos años: "Mire: los viejos sacerdotes de este colegio afirmaron siempre que Gardel estuvo aquí."

Armando Defino relató para "Radiofilm" en 1949: "Después de cursar los años primarios (¿Mdeo.?) Gardel estuvo en el colegio "Del Salvador". No era ese establecimiento —destinado a niños de gente pudiente "y de apellido"— sino el filial de criaturas modestas, el "Regina".

¿Cuántos años permanecería allí Carlitos? Su pasaje pudo ser reducido, dada la defectuosa ortografía y los datos existentes acerca de su "vagabundeo" infantil. El año sería el de 1890.

Berta contó a "El Debate" (Mdeo. 1935) que "desde chico vivía en la calle y que no quería estudiar".

¿Estuvo en alguna otra escuela? De cualquier manera, su trazo caligráfico fue progresando, para lo cual habrá hecho mucha práctica de escritura, ya hombre, y con ello demostró una férrea voluntad y un plausible anhelo de superación personal.

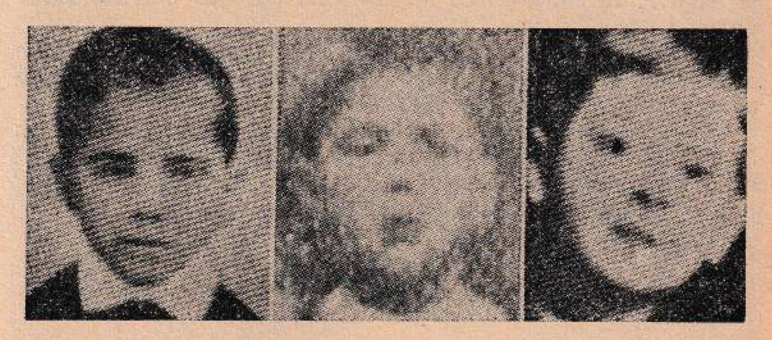
* * *

Y en 1893... — Con el regreso a Bs. As. de Berta Gardes (marzo, 1893) se ha producido la entrega del botija por parte de su amiga Beaux.

Pero él hacía vida callejera; ya se dijo. Y con varios elementos que abonan la teoría, se podría afirmar que estuvo en el Patronato de Menores, abierto desde 1892.

El veterano cantor Roberto Maida, que afianzó su amistad con Gardel en París (1928/29), donde se fotografió con él, Manuel Pizarro y Pierotti (manager de "El Morocho"), en un reportaje de "Así" (Bs. As., junio 1965), expresó "que de niño (Carlitos) había abandonado prácticamente el hogar, siendo detenido por vagancia, a los 14 años".

Y de aquel establecimiento se fugaría para volver a Montevideo, a la misma edad y hasta los diecinueve años.



Tres niños, aunque al primero y segundo se les haya querido establecer como uno solo. Charles Romualdo, el hijo de Berta; Carlitos, al centro, y junto a éste, su hermanastro Carlos Segundo Escayola (entresacado de una antigua foto familiar).

La segunda residencia suya en Bs. As. sería la de una casa de inquilinatos a la que fue a vivir Berta en 1893 en la calle Talcahuano 64, y más tarde en Uruguay 162 —la primera conforme a una cita del hijo de su amiga francesa Odalie Ducasse, Esteban Capot, y la segunda documentada en 1901—.

De la primera habló también el músico argentino José Colón Contreras.

Esta última, subsiste, y una familia allí residente sabe que en el siglo pasado vivían lavanderas y planchadoras.

1895/96

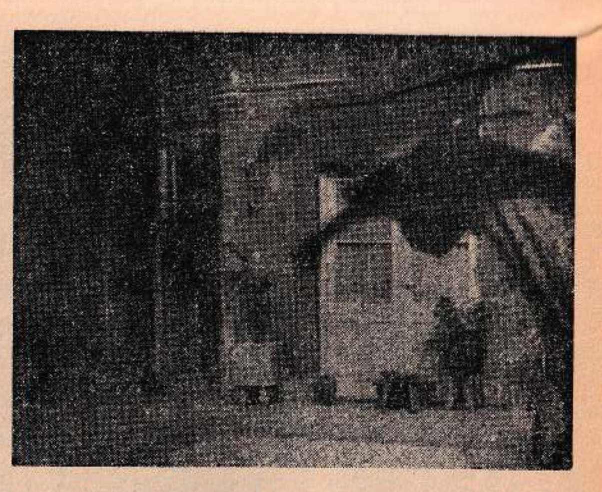
En "Isla de Flores".— Este subtítulo aparece con comillas. Es que la callecita "tan angostita" de las primeras andanzas de Carlitos es el título del tango homónimo y ya está adquiriendo carácter legendario, historia de ayer, evocación de hoy...

De vuelta en el barrio sur, trajo consigo un pequeño catre plegable que le dio Berta (reportaje a ésta en "La Canción Moderna", Bs. As. junio 1936) con el que fue a ocupar una pieza —o larga habitación común— del conventillo ubicado en la citada calle entre Río Branco y Convención. De una charla con el anciano ex funcionario de la Jefatura de Policía de Mdeo., señor Alberto Bacigalupo —que nació y continúa viviendo en el mismo barrio—, se desprende la información precedente, agregando que aquel edificio estuvo en los últimos años del siglo —coincide con la trayectoria del "viajero"— libre de habitabilidad, o sea que cualquiera podía ocuparlo sin compromiso de pago... ni contrato de alquiler. De ahí que Carlitos fuera a vivir a ese edificio.

En 1895 o comienzos del año siguiente, estaría él en dicho lugar, sólo o con otro (Berta Gardes dijo que había venido acompañado).

Y ¿el balbuciente cantor? Bueno; entre el relato de sus años infantiles y del adolescente, aparecerán los primeros pasos y para seguirlo, lo más fielmente posible, habrá que dar algunos saltos "de ida y vuelta" en la cronología.





Frente e interior de la antigua casa de inquilinato de la calle Uruguay, en Bs. As., donde vivió Berta Gardes desde antes o por lo menos en 1901 .

Una escalera de hierro con signos evidentes de que han pasado muchos, muchísimos años, conduce a la planta alta, donde se encuentran las habitaciones.

CAPITULO IV

ADOLESCENCIA Y FLORECIMIENTO DEL CANTOR

De innata vocación por el canto y la escena —neta herencia paterna—, el medio y quehaceres ayudó notablemente al muchachito que, llevando paquetes de ropa de planchadoras —Anaiz Beaux, Odalie Ducasse y Berta Gardes— a los artistas y cantantes en Bs. As. en esos cinco años de su primera estadía allá, lograba conquistar a tenores y barítonos por su simpatía e inquietudes de aprender. Este camino constituyó el trampolín de aquel purrete campesino al que el arte musical le fascinaba, como a su padre.

Hugo Mariani —que será necesario a esta altura del libro repetir que fue quien llevó a Gardel a actuar a Nueva York a fines de 1933—, ha contado que recogió de labios del artista-cantor, esta noticia de su vida: "Desde muy joven me metía en los camarines de los teatros de Bs. As. y Mdeo., para oir a los cantantes, a los cuales luego imitaba".

Los organitos y las retretas también se constituyeron en elementos eficaces para la asimilación de temas populares. José Colom Contreras, ya aludido en el capítulo II (Berta Gardes), les contó a los periodistas porteños en 1935: "Siendo niño venía (Carlitos) a escuchar las ejecuciones de la Banda de Artillería en la plaza Lavalle y luego salía cantando sus melodías".

* * *

Pasó aquel quinqueño porteño... Ahora será (tal como lo dijo a Mariani, y por orden) el ambiente montevideano de teatros y teatrillos.

En las adyacencias de su zona, estaba el "Odeón" (inaugurado en marzo de 1895) y que después fue el famoso Royal, a donde él, hombre y en los primeros años de nombradía, viniera con Razzano en junio de 1915. Aquella sala estaba ubicada en la calle Cerro (hoy Bartolomé Mitre) Nº 211, casi Reconquista (y a un par de cuadras iría él a menudo a fines de

siglo a estar con su tía Elodina, que vivió en Cerro Nº 23, donde falleció en noviembre de 1900).

Entraría Carlitos al viejo coliseo, el Teatro Solís, que quedaba a la vuelta, como "portugués" (sin pagar) o mediante una



Carlitos, antes de fin de siglo, con 16 a 18 años, cuando andaba por Tambores —paraje de importante historia dentro de su vida y la de otros—, y donde era llamado "El zorzalito", según Tomasa Leguísamo.

entrada de "paraíso". De alguna manera se arreglaría para asistir a las presentaciones de los divos del "bell canto". Se ha escrito de sus actuaciones de tramoyista y claquista en los teatros porteños y ¿por qué no serían también en los montevideanos de aquellos cinco años de su permanencia en las proximidades del "Odeón", el Solís, el San Carlino (teatrillo de Liniers y Juncal, donde se lucía Montefusco, el llamado "Piripicho", en el sótano; el Casino (luego Teatro Nacional) en Florida y Soriano, y más allá, el histórico San Felipe de 25 de Mayo y el Cibils, de la calle Ituzaingó?

Parece más razonable por su edad junto con la de la estada en ésta, que fuera entonces aquí donde empezó dicha labor, que luego proseguiría en las salas de Buenos Aires.

En 1896 poco después o coetáneamente con su arribo a Montevideo, estaba actuando la Cía. Podestá Scotti, en el "Nuevo Politeama" de Yaguarón y San José. Infaltable habría de ser allí donde muy posiblemente haya iniciado su relación con Pablo y José Podestá, que luego serían uno de sus principales "mecenas" o protectores en la Argentina.

* * *

Por Isla de Flores conoció o volvió a tratar al sanducero Arturo De Nava, quien era amigo de una antigua familia de genoveses, afincada en esa calle en el número 177 de entonces (hoy 1174), entre Cuareim e Ibicuy. Nava cantaba en fiestas familiares y su nativismo y repertorio atrajo al cantor en ciernes, quien pocos años más tarde recibiría de aquel lecciones de guitarra y canto en los camarines del Apolo de Bs. As. Siendo Gardel ,artista consagrado, fue el apologista de la conocida producción de Arturo De Nava "El carretero", "caballo de batalla" con la cual debutó en París, y que manifestó ("Imparcial", 1930) ser su preferida.

"EL ZORZALITO"

Citada Elodina Escayola (hermana de su padre), será necesario ir en busca de "El Zorzalito", en relación con el paraje donde aquella y sus hijas Amanda y Manuela vivían a fines del siglo: Laureles del Queguay y Tambores, del lado del departamento de Paysandú, contiguo al de Tacuarembó.

Ellas tenían un almacén y despacho de bebidas con salón de baile para sábados y domingos (y complemento de naipes...) junto al camino que separa por mitad y mitad a los departamentos citados.

Y allí... ¡allí pasaron tantas cosas importantes en la vida de Carlitos y de otros seres, y en el origen de uno de ellos!... Ya vendrá esta apasionante historia.

Es necesario seguirle la pista al joven trovador.

—"En Tambores lo llamaban "El zorzalito", dice Tomasa Leguisamo— y teniendo unos 17 o 18 años cantaba en dúo por allá con un tal Claudio González.

(Con ese apodo retornó después al medio porteño y, si las versiones son fieles, el famoso payador José Betinoti diría acerca de él: "Más que un "Zorzalito" es ya un "Zorzal").

¡"El zorzal" con que después muchos lo llamaron, y aun siguen haciéndolo!

Pero quede el recorrido todavía en el marco campesino del Este sanducero de Tambores y Queguay, tan favorable para que el cantor conociera muchas escenas nativistas, reflejadas luego en sus canciones y en su vocabulario.

Pinturas domingueras —como la de su impagable interpretación grabada— para la chacarera "Gajito de cedrón", llamada primitivamente "La Carrera" y perteneciente entonces a un autor de apellido Bayarres, y que estrenara en el disco la cancionista Linda Thelma:

> **Recuerdo que fue un domingo**
> **que te vi por vez primera**
> **después de aquella carrera**
> **que yo gané con mi pingo.**
> **Se bailaba en lo del "gringo",**
> **el puestero del "bañao"...**
> **yo te miraba embobao,**
> **como zorro a un gallinero,**
> **cuando gritó el bastonero:**
> **"¡Pa tuitos, gato polquiao!"**

Elías Regules (†) el ilustre poeta nativista uruguayo y fundador de la prestigiosa sociedad criolla que lleva su nombre, fue uno de los autores preferidos del intérprete errabundo en floración de cantor gaucho.

Bernat, delante de Carlitos, dice en la visita que ambos hicieron a "El Diario" de Mdeo. el 29 de setiembre de 1933: —"... le ponia (Gardel) música propia a las camperas de Elías Regules".

Y otros medios —éstos en la Argentina— citan "El Triste", de Regules, en el repertorio inicial de "El Morocho".

Además, en fuentes seguras se afirma que el estilo "Amargura" —uno de los "fuertes" suyos— era anteriormente "El floridense. "Mundo Uruguayo" (Mdeo. 22-VI-67), descubrió a la nieta del letrista de "El Floridense" (Enrique Maciel Villegas), Srta. Ema Maciel López. El autor falleció el 22-VI-1899.

Tanto "El Triste", como "Amargura", "El Moro" y "El tirador plateao" son obras de orientales, alguna como la tercera

de las nombradas, de autor anónimo, pero que el cantor errante de fines y principios de siglo recogió por la campiña de su patria e hizo éxitos con ellas en la Argentina.

* * *

Con la muerte de su tía Elodina (ocurrida en Mdeo.), Carlitos fue favorecido con ciertos pequeños obsequios que ella le hiciera al sentirse moribunda. Y empezó a cambiar en algo su vida, económicamente, como su presencia, mejorada con vestimenta que una fotografía de entonces ha perpetuado y que aun no se había difundido.

Anda en Tambores en los veranos de 1900 y 1901. En el otoño, cuando la campaña empieza a ponerse algo triste en perspectiva invernal, y con edad de hombrecito, regresó a Buenos Aires. ¡Lógico! ¿Qué haría allá afuera, quien tenía tantos sueños y ambiciones? ¡A "La Reina del Plata"!

* * *

Berta se enterará por un amigo de Carlitos que éste ha regresado a Bs. As. Ella misma lo contó en el reportaje ya citado de 1936 y agrega que tras larga búsqueda, lo localizó can-



En la adolescencia por 1900, junto a un amigo de la época con el cual seguramente vino a Montevideo. (Foto inédita, gentileza del escritor argentino Emilio J. Vattuone).

tando en un boliche y que al preguntarle qué había hecho en el Mdeo. (por Uruguay), aquel le respondió: (textual) —**Aprendí a cantar.**

* * *

Ahora estarán actuando célebres cultores del arte vocal en los grandes teatros bonaerenses. Y él ingresará a camarines y entre bambalinas, no ya como mandadero de ropa planchada que hiciera de chico. ¡Es Hombre; es "El zorzalito" o "El zorzal".

El propio Gardel habló en 1933 para "Noticias Gráficas" de Bs. As., sobre sus trabajos en el "Victoria", y aunque colocando muebles en escena, la oportunidad le era propicia para oir y aprender mejor, oyendo a tenores y barítonos de enjundia.

"Conservo aún —dijo— mis buenas amistades de aquellas épocas. Ahí andan el campeón de la "claque", el gran "Patasanta" (Luis Giglione, según Francisco García Jiménez y otros escritores) quien salió tantas veces de comparsa conmigo."

"Y Fernán, el utilero... y tantos otros más de aquellos tiempos del sabroso sandwich de mortadela y el "cinco y cinco" de vino y limonada, cena magnífica en el almacén de la esquina, rociada (sic) con romanzas que me fajaba (sic) a pedido de la selecta concurrencia."

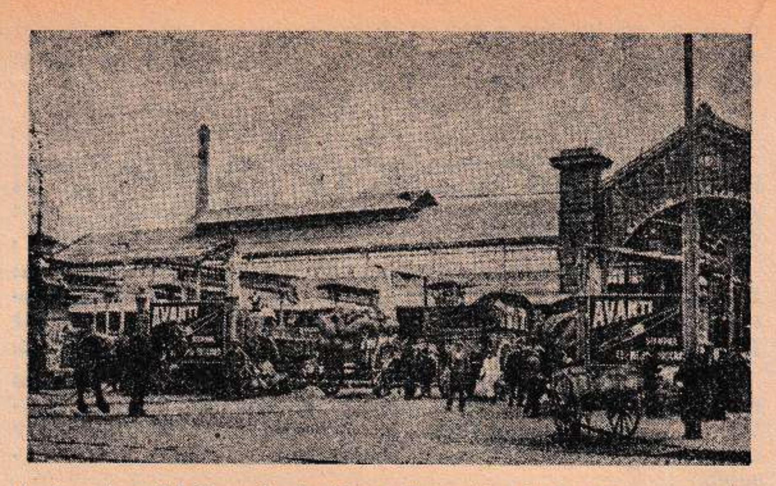
"Romanzas" dijo. Y es que de su incursión en el género lírico, existen variadas referencias, como la de que concurría a la fonda de "El pajarito' cuyo dueño le enseñaba a cantarlas. Pero de chiquilín las había oído en los gorgeos de los cantantes en sus visitas a los camarinos allá y acá.

También Gardel confesaría al periodista uruguayo Bresciano para "Imparcial", Mdeo., julio 1930, que antes de formalizar su género criollo, fue "improvisado cantor de romanzas y trozos de ópera".

Aparece, ahora con veinte años cumplidos por bodegones, canchas de bochas, bulines y todos los ambientes porteños donde exista posibilidad de hacer oir al "Zorzalito" que lleva en su privilegiada garganta...

En esas recorridas, cae un día por O'Rondemán del Mercado de Abasto Proveedor, inaugurado unos ocho o nueve años atrás.

¡El famoso O'Rondemán del Abasto!, propiedad de los Traverso! Y esto es pasaje grande de su vida y de suyo importantísimo en la historia relacionada con los Escayola y Tambores, que va a originar el capítulo siguiente.



Antigua foto del Mercado de Abasto Proveedor de Bs. As., del lado de la calle Corrientes, lugar por el que tanto transitó el cantor en los primeros doce o trece años del siglo.

En 1902 recibía consejos del célebre Titta Ruffo en el teatro Opera. (Como curiosidad habrá que consignar que este admirado divo cambió sus nombres. El Titta era apellido y Ruffo su nombre).

Pero el ambiente que él frecuentaba, no quería saber del "bell canto". No "pegaba" un aria o una romanza. ("Ma qué ópera ni ópera" diría en un disco el cantor consagrado que fue luego).

El teatralero porteño Julio C. Traversa, refirió que Arturo De Nava le enseñaba a Carlitos los rudimentos de la guitarra y también la faz cantable, en el camarino del teatro Apolo, cuando José Podestá formaba compañía con su hermano Pablo —más condescendiente y simpatizante del joven compatriota trovador— en esas reuniones.

Se acercó de nuevo al autor de "El carretero", al que había conocido y oído cantar en el barrio Sur, Montevideo, poco tiempo atrás, o tal vez antes, en Bs. As., siendo un muchachito de 13 o 14 años.

* * *

Para seguirle el camino recorrido en su faz de trovero amateur de los primeros años, será menester volverlo a ubicar

aquí —como en el rubro de los testimonios personales ya transcurrido en las primeras páginas del libro— durante 1902, en que viajó de Bs. As. a Tacuarembó en procura de solucionar su problema documental en la Argentina ante la necesidad de eludir el servicio militar en aquel país de adopción.

Estuvo aprendiendo en Tacuarembó canciones criollas junto al maestro de cantores, Luis Vilarrubí, a quien seguramente le oyó "El triste" de Regules y otras páginas.



Fachada de la histórica fonda "O'Rondemán", de Bs. As., cuyos dueños, los Hnos. Traverso, protegieron estrechamente a Carlitos, y su fama partió de allí, dando lugar al célebre apodo de "El Morocho del Abasto".

RESUMEN CRONOLOGICO DE SU INFANCIA Y ADOLESCENCIA

1881/89 (90?).— Nacimiento y permanencia con varias personas y diferentes sitios en Tacuarembó.

1889 (90?).— En el barrio Sur de Montevideo. Escuelita y/o casa maternal o asilo.

1890/91.— A Buenos Aires con Anaiz Beaux y en el Colegio Regina.

1893.— Con Berta Gardes en varias casas de inquilinatos.

1895.— Detención por vagancia infantil. Patronato de Menores? Fuga a Montevideo.

1895/96.— Vuelta al barrio Sur de Mdeo., viviendo en un conventillo de la calle Isla de Flores.

1896/1900.— Entre Montevideo y Tambores-Queguay (Paysandú) y alguna visita a Tacuarembó.

1901 (otoño).— Regresa a Buenos Aires.

1902 (verano). —En el Hotel Español y con Vilarubí en Tbó.

CAPITULO V

UNA SITUACION REVELADORA

"Cielito" Traverso en Tacuarembó

Un hecho que conmovió a una parte de Bs. As. a fines de 1901, fue el que protagonizó José Traverso (Cielito), al matar de una puñalada en confuso incidente a quien se ha asegurado era el hijo de un conocido médico y legislador argentino.

Carlos Warren había hablado de ello y el gran letrista porteño Enrique Cadícamo, se refiere en esta cuarteta de uno de sus libros costumbristas:

"¿Y cuando aquella rencilla,
en "El Tambito" que "Cielito"
sacó su marca "Perrito"
y liquidó a un cajetilla?"

* * *

Al oir hablar del suceso, era inimaginable que éste guardaría alguna relación con Gardel, y, menos aun, alcanzando el triple vínculo suyo con Traverso y Escayolas.

Tampoco lo sospecharía el lector en párrafos anteriores. Y los testimonios más fehacientes —como que está documentado en un juzgado de Mdeo.— revelarán un caso extraordinario para este libro y la tesis del progenitor del Cantor.

* * *

La fonda "O'Rondemán", así como el apellido de sus dueños, ya aludidos en el capítulo precedente, han de ser harto familiares a los gardelianos.

Aun permanecía en pie, hasta hace poco tiempo, el viejo edificio de Laprida 524, frente al Mercado de Abasto, destinado a depósito de ajos y a un lado, el café "Tokio". Tal vez subsista aun.

Silvestre Otazú fue al lugar en 1949, y tras reportear a sus más antiguos habitantes, reflejó en una serie de interesantes notas para "Clarín", "El Mundo pintoresco del Abasto".

"Los Traverso —dice— eran hijos de Agustín Traverso. (El apellido de la madre no fue publicado allí y es Stagno). Los varones se llamaban Constancio, Félix, Alberto (conocido por "Yiyo") y José, apodado "Cielito" o "Celito". "Constancio —el mayor— se dedicó a la política y arrastró a su familia, apoyando al Partido Conservador del legislador y turfman Benito Villanueva, a Pedro Cernadas, Alberto Barceló (varias veces intendente municipal de Avellaneda y líder de la política bonaerense durante décadas).

Constancio era muy querido por toda la gente del Abasto, actuando con entera libertad y predominio de su jurisdicción. Tenía comités en la calle Anchorena y otras, "donde el monte y gofo servían de anzuelo para muchos enrolamientos electorales, cuando aun el voto no se mantenía secreto".

Esas casas de juego estaban atendidas por sus hermanos José (Cielito) y Félix. Descríbese el ambiente grato de O'Rondemán a través de "Yiyo", mecenas de payadores y cantores.

"El Morocho", sin apellido aun, empezaba a desplazarse alrededor del año 1901 (como ya se expuso) en su florecimiento trovadoresco, por todos aquellos locales, y se ganó la simpatía incondicional de los Traverso, vinculándose con el caudillo Constancio, y los clubs políticos como cantor. Por la madrugada estaba junto a "Cielito" como barajador en las tenidas de



Inteersante foto de la familia Traverso-Stagno, con "Yiyo" (muchos kilos y bigotes). Quizá detrás, parado, uno de ellos sea el tristemente célebre "Cielito" Traverso. (De "Clarín", Bs. As., 1949).

juego. En cuanto a "Yiyo", encargado de la fonda, han dicho todos quienes conocieron la situación: "Era como un padre para él" (para Carlitos).

La muerte de "Vidalita" Argerich.— Ni Warren ni nadie había dado la fecha exacta del suceso policial citado. Se hablaba de 1903 o 1904.

Pero siguiendo el engranaje de la defunción de su víctima —cuyo nombre no se conocía, pero sí el apellido— fue localizada el acta respectiva en 1901. A renglón seguido, aparecieron en la Biblioteca Nacional Argentina, las crónicas del hecho.

Así "La Prensa" (23.XII.1901) relató el caso diciendo que "J. C. Argerich había salido de paseo la noche anterior con dos amigos y entró en la medianoche del día siguiente al café-quiosco del cruce de la avenida Sarmiento y Vieytes, propiedad del señor Aquiles Giardini. Les pidió a los músicos que tocaran un determinado tango (que el diario destaca en letra bastardilla, signo de la "rareza" de esa música aún por entonces) y al contestársele que no podían ejecutarlo, se enfureció, los insultó y les tiró una copa y luego botellas y sillas, etc. Y que al retirarse, al cuarto de hora, lo hizo diciendo en voz alta: —"¡El que sea hombre que me siga!". "Fue entonces cuando se produjo una batahola, avalanzándose muchos contra el provocador, en cuyas circunstancias recibió una puñalada en el hipocondrio izquierdo".

"La Nación" dio la noticia diciendo que J. C. A. fue internado en el Hospital Norte, y ningún diario ofrecía el nombre completo (Juan Carlos) del herido ni del heridor.

Pero el día 28, "El Tiempo" citaba ya a José Traverso como el homicida, detenido en una casa de la seccional 11ª, siendo condenado a cuatro años de prisión.

Juan Carlos Argerich, falleció poco días después y la inscripción determina que era soltero, argentino, de 21 años, hijo de Juan Antonio Argerich y Mercedes Serantes. No respondería, en consecuencia, a la filiación paterna del doctor Cosme Argerich. Sin embargo, fue "vox populi" que éste era su padre. Y tan es así, que la viuda de José Razzano cuenta:

"Al recibir en brazos al herido en el hospital donde actuaba, el doctor Argerich, dijo: "¡Me traen un hijo muerto!". (No lo estaba aun, en realidad).

* * *

Dos años más tarde del suceso, Bs. As. comenzó a agitarse en vísperas electorales de senaturías. El recluso Traverso pediría a sus familiares gestionaran la libertad. Y Constancio intervino aprovechando la coyuntura preeleccionaria ante Villanueva con esta imposición: "O largan a mi hermano, o me vuelco al otro candidato".

Y el emisario se entrevistó con el Presidente de la República, Gral. Julio A. Roca. Tan importante sería la contribución electorera de los Traverso, que el resultado fue la "conmutación de la pena por el destierro".

Otazú escribe: "José Traverso murió en el destierro en Rivera (Uruguay)". Y, efectivamente fue así.

* * *

¿A dónde iría aquel porteño con hábitos de juego y los antecedentes del drama en que se vio envuelto para reprimir la valentonada del provocador?

Carlitos, su protegido de los clubs porteños, le solucionaría la situación. Si ésta no provino, antes o al mismo tiempo, de la propia prima hermana de aquel, pues es casi seguro que ella y "Cielito" mantuvieran una relación afectiva anterior.

La vinculación de Traverso con aquella muchacha, hállase documentada en el expediente formado en el Juzgado del Crimen Nº 5 de Mdeo., a propósito de un hecho ocurrido en la casa de la calle Colón 217 habitada desde principios de 1906 por Amanda y Manuela Escayola. Entre los declarantes figura Federico Alario, de Tbó., diciendo saber que "Amanda vino a Mdeo. con un tal Traverso... por el cual antes había intentado suicidarse". (El dato confirmaría la suposición expuesta de que "Cielito" ya había ido a Tambores, conociendo a la prima de Carlitos antes del suceso de Bs. As. y que su homicidio habría producido un impacto emocional en aquella campesina, cuando su galán porteño ingresó a la cárcel en el final de 1901).

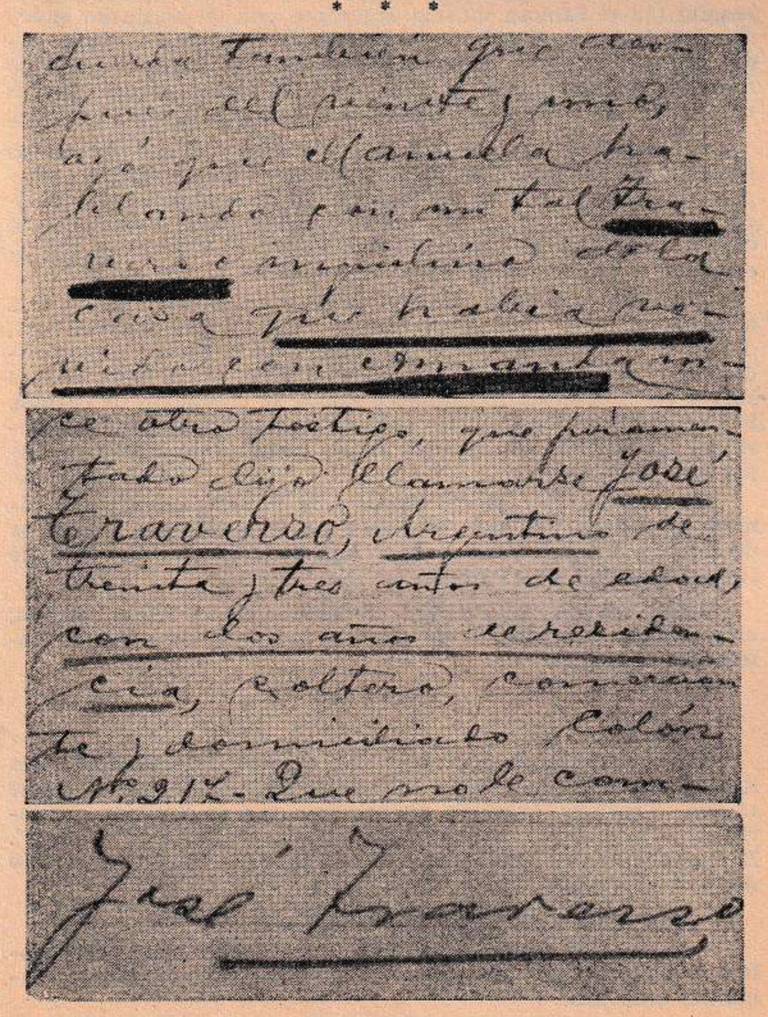
La cita judicial provocó la comparecencia del que resultó ser: José Traverso, argentino, soltero de 33 años (noviembre de 1906) con dos años de residencia en el Uruguay". De modo que habría venido en 1904, año de las referidas elecciones argentinas.

* * *

Se sabe que en 1905 ocurrió algo en aquel almacén-salón de baile y casa de juego de Tambores provocando que Amanda y su hermana Manuela (que no debe confundirse, desde luego con la madre de Carlitos, así también llamada), se trasladaron a la Capital, junto con "Cielito".

De la presencia y muerte de éste en el Uruguay dan cuenta, además, diversos testimonios personales y documentales.

* * *



duró también que des-
pués del paciente y mozo,
agó que se llamaba ha-
llándose con tal Tra- [redacted]
verso cómplice de la
[redacted]
casa que había ve- [redacted]
nido con Amanda [redacted]

ce otro testigo, que juramen-
tado dijo llamarse José
Traverso, Argentino de
treinta y tres años de edad,
con dos años de residen-
cia, soltero, comercian-
te y domiciliado Colón
Nº 217 - Que no le com-

José Traverso

Cita, declaración y firma de José (Cielito) Traverso en un juzgado montevideano nombrándose a Amanda (Escayola)

Mucha gente del ambiente nocturno trató a Traverso en Mdeo., sabiendo que se había exilado a raíz de una muerte en Bs. As. Norberto Ojeda relata que en 1915, al debutar Juan Maglio (†) el famoso músico argentino con su conjunto típico en el café "Bon Marché", de Soriano y Florida en Mdeo. (su edificio se mantiene), concurrió el porteño acompañado de una morocha "buena moza", a quien se le conocía tan sólo por el nombre de Amanda y que estaba íntimamente ligada al mismo.

Allí estrenó "Pacho" su tango "Cielito", dedicado al amigo de los músicos argentinos, desterrado en el Uruguay. Un ejemplar de la obra luce en la carátula la dedicatoria y las banderas argentina y uruguaya entrecruzadas, como símbolo de la confraternidad y el amparo. (Este tango está grabado por la orquesta del autor en RCA Victor con el Nº 72.159 en 1918).

José Traverso tuvo casas de juego y entre las mismas, una situada en 18 de Julio casi Andes; otra en San Martín 2411, donde el 27 de setiembre de 1920 intervino la Policía, deteniéndolo por juego prohibido. Entonces él vivía en la calle Blanes 1011 y en el prontuario establece ahora su condición de casado. Pero en el Registro Civil no aparece la inscripción de tal. ¿Sería el subterfugio de los detenidos, procurando una contemplación judicial?

Después se instaló en Santa Ana do Livramento (en límite con Rivera, ciudad ésta separada tan sólo por una calle de aquella localidad brasileña). Allá falleció el 8 de julio de 1921, a la edad de 47 años.

José Traverso, o "Cielito", el porteño de la triste historia, el protector y protegido de Carlitos de aquellos años de comienzos del siglo.

* * *

En una visita de 1961 al entonces jefe de investigaciones de la Policía Federal Argentina, señor Camilo Salces, expúsose el caso Traverso Argerich en relación con el "primer destierro civil argentino" a que alude Silvestre Otazú en "Clarín". E. igualmente, se habló del apellido paterno de Carlitos y de Amanda Escayola.

Dicho funcionario dijo al término del relato:

—¿Tiene Ud. muchos antecedentes o documentos para probar que Gardel era uruguayo? Y al contestársele afirmativamente, comentó:

—¡Pero cuide mucho ése! Debe ser de los principales (el señor Salces desconocía otros importantes) porque constituye

un caso de enrrabamiento o "enlace", como decimos en la jerga policial. Lo felicito".

Se refería al vínculo de Traverso con las primas de Gardel, el apellido paterno de éste y Tacuarembó.

La amistad del Cantor con los Traverso del Abasto, "Cielito" en el terruño de aquel y unido amorosamente a una Escayola... ¿Puede dudarse, no ya el origen tacuaremboense de "El Zorzalito", sino de su ascendencia con Carlos Escayola, tío de Amanda?

Es un nexo indestructible documentado: "Carlitos... Escayola... José Traverso con Escayolas... Tambores... Tacuarembó... "O'Rondemán" del Abasto de Bs. As.".

¡No en vano lo hizo notar el citado alto jerarca policial bonaerense!

* * *

Observando el trazo de la firma de "Cielito" Traverso, apréciase una gran semejanza con la de Gardel.

Fácil resulta deducir que éste, en estrecho contacto con él desde edad temprana, le "tomó los puntos caligráficos", asimilando su estilo.

CAPITULO VI

NUEVA LARGA PERMANENCIA EN EL URUGUAY

¿Qué pasaba con Carlitos en Bs. As. por 1900 y tantos? Naturalmente que después de haber solucionado Traverso su grave situación junto a las primas de aquél, "O'Rondemán" y sus dueños, incluyendo al caudillo Constancio, brindarían aún más su decidido apoyo al amigo del hermano desterrado.

De ahí viene, pues, el estrecho y tan citado vínculo casi paternal conseguido por el Cantor entre aquella gente del Abasto y, en particular, de la familia Traverso-Stagno y cuya razón se desconocía hasta ahora y que el capítulo anterior ha revelado clara y documentariamente.

Porque sí, no fue el favorito entre todos los trovadores que desfilaban por el legendario establecimiento y llevado a ser conocido a los clubs políticos del partido de los Villanueva, Barceló, Cernadas y Traverso. Y motivo sentimental grande existió para que él se convirtiera en el "hijo" de "Papá Yiyo", como huésped casi permanente de la fonda del Abasto.

* * *

Sin embargo, abandonó Bs. As. por esos años. ¿Voluntaria u obligadamente? Cualesquiera de las conjeturas que van a exponerse valen para el caso, dejando librado a los lectores su elección.

Viajó de nuevo a vivir a su patria por 1905, permaneciendo en ella durante otro largo período.

¿Por qué vino al Uruguay?

1º) En enero de 1905 la crónica policial argentina describía el incidente entre un "tal Carlitos" y Miguel Dufurena, en la sección Encomiendas de la Estación 11 de Setiembre, del F.C. Oeste.

No podría ser otro que el Cantor en ciernes ese "tal Carlitos", porque así se hacía llamar él y era conocido en el am-

biente porteño al que estaba vinculado. (Dufurena recibió puñetazos en el rostro, dice la croniquilla de "La Nación" del día 5).

El caso podría haber provocado un destierro del victimario. Es la primera hipótesis.

2º) El mismo mes y año el clima político y social argentino estaba muy "caldeado", y tanto que desembocó en una sublevación de jefes y oficiales del Ejército en la Capital Federal, especialmente adictos al candidato a presidente Hipólito Yrigoyen.

Los Traverso eran situacionistas; estaban con el gobierno y aquel uruguayo que gozaba de sus favores, imaginando o temiendo el triunfo del partido adversario, "volvería" a su patria. Constituye la conjetura número dos y la

3ª) "Cielito" se encontraba en Tambores. ¿No necesitaría el concurso de aquel "barajador" de monte y gofo de los clubs porteños?

* * *

En 1906 se encuentra otra vez en el Barrio Sur. Y ahora en "El Bajo".

También allí seguía siendo "Un tal Carlitos" como en la vecina orilla. (Manuel Pizarro diría a "Ondania" en 1949: "Todos lo conocíamos por "Carlitos" o "El Morocho del Abasto", ni sabíamos el apellido". Y esto ocurría —según el gran amigo de Gardel— por 1911, cuando éste se había reincorporado al ambiente porteño definitivamente.



policía.

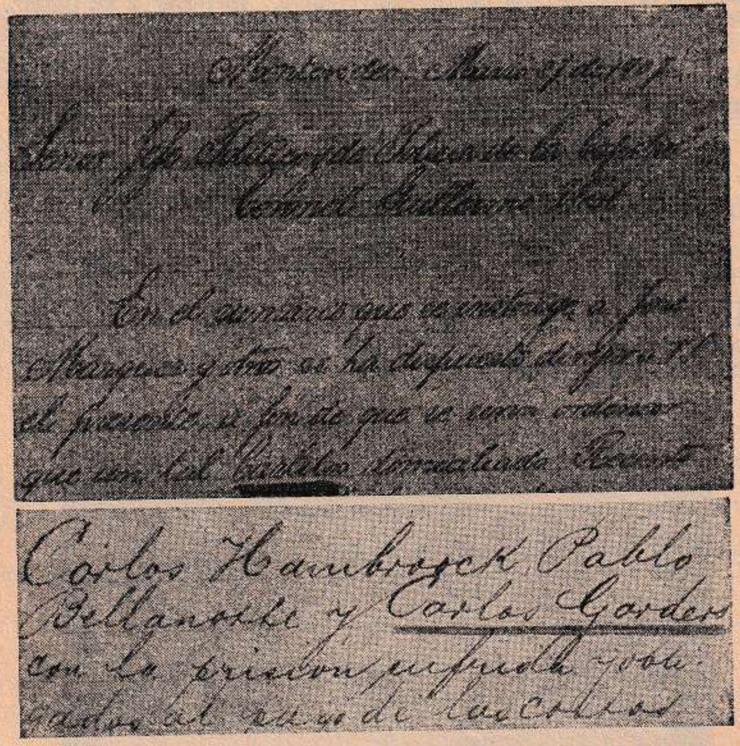
—Entre Miguel Dufurená y un sujeto conocido por Carlitos, se produjo ayer un incidente, en la oficina de encomiendas del ferrocarril Oeste, en la estación 11 de Septiembre.

La contienda no tardó en degenerar en pelea, resultando Dufurena herido en el rostro á consecuencia de un trompis que le aplicara Carlitos.

Crónica de "La Nación" (Bs. As., 1905) sobre el incidente de Carlitos.

Y como "Un tal Carlitos" se vio envuelto en el barrio Sur de Montevideo con otros amigos y compañeros ocasionales, en un lío que la severidad de los jueces de la época castigó para todos con algunas semanas "entre rejas", preventivamente. Y él también estuvo once días "con la rayada". El fiscal argüía que esa gente joven, que estaba en "francachella" no tenía antecedentes. Pero el Dr. Alfredo Furriol no quiso saber de atenuantes y los mandó a la cárcel de Miguelete a todos.

El "asunto" había ocurrido en pleno "Bajo" (la zona de aquellas casas de tolerancia en el almacén de Camacuá y Brecha, motivado por la denuncia de Alfonso Scarcella en la comisaría 2ª. El expediente está radicado, como el de Traverso en el Juzgado del Crimen Nº 5 de Mdeo.).



[illegible]

Carlos Hambrock Pablo
Bellanotte y Carlos Gorders
[illegible]

Convocatoria judicial de "un tal Carlitos". El "Gorders", uno de los apellidos con que figuró en el expediente.

Scarcella también declaró que "conocia a todos, menos a Carlos".

Nadie sabia cómo se apellidaba el involucrado "Carlitos" y judicial y policialmente fue llamado así en primera instancia en múltiples fojas. Dentro de aquellos legajos, aparece después como "Gorder" (se acerca al "Gardes" de su madre adoptiva). Luego Gardene, Gardenes, Gardere, Gardares, Garders, Gorders y otros afines. Hasta que, por último, el juez, el actuario (o por si mismo) se llamó "Garderes".

El Gran Desconocido hasta hoy Carlitos, no usaba el apellido de su madre adoptiva, porque existía el otro Carlos Gardes, el verdadero hijo de aquella.

// Montevideo á dos de Abril de mil no-
vecientos siete, estando en audiencia S.S.
asistido del suscrito Actuario, compareció
una persona que interrogado dijo lla-
marse: Carlos Garderes, ser Oriental, de
veinte años de edad, soltero, empleado de
la empresa La Comercial y domiciliado
Recinto 185 — Conoce á los procesados y n-


Doy fe
Carlos Garderes

Declaración de Carlitos en el juzgado. Su firma como Carlos "Garderes", que hizo en estilo caligráfico.

El hecho se produjo en noviembre de 1906, pero él no fue localizado en Montevideo, hasta cinco meses más tarde.

¿Dónde permaneció en ese lapso?

¿No habría de saberlo Tomasa Leguisamo? ¡Claro que sí! Y he aquí otra de las revelaciones de esos años oscuros de quien con el tiempo alcanzó el estrellato: Carlitos se fue a su terruño.


Natividad Clavijo (o Suárez), fotografiada en el patio de la casa de Valle Edén donde el errabundo cantor vivió alrededor de seis meses (verano 1906/7).

Habla ella:

—Sí, sería a fines de 1906 o principios de 1907 cuando me enteré (¿o la mandaron a buscar, Tomasa?...) que estaba viviendo en la casa de Juan Puig, en Valle Edén, cuidado por Natividad Clavijo, cuñada de aquél.

Y sigue narrando:

"Un día en que fui hasta allí, encontrándolo en el portón, el "gurí" (por Irineo) me preguntó: —"Mamita: ¿quién es ese mozo?" (Ella no recuerda (?) qué le contestó. Pero sí aquellas palabras del dueño de casa (Puig), que conocería bien el origen del hijo de Escayola y Manuela Mora: "Este muchacho anda como perejil sin hojas" (6).

¿Qué haría en medio del campo?

Durante esos meses cantó por toda la zona, pasando "Santa Blanca". Y de vuelta en Montevideo, (abril de 1907) estaba en la calle Recinto 185, de donde fue remitido al Juzgado para declarar, el día 2, estableciendo ser oriental, de 20 años, soltero y empleado de "La Comercial".

---

(6) El dicho se encuentra en el "Martín Fierro" al hablar de que fulano "andaba aviao, como perejil sin hojas", o sea desamparado. La Real Academia Española establece: "estar aviado: con dificultades y contratiempos".

Esta era la compañía de tranvías eléctricos inaugurada a fines de 1906, o sea pocos meses antes.

Confirma su conchavo en la misma, un hombre de ciertos "ambientes" radicado ahora en Tbó., Reyes Haro, quien dice saber que aquel fue guarda de tranvías en Montevideo. Y cuenta un suceso posterior junto con "El pibe de la Boca" (un porteño no identificado ¿Olivieri?).

Manifestó Carlitos que la noche del suceso andaba de beberaje con Pablo Belén, amigo suyo. Y véase cómo se forma la "cadena tacuaremboense". Los Belén eran de Caraguatá (8ª sección de ese Dpto.) donde en 1923 nació un sobrino del citado, de nombre Pablo Policarpo.

El abogado de Carlitos fue Francisco Rondeau (hombre de color), que unos 14 años más tarde defendiera al famoso músico Eduardo Arolas, el cual arrolló con su auto a un niño en Montevideo, y que al ser excarcelado marchó a Francia. (El Dr. Rondeau se quejaba de que "después de sacarlo de la cárcel con un enorme trabajo, Arolas se escapó y no me pagó nada").

Un detalle periodístico curioso surge en "El Día" relacionado con el episodio del "Bajo" al nombrar a Carlitos como **"Carlos Gardeses"**. ¿Fue un error tipográfico que provino del parte policial al tomarse el apellido Garderes por el plural del Gardes? ¿Alguien del diario, conocedor de su madre adoptiva, pudo relacionarlo con el apellido de ésta? ¿Estaría Berta en Recinto 185?

Corrobora, además, documentalmente, que ese "tal Carlitos" era el que corresponde a esta historia, el hecho de que el expediente 55233 ,prontuario de identificación 15861 anterior a 1913) figure también como "Carlos Garderes" en la Policía Federal Argentina.

* * *

Respecto a la edad declarada en 1907, es necesario convenir con quienes entienden que se quitó años, siendo éste un arbitrio para conseguir atenuantes dentro de esa órbita.

Alguien muy conocedor de esa clase de problemas (como que él también lo hizo así), sostiene:

—"¿Dijo 20? Tendría 24 ó 25.

Y es exacto:

25 años cumplidos en abril de 1907.

Ya por entonces aparece ese año de 1887, elegido por su dueño como el del nacimiento.

* * *

Hay que seguir su presencia en el Uruguay dentro de aquel período (1905/1910?). Quiso trabajar, además de cantar, no sólo en "La Comercial". También fue obrero (él dice haberlo sido a un periodista de Bogotá en 1935) en la construcción del edificio de "La Mutua", ubicado frente a la plaza Cagancha (o Libertad), junto a la empresa de ómnibus "Onda". (Los turistas podrán contemplar esa obra cuando arriben al conocido sitio montevideano, donde Carlitos hizo de albañil u otra cosa). Isabelita Del Valle cuenta que paseando un día por Mdeo. con Gardel, él dijo que había "laburado" en el "Palacio Salvo" (plaza Independencia). Error de uno u otro en la referencia, porque aquella obra se construyó muchos años más tarde al de su estadía de esos cinco o seis años de principios de siglo.



Por aquellos años de principios de siglo...

* * *

La mencionada anciana señora Isabel Méndez de Tournée, recuerda que Carlitos cantó en varios almacenes y cafetines de Palermo (en el barrio Sur), cerca de la calle Ansina, donde ella vivía, entre los años 1906 y 1908.

* * *

Se tienen diversas noticias de Tbó. como que el señor Washington Escobar, director del Museo del Indio, recuerda haberlo oído cantar en varios cafés locales, pues al aparecer en 1915 la primera foto de Gardel con Razzano en un diario montevideano, él y otros identificaron su "estampa" perfec-

tamente: ("¿Te acordás —decían— cuando anduvo cantando en el café de Pedro Correa o en aquel otro... allá por 1907/08 y que él aseguraba ser de aquí y muchos no le creían? Es el mismo").

Allí cantaron además, Juan Pedro López, luego famoso payador y muy amigo suyo (existe una foto de Gardel dedicada a dicho intérprete) y Juan Medina (que grabó discos en Bs. As.) y la gente tacuaremboense antigua vincula al visitante de entonces con su amigo y maestro guitarrero Julio Vigneaux (†) apodado "El Inglés", pese al patronímico francés... a Héctor Benavídez (El Sapo) (†) y otros, con quienes hizo escuela de canto criollo, interviniendo, hasta en una murga (Su padre había sido presidente de alguna anterior, según "El Comercio".

Tomasa amplía el itinerario de la "turné" artística (!) de "El Zorzalito" por la zona rural de "sus pagos":

"Anduvo cantando con Claudio González en el almacén de Benito López, cerca de "Santa Blanca" y por "Las Crucesitas", en el de Policarpo Curbelo, antes de irse del todo a la Argentina."

Además, un antiguo cartero de San Gregorio de Polanco y otras personas de Paso de los Toros (depto. de Tbó.), afirmaron siempre que "al hijo de Escayola se le vió cantando de joven por allá".

En materia amorosa, se sabe que en este período de 1905/1910 (?), Carlitos mantuvo relaciones con varias "hijas de Eva", entre otras Laura Medeiros, de Queguay (Paysandú) y Celia Velázquez, de Tacuarembó, y que esta última siguió sus amores con él en Montevideo durante algún tiempo.

El conoció a ambas por intermedio de sus primas Amanda y Manuela Escayola.

Carlitos llevaba dinero a Celia de parte de su prima, de Mdeo. a Tacuarembó.

* * *

Con su padre.— Ramón P. González ha narrado un caso —que en cierto modo asevera la madre de Leguísamo— estableciendo el primer contacto que de hombre tuvo con su padre aquel niño abandonado "a la buena de Dios" (¡y ya hemos visto cómo pasó su triste infancia!).

Contó González de un encuentro por 1936/38 con el ya nombrado doctor Oscar Bauzá que había ido a veranear a Tbó.

La conversación mantenida entre los dos conterráneos, tal cual la revelara el primero de ellos fue la siguiente'

Bauzá.— Mirá, González: vengo sorprendido de ver una película de Gardel (se refería sin duda a "El día que me quieras") donde él protagoniza un episodio parecido al que tuvo con Escayola a principios de siglo, aquí.

González.— Y ¿cómo se cuenta?

Bauzá.— Que era el hijo de un hacendado de cuya casa se había ido y que luego el padre no quiso recibirlo más. Que estando su señora gravemente enferma, tenía necesidad de dinero, yendo a la residencia paterna a obtenerlo, de cualquier manera. Y habiendo sido sorprendido, su padre le disparó un balazo —que no dio en el blanco— e identificándolo en ese instante como su hijo.

* * *

Tomasa en la consulta del caso, expresa que Carlitos fue a ver al padre para pedirle trabajo, dinero o alguna recomendación (cosa que prueba, con otros antecedentes, que quiso ganarse la vida honradamente, al margen del canto), siendo expulsado de la casa.

Si se hilvanan o enlazan datos y confesiones, tenemos que Carlitos debió ser herido, aunque ligeramente, en la pierna derecha.

Tomasa dice que "algo le pasó"; y Leopoldo Blanco conocido por "Polo", tan estrechamente ligado a Gardel y Barbieri, cuenta que en 1930 o 1931 estando en su camarín del teatro Artigas, en determinado momento aquel le dijo:

—¡Esta pierna que me molesta tanto a veces!...

Y viéndole bailar (¡qué mal se desempeñaba Carlitos en la pista!...) en la película francesa "Melodía de arrabal", se notan dificultades físicas en el sentido expuesto.

¿Fue ello consecuencia del presunto balazo recibido allá en su terruño y en relación con su propio relato del film "El día que me quieras"?

* * *

El regreso a Bs. As.— La vuelta a la capital de Argentina se habría producido en 1910. Ese año existió amnistía por causas menores que el gobierno promulgó celebrando el centenario de su Independencia (9 de julio de 1810).

Un mes antes, se encontraba positivamente, en Bs. As. puesto que... Pero , léase el dato a cargo de su vecinita Carola, de la calle Corrientes.

"Cuando apareció el cometa Haley (junio 1910). Carlitos estaba en la azotea de la casa contigua a la nuestra, con Berta y Anaiz, quienes tenían un taller de planchados. Me saludaba y hacía "guiñadas" (¡Milagro, no!...).

También viviría en casa de Alfredo Carozzi y "Benito" Bianquet, el célebre bailarín de tangos apodado "El Cachafaz" que muchos aseguran era uruguayo, y que falleció en Mar del Plata en 1942 mientras bailaba. El acta de su defunción establece que se llamaba Ovidio José (y no Benito) Bianquet. El tronco familiar encuéntrase en el Uruguay desde los lejanos años de 1828 en que nació en Mdeo., Ovidio Bianquet, hijo de Antonio y Ramona Benítez. "El Cachafaz" era hijo de Antonio Bianquet y Petrona Cabral nombre y apellido de esta última que se hallan registrados por nacimiento en Minas (1847) y muerte en Mdeo. (1924)



Carlitos (abajo) con sus amigos Benito Bianquet (†) (famoso bailarín de tangos, conocido por "El cachafaz") y "El flaco Alfredo", según foto exhumada por Otazú en "Clarín", (Bs. As. 1949). Hechas las averiguaciones del caso, se ha determinado que el último de los nombrados se llamaba Alfredo Carozzi

En 1900 vivía en la calle Isla de Flores, Ovidio Bianquet casado con María C. Fourcade, noticias que surgen en las inscripciones de nacimientos registradas por la pareja.

En el "O'Rondeman"

El retorno a Bs. As. llevó al cantor de nuevo, y lógicamente, al Mercado, a los Traverso... al "Rondemán", comenzando a sonar aun más "El Morocho del Abasto". Otazú recogió informaciones acerca de su presencia en esa casa.

"Carlitos cenaba casi todas las noches en el "Rondemán". Tenía muy buen diente, según refería Félix Traverso, el sobrino de "Yiyo": —A veces no veía la hora de sentarse a la mesa, pero mi tío, que tenía un socio genovés que se llamaba Landoni, le decía: —Esperate que se vaya a dormir. "Entonces se sentaban los dos a comer. Gardel tenía un estómago formidable y podía beber a la par de cualquiera, sin que sintiera los efectos". Yo —contaba "Mingo" Daguita— le vi una noche beberse casi toda una botella de coñac, mientras cantaba. Y no se le notaba que se hubiera mareado. Lo único que hacía, eso sí, era inclinar más que de costumbre la cabeza cuando trasteaba su instrumento. Landoni que sabía todo antes, le había tomado fastidio y cuando lo veía en la fonda rezongaba: —Quel milonguero le encuna cui todavía? (¿Aquel milonguero está aquí todavía?).

Su carrera artística

De ahí para adelante el cantor fue abriendo brechas: los clubs de Traverso, las jiras en trío y cuarteto por el interior, los discos, y en dúo con su compatriota Razzano en el Armenonville, el teatro Nacional...

Después vino su luminosa trayectoria en dueto y solista, no íntegra ni fielmente historiada aun por nadie. (Tampoco lo será aquí).

Triunfó cautivando por doquier y con justos méritos, como pocos artistas.

Tomás De Lara e Inés Leonilda Roncetti de Panti, en la ya citada obra, definen la admirable conquista de Carlos Gardel con estos hermosos y precisos conceptos:

"No se alza nadie con el corazón de todo un pueblo sin merecerlo. Y menos, permanecer dentro de él durante décadas que aseguran, mediante la reproducción mecánica de su voz, bien timbrada y varonil, y la difusión del mito Gardel, mito formado con toda la legitimidad que puede reconocérsele, una larga fama póstuma".

A continuación los mismos autores reprochan a los críticos, cronistas, musicólogos e intelectuales en general, el olvido de no haber intentado en su vida "la presencia psicoló-

gica, la fuerza vital y ni siquiera la aventura de las peripecias personales de Gardel".

"Y mucho menos —dicen —nuestros autores de biografías noveladas en el tiempo en que éstas estuvieron de moda y que desaprovecharon esta cantera".

Es indudable que existió pasividad o falta de perseverancia. Pero en descargo de la omisión, dígase que Carlitos era reacio al encuentro con los periodistas indagatorios de su pasado personal y artístico, salpicado de escabrosos problemas.

Véase, nomás, la frase con que se despidió del repórter de Paysandú en 1933 porque éste insistió tanto hasta arrancarle la noticia del origen que él deseaba ocultar ("El Telégrafo" de 1933): "...¡y a ver si se deja de preguntar otra vez!".

* * *

En la faz específicamente artística, poco o nada se hizo, es cierto. Y respecto a las sugeridas biografías noveladas,... ¡Hum, qué peligro para la Verdad, esas fantaseadas historietas! ¡Mejor que a nadie se le hubiera ocurrido publicarlas!

* * *

Quién firmó "Isabel María del Campo" (que según el periodista Luis Angel Formento) es hombre y no mujer, en el prólogo de "Historia de un ídolo" (Bs. As. sin fecha) expone:

"Vana tarea sería en este caso, empeñarse en descubrir alguna novedad para llevarla a la imprenta y darle forma de libro", pues en un párrafo anterior había sostenido:: "Porque en verdad ¿qué podría agregarse a lo dicho hasta hoy?".

Bueno, en el correr de estas páginas verá el o la autora (y otros más) si estaba o no todo dicho en materia gardeliana. ¡Y falta tanto aún!

Por el contrario, es tan inconsistente aquella frase en la que se han escudado todos los que nada nuevo han querido o podrían aportar, porque no trabajan ni investigan (existen algunas excepciones en Bs. As.) que si se reunieran alrededor de una mesa a viejos amigos y empresarios del Cantor —¡aun a esta altura de los años transcurridos!—, se verá que se desconocen muchísimos aspectos. Y no la del origen o nacionalidad que va en estas páginas; en todo lo de Gardel no se ha dicho ni el cincuenta por ciento. Ni siquiera en las cosas del turf, que parece ser la conocida por muchos. Y menos en su

recorrido artístico, incluyendo el disco, aspecto este último tratado en revistas porteñas por un consecuente estudioso e investigador, Jorge Favetto. Es probable que por él y Horacio Loriente —este último de Uruguay— se logre a corto plazo el rico historial discográfico no efectuado hasta ahora sino parcialmente. ¡Qué llegue, y pronto, en buena hora!

Mientras tanto, aquellos que poco han hecho por urgar ante amigos y en las bibliotecas y demás fuentes informativas, siguen con la equivocada y auto piadosa sentencia:

"No hay nada nuevo para escribir sobre Carlos Gardel".

¡Sí, ya se ve! ... (Y se verá más aun en el 2º volumen). Y muchas cosas ignoradas por quien aquí escribe.

CAPITULO VII

SUS DOCUMENTOS

Si el problema materno y el de su nacimiento repercutían en el alma del huérfano de Tbó., la documentación le creó una zozobra permanente. Fue la más seria y gravitante cuestión, tanto en los años de la adolescencia como en los de hombre.

Recuérdense las palabras de su amigo Ulises Favaro, cuando en el evocado encuentro le dijo: "Y vos, Carlos, que has andado siempre así, ¿por qué no te hiciste reconocer?".

La orfandad inscripcional en el país de origen viviendo en otro, se agravó en él dada una sucesión de episodios de su penosa vida, complicada desde la pubertad callejera, pasando por varios acontecimientos políticos que incidieron en su situación de extranjero en la tierra de adopción.

Engorrosa labor ha sido la de este renglón, pero se consiguió definir el proceso con la más aproximada fidelidad. Dentro de tal justificada posición, se pasa a describir la faz documental de este hombre y artista de enigmática existencia para tanta gente. Va en orden cronológico y clasificado.

Año 1902

¿Cuál fue el primer recurso documental de aquel que se valió de tantos subterfugios en las diferentes etapas desde el "pique" hasta el final, obligado por razones de origen?

Carlitos ha cumplido veinte años en Bs. As. con el comienzo del siglo XX. Requerida la libreta de enrolamiento por las autoridades policiales en cualquiera de esas rondas nocturnas, la respuesta era negativa, pues no siendo argentino sino uruguayo, carecía de ella. Pero tenía que demostrarlo. Y ¿de qué manera, si no estaba inscripto en su patria?

¿Se resignaría a volver al Uruguay, país nada prometedor para sus nacientes inquietudes que ya afloraban en su garganta privilegiada, sin madre y padre que le dieran calor de hogar? ¿Para qué volver?

Y fue un vidente aquel muchacho de origen campesino, al procurar pertinazmente su permanencia en el auspicioso clima porteño. Y porque, mal o bien, allá tenía una madre adoptiva, la cual, por lo menos, le aseguraba un buen planchado de camisas...

Por 1902 estaba al servicio de la familia Baldasarre, tal como ya fue explicado. Y por ahí se posee el valioso índice revelador de cómo se las arregló para solucionar el problema del servicio militar obligatorio existente en aquella nación.

Dijo en carta el Dr. Pedro Baldasarre:

"Por 1902 Carlitos pidió dinero en mi casa para viajar a Mdeo., volviendo al mes con una libreta de enrolamiento. Fue con otro cantor, que vivía por el pasaje Rauch".

(Después, Baldasarre insinuó personalmente que éste era un individuo de conducta irregular y que su familia le había aconsejado (¿o exigido?) a Carlitos que prescindiera de su compañía, cosa que éste hizo. No dio el nombre de ese fulano, y es lamentable, porque asegura que los dos anduvieron cantando en el Uruguay durante un mes y que al regresar dijo: "que no les había ido bien". La identificación hubiera aportado el nombre de uno de los primeros compañeros de dúo del luego famoso "Carlos Gardel".

En cuanto al carácter del documento, huelga señalar que para el Dr. Baldasarre, era una "libreta de enrolamiento" porque así se le llama en su país, pero no en el Uruguay.

* * *

Es necesario seguir con las noticias de esta procedencia sobre hechos de tan antigua data.

"Busque ahí entre esos años —expresa— que va a encontrarlo (se refiere al documento o el dato del mismo).

Y he aquí que los índices del Registro Civil de Mdeo. arrojaron una doble inscripción de Carlos Escayola, la primera de 1895 y luego en 1902 (diciembre) —¡y justamente en el año indicado por el Dr. Baldasarre!—. Es una cuestión compleja de explicar a los lectores. Pero varios funcionarios la conocen, encontrando justificada la presunción, porque se trata de un caso excepcional tal vez único dentro de esa órbita, el de una anotación duplex.

El año coincidía perfectamente: 1902. Y es cuando él ha llevado un certificado parroquial de Tbó. de un hermano suyo al Registro Civil para luego solicitar la "valota" que se expedían adquiriendo el carácter de documento de identidad.

Nº 372
En Montevideo a cuatro de Noviembre de mil ochocientos noventa y cinco yo Luis Cincinato Bollo Director General del Registro del Estado Civil he certificado, de acuerdo con lo dispuesto por la ley
Escayola Carlos ..

Nº 1443 223 En Montevideo a diez de Diciembre de mil novecientos dos, yo Luis Cincinato Bollo Director General del Registro del Estado Civil he certificado de acuerdo con lo dispuesto por la Ley de 9 de Julio de 1888, una partida parroquial del bien ...
Escayola Carlos

Primeros párrafos de sendas actas inscripcionales de "Carlos Escayola" en el Registro Civil de Mdeo., (4 de noviembre 1895 y 10 de diciembre 1902), cuya significativa cuestión se plantea en este capítulo.

Habría de ser ésta, en consecuencia, la "libreta de enrolamiento" a que se refirió insistente y firmemente el abogado argentino Pedro Baldasarre.

Carlitos, aconsejado o no en Bs. As. (ayudado o no por algún familiar de Tbó.) astuto, práctico, resuelto (y "agayudo" dice un colaborador amigo —como el padre...—) solucionó su primer problema en la Argentina para zafarse del cumplimiento militar.

Pero un documento como "Carlos Escayola", cuando vivían el hermano suyo y su propio padre, ambos del mismo nombre, en poder de quien andaba allá "a salto e'mata", no tendría prolongada duración. "El Mundo es chico y todo se sabe".

Además, en 1905, volvió a su tierra con aquella larga estadía ya narrada y aquí de ninguna manera haría uso de ese instrumento inscripcional comentado de 1902.

* * *

En la Policía Federal Argentina no existirían los viejos antecedentes de C. G. Y se dice, por otro conducto, que en la víspera o el día de la revolución del 6 de setiembre de 1930, le Jefe de Investigaciones, Eduardo De Santiago, compatriota

y amigo suyo lo visitó en el teatro donde actuaba, al tiempo que le decía:

"Tomá, Carlitos; te los regalo. Yo me voy para Mdeo."

Con ese legajo han pasado al olvido todas aquellas soluciones documentales que hoy su historia exige para una mayor aseveración. En ellos estuvieron, sin duda, "Carlos Escayola", "Carlos Garderes", de Uruguay y Tbó.... **Y por tales antecedentes es que año más tarde declaró formalmente en la Argentina su país y zona de nacimiento: uruguayo y de Tacuarembó.**

— 1912/1913 —

De aquel año de 1902 transcurrió una década. Y al llegar a 1912 en que se creó una nueva ley electoral en la Argentina (la del sufragio secreto de Sáenz Peña), los Traverso requerirían el concurso de sus protegidos y adictos. Carlitos era uno de ellos. Tenía que "arrimar" su voto y para hacerlo necesitaba contar con el documento de identidad argentino.

Seguramente sea cierto que el Intendente Municipal de Avellaneda, el poderoso caudillo Alberto Barceló, le consiguiera una cédula de identidad argentina a nombre de **"Carlos Gardel"**. No para viajar por el Interior, como se ha dicho, sino para votar por ellos.

Sería en esa oportunidad cuando adoptó el apellido artístico, disimulando el "Gardes" de su madre adoptiva y/o el "Garderes" de los expedientes policiales argentinos y el uruguayo referidos anteriormente.

— 1915/1916 —

Para llegar a la identificación efectuada por Carlos Gardel en el Uruguay en su calidad de nativo de Tbó., debe irse antes al episodio en que resultó herido el 11 de diciembre de 1915, presumible razón de aquel acto.

* * *

El incidente del "Palais de Glace".— Fue en el otrora célebre local de baile al que era habitué con su íntimo amigo, el actor Elías Alippi. Allí aquel o éste —no está determinado en las crónicas de la época— tuvo un incidente de palabra con uno o varios parroquianos por causas que la crónica argentina no especificó pero que se dice fueron líos de "polleras". El hecho culminó en los jardines de Palermo, donde al asomarse Gardel del auto en que viajaba, fue herido de un balazo en la tetilla izquierda por Roberto Güevara, quien iba

acompañado de Gregorio Gallegos de la Serna. La herida presentaba orificio de salida en el pulmón izquierdo.

Los dos apellidos —paterno y materno— Guevara y De la Serna, son los del célebre "Ché". ¿Acaso Roberto era de la familia?

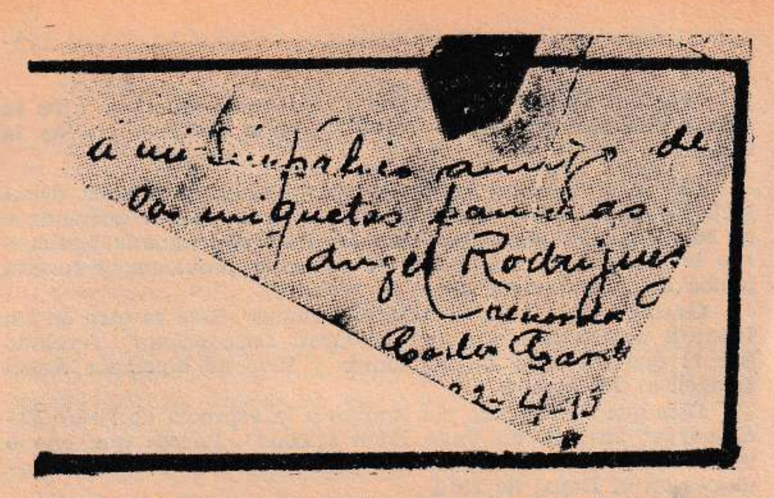
Las informaciones daban la nacionalidad argentina de la víctima, de tal modo que aun permanecería con el documento de identidad facilitado por Barceló. Pero el fraguado testimonio le ocasionaría más adelante un serio problema, y resulta lógica la consecuencia, como se verá.

Gardel vino a restablecerse al Uruguay. Este es otro de los inéditos acontecimientos de "El Gran Desconocido", revelado por el que fuera su íntimo amigo y favorito boxeador Angel (Angelito) Rodríguez.

Dice que fue llevado por amigos a la estancia de Pedro Etchegaray; situada en Valle Edén (¡Tbó.!). Parece que uno o varios hijos del hacendado conocían al Cantor de sus actuaciones en el Royal de 1915.



El boxeador uruguayo Angel (Angelito) Rodríguez, junto a Carlos Gardel. La admiración entre ambos fue mutua.



Dedicatoria del Cantor al boxeador compatriota Angel (Angelito) Rodríguez, el de las "miquetas" (golpes) famosas, como le dice allí a su gran amigo.

Esa es una hipótesis. Pero... ¿fue el verdadero motivo? ¿O influyó su madre, o Tomasa Leguisamo... ¿O Irineo?

Y ¿Qué dice ella, al respecto?

Confirma el dato del "púgil" y agrega otros, como el de que a su cargo estuvo el cuidado de la ropa de Gardel, visitándolo a menudo y que no lo dejaban ver por nadie más ni se comentaba su presencia allí.

Además, sabe que antes de alejarse de la estancia, a Carlitos se le regaló un caballo pur sang. En la ciudad de Tacuarembó, y por tradición oral, se sabe que el primer caballo que tuvo Gardel se llamó precisamente con el nombre de su terruño.

Y un destacado funcionario del Jockey Club de Mdeo. dice saber que por 1920 existió en el país un "pingo" muy renombrado por su actuación en pistas no oficiales, llamado "Tacuarembó". Quizá fuera el de Gardel.

Refiere "Angelito" que al regreso a Mdeo., Gardel se encontró con él y se mostró muy feliz por su recuperación física, (¡también!... ¡Hay que ver y sentir el panorama y el clima de aquella zona!), manifestándole:

—"Mirá, si ese tipo (por el heridor) me hubiera inutilizado como cantor, te juro que yo lo mataba."



Un ángulo del viejo edificio que todavía sigue habitado, donde Carlitos pasó aquellos días de convalescencia en la estancia de Valle Edén. Abajo: una vista del maravilloso y reconfortante paisaje que contemplaron sus ojos en el verano de 1916.

El documento uruguayo

¿Qué relación guarda el suceso del "Palais" con su venida a la patria en la faz documental?

Es indudable que, aun siendo él la víctima, tenía causa abierta en la Argentina, por el suceso narrado. Y al viajar al Uruguay, debió obtener la autorización correspondiente de las

autoridades policiales bonaerenses y éstas, a su vez, comunicarían la travesía a sus colegas montevideanos. Es de práctica.

Para ello ha pasado por la Jefatura de Policía antes de trasladarse a Valle Edén, procediéndose a la apertura de su prontuario de identificación.

No diría que era argentino ante sus compatriotas, funcionarios policiales y amigos conocedores de su nacionalidad uruguaya, y lógicamente se declaró nacido en Tbó.

El señor Mateo Berisso, ex funcionario de la Jefatura de Policía donde ocupó cargos en la sección Archivo y Ficheros (hoy jubilado) recuerda que el prontuario de Gardel terminaba en 50 ("¡si le habré jugado a la quiniela!" dice Berisso...!) y que por su numeración era el período 1915/19. Sabe que fue pedido por la superioridad y que no volvió.

Aseguran que figuraba nacido en Tbó. (no recuerda en qué sección, si lo establecía) y en el año 1885.

Se ha insistido durante todo el tiempo de la investigación por el hallazgo del prontuario, pero los esfuerzos, aun contando con la franca colaboración de los funcionarios, no dieron resultado todavía.

* * *

No se descarta, sin embargo, que en el segundo volumen, y gracias a un determinado procedimiento de mayor perseverancia, se lograra, por lo menos, la ficha dactiloscópica, a fin de precisar la fecha de expedición para confirmar la teoría de que fue a raíz de aquel viaje de fines de 1915 o principios del 16.

Durante el programa de televisión "La hora de la Verdad" dirigido por Julio Cabot en el canal 10 (Saeta) a fines de mayo 1967, Ramón Collazo, el veterano y querido compositor oriental, refiriéndose a los documentos de nacionalidad uruguaya de Gardel, expresó que él le vio dos que tenía en su poder Pedro (Perico) Bernat en determinada actuación montevideana del Cantor, y que la cédula uruguaya decía ser nacida en Tacuarembó. El otro documento era argentino.

Relató cómo, vivamente interesado por dejar una constancia de ello, le arrebató a su amigo Bernat el documento uruguayo, saliendo presuroso para la casa fotográfica de Del Bono, en la calle San José, a fin de hacerlo reproducir, pero "Perico me corrió impidiéndomelo"., comentó.

* * *

En la intensa búsqueda de la ficha decidactilar correspondiente al prontuario de Gardel, terminado en 50, de la Jefatura de Policía de Mdeo., surgió en las postrimerías de la

preparación del libro, la convicción de que fue el Nº 34.350 del 14 de enero de 1916, traspasado a otro (Diverio Vittone).

Coinciden varios aspectos: la inexistencia de las hojas que van dentro de la carátula del expediente 34.350 la fecha —enero 1916— que habrá sido la de llegada al Uruguay procedente de la Argentina para restablecerse en la estancia de Valle Edén. Y, desde luego, ese "50" con que terminaba el prontuario original según lo afirman funcionarios responsables.

— 1916/1919 —

Cae el partido de los Traverso

Regresó a Bs. As. en enero o febrero de 1916. Y las fotos obtenidas en Mar del Plata, muestran al hombre totalmente recuperado, con un físico admirable.

Y desde el 12 de octubre de 1916, era otra la situación política del país de adopción, al ser derrotado el partido de los caudillos Traverso y demás amigos suyos. Había triunfado en lides eleccionarias, el grupo político de Hipólito Yrigoyen con los viejos adversarios de aquellos!

Y ¿el documento de 1912/13 dado por Barceló?

En él se estaba reflejando una grave contravención a las leyes del País, pues no había cumplido con el enrolamiento militar aquel "argentino", que no era tal como figuraba ilegalmente.

Así transcurrieron casi tres años, mientras los enemigos de Yrigoyen trabajaban en la sombra para derrocarlo... Y enseguida se verá.

La semana trágica de Bs. As.

Por tal fueron conocidos los luctuosos acontecimientos de enero 1919 en Bs. As. y alrededores, siendo su origen la huelga de los obreros de la casa Vasena, pero constituyéndose en un pretexto del movimiento subversivo contra el Gobierno.

Hipólito Yrigoyen, al asumir el cargo, había adoptado severas medidas contra los vicios, suprimiendo las carreras del hipódromo del jueves y combatiendo los juegos clandestinos, la prostitución y el proxenetismo, así como se propuso reorganizar los padrones electorales, viciados de maniobras ilícitas de los votantes anteriores, entre los que se encontraban los amigos de Traverso del Mercado de Abasto ¡y Carlitos, seguramente!

Por esta última razón, él debió verse comprometido, comprobándose que habría votado en 1916, sin ser argentino.

Y ¿no habrá votado también en 1904?

Además de tal situación, pudo verse involucrado en los hechos de los cuales derivaría posteriormente una amenaza de deportación para su país de origen, que las autoridades argentinas sabían que era el Uruguay.

Carlos Warren había dicho:

"Cuando Gardel sacó el documento de uruguayo nacido en Tbú. para exhibir en la Argentina (a pesar de que no quería hacerlo) se vio obligado porque iban a deportarlo, dada la oposición que sus amigos los caudillos Traverso le hacían al Gobierno "Carlitos había sido de joven guardaespalda de aquellos".

En enero de 1919 hubo tiroteo de núcleos revolucionarios en el Abasto contra las fuerzas leales del Gobierno, según relatos leídos en los diarios argentinos. Y si bien Yrigoyen salió airoso de la difícil situación, la oposición continuó durante algunos años más.

De entonces, sería su comprometida posición, procediendo a revelar la verdadera nacionalidad, porque la situación no le permitía ahora emplear recursos como aquellos de 1902 o 1913 y otros... ¡Había que decir la verdad, y del modo más formal.

Y entonces...

— 1920 —

El Registro de nacionalidad uruguaya

Para gestionar la cédula de identidad en la Policía Federal Argentina, efectuó el 8 de octubre de 1920 el registro de nacionalidad uruguaya en el consulado de este país en Bs. As., a cargo entonces del señor Bernardo Milas.

Lleva el Nº 10.052, habiendo sido testigos Juan Laguisquet (un alto funcionario policial uruguayo, radicado luego en la vecina orilla (†) y José Razzano, el otro compatriota compañero del dúo (sí, Razzano...).

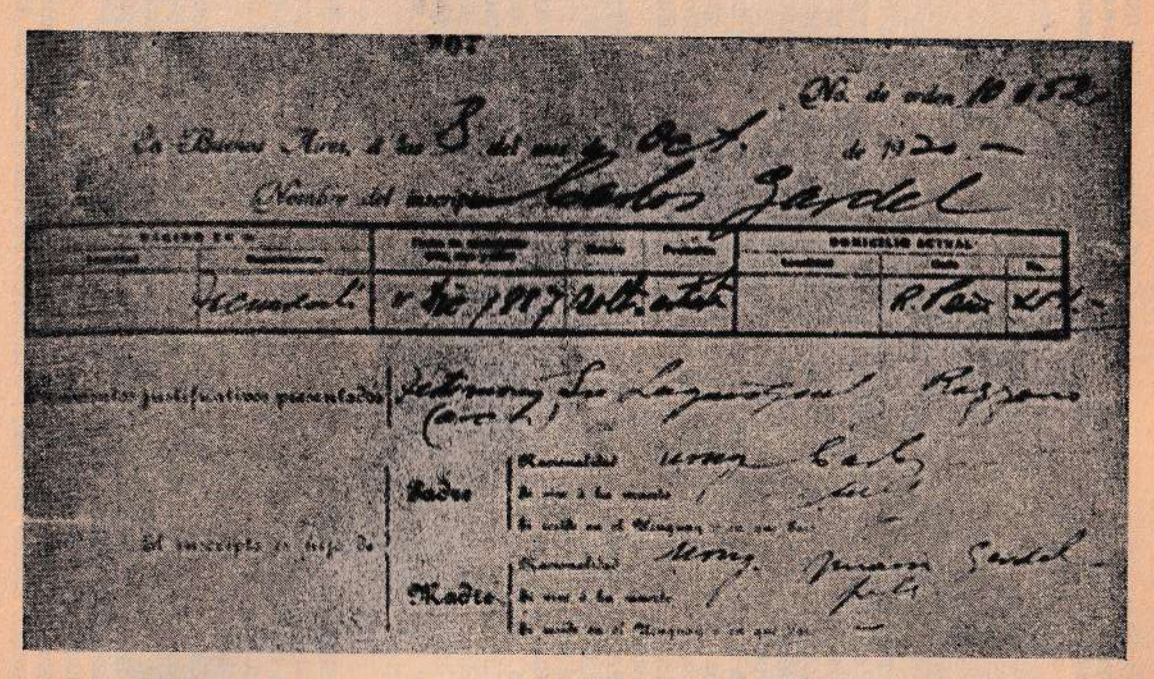
Gardel dice haber nacido el 11 de diciembre de 1887 en Tacuarembó.

Se le extendió el certificado Nº 20393.

La Cédula de identidad argentina

Esta data del 4 de noviembre de 1920 y tiene el Nº 383017, habiéndose exhibido en el museo "Carlos Gardel" de Bs. As. hace algunos años. En ella consta —desde luego— que era uruguayo y nacido en Tbó.

Todos la han visto. Es decir, aquellos curiosos que la tuvieron en sus manos —y fueron muchos— puesto que en la vitrina el documento permanecía con sus tapas cerradas.



No. de orden 1085…

En Buenos Aires, á los 8 del mes de Oct. de 1920

Nombre del inscripto Carlos Gardel

DOMICILIO ACTUAL

Documentos justificativos presentados

El inscripto es hijo de

Padre — Nacionalidad

Madre — Nacionalidad

El registro de nacionalidad uruguaya, efectuado por Gardel en Bs. As. (1920).

El comentarista argentino Julio Jorge Nelson, entiende que el mismo se halla en poder de un acaudalado coleccionista. A pesar de los esfuerzos realizados, ha sido imposible identificar al supuesto dueño.

— 1923 —

La ciudadanía legal argentina

El hermano país fue para el uruguayo "La Patria Grande". "Nuestra querida patria grande" expresaba en carta a José Razzano el triunfante cantor solista que fue a París en 1928, evocando cariñosamente a la Argentina y que Francisco García Jiménez ha trascrito en su libro. Es que allí ambos compatriotas —Gardel y Razzano— hicieron su carrera artística. Por ellos el primero establece: "Nuestra querida patria grande", por común a los dos. Está claro.

A principios de 1923 el empresario Francisco Delgado aspiraba llevar al dúo con la Cía. Muiño-Alippi a España, que ésta sí marchó, pero no los cantores nombrados (¿fueron Francisco Martino y Fco. D'Angelo? La viuda del primero dice que viajaron en 1921).

Pero la iniciativa de la postergada turnée debió prevalecer entre otras especulativas reflexiones, para resolverse a adoptar la ciudadanía legal argentina.

Coincidentemente con esta suposición el señor Juan Antonio Magariños Pittaluga (ya nombrado en varios pasajes), refirió recientemente que José Razzano le había manifestado ser él quien aconsejó a Carlitos sacar la ciudadanía legal argentina para viajar a Europa "pues le diría —a nuestro país se le conoce poco y, en cambio, te darás "dique" como argentino".

* * *

El pedido de ésta se encuentra radicado en el Juzgado Nacional en lo Civil y Comercial Federal Nº 3 de la calle Tucumán 1353 frente a Tribunales, y su búsqueda en los índices no había dado resultado debido a que en ellos no consta, como corresponde, pero se localizó tras varios días de intento.

Carlos Gardel la solicitó el 7 de marzo de 1923, acompañando el certificado de buena conducta expedido por el Jefe de Investigaciones de Policía Federal, el uruguayo Eduardo De Santiago, siendo testigos de la permanencia en el país de un mínimo de diez años, Ramón T. Urruchúa y Luis A. Brennan, ambos también funcionarios policiales.

Sus datos personales: soltero, de profesión artista, 35 años, uruguayo, nacido en Tbó., y residiendo en Rodríguez Peña 451.

Contiene la impresión dígito pulgar y la firma del solicitante, habiendo prestado el juramento de rigor el 1º de mayo (no era feriado aun en la Argentina) y debía enrolarse dentro del término de tres meses, según la ley.



En Buenos Aires, [illegible] de marzo de 1923 [illegible] compareció Don Carlos Gardel [illegible] natural de Uruguay, 35 años de edad, soltero, de profesión Artista, domiciliado en la calle Rodríguez Peña 451, y expuso: Que deseando obtener carta de ciudadanía argentina y encontrándose en las condiciones que determina la ley, solicita del [illegible] previa declaración jurada de los testigos Don Ramón [illegible] y Don [illegible] quienes presentes en este

(EXHIBIR LA CEDULA DE IDENTIDAD)

Jefe de Investigaciones

Cert. Cond. N.º 218125 C.C

Clas. Dact. 7234374222

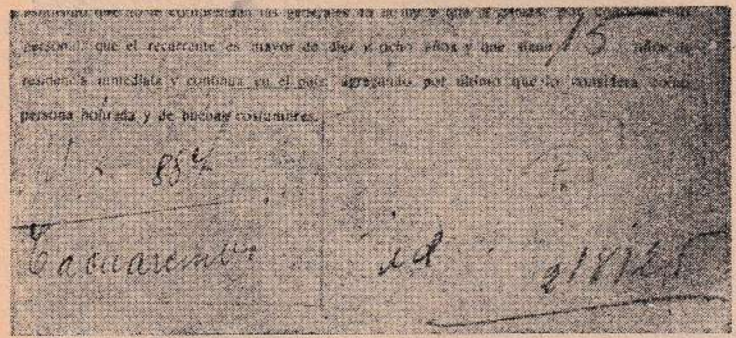
Carlos Gardel

Firma del interesado

Dos aspectos de la documentación: solicitud de la ciudadanía legal constando su origen uruguayo; luego firma, impresión dígito-pulgar y datos de su cédula policial argentina.



En ... de ...
Don Carlos Gardel ...
... y se le otorgó la carta de ciudadanía ...
... dentro del término de ...
Carlos Gardel



... personal que el recurrente es mayor de diez y ocho años y que tiene 15 años de residencia inmediata y continua en el país, agregando por último que lo considera como persona honrada y de buenas costumbres.

El juramento de la ciudadanía legal argentina, y más abajo la referencia de su lugar y fecha de nacimiento. (Este último de acuerdo al documento policial de autoidentificación).

Los enrolamientos

La ficha del primer requisito no ha sido localizada y un diario porteño denunció hace pocos años que había desapare-


Formulario N.º 63

Matrícula N.º 236001 Distrito Electoral de .... Sección
Colegio Electoral .... Circuito 100 Mesa

Ficha electoral del ciudadano Cárlos Gardel
Nacido el 11 de Diciembre de 1887 en (1) Tacuarembó (Rp. Uruguay) Pcia. de
Enrolado el 21 de Junio de 1927 en la Oficina Enroladora de Secc. 10
Distrito Militar N.º 2 Profesión Artista Lee y escribe Si

Impresión digital del pulgar mano derecha

DOMICILIO
Provincia o territorio Capital Federal
Partido o departamento
Cuartel o sección Secc. 10
Ciudad, pueblo, localidad, o isla
Calle (2) Rincón N.º

Carlos Gardel
(Firma del enrolado)

Observaciones: (Art. 2.º Ley 8871)

OFICINA ENROLADORA CAPITAL FEDERAL TURNO 3.

El enrolamiento de 1927, en el cual se establece la condición de uruguayo.

cido. ¿Se refería a la de 1923 o a la siguiente? Este fue el enrolamiento especial de 1927, mandado realizar por ley de ese año para 14.000 ciudadanos cuyos certificados debían ser renovados antes del 31 de julio, por irregularidades.

C. G. cumplió el 21 de junio en el distrito militar Nº 2 (10, sección), residiendo en la calle Rincón 137 (3er. piso)).

El guitarrista uruguayo Eusebio Pascual, manifiesta que su colega y amigo Guillermo Barbieri durante una visita a Mdeo. en 1927 le confió:

"Ahora vamos a poder viajar sin dificultades a todas partes con Carlos, pues tiene sus documentos en forma, habiéndosele quemado los anteriores".

Pasaportes

Con permisos especiales de la Policía Federal Argentina efectuó sus primeros viajes, como los de 1915 y 1917 a Brasil y Chile respectivamente, en compañía de Razzano.

En 1923 el dúo fue a España, país al que Carlitos volvió en calidad de solista en 1925 y en 1927, habiéndole concedido pasaporte la Policía Federal Argentina.

Y en setiembre del año siguiente embarcó para Francia, a la cual retornó en 1930, mediante nueva autorización policial de ese origen extendida el 25 de noviembre.

En 1932 encontrándose en Francia venció el pasaporte y el consulado argentino en Niza expidió la renovación el 13 de diciembre.

— ¿? —

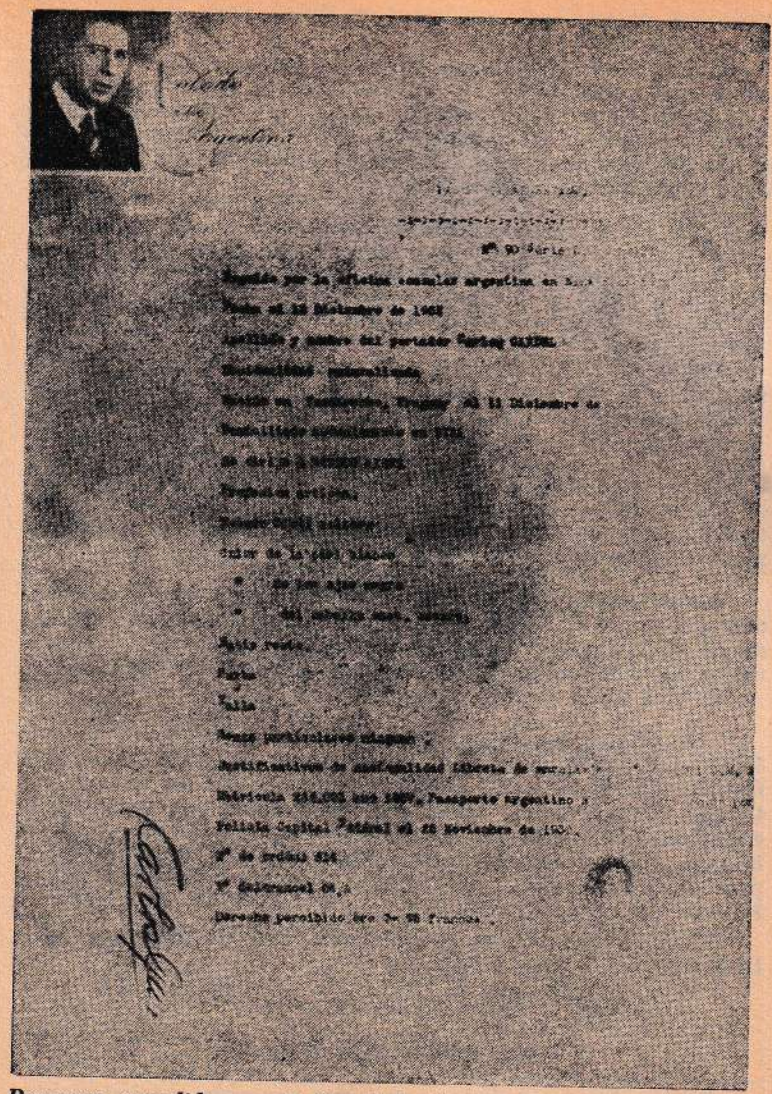
Su ingreso a los Estados Unidos a fines de diciembre de 1933, debió hacerlo con este último pasaporte. Pero surge un interrogante que no ha sido posible descifrar: ¿cómo prosiguió en ese país de tan severas disposiciones inmigratorias vencido el 13 de diciembre de 1934? El documento hallado entre sus ropas en Medellín, chamuscado pero legible aun en casi todo su contenido, era el del consulado argentino de 1932.

Gardel viajó en los últimos días de agosto de 1934 de Nueva York a Francia, regresando a la ciudad de los rascacielos a mediados de octubre. Uno de los motivos de su viaje podría haber sido el solucionar la cuestión de su estadía en Norteamérica en relación con el pasaporte que vencía el 13 de diciembre de ese año.

¿Lo hizo así o se le arreglaron las cosas de otro modo?

Quizás haya conseguido, excepcionalmente la tolerancia de las autoridades pertinentes norteamericanas.

Gardel obtuvo durante su recital de octubre de 1933 del Presidente Terra en Mdeo. una recomendación para los fun-



Pasaporte extendido por el Consulado de Argentina en Niza (13.XII. 1932), cuyo original se encuentra en poder del señor Guillermo Basadoni, en la Argentina, inédito hasta la aparición en este libro.

cionarios diplomáticos uruguayos en Nueva York. Por ello cantó al Presidente.

No para ahi la cuestión. Porque entonces comenzó su jira por varios países del Centro y Sudamérica (abril/junio 1935) y la pregunta vuelve ahora en torno a su entrada a Puerto Rico, Venezuela y Colombia. ¿Con qué pasaporte ingresó? ¿Con el que apareció chamuscado (el de Niza 1932) u otro que se hubiere quemado junto al cuerpo?

La "Carta valable"

Un documento del que no se ha tenido noticia alguna en el público hasta el presente —en que se descubre— es el de la "Carta valable" extendida en París el 16 de marzo de 1931, con dos años de vigencia.

La gestionó encontrándose dispuesto a filmar en Joinville "Luces de Bs. As." con perspectivas de nuevas actuaciones al año siguiente, como ocurrió.

El documento dice:

"Artista; nacido en Tbó. el 11 de diciembre de 1887; hijo de Carlos (éste oriundo de Salto, Uruguay) y de María Martínez, nacida en Mendoza (Argentina) y se agrega que él era nacionalizado argentino."

Desde luego que varios de aquellos datos fueron convencionales, pues ni María ni Martínez eran el nombre y apellido de su verdadera madre (a la cual él nunca quiso comprometer identificándola) y si bien su padre se llamaba Carlos, no se cree fuera nacido en Salto.

Consultado por esta "carta valable", el celebrado letrista Mario Battistella (radicado en Bs. As.) y que colaboró con Carlitos en sus peliculas francesas de 1932, explica que se gestionaba para trabajar libremente en Francia, consiguiendo la disminución de gravámenes por sobre la simple condición de turista. Alguien, sin duda, aconsejó al artista que siguiera tal procedimiento, ante su actuación en la cinematografía de Francia de los años 1931/32.

El citado documento se halla en poder de la señora Adela Blasco de Defino, en Bs. As.

* * *

ESCRITURAS PUBLICAS

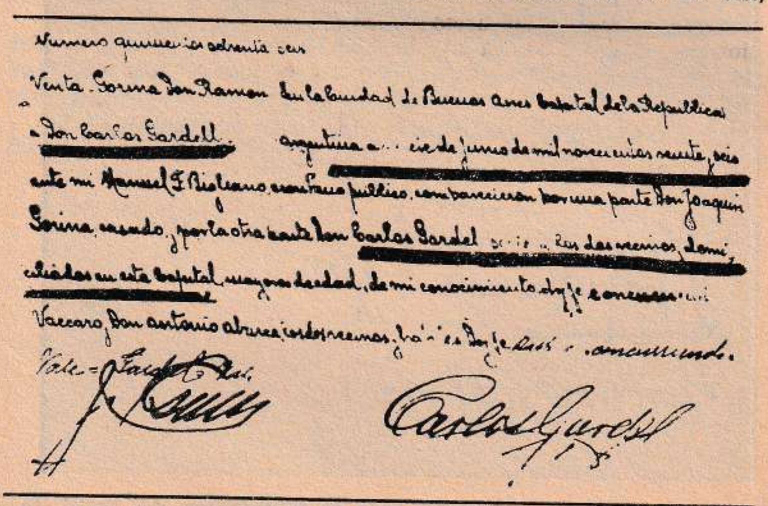
De las dos propiedades inmuebles conocidas pertenecientes a C. G., fueron ubicadas sus dos escrituras:

Su casa de Bs. As.

La primera corresponde a la propiedad de Jean Jaurés 735. El compromiso de compra-venta se hizo por intermedio del escribano Manuel F. Bigliano el 9 de junio de 1926. La adquirió a Joaquín Gorina quien dice ser soltero y mayor de edad, vecino de Bs. As., al igual que el interesado. (Se afirma que también el propietario era uruguayo. No estableció su nacionalidad sino el lugar de residencia, cosa que fundamenta el dato).

El valor ascendía a $ 50.000.00 m/n y abonaba $ 5.000.00 al contado, firmando una hipoteca por $ 30.000.00. El saldo de $ 15.000.00 los pagaría en cuatro cuotas trimestrales, las tres primeras de $ 4.000.00 c/u. y la última de $ 3.000.00. El registro de traslado de dominio se efectuó el 30 de noviembre.

(El expediente sucesorio abierto a su muerte, indica respecto a dicho bien, que en 1932 tuvo embargo por incumplimientos de pagos de las cuotas. Y sobre el particular, se insiste en afirmar por varias personas conocedoras del asunto, que había girado las sumas correspondientes desde Francia y/o España a una persona de su confianza radicada en Bs. As.,



Numero quinientos [illegible]

Venta. Gorina Don Ramon — En la Ciudad de Buenos Aires Capital de la República

a Don Carlos Gardell. — Argentina a [illegible] de junio de mil novecientos veinte y seis

ante mi Manuel F. Bigliano escribano público, comparecieron por una parte Don Joaquin

Gorina, casado, y por la otra parte Don Carlos Gardel [illegible] los dos vecinos, domi-

ciliados en esta Capital, mayores de edad, de mi conocimiento doy fe [illegible]

Vaccaro, Don Antonio [illegible]

Vale = [illegible]

Carlos Gardel

Fotocopia fragmentada de la escrituración correspondiente a la casa adquirida en Bs. As. por Carlos Gardel, en la calle Jean Jaurés 735

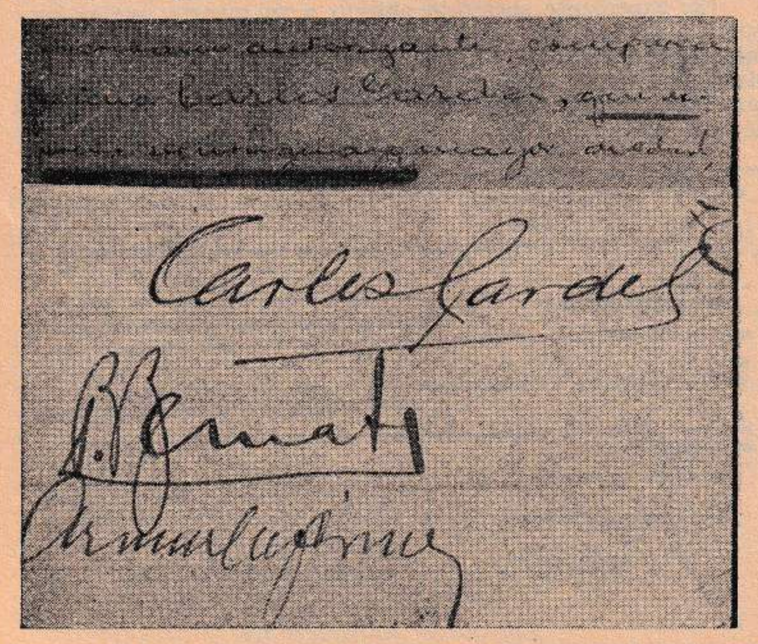
de origen uruguayo, quien habría hecho uso de las mismas para solucionar sus propias dificultades, siendo ello una de las causas de la ruptura de una antigua vinculación artística y la vieja amistad.

— 1933 —

El chalet de Carrasco

A fines de octubre de 1933 encontrándose en Mdeo., pidió a su amigo y apoderado Pedro Bernat la escrituración de los terrenos de Carrasco, así como el poder para Ricardo Bonapelch, quien se encargaría en su ausencia, de mandar construir un chalet para él.

Comprendía tres solares ubicados en la 10ª sección judicial con un total de 600 metros cuadrados, situados en la calle Pablo Podestá 1421 (¿fue elegido ex profeso en recuerdo de su amigo compatriota y protector de los primeros años de can-



Documento público: la escritura para la construcción del chalet de Carrasco, figurando Carlos Gardel como uruguayo, y su apoderado argentino Armando Defino atestiguando la filiación de aquel.

tor en la Argentina?). Se vendieron por el cambio Aldave y Martinez, mediante intervención del Banco Popular de Mdeo. Ya había pagado anteriormente $ 1.560.00 y ahora abonaba el saldo de $ 6.750.00.

Bernat solicitó al señor Asdrúbal Casas, que consiguiera al escribano y éste resultó ser Carlos Busch Buero, que venía de ejercer la Fiscalía del Juzgado Letrado de... ¡Tbó.! para ofrecerle las dos primeras escrituras de su flamante estudio, instalado en la capital.

Cuando se comentó con el escribano Busch Buero la sucesión de hechos y personas que podrían llamarse, aunque caprichosamente, "tacuaremboenses" explicó:

"Casas era amigo de Gardel, yo no. La otra parte creo fue casualidad".

* * *

A principios de 1934, Bonapelch presentó los planos del edificio. Se trataba de un espléndido chalet con muchas habitaciones, varias piscinas, a modo de hotel (El "motel" francés moderno al que Gardel se adelantará en el Uruguay. Porque la señora Tomasa Leguísamo cuenta que, precisamente, "iba a ser algo así como un hotel y a medias con "El Negro" Irineo).

Fueron testigos firmantes en las dos escrituras Pedro Bernat, uruguayo y **Armando Defino,** argentino, apoderado en el país hermano. Y subráyase su nombre por la importancia del caso —flagránte dualidad— que será comentada en el tomo II.

C. G. señaló ser uruguayo, soltero, mayor de edad y residir en Jean Jaurés 735, Bs. As.

ESA OTRA HISTORIA...

CAPITULO VIII

GARDEL - LEGUISAMO

Tan sólo un guión tipográfico puede separar estos dos nombres, que forman un binomio —casi de leyenda— indestructible en el recuerdo del pueblo.

Si de Carlitos se ha escrito y hablado tanto el Jockey asiste de cuarenta y más años atrás, a una permanente exaltación suya. Su vida de fusta Nº 1 del Río de la Plata, con proyecciones en el extranjero, reclama en estas páginas una síntesis biográfica que, además de contener aspectos ya divulgados por los medios periodísticos, complementariamente ofrezca algunos datos inéditos.

Ello en la faz profesional, diríase. ¡Porque el capítulo irá mucho, mucho más lejos! Y para llegar a la meta, los lectores deberán conservar la misma confianza que han manifestado como admiradores del Jockey desde la "largada" hasta el momento de cruzar éste el disco, seguro de que alcanzaría el triunfo. Igual será el desenlace del presente trabajo: la revelación. Y valga el símil del difícil esfuerzo, en relación con los de "El Pulpo", que no siempre ganó fácilmente

* * *

Nació Irineo Leguisamo, según el acta judicial, en Paso de las Piedras, Arerunguá (Depto. de Salto). Personas serias, responsables como el juez de la 2ª sección de Tbó. señor Ciriaco Curbelo (†), aseguró siempre que era nacido en Valle Edén, según un familiar suyo. Y por su parte el nombrado Alcides Leines, lo afirma categóricamente, recogido de labios de un pariente de Leguisamo, al que él conoció, por otra parte, de pequeño en Arerunguá, habiendo asistido a la misma escuela que "El Pulpo".

Dice que el lugar de nacimiento fue la casa de Eusebio Moreira, en el paraje conocido por "La Guayabera" próximo a la estancia del Dr. Lagarmilla. Y agrega que Perpetua Báez de Moreira, fue quien se encargó del parto.

Otras personas hablan, igualmente, de Valle Edén y podría ser así y que Tomasa Leguísamo llegara con el niño recién nacido a Salto (donde vivía Nicasia Leguisamo) procedente de aquella zona de Tbó.

La inscripción civil como "Irineo" se efectuó en el juzgado de Vera (5ª sección de Salto), siendo el señor Cirilo Martínez (hermano del hacendado Rafael Martínez (†) cuya influencia en el embrión del jockey fue preponderante. Figura nacido el 20 de octubre de 1903, y fueron testigos Marcos Javier Estévez y Alves de Moura (el primero era quien afirmaba en Tbó., haber conocido a Carlitos de "guricito" haciendo mandados por Curtina).

* * *

Un viejo informante salteño cree saber que Irineo se llamó primeramente Tomás, y de acuerdo con este dato aparece muy sugestivamente en la 6ª Sección de Salto, localidad de Sopas, el acta de inscripción del año 1901 de: Tomás, hijo de padre desconocido (Tomasa, la madre de Leguísamo, fue anotada en Paysandú del mismo modo).

La fecha de nacimiento de Tomás es la del 16 de setiembre y siendo Irineo sietemesino, como dice su madre, y gestado en el mes de febrero todo coincide.

* * *

Irineo fue bautizado en la parroquia de Arerunguá, el 16 de marzo de 1905 y aparece naciendo en 1904. Este último dato es incontrovertiblemente equivocado, puesto que la anotación legal se hizo en 1903.

En cuanto a este año de nacimiento, viejos vecinos de aquellos parajes de Tbó. y Mdeo., sostienen que no es el real. Su madre calla cuando se le plantea la cuestión, resistiéndose a concretar formalmente la fecha. Sus vacilaciones (y el silencio) justifican la hipótesis.

Leines sonríe cuando se habla de 1903, y afirma a "pies juntillas" que es de 1901. Otros, en cambio, van un año más atrás.

Leyendo la biografía escrita por "Don Pinto" en "El Debate" (Mdeo. 23-X-1964), aparece la opinión de cierto veterano turfman —no identificado— conocedor de Irineo, que recoge objetivamente el cronista, y que dice no sería Irineo en 1964 hombre de 61 años, sino de más "porque cuando marchó para Bs. As. en 1921, ya era un mozo de 21 años", recalcó.

"...A mí me parece que a "El maestro" se le deben haber caído algunos añitos en el camino. Lo que mamó y gateó, por lo menos..." agregó.

* * *

Su madre expresa que se gestó en febrero y que es siete mesino. Por consiguiente, está indicando que correspondería a setiembre y no a octubre el mes de nacimiento. Se tiene, pues en cambio comprobado el mes y día. En cuanto a la fecha señalada en el acta podría ser convencional, obligadamente, para sujetarse ella al plazo legal cuando, a indicación de la esposa del Juez de Paz (de quien aquella era servidora), hizo la inscripción en octubre de 1903 (De estas situaciones existieron muchos casos).

Como Tomasa no estaba en condiciones de amamantarlo, una morena cocinera de la pensión de las maestras Ordeig —Inés Cuello— que meses atrás había dado a luz un niño, se ocupó de la primera alimentación de Irineo, dice la madre.

En Arerunguá y Paso de las Piedras trascurrieron sus primeros años, donde el niño fue a la escuela de las citadas señoritas Ordeig.

* * *

Tomasa conoció por 1904 a Máximo Suárez, puestero del hacendado Rafael Martínez. Y el muchachito estuvo algún tiempo en dicha estancia, ganándose la simpatía del dueño de casa y sus familiares.

Cuando su madre y el padrastro se trasladaron a Tbó., ingresó a una escuela del paraje Quiebra Yugos.

* * *

El longevo vecino del camino Zapará, Marcos Parra, ha manifestado que le enseñó a correr en el paraje "Los Rosanos" con el caballo "Oscuro". Por allí montó también Irineo durante algunos meses animales de Julián (El Manco) Baez (†), cuya hija confirmó este pasaje.

Según José Basso, Irineo trabajó entre 1915 y 1918 en algunas estancias de Valle Edén, como la de Pedro Etchegaray, aquella donde Gardel estuvo restableciéndose a raíz del balazo recibido en Bs. As. a fines de 1915 o principios de 1916.

Corrió caballos chicos de Perazzo, en Tbó. y el resto de su trayectoria de entonces a nuestros días, es, resumidamente, ésta:

* * *

Volvió a Salto a cuidar "puros" de los Martínez, vareando en el hipódromo local con el entrenador Pedro Guillén. Allí permaneció alrededor de dos años, corriendo muy pocas veces. Sólo

en una oportunidad habría ganado una penca y se cree que fue con "Mentirosa".

—Marchó luego a Santa Ana (Brasil).

—Bajo el amparo de Martínez y Guillén, se trasladó en 1920 a Mdeo. comenzando su carrera de aprendiz. En efecto: el 12 de enero de ese año, Pedro Guillén solicitó al Jockey Club la admisión de Irineo Leguisamo, presentando un certificado de buena conducta de la Asociación Agropecuaria de Salto. (Llama la atención que no figure en la columna "Nacionalidad" de la solicitud, el lugar de nacimiento del interesado. ¿Valle Edén (Tbó.) o Arerunguá (Salto)?

—En el hipódromo montevideano se impuso por vez primera el 12 de octubre de 1920 con "La Source" ($ 30.80 y 9.85); después con "Mascotón" y casi enseguida llevó triunfalmente a "Desquite II", de Guillén.

El 3 de julio de 1921, corrió siete competencias de las cuales ganó cinco.

* * *

—Pero no fue en esas pistas donde consiguió llegar al disco de un hipódromo oficial. Ganó su primera carrera en el de Florida (ciudad ubicada en el centro de la República) con la yegua "Curruca" (Premio "Machete" s/500 mts. Tuvo 126 boletos a ganador y 133 a placé, pagando $ 6.00 y $ 3.60). Esta conquista se produjo el 7 de enero de 1920.

Y acerca de la misma, se habrán de difundir ahora pormenores y una profesía que al cabo de más de 45 años adquiere especial significación.

Débese al distinguido escribano Milton Galmés, de Mdeo., conocer el relato de la anécdota del hombre que llevara al joven jockey a correr su yegua "Curruca" el conocido turfman Natalio ("Talo") Manera, que residió con sus 92 años en la ciudad de La Paz, cerca de Mdeo., hasta enero de 1967 en que falleció.

Contó Manera:

"Antes de la largada, llamé al aprendiz Leguisamo y le dije: —"Vos, muchacho, tenés que correrme atrasada esa yegüita quedándote por buen trecho para apresurarla recién en el codo. Sólo así lograrás ganar". ¿Me entendiste bien?.

Un gesto de aceptación, un estimulante palmoteo del compositor y un jinete novicio que se larga a la aventura, sellaron el pacto.

Y sigue "Talo":

"Cuando se oyó "¡Largaron!" no imaginé ni por asomo lo que iba a suceder: mi jockey "picó" primero, seguía primero y

no había forma de que cumpliera mis instrucciones. Me puse furioso, acercándome a la empalizada y gritándole de todo, pero parecía no oirme (o no quería). Continuó adelante y... así llegó ganando, de punta a punta!".

"Cuando lo ví sobre el disco quedé atónito y después, reaccionando y al acercarse algunos amigos a felicitarme para comentar la actuación del conductor de "Curruca", les dije: "Este muchacho es un loco o un genio".

¡Y era sí el genio que asomaba!...

Allí estaba vaticinándose el futuro de Irineo Leguisamo.

¿Fue fortuito que ganara corriendo así, o intuyó desde el "¡Vamos!" cómo tenía que llevar a ese animal al disco?

* * *

—Después el progreso fue veloz, como lo eran sus "pingos" (o al impulso de su látigo). Y sorprendió a muchos colegas y aficcionados, cual a la crítica.

—En 1921 marchó a Bs. As. acompañado de su amigo uruguayo Alfredo Frigerio, que luego le administrara en el Uruguay durante algunos años, y quien recuerda esta anécdota de aquel joven campesino que de pronto se vió en la gran metrópoli porteña. Irineo necesitaba calcetines y en procura de ellos salió por la avenida de Mayo con su compatriota. Pero la costumbre de la época en campaña (aún se mantiene en parajes lejanos) era pedir "medias" y cuando la empleada volvió al mostrador, trajo modelos de la prenda femenina... ¡Hoy Leguisamo sonreirá ante esta evocación!

—Francisco Maschio (†) concertó su debut en Palermo, el que tuvo lugar el 12 de agosto de 1922 con "Mina de Plata", sin figurar.

Maschio estaba actuando en el hipódromo de Maroñas desde hacía cuatro o cinco años como peón de la caballeriza del cuidador argentino Juan Concepción, para el caballo "Inocente". Después sacó patente de cuidador de "Níspero", de Juan Pertuzzo (de La Paz, Canelones).

—El 15 del mismo mes Irineo triunfó conduciendo a "Tamarisco" y el 24 de setiembre obtuvo el "Gran Premio de Honor" con el caballo uruguayo "Caíd", del Dr. Juan Caviglia (†) al cuidado de Maschio, el célebre compositor del Stud de la calle Olleros.

Antes de viajar a la vecina orilla, gestionó en 1921 en la jefatura de Policía de Mdeo, la cédula policial, abriéndose su prontuario como hijo de Tomasa Leguisamo y nacido en Salto el 20 de octubre de 1903. Vivía en la calle Besares y José Sanz (Maroñas).



El jockey hoy tan famoso, cuando comenzó a actuar en Buenos Aires y dejó de ser aquel muchachito campesino de Valle Edén, para convertirse —prueba gráfica a la vista— en un "empilchao" porteño.

(Nota. Los defectos notados en este clisés son provenientes de la propia foto).

De ahí para adelante encontró en estos países y algunos vecinos ,amplio campo para sus dotes de eximio jockey, siendo apodado admirativamente de múltiples maneras. Se trata, en efecto, de un verdadero ídolo y si bien no es hombre accesible a las masas populares por su retraimiento y carácter, se le quiere y respeta por todos.

De su conducta profesional y privada se han tejido elogios frecuentemente, asegurándose que es persona muy honrada.

* * *

El 15 de agosto de 1966, ganó en Palermo dos carreras, luego de haber sufrido una caída en el paseo preliminar. ¡Esto a los 64 o 65 años! Y en 1967 triunfó en tres competencias de una gran reunión.

* * *

Su vida amorosa no fue sencilla y tuvo diversas complicaciones, como las de cualquier otro ser humano, por muy intensa y, "variada" cual la actividad profesional y "perdónese la comparancia" dijera el gran poeta, Fernán Silva Valdez... Pero desde hace muchos años vive apaciblemente en su hogar de la calle Gorostiaga 1576, cerca de Palermo en Bs. As. Según su declaración periodística, contraería matrimonio en 1938 con la señorita Delia Del Río, que ha incursionado en el tango, escribiendo alguna que otra composición. Se afirma que es una excelente compañera del veterano jockey y que reina entre ellos la más perfecta armonía.

* * *

Actuando en la Argentina, Irineo adquirió en 1924 a Clotilde (hombre) Mora, de Tbó. la estancia "Las Crucecitas" (el apellido del vendedor es el mismo del de la madre de Carlitos, lo cual es significativo). Este establecimiento hállase en la 2ª sección, por Valle Edén.

Allí vivieron la madre y el padrastro de Irineo, así como sus hermanos, a todos los cuales ayudó ampliamente. (A uno de ellos, con aficiones musicales, le obsequió un hermoso bandoneón, cuyo destino no fue el correspondiente...) En verano el jockey concurría a disfrutar de vacaciones, pero vendió la estancia en 1941.

Y a propósito: llamará la atención que, habiendo sido de él, Gardel no la haya visitado en alguna de las estadas veraniegas del dueño. La explicación se deducirá con "La revelación", teniendo en cuenta que allí había un jefe de familia...

Sus vínculos

Con el párrafo precedente, ya se incursiona en la espinosa historia.

La certidumbre de que Carlos Gardel e Irineo Leguisamo debían estar unidos por vínculos sanguíneos, a más de los hondos lazos afectivos conocidos por el gran público, fue pertinaz pensamiento desde mucho antes de iniciar esta tarea. Y entre la gente también se ha intuído algo, siempre. Sería por





ello que de todos los ambientes, al comenzar la investigación sobre el origen de Gardel, surgían estas y otras frases: "El que debe saber mucho es Leguisamo". "¿Qué dice Irineo?". "¿No conversó con "El Pulpo"? etc., etc.

* * *

Los amigos de ambos le invitaban conjuntamente a toda reunión o fiesta, y por cualquier motivo que se agasajara a Gardel o a Irineo estaba el otro, indistintamente.

Cuando llegaron los restos del Cantor a Bs. As. en 1936, Leguisamo fue conducido del brazo por amigos, hombres hechos, del mismo modo que se lleva a un familiar del extinto. Y él tomó, junto con Razzano, las manijas del féretro, aspectos ambos que ilustran fotos y que eximen de mayores comentarios.

Cuando se le habló de ellos a su madre, ésta contestó: "Sí, yo las ví, entonces. Es cierto eso".




Irineo y Razzano conduciendo el féretro de Gardel. En segundo lugar, el hijo de Tomasa Leguísamo, lagrimeante, pañuelo en mano, es tomado de los brazos en señal de duelo por veteranos amigos que debían estar en el secreto.

Al morir Gardel, los diarios se ocuparon, lógicamente de los dos. "El Plata" de Mdeo., expresó: "Era (Carlitos) amigo íntimo mucho antes de que Leguisamo fuera lo que fue y lo que es actualmente".

Donde se encontraba el primero, allí estaba el segundo, se dijo ya. Y ocurría hasta en las circunstancias más personales e íntimas. Así se desprende de la noticia de Isabelita del Valle al decir que "Carlos iba a veces a alguna boite conmigo... ¡e Irineo!".

(Alguien arguye —y no hay por qué dejarlo de consignar—: "¿No sería una "habilidad" de Gardel para no exhibirse con una mujer, solo, él que no quería comprometerse en público?". Quizás, pero, además...)

"Crítica" escribió en 1935: "Estando Gardel en Bs. As. era (con Leguisamo) el uno como la sombra del otro".

Y una referencia más de Isabelita, tal vez o aparentemente superficial: "Carlos se ponía las corbatas de Irineo porque decía que tenía mejor gusto que él".

* * *

Sin duda se ha debido a Gardel la combinación para que Irineo Leguisamo marchara a Bs. As. Si aquel aconsejaba a todos "que el porvenir estaba allá, ¡cómo no había de hacerlo con él!"...

Consumado carrerista, además de buscarle nuevos importantes horizontes, se aseguraría —tal como ocurrió— un corredor para sus propios caballos, con el interés, la idoneidad y el cariño que sólo Irineo volcaría en esa faena.

Teresita B. es aquella joven cigarrera del "Tupí" de Mdeo. que mantuvo un idilio con Carlitos. Entrevistada hace pocos años, dijo saber "que Gardel e Irineo eran parientes".

* * *

Ramón P. González, la señora Aurea López Stackman de Escayola (†) madre del conocido músico de jazz Heber Escayola, así como el señor Diego Moroy de Tbó., son los tres informantes de un encuentro de Gardel, Leguisamo y el Dr. Carlos Moroy (†) en una confitería de San Juan (Argentina).

Este médico uruguayo, oriundo de Tbó. ejerció su profesión en Bs. As. y tras una rodada de Irineo en Palermo, le tocó atenderlo en un hospital porteño, naciendo entre ellos una fuerte amistad.

Gardel y Leguisamo habían ido a San Juan, donde también se hallaba el Dr. Moroy, conversando en una confitería con el Jockey, cuando llegó el primero, diciéndole a éste:

—Ché, "Negro", vamos.

Entonces Leguisamo lo retuvo:

—Esperá, Carlos; te voy a presentar al Dr. Carlos Moroy, que también es de Tbó.

Gardel sentándose complacientemente, dijo:

—¿Así que Ud., doctor, es de allá?

—Efectivamente —respondió.

Y Carlitos, agregó:

—Yo también soy de Tbó. Naci por Valle Edén. Mi madre me llevó de chico para Mdeo.

Tomasa recuerda que su hijo y Gardel estuvieron cierta vez en San Juan, pero dice no conocer esta anécdota.

* * *

Ella manifiesta que el apellido Leguisamo es, efectivamente, esdrújulo, y que así se lo pronunciaba en la familia y el propio Irineo, anteriormente (y de tal modo aparece en este libro, porque no se puede "ser más realista que el Rey...").



Irineo es quien aparece ahora posando su mano izquierda en el hombro de El, en este recuerdo gráfico de la visita que le hiciera en Francia (1931).

—Fue él (por Gardel) quien al irse "El Negro" para Bs. As., le dijo: "Mirá: vos tendrás que llamarte **Leguisamo. Eso** de Leguísamo, no pega".

Y se llamó, nomás, Leguisamo, el jockey uruguayo después célebre. Y "¡Leguisamo solo!" cantó Gardel en la fonética por él creada para la versión de ese tango tan famoso como ellos. ("¡Bueno hubiera sido —acota alguien— que Carlitos cantara "Leguísamo solo". ¡Qué bien estuvo "El Mago"!)

* * *

Según Isabelita Del Valle, "Irineo se desmayó en la estancia donde se encontraba el 24 de junio de 1935, al enterarse de la trágica muerte de Carlos".

* * *

¿Siempre reinó total armonía entre ambos? No. ¿Acaso no existen desavenencias —leves o graves— entre progenitores y descendientes? Tomasa cuenta: "Ellos tuvieron sus "cosas".

Y en el orden turfístico, sobre la personalidad (rebeldía sería para Gardel este caso) del gran jockey, Frigerio relata un hecho.

Fue cuando se resistía a montar una yegua de Carlitos. Este y Maschio, en víspera de la carrera (quedándose el jockey a dormir en el stud de la calle Olleros en Bs. As.), pidieron a don Alfredo que subiera a la habitación para terciar y convencerlo de que fuera su monta.

El intermediario aducía:

—¡Es de Carlos, Irineo!

Y éste refunfuñeaba:

—¡Sí, pero es un "matungo"!

Y hasta el instante último la trilogía aguardaba al día siguiente, junto al pesaje, para sustituir al jockey amigo por otro, pensando que aquél no "aflojaría".

—¡Es un rebelde este "Mono"! —decía enojado Carlitos.

—Bueno, pero comprendé (quería justificarlo Frigerio) que...

—¡Qué comprendé, ni comprendé! La yegua es mía, Alfredo —argumentaba el Cantor.

Y por ahí, sobre la hora misma, se vio llegar al "rebelde" con la casaquilla correspondiente al "pingo".

—Venía serio, sin mirarnos —comenta Frigerio (con esa "cara de esfinge", diría García Jiménez).

—¿Cómo llegó?

—Ganó Leguísamo —aclara sonriente Alfredo Frigerio. ¡Era de Gardel!...

(Frigerio no recuerda el nombre del "pur sang". Dice que era yegua. ¿Podría ser "La Pastora" o "Amargura"? Tienen la palabra los eruditos en la materia...)

El camino de los dos

Han sido significativas, por lo que representan en relación con la consanguineidad, las prolongadas y excepcionales trayectorias del Cantor y la vigente del Jockey.

La del "hombre de la eterna juventud", que brilló con su voz más allá de los cincuenta años de edad (y que habría continuado en la escena y el micrófono, quién sabe hasta cuándo, de no mediar el infortunio de Colombia) por un lado. Y la del notable jinete, asombrando aun, en 1967, con su permanencia en las pistas, a una edad por todos comentada como caso tal vez único en la historia del turf universal (y sin tenerse en cuenta que aquella puede ser mayor en dos o tres años...).

¡Fortaleza, espíritu y tesón semejantes en las cualidades que también se heredan, para llevar adelante afanes y ansias de gloria contra el Tiempo, inexorable y medido para los demás! Pero no para ellos. ¡Los dos!...

Y como dice la foto de la carátula...

* * *

El proceder de Irineo Leguísamo. — Nunca ha querido referirse al origen y forma en que nació Gardel y, mucho menos, a sus vínculos sanguíneos con él.

Por el contrario, siempre se muestra impertérrito y hasta asoma cierta irascibilidad cuando se le habla de Carlitos. Son tantos los casos en ambientes periodísticos, radiotelefónicos y últimamente televisivos, que es asunto notorio entre el público, el cual —claro está— desconoce la razón, y entre muchos causa extrañeza por lo injustificable.

Los propósitos de conversar a solas con Leguísamo, se han visto frustrados en dos ocasiones, tanto en Bs. As. como en Mdeo., y respecto a la primera, es testigo el periodista (hoy jubilado) y viejo amigo suyo señor Rafael Devinet, que fuera durante largo tiempo cronista del importante diario porteño "La Razón" y que tanto apoyó al Jockey.

Cuando se conversó del asunto, hace cuatro años en un remate de Palermo, en Bs. As., confesándole el motivo de la deseada entrevista con Irineo, se excusó, inmediatamente de pedirla y entre algunas manifestaciones suyas, se cuenta ésta:

—Mire; yo soy como un hermano de Leguisamo; entro y salgo de su casa a cualquier hora (se conoce que es así, positivamente) y siempre me llamó la atención ese misterio que él hace sobre Gardel y de lo cual he hablado varias veces con mi señora. Realmente —agregó Devinet— no alcanzo a comprender la causa. ¡Hasta conmigo se molestó cierta vez por plantear el tema delante de un colega que llevé a su casa una noche!

* * *

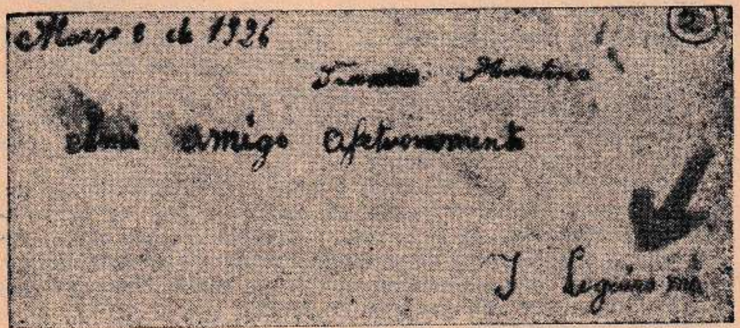

PATENTE DE JOCKEY APRENDIZ

12 Enero

Irineo Leguisamo Nacionalidad

16

Cerrito


Marzo 6 de 1926

Martino

amigo afectuosamente

I. Leguisamo

Fotocopia del pedido de patente de aprendiz de Irineo. Dedicatoria del jockey al cantor Francisco Martino, con el acento esdrújulo que se comenta en estas páginas.

En 1965 visitó Salto antes de venir a correr a Maroñas. Allá, el Jockey Club le tributó un cálido homenaje y el corresponsal de "El País" de Mdeo., Fausto A. Carcabelos, envió una nota referente a la reunión de prensa. Respecto al punto que interesa, dijo:

"Es evidente que al charlar con Leguísamo se impone el tema de Carlos Gardel. Y hacia él intentamos desviar nuestra entrevista, deseando escuchar sus impresiones, después de tantos años, sobre el inmortal ídolo de la música ciudadana. Una respuesta rápida, instintiva (Irineo siempre está prevenido para ello, señor corresponsal...) no se hizo esperar: "¡Por favor! ¡No me hable de Carlos! Sobre este tema no deseo hablar".

Y con el título de "Carlitos ¿era uruguayo?", el citado periodista salteño, relato luego:

"Minutos después y cuando la entrevista arribaba a su fin, se acercó al grupo un conocido hacendado salteño, nativo de los lares de Leguísamo, quien después de abrazarlo y tras un intercambio de expresiones, incluído un ofrecimiento de recorrer en su avión particular todas las vastas zonas que abarca Arerunguá, afirmó que: "Ud. me va a perdonar, Irineo, lo que quiero decir aquí, en presencia del representante de la prensa, pero es algo que no puedo ocultarlo; es algo que nace de la certeza de creer firmemente que Ud. es de Arerunguá, es salteño, es uruguayo, y Carlitos también es nuestro". Una sonrisa y un gesto fue la respuesta de "El Pulpo".

Luego vino a Mdeo. para conducir al caballo "Turismo", propiedad de la señora Juana Mautone (amiga del Autor y su familia). Irineo había ganado en Bs. As. en 1922 con "Caid", del extinto esposo de aquella el "Gran Premio de Honor".

Su presencia en la Capital, suscitó igualmente el interés periodístico, realizándose una reunión en casa de la nombrada, en honor del Jockey. Varios cronistas quisieron hablar con él acerca del Cantor, pero se resistió, como siempre.

"El Plata", escribió: "Bastó recordar a Gardel para que se humedecieran los ojos de Leguísamo, la cabeza baja, la voz quebrada, y pronunciara un sencillo: "Eso, mejor lo dejamos".

* * *

Leguísamo se evade diciendo que "es por una razón emotiva". Y se le replica que una madre, tras la pérdida de un hijo, recibe a sus amistades y éstas conversan con ella de la infancia y otros recuerdos, con preguntas y evocaciones. No importa. Aquel insiste en que "se emociona demasiado".



Irineo Leguísamo en la visita a la Sra. Juanita Mautone, teniendo en sus manos la histórica copa que el caballo "Caíd" ganó en 1922 en la Argentina, corrido por él y propiedad del esposo de aquella señora, Dr. Caviglia (†).

Pero será necesario aclarar, sin animosidad para con él, que no ha sentido la misma sensación cuando se le pidió que interviniera en un disco de homenaje a C. G., junto con García Jiménez, Cátulo Castillo, Razzano y otros autores. ¿Por qué aceptó actuando sin sufrir ahora emotividades, las que esgrime siempre como excusa para no hablar?

La explicación se halla en que de antemano sabía que el tema no era comprometedor, que iba a decir allí tan sólo cuanto llevaba escrito, no sometiéndose a preguntas de los periodistas (cuyos enfoques nunca son previsibles); y menos las del historiador del origen suyo y del Cantor.

La dualidad de conducta y realidad de sentimientos tiene por lo tanto, esa razón de ser.

* * *

El celo y cuidado de la fama y prestigio que demostraba Gardel por Irineo, ofrece relatos como el de "Last Reason" en "Leoplán" (Bs. As., 1935) diciendo que aquel se enojó cierta vez con él porque había criticado al Jockey.

"Su amistad (la de Carlitos) se repartía ampliamente por doquier —agrega—; pero su admiración se había quedado de rodillas frente a un ídolo: Leguisamo. Admiraba tanto al "Mono", como él lo llamaba, que la única vez que lo encontré frío conmigo, fue cuando supo que yo le había "tirado" a Irineo".

"No me querés saludar, Carlitos —le dije— y él contestó: "Avisá. Pero, decime... ¿qué te pasa con "Legui"? ¡Parece mentira, vos, que fuiste el hincha número uno de Irineo!". Quise explicarle. "No, no me digás nada, pero... no le tirés al "Mono". ¿Me entendés? ¡Legui no hay más que uno!...".

Atacarlo, pues, era como tocarle una parte de sí mismo, y así refleja la posición por las palabras transcritas. Pero tal vez "Last Reason" no fuera del todo fiel en su relato, porque, también él, era uruguayo y la réplica casi seguramente debió ser esta: "¡Parece mentira! Vos, que también sos oriental, "tirándole" aquí en la Argentina a uno de los nuestros como Legui".

Corría otro compatriota en la vecina orilla, Domingo (Mingo) Torterolo, muy amigo del Cantor, pero no era igual...

A pesar de que "sus intereses estaban en la Argentina", Carlos no vaciló, en brindar el auspicio de su alabanza como cantor al jockey uruguayo, parcializándose en la preferencia allí donde competían los porteños Eduardo Lema, Emilio Ruiz, y tantos otros ídolos del público argentino.

Y así fue como a fines de 1925 estaba grabando en Barcelona el tango **"¡Leguisamo solo!"**, con las máximas loas a la fusta oriental y enviándole la primera muestra del disco al homenajeado, por intermedio de José Razzano, según carta leída en casa de su viuda.

"¡Leguisamo solo!" se ha constituído, con el correr de los años, en un símbolo indisoluble del Tango y el Turf. ¡Y si habrá de ser grande la impresión de los cronistas respecto al vínculo que unía a Gardel y Leguisamo, que al escribir del Jockey, no se excluye nunca la cita de aquella composición y sobre ésta a su intérprete!

* * *

Gardel no desaprovechaba oportunidades para ponderarlo y es así cómo al ser reporteado en Madrid (1927) por Montero (transcripción de "Indiana", Bs. As.), hablando de carreras y una jugada de muchos ganadores a su "Lunático", comentó:

—"...y ganó —ganó amigo— corrido por Irineo Leguisamo, el mejor jockey de Palermo!".

Se "jugaba" abiertamente por éste en todas partes.

La voz del Artista estuvo al "servicio" de Irineo en otras formas y circunstancias, aparte —desde luego— la infinidad de citas elogiosas que hiciera personalmente.

En la milonga de Francisco Martino (sugestiva también su admiración para el uruguayo jockey...) "Soy una fiera" canta los "cabeza a cabeza" de las pistas porteñas con los triunfos de Leguísamo.

Y en el libreto de una de sus películas norteamericanas —"Cuesta abajo"—, la primera de la serie (¡y así tenía que ser!) describiendo las tardes de Palermo, "El Zorzal" lo nombra cariñosamente previa la interpretación del tango "Mi Buenos Aires querido".

A fines de 1932 regresó Gardel apresuradamente de Francia. Preguntado por un cronista amigo de "Crítica" (Bs. As., 31/XII/1932): "¿Qué viniste a hacer", contestó: "¡Quería llegar a tiempo para verle ganar al "Pulpo" el "Gran Premio Ramírez" (la prueba máxima del turf uruguayo del 6 de enero).

* * *

Variadas noticias y comentarios aporta la madre del jockey:

Cuando Carlos pasó días en la estancia de Etchegaray, en Valle Edén, Irineo le preguntó a ella: "¿Es pariente nuestro ese hombre?", a lo cual le contestó (son sus palabras de ahora): "que no sabía".

¿Intuyó ese parentesco u oyó decir el jovencito que Gardel era familiar suyo? ¿Fue una sospecha por las frecuentes visitas que hacía su madre a la estancia, lavando y planchando la ropa del convalesciente?

Y ¿si hubiese sido Irineo quien pidió llevar a allí al herido convalesciente?

... ...

Ya en 1906/7 habíase mostrado curioso, siendo pequeño, cuando Carlitos se refugió en la casa de Puig, también en Valle Edén.

"Carlos y él vivieron juntos en Mdeo.". Y Artigas Guichón corrobora, hablando de un departamento por la calle Cerrito, en la Ciudad Vieja.

—Viniendo de Bs. As. a "Las Crucesitas", "El Negro" me traía fotos o algún obsequio de él (por Gardel, que Tomasa nunca llama así) y me los entregaba diciéndome: "Tome, aquí le mandan esto", sin mencionar de quién era. Vivía entonces su padrastro, Máximo Suárez... Y, además, él no quería nombrarlo...

* * *

Misterio... Misterio. — Perseverantes indagaciones se cumplieron dentro y fuera de la órbita familiar del famoso jockey durante seis años.

Desde el primer momento, su madre y hermanastros demostraron que existía un secreto, no queriéndose hablar de Gardel e Irineo, y sus reservas parecían barrera infranqueable para la dilucidación del enigma.

—"El (por Leguisamo) no quiere que cuente. "El Negro" sabe todo. Pregúnteselo a él. Irineo le juró que nunca contaría la historia".

Estas y otras frases por el estilo, salían de los labios de aquella gente, todo sugestivo, como el profundo silencio que ha guardado siempre el jinete.

Respecto a la nacionalidad del Cantor, la hermana de Irineo, señora Casimira Suárez Leguisamo de Godoy, manifiesta:

"Mi hermano decía siempre que Gardel era uruguayo. Yo no sé por qué a la muerte se dijo por ahí otra cosa".

* * *

Una vez Gardel le envió a la madre de Irineo una victrola y discos, con dos ejemplares de "¡Leguisamo solo!".

Y BIEN...

Llega la revelación que ha estado insinuándose. Caerá el velo del misterio de aquella "gran amistad". Muy dificultoso y prolongado fue el proceso para llegar a ello.

Pero la madre de Irineo Leguisamo habló una tarde de 1963, tres años después de conocerla, confesión que de inmediato y a modo de testimonio, fue trasmitida al amigo del Jockey, el nombrado señor Alfredo Frigerio, y a su esposa, señora Roma Bettoni de Frigerio, que han colaborado muy eficaz y abnegadamente con varias visitas a Tomasa, desplazándose hacia alejados sitios en procura de la anciana, así como recibiéndola en su propio hogar.

Tomasa habló...

Se refirió a las estadas veraniegas de "El Zorzalito" en Tambores, ya aludidas por ella en relación con otros pasajes de la historia, cuando solo o con José Traverso (Cielito) se acercó a la casa de su tía Elodina Escayola y tras la muerte de ésta (noviembre de 1900) continuaba yendo allí donde permanecían las hijas de aquella, Amanda (amor de Traverso) y Manuela.

—¡Era buen mozo y de ojos "pícaros". Todo el "mujererío" (sic) de Tambores y el Queguay andaba "alborotado"... —cuenta Tomasa. (El mismo paraje, precisamente, por donde unas cuatro décadas atrás, el padre de Carlitos era —según "El Comercio" de 1887—, "l'enfant mimée de las chicas del Queguay".)

"Lo que se hereda no se roba", dice el refrán.

Tomasa había venido a Tambores procedente de una de las estancias de Paysandú, donde trabajaba con Jorgelina Leguisamo y el compañero de ésta, Claudio Guzmán (o Mareco).

—Jorgelina se empleó con el Dr. Fco. Trotta en Tambores, cuya casa estaba junto a la de los Escayola. Ocupamos una pieza en el fondo y una de ellas vino a decirme:

"Ché, mirá, está Carlitos que es muy simpático. Vení a verlo que llegó de Bs. As". Así lo conocí. Era el mes de febrero.

... ...

De esta presencia en Tambores y adyacencias coincidentemente con la época en que ella comenzó a tratarlo, habló también el historiador González. Dice que recogió noticias de antiguos troperos de esos parajes, que conocieron a "El Zorzalito" por entonces y que cuando esta gente se trasladaba a Mdeo. hospedándose en la fonda "Española" (Uruguay casi Andes) iba a charlar con Gardel —ahora famoso— en el cercano café "Jauja", evocándose sus años mozos y aquellas andanzas cuando cantaba como aficionado en algunos almacenes y otros sitios, allá por 1900 y años siguientes.

El señor González afirmaba:

"Verá que al aparecer su libro, si se habla de estas cosas, tan verídicas como yo se las cuento, algunos de esos hombres que aun pueden vivir, le confirmarán lo dicho". (Es de esperar que así suceda y que el tomo II contenga alguna declaración de un viejo tropero del Tambores de aquellos años en que fue tan gravitante la estadía de Carlitos en relación con el advenimiento del otro personaje de este capítulo...)

No sólo los troperos de Tambores y el Queguay trabaron relaciones con Gardel después de aquellos años de su juventud de cantor errante de 1900 y tantos.

Personas de otra jerarquía, como varios hacendados de Laureles del Queguay tomaron contacto con el artista en Montevideo.

El señor José Pedro Medeiros fue muy amigo suyo, y a un hijo lo inscribió con el nombre de "Carlos Gardel" en recuerdo de esa amistad.



De aquellos años de Tambores y el Queguay quedaron recuerdos y amistades, que luego se reflejarían en fotos autografiadas cuando "El zorzalito" fue pronto famoso cantor, como ésta,

Y el hacendado Juan Gastellú dejó en su archivo una foto de Gardel, que aparece chamuscada y con una afectuosa dedicatoria.

* * *

Sigue Tomasa Leguísamo:

—"Cuando me alejé para Paso de las Piedras y Arerenguá, él me escribió varias cartas, diciéndome que me fuera a Bs. As. donde estaría mejor, sin necesidad de trabajar de peona ni lavandera. Pero no quise ir, y después conocí a Máximo Suárez, con el que más tarde me casé".

"Cierta vez sufrió (Irineo) una lastimadura en la vista y fue a restablecerse a "Las Crucesitas". Traía una carta de él en la cual me mandaba a decir "que lo cuidara bien".

Ella recuerda el regreso de "El Zorzalito" para Mdeo. tomando el ferrocarril que venía de Rivera y Tbó., en marzo o abril, y despidiéndolo en la estación...

(¿1900? ¿1901?...)

Dice "que no recuerda bien el año" (¿?) Ahí se detiene en sus confesiones...

Irineo se gestó, pues, en Tambores, del lado del departamento de Paysandú, contiguo a la casa y almacén - bar de las Escayola, que hoy, reformada, ocupa la familia de Longino Pereyra (persona que en 1963 había llegado a la edad de 93 años, haciendo honor a su nombre...).

* * *

El 14 de noviembre de 1935, a cinco meses de la tragedia de Medellín, se produjo un caso de carácter documental que, analizado, parece tener una finalidad relacionada con el cantor que perdió la vida aquel 24 de junio.

Se trata del reconocimiento legal de Irineo, inscripto en 1903, y que en el transcurso de 32 años careció de tal formalidad. !Y ahora venía su madre a cumplir con la misma, tras la muerte de Carlos Gardel!

¿Alguien le aconsejó de la conveniencia, de tal acto por los derechos hereditarios? ¿Ella ignoraría que allá, en Bs. As., se gestaba la "componenda" de autoherederos? Pero supo algo de esto, cuando explica, sin ser precisa del todo:

—"El Negro" se ocupó de sus cosas al principio, en seguida de la muerte, pero abandonó porque entró otro hombre en esos asuntos. (La persona aludida se llamó Armando Defino.)

* * *

¿Qué motivos ha tenido Leguisamo para rehusarse a hablar del origen de CARLOS GARDEL y del vínculo sanguíneo entre ambos?

Bueno... En vida del Cantor, justificaríase el secreto de la nacionalidad uruguaya, que aquél deseaba mantener ante el público argentino, hasta ahí nomás.

Y en cuanto al segundo aspecto, de suyo más trascendental, significaba echar a volar a los cuatro vientos, que el Artista tenía una edad superior a la declarada tanto en sus documentos oficiales como personalmente, siendo que presumía de hombre relativamente joven y creó por doquier esa incógnita que tanto preocupaba a periodistas y admiradores con su real madurez, que él disimulaba muy bien.

El hecho, viviendo Gardel, habría caído como una "bomba" dando lugar a que la prensa buceara en el pasado de los dos personajes y sus familiares, cuando aun vivía el esposo de Tomasa Leguisamo.

Son unas cuantas razones poderosas. Y existe alguna otra.

* * *

Pero Gardel ha muerto hace más de tres décadas (y el padrastro de Irineo en 1938). El juicio material (la trillada prevención sobre "sus intereses en la Argentina") no tiene razón de ser ahora. ¿Su edad? ¡A quién le puede importar ya, si nadie dejaría de admirarlo y quererlo al saber del progenitor veinteañero de 1900/1903!

Si como dice la familia del Jockey, éste juró a Carlos un silencio total, justificaríase su actitud de férreo mutismo, pero únicamente acerca del vínculo sanguíneo, no el de la nacionalidad de aquél, ya que ésta fue confesada por el mismo Gardel en sus documentos y a varios periodistas uruguayos y difundida en los programas de la N.B.C. de Nueva York (1934/35), como afirma su manager Luis Mariani.

* * *

La madre de Irineo y el investigador de esta historia, no han hecho promesas. Y para ella debe constituir un orgullo sentirse en la posición que el Amor —aunque haya sido fugaz, pasajero— la colocaron. ¡Dos ídolos en su vida! ¡Y qué ídolos! ¡Casi nada!...

Es el mismo concepto que le expuso en una visita de hace cuatro años, Alfredo Frigerio ante el planteamiento de la posible paternidad de Carlitos con respecto al hijo, oportunidad en que Tomasa no se animó, delante de ellos y una de sus hijas y nietos, a confesar la verdad, diciendo medrosamente tan solo: **"Eran parientes, pero eso no"**.

* * *

El Mundo sabrá ahora de aquella pueblerina del lejano Tambores, madre de un ser después idolatrado por multitudes en virtud de sus excepcionales condiciones de jockey, electrizando a los públicos con sus proezas. Y que éste proviene de quien con el tiempo conquistó la simpatía y fama universales por su voz incomparable y sus varoniles características, el de la inmortalidad, aquel que al decir del maestro Julio De Caro (y que tantos repiten apropiándose de su frase): "¡Cada día canta mejor!".

¡Carlos, Tomasa, Irineo!

"El Mago"; "El Zorzal"; "¡Carlitos!"...

"El Pulpo", "El Maestro", "La Fiera", "¡Leguisamo solo!"...

Pero, ¿y ella?

¿Por qué permanece en un oscuro rincón esta mujer, humildemente resignada? ¡No! ¡Habrá que reparar tal injusticia, pronto, antes de que se apague su larga vida (86 años) llena de sacrificios, de sufrimientos, sobre todo de resignación! La protagonista de un hecho apasionante, para quien por olvidada, nadie ha tenido hoy una palabra de admiración y afecto, por lo que ha significado en la existencia de un artista ídolo y el dar a luz a uno de los más famosos jockey universales.

* * *

El hijo quiso que su madre no sólo callara los hechos. También le impuso un olvido total de aquel a quien él, sin embargo, estaba tan unido por sus lazos sanguíneos y afectivos. ¡Ha sido, en verdad, un enorme contrasentido o una paradoja, pues Tomasa Leguísamo manifiesta que cierta vez, le habló así:

—Usted olvídese de él (por Gardel). El es un hombre famoso, de alta categoría; ni siquiera lo nombre.

(Algo diría ella a su hijo para que éste reaccionara de tal modo.)

Hay que ser fiel al relato y gestos de Tomasa cuando contó lo antedicho.



Tomasa Leguísamo, fotografiada en el año 1961 en la casa de una de sus hijas en Las Piedras.

Al referirse a la "alta categoría", echando una bocanada de humo de su cigarro (que sigue siendo su vicio), miró para otro lado y cabeceó.

¿Qué significaba esto?

Que ella es conocedora de la historia del origen de Carlitos y su infancia y adolescencia tan lastimosa (y aquel refugio de quien "andaba como perejil sin hojas" en 1906/7 en Valle Edén). ¡Es claro, fue un pasado! Pero esa "¡alta categoría!", ¡a ella!...

El argumento de Irineo no era válido para su madre, y quién sabe lo que ésta le habrá contestado ante su ocurrencia... Otros en planteamientos similares de personalidades de humilde origen, han respondido con aquella gráfica frase del cuento parroquial: "¡Y yo que te conocí naranjo!"...

Pero habrá que convenir en que Tomasa aceptó la imposición de su hijo. También reconoce que no tenía derecho sobre Carlos, puesto que él la invitó a dejar el terruño e irse a Bs. As., por un pasar mejor, y que no lo hizo, prefiriendo el campo y sus rústicas y sacrificadas tareas.

¡Cuántas cosas diferentes se habrían producido si aquella muchacha campesina del 900 hubiese respondido al llamado!

¿Predecirlas? ¡Imposible!... Pero la historia de los tres se escribiría de otro modo...

* * *

El sepulcro de Carlos Gardel en La Chacarita (Bs. As), luce dentro y fuera de él infinidad de placas recordatorias de instituciones y amigos íntimos.

Ha llamado la atención siempre entre los concurrentes la ausencia de uno de aquellos testimonios por parte de Irineo Leguísamo.

Un amigo habría colocado una placa de homenaje al ídolo caído. Irineo no lo hizo.

¿Qué podría decir en una placa? ¿Como lo que era de Gardel? No.

Optó, pues, por la prescindencia.

* * *

No se ha cerrado aun el capítulo. Existe una expectativa con este interrogante, que a la vez suscita otros:

¿Qué diría Irineo Leguísamo, ahora?

Un conspicuo amigo —profesional— conocedor de los originales que marcharían a la imprenta, encara la actitud que habría de adoptar Leguísamo cuando, a no dudar, sea entrevistado por los periodistas al aparecer este libro, y formula las siguientes preguntas:

1ª) ¿Permanecerá guardando silencio respecto a Gardel, como hasta ahora ha sido su conducta o, por el contrario, hablará negando una u otra —o ambas— de las dos historias de sus páginas?

2ª) ¿Aducirá mentira o reblandecimiento de su madre, siendo que ésta desde 1935 por lo menos, en cuanto se conoce, se refirió (caso Dr. Baldomero Lagarmilla) a MANUELA por madre de Carlitos, coincidentemente con las declaraciones y testimonios de otras personas? ¿Lo mismo que menciona Tomasa Leguísamo a CARLOS ESCAYOLA como padre del Cantor?

3ª) ¿Negará Irineo a una de sus hermanas, que afirma la confesión de la madre en cuanto a la nombrada Manuela en la fecha y circunstancias descriptas en el rubro correspondientes?

4ª) ¿Y a otra, cuando asegura: "Mi hermano (por él) siempre decía que Gardel era uruguayo"?

5ª) ¿El pasaje referente a la presentación en San Juan de C. G. al Dr. Moroy, al expresar "que también es de Tbó.?"

6ª) ¿A Artigas Guichón en su relato sobre un partido de fútbol que Irineo escuchaba junto con Gardel, diciéndole a éste (por los uruguayos): "¡Arriba los nuestros, Carlos!"?

Todos estos puntos se relacionan con el origen oriental y tacuaremboense de Gardel.

Acerca de la paternidad descubierta, ¿sentirá algún resquemor y en tal caso contradecirá a su madre, cuya honestidad de proceder no se pondría en tela de juicio, a no ser que lo hiciera su propio hijo?

* * *

¿Qué razón justificaría ahora un presunto disgusto de Irineo porque todo el mundo que admira al artista desaparecido

conozca —¡ya era hora!— que la atribuída estrecha amistad de ambos, que ese abrazo con el que aquél rodeó en tantos momentos de la existencia común (la carátula está perpetuando uno de esos casos), no es sino el cariño paternal de un hombre generoso, el que supo abrirle caminos de triunfos y el estrellato, protegiéndolo siempre y queriéndolo mucho?

* * *

Un íntimo amigo de Irineo Leguísamo habla de sus cualidades personales y entre éstas, la integridad del hombre, incapaz de la mentira y el despecho.

Que ello podría ocurrir porque el investigador haya salido a revelar la consanguineidad que él ha deseado mantener en la bruma, atribuída a un juramento que otros no han hecho.

El tiempo dirá de la actitud de este compatriota famoso, a quien el Autor de estas páginas admira y respeta, pero que la verdad histórica los enfrenta para un trato cordial, amable, en contraposición con el de la querida anciana madre suya.

¡Ojalá que sepa levantar sus puntos de mira, con la serenidad y el temple que dan los años, para comprender el móvil de esta "cruzada" uruguaya! Y permita, a la vez, que la abnegada madre experimente algunos días de felicidad plena, proyectándose hacia el Universo en el papel que le corresponde (*).

(*) La Sra. Tomasa Leguisamo de Suárez reside actualmente en la calle Ferrara 3690, —Piedras Blancas— Montevideo.

MEDELLIN:
¡celos y drama!

CAPITULO IX

SUS ULTIMOS AÑOS

En 1933, después que el violinista Hugo Mariani lo visitara en Bs. As., concertando en principio su actuación en la N.B.C. de Nueva York, Gardel se preparó activa y entusiastamente para tan importante etapa de su carrera profesional, acerca de la cual pueden leerse declaraciones suyas en diarios y revistas rioplatenses.

Tras actuar en el Teatro Nacional de Bs. As en la obra "De Gabino a Gardel", en marzo, realizó una extensa jira por varias provincias argentinas.

El 29 de setiembre arribó a Mdeo. y esa misma mañana visitó "El Diario", llevado por Pedro Bernat, dedicándosele casi una página entera, con fotos y un dibujo

Allí se publicó este dato:

"Los neoyorquinos oirán durante todo ese tiempo (8 semanas —dice—, ganando 3.500 dólares semanales) a Gardel... y Gardel retornara **a su patria** con veintiocho mil dólares".

Durante la permanencia de un mes en su país, actuó en el Teatro 18 de Julio, en una audición vespertina de Bernat por CX 16 Radio Carve; cantó en la casa presidencial de Gabriel Terra y en el hospital Fermín Ferreira. Trasladado al Interior, lo hizo en salas de Salto, Paysandú y Mercedes (falta documentar si también actuó en el teatro Macció de la ciudad de San José, como se cree).

De regreso a la Capital, visitó la zona donde construiría un gran chalet en Punta Gorda (Carrasco) y el 30 escrituró la adquisición del terreno y el poder a Bonapelch para ejecutar aquella edificación, embarcándose luego para Bs. As.

* * *

El 2 de noviembre comenzó a grabar varias canciones. Según un cronista porteño, el 5 actuó en el cine "Río de la Plata"; el 6 visitó "Villa Desocupación", en Puerto Nuevo, con un fotógrafo y Manuel Sofovich de "Noticias Gráficas", saludando

a la gente humilde de aquel característico lugar. En la misma fecha registró para Odeón sus últimas grabaciones y por la noche se despidió de los oyentes por LR3 Radio Nacional (hoy Belgrano). De allí trasladóse a la localidad de Martínez, cerca de Olivos, en Bs. As. donde los hermanos Esteban y César Ratti le ofrecieron una fiesta, con la actuación de la orquesta típica de Edgardo Donato. (Equivocadamente se han atribuído sus fotos al stud "Olleros" de Francisco Maschio).

Al día siguiente —7 de noviembre— a las 22, embarcó en la dársena C a bordo del "Conte Biancamano", con el pianista Alberto Castellanos, el guitarrista Horacio Pettorossi y su administrador argentino Armando Defino, pasando por Mdeo. a la mañana siguiente para permanecer hasta el mediodía, en que el buque siguió rumbo a Santos (Brasil) y de allí a Europa.

Con él vino de Bs. As. su amigo Alfredo Frigerio.

Los diarios de Bs. As. y Mdeo. no publicaron fotos ni noticias de su partida, llamando ello la atención del observador.

Además, en Mdeo. escasos amigos fueron a despedirlo. Supónese que no se ignoraría su pasaje por esta ciudad. Carlos Warren, dijo: "Yo fui de los pocos que subí al barco a saludarlo".

Algunos periodistas muy amigos de Carlitos como Blixén Ramírez, le hicieron el "vacío", siendo una de las razones su adhesión artística al Presidente de la República, Dr. Gabriel Terra, surgido de un golpe de estado el 31 de marzo de 1933, cuando en octubre se presentó en su residencia de la Avenida Agraciada y Capurro, según se consignó.

* * *

A fines de noviembre y en diciembre de 1933, estuvo en París y Niza varias semanas. Defino regresó a Bs. As. y Gardel con Castellanos y Pettorossi embarcó para EE.UU. en la segunda quincena de diciembre en Cherburgo, puerto del canal de la Mancha. A su arribo a Nueva York, fue recibido por Hugo Mariani, Terig Tucci y otros.

¡Ya pisaba el cantor criollo la codiciada meta de la trayectoria artística: Nueva York!

Su jira

Cumplida una exitosa permanencia de quince meses en la ciudad de los rascacielos, que comenzara con un ciclo de noventa días en la N.B.C. para proseguir más adelante una im-

portante labor cinematográfica interviniendo como figura central en cuatro obras de largo metraje y un corto promocional de la Paramount, salió en turnée acompañado de su libretista Alfredo Le Pera. Iban, además, los guitarristas Guillermo D. Barbieri, Domingo Riverol y José María Aguilar (que habían llegado dos meses antes, a su llamado) el profesor de inglés (catalán de origen) José Plajá, Alfredo Azzaff, contratista portorriqueño y a la vez masajista, Celestino Palacios, empresario chileno, y José Corpas Moreno, argentino, en calidad de accesorista.

El 4 de abril debutó en Puerto Rico para seguir a las Islas Holandesas, en su capital Curacao; después pasó a Caracas y otros puntos de Venezuela llegando a Barranquilla el 4 de junio trasladándose luego por vía aérea a Cartagena y Medellín en Colombia. El 14 descendió en la Capital —Bogotá— permaneciendo diez días exactamente.

Después de una actuación clamorosa y de múltiples halagos personales, como se tributa a una auténtica estrella (influjo de sus películas y discos norteamericanos), se disponía a finalizar la contratación en ese acogedor país, para dirigirse más tarde a Panamá y La Habana. El 24 iba a descender en la ciudad de Cali, despidiéndose así de Colombia.

En la víspera de su partida de Bogotá, Gardel y Le Pera ofrecieron una cena a sus amigos más selectos, en el restorán "Francés" de la calle 16ª.

Aquel 24 de junio...

El 24 debía tomar el avión de las 8.30 para la citada ciudad de Cali. En cambio, tanto Gardel como su comitiva embarcaron en el horario de las 12.30 de la misma empresa —la Sacco— pero ahora con otro piloto, el norteamericano Stanley B. Harvey.

Carlitos fue fotografiado momentos previos de subir al aparato en Bogotá, al mediodía y las tomas muestran el rostro de un hombre seriamente preocupado. En tal apreciación han coincidido muchas personas.

Diversas fuentes informativas comentaron que el aparato conducido por Ernesto Samper Mendoza (avezado aviador colombiano y copropietario de la Empresa), llegó el 24 de mañana a Bogotá para realizar el viaje matutino, dirigiéndose a las habitaciones de Gardel y Le Pera y se dice que ante la negativa de aquel de viajar con él, Samper se retiró ofuscado, si es que fue tan sólo este pretexto la causa...

¿Qué ocurriría en el ánimo de Gardel al día siguiente de la cena durante la cual —como se verá— fue visitado intem-



Facsímil de la foto publicada en 1960 por la revista "Cromos" de Bogotá.

pestivamente por una joven? ¿Era la protagonista de un romance vivido en los felices días de su estada en Bogotá?

Quizá se deduzca el presagio por la confesión posterior de uno de los sobrevivientes del drama aéreo que ocurría ese mismo día 24 de junio, la del guitarrista José María Aguilar, quien reporteado por "Caras y Caretas" en 1936 comentó que aquella misma mañana vio muy triste a Carlitos y que éste le expresó **"que una nube negra le envolvía el alma"** (textual).

* * *

El viaje matutino a cargo de Samper Mendoza no se cumplió, pues, y sí el de las 12.30 con Harvey llegando a Medellín, en escala hacia Cali, a eso de las 14.30. Los pasajeros bajaron a tomar algún refrigerio, ascendiendo de nuevo sobre las 15.

El F31 característica denominación del trágico avión, tuvo entonces otro conductor, dejando Harvey su puesto al men-

tado Samper Mendoza. ¿Había alguna razón para que éste insistiera con un subterfugio o no en ser su piloto?

* * *

El accidente, objetivamente.— Los informes exhumados por el diario "El Espectador" (Bogotá, junio 1960) contienen numerosas citas de diversos declarantes en el expediente judicial del accidente de Medellín.

Así, uno de ellos, el radio-periodista Antonio Henao Gaviria, relata:

"El F31 de la "Sacco" iba a levantar vuelo a eso de las 15 horas hacia Cali. Hizo el "carreteo" hasta la punta de la pista y cuando había recorrido unos 250 ó 300 metros, se salió del "trac" y tomó la dirección de las casetas de la compañía Scadta (la otra empresa aérea de Colombia), es decir, que en ese momento el piloto perdió el control del aparato. Yo no podía creer qué era lo que mis ojos estaban viendo, pues el avión se venía sobre el "Manizales" (el de la Scadta) que se hallaba en la pista y era segura la colisión. Se produjo el choque. La nafta explotó y aparecieron las llamas. Vi cuando la cola del F31 se partía y por ella salían como disparados dos o tres cuerpos".

* * *

Antonio Arango, testigo presencial de los hechos, expuso a fojas 160 del expediente formado en Antioquía:

"Más o menos a las 2 y ½ de la tarde llegó a Medellín el F31 piloteado por Stanley B. Harvey (se confirma así el nombre del primer aviador) llevando a C. G. y su comitiva. Además iban el señor Millán de copiloto y el señor Grant Flynn, inspector de tráfico de la Sacco. Aquí (por Medellín) parece que hubiera tomado el mando el piloto Samper", recalca el declarante.

* * *

Otros deponentes contaron que el "F31" demoró mucho en decolar, cosa que se desprende de las palabras del sobreviviente José Plajá, quien ante un núcleo de periodistas argentinos que le visitaron en La Bisbal (Barcelona) hace pocos años, manifestó: "Me asomé para ver carretear y observé que no alcanzaba a decolar".

* * *

La nómina de las víctimas es la siguiente:

Fallecidos.— Carlos Gardel. Ernesto Samper Mendoza, Millan (copiloto), Alfredo Le Pera, Henry Swartz (empresario co-

lombiano), Celedonio Palacios, José Corpas Moreno, Alfonso Azzaff, Guillermo D. Barbieri, Fueron sobrevivientes: Grant Flynn, José Plajá, José María Aguilar y el guitarrista Domingo Riverol. Este último dejó de existir tres días después. Grant Flynn habría sobrevivido mucho tiempo, ignorándose hasta el presente su existencia, que seguramente ha querido llevar ignoradamente, Plajá estaría radicado aun en España y Aguilar cayó en un accidente automovilístico en 1951 en Bs. As. ¡Murió en la calle quien había escapado con vida de aquel trágico aparato aéreo!



Un bombero colombiano sosteniendo en sus manos el pasaporte chamuscado de Carlos Gardel.

"Caras y Caretas" (Bs. As. 1.VII.1935) publicó esta foto, cuya leyenda establece el hallazgo del pasaporte chamuscado de Gardel, en Medellín.

Los cadáveres.— Después del salvataje y extracciones de los cuerpos, éstos fueron llevados al anfiteatro del hospital San Vicente de Paul, en Medellín, para su reconocimiento por los médicos forenses. El de C. G. se confirmó mediante la pul-

sera que llevaba en su muñeca izquierda con nombre y domicilio.

Según el informe "presentaba quemaduras de 4º, 5º y 6º grados generalizadas y sangre en la región temporal, el pómulo y el ojo derechos, estando al descubierto por causa de las quemaduras, las costillas en la cara externa del semitórax derecho, el tercio inferior del fémur izquierdo y la tibia del mismo lado, debido a la carbonización de los tejidos blandos que los cubrían, por causa de la incineración faltan ambos pies".

Fantasiosas publicaciones daban como vivo a Gardel cantando en un bar de Centroamérica, donde algún aprovechado imitador habría provocado tan absurda hipótesis.

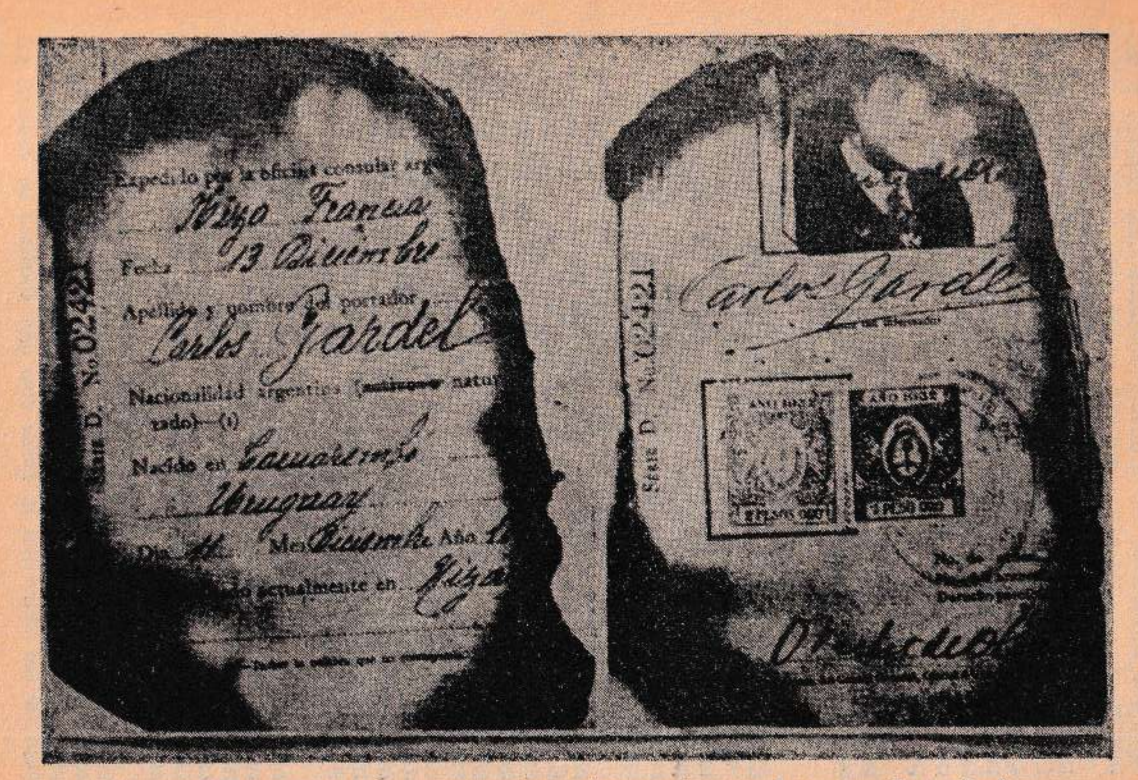
* * *

¿Era masón?— Trasladado en 1961 a Medellín, el periodista argentino Roberto Cassinelli, recogió para la revista "Cantando" (Bs. As. 19.VII.1961) de labios de Roberto Crespo, la información de que en la noche del 24 un grupo de masones colombianos realizó una ceremonia de despedida con el féretro del Artista, considerándosele integrante de la universal institución llamada Francmasonería.

El señor Crespo, esposo de la cantante Marina Ughetti, y conocido hombre de teatro, dijo que "la muerte imprevista de C. G. creó un problema: el de su velatorio. Por aquel entonces era Alcalde de Medellín el Dr. Luis Guillermo Echeverry, a quien le correspondió el levantamiento de los cadáveres, agregando que un grupo de prestigiosos ciudadanos de Medellín, entre otros Jorge Isaza, su cuñado Ughetti y Fernando Morales "pertenecientes al masonismo colombiano", generó el pedido del cadáver para la mencionada ceremonia, la cual tuvo lugar en una casa-quinta deshabitada de propiedad del canónigo Enrique Uribe, y ubicada en la Avenida de la Quebrada Arriba, entre Junín y Puente Baltasar Ochoa".

Por el carácter secreto de los afiliados a la Francmasonería, se ha prescindido de la investigación del punto referido por la citada publicación, no descartándose que Gardel perteneciera a la misma, dadas las condiciones de hombre benefactor para los desvalidos que se le atribuyeron siempre por sus amigos y periodistas y que parece ser uno de los principios de aquella orden según su bibliografía.

Como es notorio en esta clase de organizaciones, sus componentes se denominan "hermanos" entre sí, y si bien el vocablo se ha extendido hasta las conversaciones comunes en el uso general de las gentes cuando se trata afectivamente, no deja de ser sugestiva la frase con que Carlitos se despide en



El pasaporte de Niza (1932), que apareció chamuscado entre los restos de su dueño.

una de las últimas cartas desde Colombia en 1935 que publicó "El Plata" (Mdeo., 1935) enviada a un íntimo amigo montevideano, diciéndole: "Saludos a todos los buenos amigos y **hermanos** de ésa".

* * *

El sepelio.— Se realizó en la ciudad de Medellín en la tarde del 25 de junio, concentrándose una verdadera multitud, para exteriorizar su dolor y simpatía por el ídolo caído.

La Asamblea Legislativa de Colombia autorizó los gastos del entierro y la caja mortuoria fue pagada por el representante de la Paramount en Bogotá.

La procesión fúnebre partió de la casa del presbítero Uribe a la Iglesia "La Candelaria", trasladándose el ataúd en carroza hasta el cementerio San Pedro, distante dos kilómetros.

En dicha necrópolis fueron sepultados los restos de Gardel, por disposición del Gobierno, a la espera de que por la vía legal correspondiente, fueran solicitados. La leyenda de la lápida pertenece al poeta colombiano Libardo Parra Toro, conocido por "Tartarín Moreira".

* * *

A fines de 1935, el señor Armando Defino llevó el féretro de Medellín a Nueva York, embarcándolo en el puerto de Buenaventura, en Colombia, y después de permanecer exhibido en una funeraria, lo trasladó a Bs. As.

EL DRAMA POR DENTRO

Del peritaje de los ingenieros de Antioquía designados por el gobierno de Colombia sobre las causas del accidente del 24 de junio de 1935, se sostiene a fojas 32 del cuaderno Nº 1:

"La existencia de una brisa fuerte, pero que no debió ser desoída por un aviador experimentado como Samper Mendoza...". Y luego esta conclusión que echa por tierra algunas opiniones relativas al viento supuestamente provocador del suceso:

"El empuje de esa brisa no podía desviar el avión y **no lo desvió** hacia el Scadta.

Es terminante esta conclusión técnica. Los peritos no entraron presuntivamente a determinar si hubo o no incidentes en el avión, es decir, a conjeturar, pero afirman que lo natural no ocurrió: la brisa capaz de lanzar al F31 hacia el otro aparato, como se ha sostenido caprichosamente, sin base técnica alguna, y sin leer el informe oficial trascrito.

* * *

¿Qué hecho retardó —dentro del F31— a las 15 horas la partida y el decolage de que hablan testigos presenciales?

Los primeros telegramas expedidos en Colombia hablaron de un caso antinatural como originario del suceso. Inclusive publicáronse en el Río de la Plata notas telegráficas referentes a disparos de armas de fuego efectuados dentro del aparato.

¿Podrían saberse las causas verdaderas de aquellos misteriosos instantes? Sí, puesto que existieron sobrevivientes.

Sugestivamente escribió "Radiolandia" sobre la existencia de "entretelones, archivos secretos", etc., relacionados con el drama de Medellín.

Y el citado Cassinelli expresó en "Cantando":

"Medellín tenía que ser reivindicada. En Medellín cantó, vivió y amó C. G. ¿Por qué, entonces, achacarle únicamente la muerte? Eso fue obra de la fatalidad... o de un accidente curioso... o de una imprudencia del piloto Samper Mendoza... o de un "golpe de viento (error repetido, como se ve) diabólico". Quizá una discusión en el interior del F31 en el instante en que carreteaba por la pista para tomar altura..." (ahora sí tocó el punto neurálgico...).

* * *

¿Quizá era aquella joven que al promediar la cena del 23 de junio en Bogotá fue presurosa, inquietante, a hablar con el viajero? ¿La conocía Gardel? Claro que sí, porque el gerente de la United Press en Colombia, señor Guillermo Pérez Sarmiento, uno de los comensales, narró para "El Espectador":

"Al restaurante llegó una muchacha que hizo llamar a Gardel, quien abandonó el comedor donde nos encontrábamos y salió a buscarla al vestíbulo, una vez que se convenció que no era una cazadora de autógrafos".

Es decir, que Carlos sabía de quién se trataba y debía mantener con ella una relación al margen de la que se entabla simplemente entre los integrantes de la farándula y sus admiradoras. (El o uno de sus "amores" de Bogotá).

Dijo el señor Pérez Sarmiento:

"Al volver informó que la muchacha le había manifestado haber tenido un sueño horrible. Que dejó la cama para venir a buscarlo. (Absurdo: fue por sospechas o deducciones no por sueños). "Me veía —contó Carlitos— envuelto en llamas. No aspiraba sino a convencerme de que me vaya por tierra y no por avión".

Esto ocurría en Bogotá la noche antes de embarcarse por vía aérea hacia Medellín, vía Cali.

¿Qué motivaba como le dijo a su guitarrista Aguilar "que una nube negra le envolvía el alma" en la mañana siguiente de aquella trasnochada y súbita entrevista con la joven?

"Cromos" revista colombiana, comentando el drama de Medellín, expresa:

"...especie que estuvo en la boca de todos, que fue el piloto Samper Mendoza, quien disparó sobre el cantante". Y en otro pasaje: "Los médicos legistas no mencionaron en sus informes una bala que Gardel llevaba en su cuerpo en el momento de la muerte".

Habría de ser esa bala la que produjo sangre en la región temporal, el pómulo y el ojo derecho" de que informaron los médicos legistas de Antioquía.

Cuando aquella noticia apareció en Bogotá (la bala que llevaba Gárdel) trasmitiéndose a la Argentina, se argumentō en Bs. As. un antecedente que resiste a la verdad, porque quien podía informar de las consecuencias del balazo recibido en 1915 en el "Palais de Glacé" era su acompañante Elías Alippi .Y éste dijo en "Crítica" en 1935, textualmente:

"...la bala (que tenía Gardel) le fue extraída enseguida del pulmón izquierdo, con toda fortuna."

Se ve por lo tanto, que no podía ser la de veinte años más tarde...

* * *

El aviador colombiano Jorge Fajardo Tirado declaró al nombrado corresponsal porteño "que había existido tirantez entre Samper y Gardel desde antes del viaje. Las cosas no andaban bien entre ellos", agregando: "Cuando Samper dijo lo que dijo (dentro del F31), Gardel se le fue encima. Todos tenemos un segundo fatal y Carlos Garlel también pudo tenerlo".

Después se explayó en detalles técnicos, para demostrar que el accidente tuvo una causa antinatural' que fue un incidente dentro del avión:

José Ma. Aguilar narró:

"Carlitos cayó sobre Samper Mendoza, sin exhalar un solo grito". Y "Noticias Gráficas": "el cuerpo del piloto estaba asido al control".

¿Alguien (Gardel) a su vez le descerrajó un balazo al aviador, o éste se quitó la vida al cometer su acción contra el Artista?

Los escritores argentinos, "César Tiempo" y Ernesto Sábato, han expuesto últimamente informaciones y teorías coincidentes con estas exposiciones, que de años atrás, formuló el Autor en diarios y radios.

* * *

Las confesiones, vedadas o casi reveladoras de los sobrevivientes (que ocultaron siempre la verdad total), deben ser

trascriptas aunque sea parcialmente, como las que hiciera en distintas oportunidades José Ma. Aguilar, algunas de las cuales ya conocen los lectores.

Así, al llegar a Bs. As. mereció de "La Nación" este comentario, a raíz de su actitud, sospechada de mayores conocimientos en la cuestión.

"Aguilar quiere olvidar ese pasado. Los circunstantes se apartan, creyendo que éste ha de depositar en nosotros los secretos de aquella grave tragedia, que aquí hemos conocido a través de punzantes noticias que nos trajo el telégrafo. Mas, no es así. Aguilar no quiere hablar".

Pero, en cambio, dijo cosas tan sugestivas como éstas:

"No alcanzamos siquiera a levantar vuelo en Medellín cuando la catástrofe se produjo. El copiloto fue el primero en presentir el desastre".



El aviador colombiano Ernesto Samper Mendoza, pieza central del drama de Medellín que costó la vida, con la propia, de Carlos Gardel y la mayoría de su troupe.

¿Sin levantar vuelo, ya estaba la tragedia encima, cuando el copiloto o ayudante de Samper Mendoza no demoró en presentirla? Después aclara el cronista: "De pronto detiene (Aguilar) su relato: "¡No, no puedo seguir contando... no debo hablar...!

En "Sintonía" formuló también imprecisas, vacilantes declaraciones, de las que pueden entresacarse cosas como éstas:

"Que extrañándole a Gardel la dirección que tomaba el avión al carretear, nerviosamente preguntó a Samper Mendoza:

"Oiga, ché, piloto (aquí existe tirantez y recelo en la nada cordial expresión): "¿Qué le pasa? Y Aguilar comenta:

"Pero Samper no oía, ni veía nada, **al parecer**". El declarante esconde una impresión real: el piloto no quería ver ni oir. Estaba cegado por una idea. ¡Y ésta era nada menos que la de los celos!

* * *

En base a las primeras noticias llegadas desde Colombia en 1935 y por deducción de las declaraciones trascriptas, puede afirmarse que el accidente del 24 de junio fue un drama dentro del avión; que el choque del F31 con el "Manizales" debió ser una consecuencia de ese mismo hecho interno Samper Mendoza-Gardel y que en pleno incidente, ya heridos o no aquellos, el subpiloto (que según Aguilar "fue el primero en presentir la tragedia") buscó la pista para descender, produciéndose allí mismo el accidente, calificado por todos como "absurdo", "inverosímil", "injustificable", o bien se perdió el control de la máquina por el piloto titular.

* * *

Así se apagó aquella existencia. Desde el nacimiento hasta la muerte, pese a todo el esplendor de su fisonomía, de sus triunfos, de la idolatría que sentía el pueblo por él, hubo drama en ese ser que artísticamente se llamó Carlos Gardel.

Al igual que su padre, el espíritu donjuanesco ha incidido en el fin de sus días, aunque de manera distinta.

Vivió la vida con goce pleno y Medellín y/o Bogotá le ofreció uno de sus tantos romances que movería la mano de un hombre celoso, capaz, de todo hasta de conducir a su propia muerte o autoeliminación.

* * *

Existían en Gardel aspiraciones artísticas muy importantes. Cumpliría o no con el contrato pendiente en los EE.UU., pero era su propósito establecer una filmadora en Bs. As. con su compatriota Francisco Canaro y descansar apaciblemente en el chalet de Carrasco, en su patria, donde vendría a residir al término de su carrera.

Corolario

AQUELLA LEYENDA...

Testimonios y análisis diversos probarán fehacientemente que lo del "desertor francés" adosado tras su muerte, no es más que una leyenda que será expuesta en el tomo II (Alegato).

Ello sirvió de excusa para negar el origen uruguayo que regía toda la documentación del Astro. Y así se explotó la argucia durante años y años, a tal punto que hasta en el Uruguay existen, aisladamente, personas que surgen con aquella teoría.

¡Es la fantasía de tres décadas, a la que nadie aun se había interpuesto formalmente!

Sus bienes

La desaparición de Carlos Gardel dio lugar a un trámite sucesorio de singulares procedimientos jurídicos y legales que tampoco hasta el presente han sido evidenciados.

Los auténticos parientes no poseían pruebas valederas capaces de plantarse ante los autores del "arreglo", quienes así salieron del paso airosamente.

Por el lado de los familiares paternos de Gardel, eso sí puede asegurarse que nada se hizo. Alguien que conocía parte de la historia del nacimiento intentó realizar en 1935 un trabajo periodístico y radiotelefónico con su hermano Carlos Segundo Escayola, ofreciendo promisorios resultados económicos, pero éste los rechazó terminantemente. Es un deber señalar tal actitud, porque sería injusto dejar la mínima sospecha sobre fines especulativos suyos de ayer o de hoy, que nunca existieron ni existirán.

Igualmente puede decirse de su hermana, la señora María Lelia Escayola Oliva de Meneses, así como de los hijos de Manuela —la madre de Gardel— Doroteo y Victoria Suárez, que aún viven en Tbó.

Fue triste historia para ellos el advenimiento de aquel niño y las consecuencias de esos años en la vida de su jovencita madre. Y el ocultamiento o silencio revela el valor superior de la faz moral sobre el interés pecuniario de sus hijos.

Cadena de herederos

Se ha titulado así este apartado, para su mejor comprensión. Pero la verdad es que no existió ningún heredero directo en la realidad pura de la situación creada después del 24 de junio de 1935.

Primeramente fue Berta Camares o Gardes auto heredera mediante un "testamente ológrafo" atribuído a Gardel; después ella suscribió uno de puño y letra con varios favorecidos, para firmar otro que apareció tras su muerte, ocurrida en 1943, en que se declara heredero único a su albacea, Armando Defino.

En el Uruguay, un banquero se apresuró a adquirirle la propiedad de C. G., en Carrasco, en contradicción jurídica.

Casi de inmediato a la desaparición de Berta Gardes, se produjo la cesión de los mayores derechos autorales a favor de José Razzano, de quien Gardel se hallaba seriamente enemistado, pues basta leer las cartas que le enviaba desde Nueva York en 1934 y 1935 a Defino (y que la viuda de éste entregó a la revista "Tanguera" de Bs. As. en 1965), para comprender sin mayores explicaciones por el momento, la sinrazón del convenio total, de increíbles ventajas para el beneficiario. El tenía —es cierto— un derecho, pero era sobre las obras escritas en común con su ex compañero de dúo. Y sin embargo, fue mucho más allá...

La parte que siguió usufructuando Armando Defino, fallecido éste pasó a su viuda señora Adela Blasco, quien sostuvo durante la entrevista mantenida en su residencia durante 1965, "que Razzano se quedó con todo, indebidamente y que ella se había resistido ante su esposo, el cual —no obstante— accedió al convenio, por excesiva generosidad... (sic). La señora de Defino ha reclamado en los Tribunales argentinos últimamente contra la familia Razzano por la posesión de los derechos de Gardel.

* * *

Esta es la síntesis de esa red de beneficiados con los bienes del Cantor. El próximo libro pondrá al descubierto no sólo la curiosa tramitación sino también otros entretelones muy jugosos.

* * *

El Autor desea ofrecer al Gobierno y Pueblo de la Argentina la más amplia y desinteresada colaboración para que los bienes de Carlos Gardel, que reditúa su fabulosa producción musical grabada y cinematográfica, lleven a un fin mejor en adelante.

La niñez desvalida (él estuvo comprendido en ella); la educación infantil, serían el más racional y justo destino de los derechos en cuestión. Y no el usufructo "in eternum", sin ningún vínculo sanguíneo justificable, logrado todo por recursos y medios que deberán exhumarse para arribar a la nueva situación.

Este y el segundo libro cumplirán, en tal sentido la obra fundamental para conseguirlo.

Nada más, porque no existe otro propósito. Ni siquiera el de rever la ubicación de los restos mortales del Idolo.

Que los mismos sigan en La Chacarita, accesibles a la visita de turistas y millares de admiradores de todo el Mundo, en aquel "Mi Buenos Aires querido" de su célebre canción.

ERASMO SILVA CABRERA

Las Piedras (URUGUAY), Junio 1967.

MIENTRAS RUGEN LAS ROTATIVAS

BREVE RELATO EN PRIMERA PERSONA DE ESTAS ULTIMAS PAGINAS

Fue el domingo 18 de junio de 1967, cuando por la mañana me dirijí a la imprenta, en el deseo de conocer la carátula del libro. Ya estaba pronta, pero Pampín —José Pampín, el imprentero y editor— me dijo:

—Avlis: el último pliego reclama seis páginas más. ¿Se anima a traérmelas mañana a primera hora?

(Enseguida pensé en el viejo refrán "No hay mal que por bien no venga", pues minutos antes habíame lamentado telefónicamente con mi amigo y colaborador Horacio Loriente, de una omisión en un rubro ya impreso, la de una referencia ajena sobre la edad del personaje investigado).

Y llamé al citado Loriente, quien tras una primera negativa frente a la premura, accedió, finalmente, en un nuevo gesto de amistad hacia mí (y por su devoción gardeliana). Será una nota especial acerca de la discografía de "El Mago", cuyo dominio es notorio en él.

Explicada esta parte, paso a subsanar la falta mencionada en el apartado:

Elementos de juicio

ACERCA DE SU EDAD

Los 52 años de Bernat también lo fueron para el veterano y antes nombrado recitador Fernando Ochoa, cuando en la entrevista conmigo en el Hotel Crillón hace cuatro años, al preguntarle qué edad tendría Carlitos al morir, me contestó súbitamente:

—52; me lo dijo "Don Pepe" (por José Razzano), de quien yo fui tan amigo. Razzano contó que al gestionársele el do-

cumento como nacido en Tacuarembó, Gardel les manifestó: "A ver si me sacan algunos años, que ya soy veterano".



Tal la declaración de Ochoa, lo cual es otro punto de apoyo a la prueba sobre la más aproximada y verdadera edad de Carlos Gardel.

Aprovecho, al mismo tiempo, esta "yapa" de Pampín, para insertar una foto cuyo origen y lugar de toma son desconocidos (¡y siempre el enigmático Carlitos en todo!...) La obtuvo el colaborador señor Mario Lustrino, procedente del Club Sportivo Gloria, de la calle Propios 2728, en Montevideo.

Ahora soy yo quien busca a los lectores para conocer, porque quizá alguien pueda ofrecer el dato, que siempre interesa en lo gardeliano, e iría en el segundo tomo.

Con los tres motivos —nota discográfica, agregado y fotografía— cumplí con el Editor, para que todo esté justo y perfecto.

AVLIS

AUTORES URUGUAYOS EN LA VOZ DE CARLOS GARDEL

No ha sido un afán localista o patriotero el que ha inspirado nuestro deseo de señalar concretamente cuales han sido los compatriotas vinculados por vía de una música o una letra al repertorio de Carlos Gardel. Pero, como en todo acto que se realiza en Buenos Aires, la cita, la presencia personal de los autores y el clima general deja de lado por lo menos una simple mención a la nómina de distinguidos compatriotas que desde los albores del canto de Gardel han colaborado con sus obras a ese éxito permanente del cantor, aún entendiendo que para el tango no es frontera el Río de la Plata, es necesario desglosar los nombres de los uruguayos. En lo común, en lo general, siempre estarán unidos Agustín Bardi con Matos Rodríguez y don Alfredo Gobbi; García Giménez y Enrique Dizeo con Soliño y Silva Valdés y siempre serán como un solo nombre Irusta, Fugazot y Demare.

Hemos entendido, que aunque no figuren en la nómina, por ser considerados nuestros, debemos hacerles el homenaje de nuestra mención a don José Alonso y Trelles "El viejo Pancho" y a Francisco Martínez Aranaz "Panchito Aranaz". Al primero, consustanciado por largos años con la zona del Tala y sus versos dignos de un nativo de esta tierra. A Panchito Aranaz por su larga permanencia en Montevideo y haberle correspondido difundir las canciones olvidadas de Gardel en radiotelefonía, en época en que las cosas no tenían la dimensión ni la trascendencia actual.

Sin tiempo para corregir lo que puede ser considerado una omisión, digamos lo siguiente: en un disco de edición reciente por el cantor Edmundo Rivero figura el tema "Mis espuelas", atribuído a Elías Regules, en tanto la etiqueta del disco de Gardel dice F. Martino.

Significan estos nombres alrededor de un centenar de temas que llevara al disco nuestro máximo cantor. Repitiendo conceptos: el Río de la Plata no es frontera para el tango, pero es

justicia destacar lo que otros olvidan. Esta ha sido la intención de nuestro modesto trabajo de recopilación.

Froilán Aguilar, José María Aguilar, Alberto Alonso, Carlos Alvarez Pintos, Roberto Aubriot Barbot, Joaquín Barreiro, Juan Carlos Barthé, Guillermo Basadoni, Juan Baüer, Manuel Bahety, Francisco Brancati, Francisco Canaro, Juan Canaro, Humberto Canaro, Mario Canaro, Luis Casaravilla Sienra, Antonio Casciani, Luis Cluzeau-Mortet, Ramón Collazo, Jorge Curi, Américo Chiriff, Alcides De María, Arturo De Nava, Juan A. Estapé, Roberto Fugazot, Domingo Galicchio, Manuel García Servetto, Humberto Giampietro, Alfredo Gobbi, Juan M. González Prado, Adolfo Herschel, Diego Larriera Varela, Samuel Linnig, Carlos César Lenzi, Juan Pedro López, Román Machado, José Mascías (h.), Gerardo H. Matos Rodríguez, Nicolás Messutti,J. Telémaco Morales, Juan Carlos Patrón, Juan Pablo Pérez, Raymundo Radaelli ("Ray Rada"), José Razzano, Juan B. A. Reyes, Alejandro Sarni, Arturo C. Sénez, Fernán Silva Valdés, Víctor Soliño, Atilio Supparo, Víctor J. Troysi, Alberto Vaamonde ("Richard Russo"), Luis Viapiana.

Montevideo, junio 19 de 1967.

Horacio Loriente (*)

(*) El Sr. Horacio Loriente desarrolla, actualmente, sus amplios conocimientos sobre la canción criolla, en el programa televisivo "El Tango" que dirige el veterano y conocido animador Sr. Miguel Angel Manzi, por el Canal 4, los sábados a las 12 horas.

ACROSTICO CON EL NOMBRE DE "CARLOS GARDEL"

Por Manuel Lena

Cuando el velo cayó, no hubo extrañeza.
Acaso podía ser otra su patria?
Recién aquilatamos su grandeza,
Lumbre que aviva el soplo de la raza.
Orgullosos, pensando que era nuestro
Saludamos su nombre, altar de tango;

Grandeza y humildad, gloria y talento
Amalgaman la historia de su rango.
Repican las campanas, y en su vuelo
Dibujan la gran frase colosal,
Escribiendo con bronce sobre el cielo:
La sangre de Gardel era oriental!

EL SEGUNDO TOMO

CARLOS GARDEL

AQUEL FRANCES... QUE ERA RIOPLATENSE

CONTENDRA:

Repercusión de la tragedia. — Ecos del sentimiento por la muerte del Idolo.

En una sórdida lucha de intereses. — Personas mezcladas en sus bienes, procurando declararse herederas y por otras, sacando partido de la situación irregular de aquellas.

Repatriación de los restos. — Entretelones de las gestiones del gobierno uruguayo y del administrador de Gardel en la Argentina.

Tramitación de los bienes. — Recursos seudo jurídicos - legales para la apertura del juicio sucesorio en Argentina y Uruguay. El mentado "testamento ológrafo". Otros motivos del arreglo. La partida de defunción extendida en Colombia.

Cuando todo estaba arreglado. — Contradicciones y gaffes del reportaje de una popular revista argentina a Berta Gardes, reveladoras de mistificaciones, engaños y trucos gráficos por parte de la persona entrevistada.

El mito de la madre. — Pruebas de la indiferencia de Gardel para con Berta Gardes.

La leyenda del desertor. — Consideraciones generales sobre Charles Romuald Gardes en relación con el cantor rioplatense.

Fantasías y errores. — Un cúmulo de testimonios de los hechos producidos después del 24 de junio de 1935.

El "quid" de la cuestión. — Existencia y coexistencia de los dos niños, el francés (Charles Romuald) y Carlitos, el criollo.

La diferencia de edades de uno y otro. Juicios y conceptos ajenos.

INDICE

Realizado por la
CORPORACION GRAFICA
Gaboto 1670, Montevideo,
el 20 de junio de 1967.

Clisés proporcionados por
CROMOGRAF S. A.
Av. Uruguay 1529.

Comisión del Papel. Ed. amparada
en el Art. 79 de la Ley 13.349.

sante trabajo con el método práct
contra el Analfabetismo, originar
mente publicado en "La Prensa"
Buenos Aires y ahora adaptado al U
guay y que le valió felicitaciones
prestigiosas y antiguas maestras.

El "Avlis".— Ferviente simpatizante
de la música típica rioplatense, creó
dicho rotativo una sección de com
tarios y noticias bajo este seudónin
que poco a poco fue ganando nomb
día, trascendiendo a Buenos Aires, d
de colaboró en las revistas "Sintoni
y "Rico Tipo".

Paralelamente desarrolló amplia
bor radiotelefónica en Montevideo, c
audiciones que han tenido mucha
percusión popular.

Es propósito de Erasmo Silva C
brera (Avlis), una vez editado el
gundo tomo —cuyo primer volum
presentamos— sobre la nacionalid
uruguaya de Carlos Gardel, dar cima
"La Historia del Tango", que des
tiempo atrás venía preparando y q
pospuso para dedicarse íntegramen
al presente trabajo.

Aquel, como éste, se habrá de con
tituir en un valioso aporte historiogr
fico, hecho con dominio del tema, s
riedad y el cariño que el autor pon
en todos sus esfuerzos.

EL EDITOR